



UN
DÍA
DE
ESTOS...

Elena de la Cruz

UN DÍA DE ESTOS...
ELENA DE LA CRUZ

"Porque es tocando fondo, aunque sea
en la amargura y la degradación,
donde uno llega a saber quién es
y entonces empieza a pisar firme"

José Luis Sampedro

Contenido

PRÓLOGO

CAP.1 --- SE CONFIRMAN LOS RUMORES

CAP.2 --- TOMA DE CONTACTO

CAP.3 --- PRIMER IMPACTO

CAP.4 --- PESADILLAS (1)

CAP.5 --- EMMA

CAP.6 --- COMIDA EN EQUIPO

CAP.7 --- LA SORPRESA

CAP.8 --- EL APARTAMENTO

CAP.9 --- PESADILLAS (2)

CAP.10 --- LOS ÁNGELES

CAP.11 --- UN DÍA EN LA PLAYA Y UN BESO

CAP.12 --- BARBACOA EN FAMILIA

CAP.13 --- PESADILLAS (3)

CAP.14 --- NI CONTIGO NI SIN TI

CAP.15 --- VUELTA A CASA

CAP.16 --- UNA LLAMADA INESPERADA

CAP.17 --- UNA CITA DEL REVÉS

CAP.18 --- PESADILLAS (4)

CAP.19 --- Tensión

CAP.20 --- UNAS COPAS (Y UNA PALABRA) DE MÁS

CAP.21 --- DISTANCIA

CAP.22 --- UNA CONVERSACIÓN PENDIENTE

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

SINOPSIS

La desgracia ocurrida hace más de diez años en Los Angeles, no deja de atormentar a Jacob en sus pesadillas. A pesar del cambio de vida y de trabajo, a pesar de residir en Boston a miles de kilómetros, el pasado no deja de interferir en su presente. Sus funciones de arquitecto de inteligencia artificial en una gran empresa tecnológica y la fusión con otra firma similar, lo llevará a conocer a Iria bajo la presión de una complicada integración de sistemas.

El continuo tira y afloja entre ambos, las divergencias de opinión y la compañía de Iria, conseguirán algo que Jacob echaba de menos: sentirse vivo. También la existencia de la pequeña Emma, pondrá en jaque a Jacob con sus recuerdos. Porque a veces el mejor momento para cambiar las cosas, es justo ahora, no un día de estos...

PRÓLOGO

Otra vez la sangre. Otra vez la angustia, la impotencia, la muerte. Otra vez el sonido agudo de las sirenas, los gritos desgarradores a mi alrededor, los míos propios que no puedo controlar.

Los cristales cayendo a mi alrededor, las botellas rotas, las sillas volcadas, las carreras caóticas de las personas huyendo despavoridas chocando unas contra otras, creando una verdadera estampida.

El horror en mayúsculas aglutinado dentro de un bar de copas una noche cualquiera de verano. La música country sigue sonando de fondo, indiferente a la tragedia, mientras yo empiezo a morir.

Y ese sonido repetitivo, la detonación explosiva contra los cuerpos que revientan, el estallido que rompe los cristales de las ventanas, la brutalidad que destruye todo a su paso.

Grito su nombre mil veces entre los lamentos que me rodean, lo repito incansable, le suplico que no me deje, que no se le ocurra irse, que se quede conmigo, que no me abandone... Sus ojos azules me miran pero no me ven, ya están muertos; de las comisuras de su boca, hilos de sangre dibujan el trágico final, mis manos hundidas en su pecho perforado y mojado por mis lágrimas; mi mejilla en su vientre hinchado donde otro corazón ha dejado de latir.

Con mis rodillas clavadas en el suelo de linóleo, incorporo la parte superior de su cuerpo, aparto sus rubios cabellos teñidos de rojo y recuesto su cabeza en mi pecho, donde mi corazón amenaza con reventar y mi sangre se mezcla con la suya.

Me inundan mil sensaciones que me destruyen el alma, la tristeza y la cólera luchan entre sí, seguidas por el odio y el dolor. Cierro los ojos con fuerza y grito más fuerte, un alarido de carencia y agotamiento, de frustración y desaliento; pero la voz se queda atorada en mi garganta y me ahogo sin poder hacer nada. Me muevo a cámara muy lenta y no puedo despertar del desastre, del derrumbe de mi vida, del miedo que arrasa con todo. La parálisis atenaza mi cuerpo, no puedo mover los pies ni dar un paso adelante, me hundo poco a poco y ya sólo se escuchan los sonidos del silencio...

Cuando parece que mi pecho va a explotar, que me asfixio en mis propias lágrimas, que el aire nunca va a volver a llenar mis pulmones, por fin despierto...

Estoy en mi cama y hace más de diez años que, de forma intermitente, la pesadilla se repite. No puedo desprenderme del recuerdo, no consigo superar el pasado, no logro sobreponerme a los fantasmas. Mi corazón parece querer saltar de mi pecho, mi boca está reseca y me falta el aire. Como siempre. Como todos los veranos, donde los recuerdos se acentúan y parecen luminiscentes como rótulos de neón.

Es verano y hace calor. Aparto la sábana y me levanto a beber agua. Arrastro mis pies hasta el baño y bebo directamente del grifo. Me mojo la cara y el cuello para refrescarme e intento no percatarme de que mis mejillas están húmedas por las lágrimas. Llevo mi mano derecha a mi hombro izquierdo casi sin darme cuenta, como siempre, para reseguir la cicatriz, la huella permanente e inmutable que me dejó la vida. Sólo es una pesadilla más, una de tantas. No siempre la misma, a veces empieza sólo con la música y las risas para acabar transformándose en una película de terror. A veces la música country suena en mi cabeza cada vez más fuerte hasta hacerme gritar sin poder esquivarla. En ocasiones aparece sin avisar en medio del desastre. De vez en cuando consigo vencerla con el insomnio, a veces con un sueño reparador que me da un respiro o con unas pastillas que intento no tomar.

Me miro en el espejo y me pregunto si algún día conseguiré rehacerme. Olvidar es imposible. En ocasiones me convengo a mí mismo de que ya lo he hecho, pero vuelven los recuerdos y sé que me engañan una vez más.

Cambié de lugar, me mudé a Boston y abandoné Los Ángeles; más de cuatro mil kilómetros no han conseguido que mi pasado deje de perseguirme, que deje de doler burlando al espacio. La distancia física no significa nada y no consigue silenciar a los demonios.

Es cierto que no es lo mismo que al principio. En aquella lejana época en que el dolor me volvió loco, en que el alcohol se convirtió en mi vía de escape para olvidar, en que perdí el norte y la brújula. Al menos ahora me siento más centrado. Y vacío, de eso no he conseguido escapar.

Ese hueco que quedó en medio de mi pecho, se ha hecho profundo y oscuro, se ha llenado de piedras, se ha enquistado y solidificado como una roca. Ahora es un peso que arrastro y no sé soltar; se ha convertido en parte de mí y ha modificado mi carácter e incluso esa alma que ya no creo tener. Sigo vivo pero esto es supervivencia y poco más.

Mis hermanos y mis padres, la familia que dejé en California y que veo esporádicamente, me siguen preguntando por Jacob y quieren saber cuándo volverá, cuándo recuperará su antigua alegría, su manera de ser, su energía. Les contesto que no lo sé, que no puedo saberlo, que quizá nunca, que quizá un día de estos...

Por cierto, Jacob soy yo.

CAP.1 --- SE CONFIRMAN LOS RUMORES

JACOB

--- Hola Jacob, buenos días -- me saluda Milo, mi mano derecha en el equipo de trabajo que lidero, al llegar a las oficinas - ¿Puedo hablar contigo un momento?

--- Claro, entra en mi despacho -- abro la puerta y Milo se cuela detrás de mí y la cierra - ¿Qué pasa?

Conozco lo suficiente a Milo para saber que me estaba esperando con alguna información importante, se le ve en la cara.

--- Ayer por la tarde, cuando ya te habías ido, escuché una conversación interesante en los lavabos -- me contesta.

--- ¡No me digas qué ahora escuchas conversaciones ajenas escondido en el baño! -- exclamo sorprendido.

--- No ha sido premeditado, te lo juro, sólo una casualidad. Entraron Logan y Karl y no se dieron cuenta de que el aseo del final estaba ocupado y se pusieron a comentar algo que te interesa... bueno, que nos interesa a todos.

--- ¡No me tengas en ascuas que ya sabemos de lo que estamos hablando! -- le insto a seguir contando con un gesto.

Desde hace unos meses corre el rumor, cada vez más extendido, de que la empresa en la que trabajamos, WTC, o lo que es lo mismo Wired Tech Corp., por cierto una multinacional estadounidense de las más importantes en Tecnología y Consultoría, va a fusionarse con otra similar. Aunque suenan varios nombres, nada parece seguro y la rumorología ha tomado el mando, creo que hemos escuchado todos los nombres posibles, pero ninguno está confirmado. Y ya se sabe como corren las *fake news* últimamente.

--- Comentaron que la fusión es inminente, que sólo faltan algunos flecos por pulir y se hará el anuncio.

--- ¡Eso ya lo sabemos, Milo! ¿No han dicho nombres concretos? -- le pregunto.

No le da tiempo a contestar y llaman a la puerta del despacho con los nudillos; antes de recibir respuesta, la puerta se abre.

--- Jacob, en cuanto finalices tu reunión con Milo, ven a mi despacho, por favor -- es Logan quien habla, el CEO o "Gran Jefe", como lo llaman algunos - ¿Os falta mucho?

--- Ya hemos terminado -- miro a Milo levantando las cejas para indicarle que salga pitando del despacho -- vamos.

Sigo a Logan a sus dependencias ajustándome la corbata y allí se encuentran Karl y Kimberly, los dos adjuntos al CEO y tres mandos más que están a mí mismo nivel en el enorme organigrama de la compañía. Por lo que veo, estamos toda la cúpula reunida y creo que voy a enterarme ahora mismo de lo que Milo ha escuchado en los lavabos y que no ha llegado a concretar.

--- Siéntate, Jacob -- lo hago en uno de los sitios libres en la mesa ovalada de reuniones que tiene Logan en su enorme despacho -- creo que ya estamos todos.

Logan se sienta en la cabecera, en su gran butacón que gira lentamente a ambos lados y nos mira uno a uno, con un aire indiscutiblemente satisfecho. Se nota la tensión, llevamos demasiado tiempo haciendo suposiciones y creo que todos intuimos que este es un momento casi solemne. Carraspea un poco, pone las manos sobre la mesa y empieza su estudiado discurso.

--- Os he hecho venir sin convocaros previamente, como suele ser lo habitual, por la urgencia del tema que debemos tratar. No vamos a engañarnos, todos conocemos los rumores que corren por las oficinas y en general por todo el sector, en referencia a posibles absorciones y fusiones; son temas que están a la orden del día y tenemos a los periodistas pisándonos los talones.

Se ha generado bastante expectación, a pesar de que se han llevado las negociaciones en

absoluto secreto y con toda la confidencialidad posible. Es importante que este tipo de transacciones no lleguen a la prensa antes de estar completamente acordadas, no nos convienen las especulaciones.

--- Entonces -- interrumpe el responsable del área de ingeniería - ¿Ya está firmado? ¿Con qué empresa nos fusionamos, finalmente?

--- Es lo que intentaba comunicaros... -- se nota el malestar de Logan por la interrupción, es su momento estelar -- se ha preparado la firma para mañana, por eso he querido que seáis los primeros en saberlo, pero os aviso que es indispensable esto no salga de aquí hasta que se haga público. Será una fusión por absorción, nosotros absorbemos a... ¡Origin Tech Services!

Ese nombre hace que todos los presentes aplaudamos. Esta compañía es la mejor apuesta y todos lo sabemos. Logan asiente, casi sonriendo, ante la expresión de reconocimiento y continúa con su discurso.

--- Mañana, a la misma hora en que se comunique a la prensa, se enviará la información a todos los empleados de ambas empresas. En los departamentos de Recursos Humanos ya han redactado el texto y tiene nuestro visto bueno -- señala a sus adjuntos.

--- Cómo podéis imaginar -- continúa en su lugar, Kimberly -- no podéis decir absolutamente nada a nadie hasta mañana y queremos pedirlos que tranquilicéis a los empleados cuando les llegue el email informativo; estos temas siempre traen cola y los sindicatos se ponen nerviosos. De entrada, no habrá despidos; creemos que va a haber trabajo de sobra para todo el mundo.

--- Al menos, mientras dure la fusión de los sistemas ¿no? -- se me ocurre preguntar; no es la primera fusión que atravesamos, aunque de la última ya han pasado bastantes años.

--- Ese comentario -- me contesta Logan señalándome con el dedo índice -- es de los que hay que ahorrarse, Jacob. Todos sabemos que una vez concluida la fusión, habrá puestos duplicados, pero falta mucho para eso. ¡Nada de alertar al personal!

--- A eso justamente me refiero, Logan -- le contesto -- de momento vamos a tener un exceso de trabajo para unificar los sistemas y valorar con que aplicaciones nos quedamos, pero a la larga conseguiremos simplificar los procesos y sobrára personal a todos los niveles, incluso a los nuestros.

--- Pero eso no significa que haya que alarmar a nadie -- contesta Karl -- tenemos por delante al menos un par de años movidos, ya podéis imaginarlo. Además, incrementaremos de manera importante nuestros clientes. Cómo sabéis, la sede central de OTS está en Los Ángeles, pero aquí en Boston está el segundo núcleo más importante. Os iremos dando instrucciones, pero de momento vais a trabajar conjuntamente con los directivos de vuestras mismas áreas de ambas empresas, aquí en Boston. Codo con codo y cada uno con los métodos que mejor se adapten a sus objetivos. Las áreas que coinciden en Los Angeles, trabajarán desde allí, de momento. Una de ellas es la de seguridad.

--- Por ahora -- interviene Logan -- tendremos una batería de reuniones generales para daros las directrices principales y marcar los objetivos a largo plazo. En breve os presentaremos a los equipos de OTS con los que vais a tener que trabajar y seréis vosotros los que marcáis los objetivos y los KPI a vuestra gente. Vamos a hacerlo todo, lo más ordenadamente posible.

A partir de ese momento, todos empezamos a hablar y preguntar, hay mil detalles a tener en cuenta. Hasta que Kimberly alza la voz.

--- ¡Atended un segundo, por favor! -- Se hace el silencio de nuevo y la miramos expectantes -- un detalle que no hemos comentado y que os afecta directamente a todos vosotros y seguramente a la mayoría del personal de vuestros equipos. Sabemos que empieza el verano y es temporada de vacaciones. No podemos obligaros a retrasarlas, pero os lo rogamos como un favor especial.

Sabemos que OTS hará lo mismo. En WTC no podemos ser menos; os suplicamos que posterguéis vuestras vacaciones a noviembre o diciembre, deberíamos ponernos en marcha cuanto antes y os necesitamos a todos para el arranque.

--- Cómo podéis suponer -- interviene Logan - se os ofrecerá un incentivo variable mayor del que tenéis ahora por los objetivos a cumplir, la idea es incrementarlo en un 30% por vuestro esfuerzo.

Las caras no pueden esconder la frustración de algunos al ver esfumarse sus vacaciones. Para mí, representa casi un descanso, me han quitado un peso de encima. No tendré que viajar a California cómo le había prometido a mi familia.

IRIA

--- Mami, quiero mi osito rosa.

La voz de Emma me saca de mis pensamientos mientras desayunamos y miro mi reloj de pulsera. ¡Qué tarde se ha hecho!

--- ¿Dónde lo dejaste, cielo? -- Veo cómo se encoge de hombros y eso sólo puede presagiar problemas -- hemos de salir enseguida hacia la escuela que mami tiene que llegar pronto al trabajo.

--- ¡Pero quiero llevarme mi osito rosa! -- la insistencia es algo innato en mi hija; si quiere algo, lo exige hasta las últimas consecuencias y puede ser muy persistente.

--- Yo busco a tu osito, pero acaba tu desayuno -- me levanto y empiezo a levantar los cojines del sofá, buscando desesperada al pequeño oso de color rosa chicle que no mide más de un palmo -- voy a tu habitación a mirar, cuando vuelva no quiero ver cereales en ese bol y acábate el plátano.

--- A lo mejor el osito rosa se quedó ayer en la bañera -- me informa Emma y se tapa la boca.

Sigo mirando mi reloj, en diez minutos como mucho deberíamos estar en el coche. Dejo a Emma antes de la hora de entrada en el colegio, en horario de "parking". Es una opción que ofrece la escuela para padres trabajadores con horarios incompatibles. Intento no llevarla siempre, pero de un tiempo a esta parte no hacen más que convocarme a reuniones de primera hora en el trabajo y lo paga mi pobre hija. Y muchas tardes tiro de Nora, la canguro. Demasiadas veces, la verdad.

Me quito los tacones que ya llevaba puestos para correr por el piso buscando al oso. Miro en la habitación de Emma, entre los cientos de juguetes esparcidos por el suelo, que no me dio tiempo a recoger ayer. Suspiro algo desesperada, esto me va a costar un enfado de buena mañana y si no tengo la suficiente mano izquierda, un berrinche en toda regla.

Al entrar en el baño, por fin lo encuentro, aún en la bañera, Emma tenía razón; está vacía, pero el oso está chorreando. Lo escurro todo lo fuerte que puedo y enchufo el secador de pelo a ver si le puedo quitar un poco la humedad.

Emma entra en el baño y me mira frunciendo el ceño. Eso no augura nada bueno y le sonrío para compensar.

--- ¿Por qué está mojado mi osito? -- me mira haciendo pucheros.

--- Cariño, ayer se quedó a dormir en la bañera y no ha podido secarse bien.

--- ¡Pero coge la toalla, mami! -- mi pequeña de cuatro años me mira con la boca abierta y los brazos en jarras, sin entender como soy tan tonta.

--- Nos hemos de ir, Emma -- apago el secador, se me acaban los minutos -- ¡Vamos a hacer una cosa!

Voy a mi habitación con mi hija detrás de mí, a punto de ponerse a llorar y abro un cajón para coger una toalla muy pequeña.

--- ¡Mira! -- Se la enseño como quién ha encontrado un tesoro - ¡Hoy el osito va a ir envuelto en una mantita, que tiene frío!

--- ¡Pero, mami! ¡Si ya es verano y hace calor!

--- Pero a tu osito le gustan las mantas de color rosa, mira qué bonita -- acabo de envolver al oso y rezo porque se quede conforme y no me la tenga que llevar a rastras -- y tiene muchas ganas de ir al cole contigo.

Emma se queda un momento pensativa mientras me vuelvo a poner los zapatos y me estiro la falda de tubo. Cruzo los dedos y tengo suerte.

--- Bueno, vale, pero esta tarde lo ponemos al sol para que se seque bien.

¡Aleluya! La cosa no ha acabado mal del todo. Salimos pitando de casa, ella con su mini mochila y yo con mi maletín, subimos al coche, la ato en su sillita en la parte de atrás y nos adentramos en el tráfico de primera hora de Boston. Al acercarnos al distrito financiero, dónde están tanto la escuela de Emma como las oficinas de OTS, la empresa tecnológica en la que trabajo, el tráfico se intensifica y se forma un pequeño atasco.

--- Vamos, vamos, vamos... - vuelvo a mirar mi reloj de pulsera y por mucho que corra, sé que ya llego tarde.

--- Vamos, vamos, vamos... - repite mi pequeño lorito desde el asiento trasero y me hace sonreír.

La miro por el espejo retrovisor y la veo con su osito entre las manos; tiene la costumbre de hablarle bajito a las orejas, ¡vete tú a saber los secretos que le explicará!

--- ¿Cuándo iremos al cole en el tranvía? -- cada vez que ve el tranvía turístico de dos plantas que se pasea por Boston, me pide lo mismo.

--- Un día de estos, cariño -- mi respuesta de siempre que nunca se hace realidad. Algún día debería darle el capricho, pero siempre ando corta de tiempo, no sé como lo hago.

Finalmente llegamos a la entrada de la escuela, dejo el coche en doble fila un momento, saco a Emma del coche y se la entrego a la chica que recoge a los mañaneros en la entrada. Le doy un beso de despedida y se me agarra al cuello.

--- Pasa un buen día, cariño -- le beso las mejillas -- recuerda que hoy te recoge Nora, mamá tiene mucho trabajo y llegará a la hora de cenar.

La pobre se resigna y se encoge de hombros. Como siempre, yo me siento culpable y me propongo dedicarle el mayor tiempo posible.

--- ¿Y papi no viene a buscarme hoy? -- me pregunta y se me encoge el corazón.

--- No cariño, pasarás con él un fin de semana de estos, papi está de viaje.

--- Papi siempre está de viaje... -- escucho que murmura mientras entra a la escuela y me dice adiós con la mano.

Suspiro y salgo corriendo hacia el coche, un energúmeno está haciendo sonar el claxon y me pone de los nervios.

Arranco y me dirijo a las oficinas, que se encuentran sólo a tres manzanas de la escuela, mientras pienso en el impresentable de mi ex marido. Hace casi tres años que nos separamos, cuando

Emma tenía sólo un añito.

El trato era custodia compartida al cincuenta por ciento, lo que me parecía más justo para mi hija. Pero Bryce no parece pensar lo mismo; su trabajo es el más absorbente de todos, tiene más compromisos que nadie y sencillamente, pasa de su hija.

A mí me daría igual no volver a verlo en la vida, pero Emma no tiene la culpa de nada. Pobre criatura, quiere a su padre que sólo le regala migajas de su tiempo y que se olvida de ella la mayoría de las veces.

Intento compensar esa carencia, pero entiendo que muchas veces no lo consigo del todo. Mi trabajo también es absorbente. Mucho. Me paso la vida haciendo verdaderos malabarismos para llegar a todo y a veces me convengo de que no consigo hacer nada bien.

Entro en el parking, dejo el coche en mi plaza y entro corriendo en el ascensor. Pulso el botón de la planta catorce. Vuelvo a mirar el reloj. Doce minutos tarde... bueno, podría haber sido peor.

Llego al despacho de Jack, el CEO, y la puerta está cerrada, pero las paredes son de cristal y veo en el interior a todos los mandos sentados alrededor de la mesa. ¡Mierda! Han empezado sin mí, soy la única que falta. Entro sin llamar y veo como Jack mira su reloj de pulsera y levanta una ceja.

--- Iria, os dije que la reunión era importante -- abro la boca para contestar algo, pero me corta antes de que lo haga -- lo sé, lo sé, algo ha ocurrido con Emma, o con el tráfico, o con lo que sea. Siéntate, por favor.

--- Siento llegar tarde... -- murmuro y veo cómo Abra me guiña un ojo. Suerte tengo de ella.

--- Ahora que estamos todos -- Jack nos mira con una media sonrisa -- Abra y yo tenemos que daros una noticia. ¡OTS y WTC se fusionan!

Se hace el silencio, nadie tiene demasiado claro si es una buena noticia.

--- ¡No mostréis tanto entusiasmo, por favor! -- nos dice Jack.

--- Es una buena noticia -- interviene Abra, la adjunta al CEO -- a pesar de que, quién absorbe es WTC a nosotros, se ha pactado un acuerdo que nos conviene a todos. Pronto os pondremos en contacto con los departamentos de WTC que os conciernen, para que trabajéis conjuntamente.

--- Ya sabéis todos -- vuelve a tomar la palabra Jack -- lo que supone una fusión; mucho trabajo, infinidad de problemas, tensiones, reuniones y miles de temas por resolver. Todos vamos a tener que ponernos las pilas y demostrar que valemos tanto como ellos ¿de acuerdo? Necesito vuestro compromiso, vuestra disponibilidad y que estéis al doscientos por cien.

Carraspeo y miro a Jack, mientras pienso en mi pequeña Emma. Esto es lo último que me hacía falta para complicarme la vida, todavía más.

--- ¿Alguien ha tenido en cuenta la conciliación familiar? - pregunto sabiendo que voy a molestar -- Jack, todo eso que dices, me hace pensar que voy a acabar durmiendo en las oficinas y no puedo olvidar que tengo una hija de cuatro años.

--- Iria -- me contesta Jack con el ceño fruncido -- entiendo tus problemas, pero yo soy el más alto mando de esta empresa y he de velar por ella. Te pagamos un muy buen sueldo acorde a tu nivel y tu cargo y ese hecho lleva implícito trabajar más horas que un administrativo que entra a las ocho y se va a las cinco. Todos lo sabemos. Puedes pagar una canguro perfectamente.

--- No se trata de dinero -- contesto muy molesta, se nota que él no ha tenido hijos - sino de tiempo. Del que debo dedicar a mi hija, que todavía es muy pequeña y me necesita.

--- Vuelvo a contestar que te entiendo -- me dice Jack -- por lo que debes escoger. Si no te crees capaz de llevar el mando de tu departamento durante la fusión, dímelo ahora y te sustituiremos.

Me da un vuelco el estómago y a pesar de las ganas que tengo de contestar de malos modos, me muerdo la lengua. Llegar a lo más alto, me ha costado muchos esfuerzos, no es cuestión de tirarlo todo por la borda. Entonces interviene Abra para calmar los ánimos.

--- Conseguirás llevarlo adelante, Iria -- me dice -- otras veces nos has demostrado lo que vales y lo volverás a hacer, no tengo dudas al respecto.

--- Al menos, dime que no tendremos que viajar a Los Angeles... - sería lo último que me faltaría.

--- De momento se ha pactado que cada centro trabajará en su estado, aunque no podemos descartar tener que ir en algún momento, veremos cómo evoluciona todo. Además tenemos delegaciones por más de treinta estados y por varios países europeos.

Todos empezamos a comentar los aspectos que se nos ocurren y se alarga la conversación, hasta que Jack, mirándome de reojo, suelta la bomba.

--- Por cierto, un detalle que no os he comentado, pero que es importante. Olvidaros de las vacaciones hasta noviembre o diciembre. Lo sentimos, pero no es negociable.

No puedo evitar que se me escape un gemido, creo que podría ponerme a llorar.
Pero Jack sigue hablando sin ni siquiera mirarme.

--- Hay que ponerse en marcha cuanto antes; se os pagará un extra durante los próximos meses por vuestra dedicación -- y entonces sí me mira, de forma insistente, hasta que bajo la vista.
¡Mierda!

Tras un día de locos, llego a casa y son casi las ocho. Emma ya está bañada, ya ha cenado y Nora está jugando con ella, sentada en el suelo. Me descalzo, los zapatos me están matando y me acerco a ellas.

--- Mira, mami, que torre más alta hemos hecho -- me muestra orgullosa su atalaya de piezas de colores.

--- Si, cariño, es preciosa y muy alta -- le doy un beso y dejo mi bolso sobre el sofá -- Nora ¿Puedes venir conmigo a la cocina un momento?

--- Claro.

--- ¡Mira, Emma! -- Le señalo el televisor -- empiezan tus dibujos favoritos.

Emma se queda mirando la tele y Nora me sigue a la cocina.

--- ¿Ocurre algo? -- me pregunta preocupada.

--- He de preguntarte algo -- respiro hondo y cruzo mentalmente los dedos -- resulta que en mi empresa hay mucho trabajo este verano y no voy a poder hacer vacaciones. ¿Cómo lo tienes para poder cuidar a Emma en las vacaciones escolares? Todo el día...

--- Lo siento, Iria -- la pobre me mira consternada -- es imposible, me voy con mi familia a ver a mis abuelos a Texas. Nos esperan a todos en el rancho y están muy mayores. Sólo ven a sus nietos un par de veces al año y no puedo faltar.

--- ¡Oh, Dios mío! -- Me llevo las manos a las mejillas -- no sé que voy a hacer, tengo que trabajar y no puedo contar con mi ex marido para nada.

--- Quizá pueda arreglarlo para volver antes de tiempo... -- me dice Nora; esta chica es un ángel -- podría pasar un par de semanas y después volver para quedarme con Emma.

--- ¡Si pudieras hacer eso te estaría muy agradecida! Y, por supuesto, en verano te pagaría el doble.

Finalmente, Nora me asegura que hablará con su familia y me dirá algo mañana. El colegio termina en una semana y tendré que hablar muy seriamente con Bryce para que asuma sus responsabilidades, al menos las dos semanas que Nora esté de vacaciones.

Nora se va, Emma se queda dormida después de un par de cuentos y unos cuantos arrumacos y yo me estiro en el sofá, sólo vestida con mi escueto pijama de verano.

Entra una tenue luz del exterior, lo suficiente para ver en penumbra. Suspiro cansada, agotada de estas carreras imparables que me esperan cada día y que por lo visto seguirán aumentando.

Y me pregunto dónde están los límites. Me encanta mi trabajo y adoro a mi hija, pero las madres que estamos solas lo tenemos crudo. Mi hija me necesita cada vez más, noto que se resigna a verme poco y debido a su buen carácter casi no se queja. Pero yo no me siento bien.

Me faltan manos, me falta apoyo, me siento sola. Me gustaría poder recostar mi cabeza en un hombro fuerte, poder delegar, poder repartir el peso que llevo a la espalda. Ya lo intenté una vez, pero salió mal. Resulta que Bryce no pensaba lo mismo que yo. Todo lo suyo era más importante que lo mío, él era más importante que yo, su trabajo más absorbente, sus aficiones de fin de semana más importantes que su mujer y su hija, sus amigos más divertidos que nosotras... en fin, darle vueltas no soluciona nada. Es agua pasada.

Aunque saber que la has cagado bien, te lleva a pensar que quizá deberías haberlo visto venir ¿no? Seguramente las señales estaban claras, pero el enamoramiento te nubla la vista y no te deja ver lo evidente. Eso, por suerte, no volverá a pasarme.

Al final me quedo dormida en el sofá cuando me vence el cansancio.

CAP.2 --- TOMA DE CONTACTO

JACOB

--- Milo, por favor, convoca a todo el equipo a una reunión esta tarde. Si alguien tiene esa hora ocupada que la cambie, reorganiza sus agendas, es importante. A las seis en punto.

--- ¡A sus órdenes! -- Me contesta - ¿Hay puntos a tratar que quieras que ponga en la convocatoria?

--- ¡Qué sutil eres! -- Me hace reír al final -- tú lo que quieres es enterarte antes que nadie; pero no. No pongas nada, sólo envía la convocatoria.

--- ¡Qué mal pensado eres! -- me contesta riendo.

--- Te daré un adelanto, la reunión va a ser un *brainstorming*, pero quiero que surja en el momento, es cómo suelen aparecer las mejores ideas.

--- Entonces no pensaré ninguna hasta la hora de la reunión, lo prometo.

Ya estamos todos en la sala. Mi equipo es grande. Entre los managers y sus grupos, sumamos treinta y tres personas, la mayoría bastante jóvenes. El departamento que lidero es el de *Arquitectura de Sistemas e Inteligencia artificial*; nos dedicamos a la programación de aplicaciones de inteligencia artificial, aunque nuestros objetivos son muy variados y van desde la comprensión de las necesidades de los usuarios, hasta los análisis de coste-beneficio o el desarrollo de algoritmos.

A parte de nuestras ocupaciones, estamos en constante comunicación con el resto de departamentos de la empresa, analistas, especialistas en datos, recursos humanos, organización, desarrolladores de web y software, ingenieros de sistemas y soporte técnico. Seguramente me olvido de algunos.

Pero ahora debo centrarme en lo que me ha hecho reunir a mi equipo. Han recibido esta mañana el mail con la comunicación de la fusión y se nota el nerviosismo y los murmullos que no han cesado desde ese momento. Hay que darle un cambio de humor a las preocupaciones que, seguro, se ciernen sobre sus cabezas. Básicamente, distraerlos e inyectarles optimismo.

--- Seguramente tenéis mil preguntas sobre la fusión, pero ya os advierto que voy a comunicaros todo lo que sé, que es prácticamente lo que dice el mail que habéis recibido esta mañana. Yo tampoco sé mucho más.

--- ¿Van a echar a gente a la calle? -- pregunta alguien.

--- Esa es la primera pregunta que hice yo ayer en la reunión que tuvimos con Logan. La respuesta fue contundente, no va a haber despidos. Al contrario. Los que lleváis más de diez años trabajando en esta empresa, sabéis lo que supone una fusión. Es mucho el trabajo que tenemos por delante y se os va a pedir mucha dedicación. Unificar los sistemas, las aplicaciones y los procesos, es complicado y requiere tiempo y esfuerzo.

--- Si, pero siempre acaban existiendo puestos duplicados -- me interrumpe una chica que hace poco que trabaja en la empresa -- yo entré en esta empresa porque venía de otra que había sufrido una fusión y se redujo el personal en un 20%.

--- No digo que sea algo imposible a largo plazo, pero tal como están las cosas, quizá sería bueno plantearse vivir un poco el día a día. Los primeros que suelen saltar en esos casos son los

mandos y os aseguro que yo no estoy preocupado. Ahora mismo nos llega un tsunami de trabajo. Hemos de coordinarnos entre nosotros y con los departamentos comunes de OTS. Hoy vamos a empezar por algo muy básico, pero que sabéis por experiencia, que da buen resultado. Milo, por favor ¿Puedes ir apuntando en el tablero las ideas que vayan apareciendo? -- Miro a todo el personal -- a la de tres da comienzo un *brainstorming* o sea que ya sabéis, lo primero que se os ocurra, y entre una idea y otra, podéis estrujaros el cerebro. Quiero dejar dibujado el camino de los primeros pasos ¿Quién empieza? Uno, dos y... ¡tres!

En general estas reuniones tienen buena aceptación. La gente suelta lo primero que le viene a la cabeza sin miedo a decir una tontería y la mayoría de las ocurrencias no se llevan a cabo, pero en el transcurso de la siguiente hora, siempre surgen ideas novedosas, originales y que pueden darnos un empujón para conseguir nuestros propósitos. Se animan unos a otros y se despierta la inventiva. Milo está apuntando una larga lista y las ideas siguen surgiendo.

--- Propongo crear un calendario de reuniones diarias entre nosotros de no más de un cuarto de hora a primera hora de la mañana; serán unos minutos para poner en común el trabajo de cada persona y que todos sepamos en qué punto está el resto. Coordinación, básicamente.

--- Y reuniones semanales con OTS de cada área de trabajo. Es importante no perder el hilo con ellos.

--- Deberíamos hacer una lista de prioridades de los procesos comunes entre las dos compañías, para valorar cuáles son los más urgentes de unificar y cuales se podrían eliminar.

--- Yo propongo que, cómo hemos de trabajar conjuntamente con el equipo de arquitectura de OTS, nos conozcamos todos lo antes posible ¿Qué os parece un primer día, todos juntos? Reunión por la mañana, exposición de propuestas y comida en un buen restaurante para aligerar el ambiente y tener un acercamiento... cordial. ¡Y que pague la empresa, por supuesto!

Esa es la idea más aplaudida y me parece factible, la tendré en cuenta.

--- Bueno, chicos -- interrumpo al ver que la lista es infinita y que ya se empiezan a repetir las ideas -- tenemos un montón de temas para ordenar y elegir, aparte de que a Milo ya no le queda pizarra.

Vamos a organizarlas por grupos y prioridades. Ahora seguid con lo vuestro y ya os iremos informando. ¡Gracias a todos!

--- Jacob, una pregunta -- se dirige a mí uno de los managers de grupo.

--- Dime.

--- ¿Ya conoces al responsable de tu misma área en OTS? ¿Sabes quién es?

--- Todavía no, lo cierto es que no tengo ni idea. Logan nos ha dicho que pronto tendremos una reunión los jefes de departamento junto con los CEO de las dos empresas. Ya os informaré, tranquilos. En el comité de mañana nos dirán algo más concreto.

Estamos en la reunión del comité y Logan nos reparte un folio con un organigrama de OTS.

--- Os he traído este organigrama en papel para comentar las similitudes con el nuestro y que tengáis claro con quien deberéis tratar los próximos meses. Cómo veréis enseguida, nuestros organigramas son muy similares, sólo hay un par de áreas distintas. Pero al ser dos empresas tan parecidas, al menos ese punto lo tenemos de cara.

Me quedo mirando el papel y busco el departamento de arquitectura de sistemas... ahí está. Encabezado por Iria Wilson. Una mujer. Perfecto. Siempre me he entendido mejor en el ámbito laboral con las mujeres que con los hombres. No sé si tiene sentido o es una manía mía. Es posible que sea casualidad, pero he tenido el placer de coincidir con mujeres muy organizadas, muy trabajadoras y que han tenido muy claras las prioridades; emprendedoras y con iniciativa. Espero que sea una de ellas y nos llevaremos bien.

--- Mi asistente -- prosigue Logan - os enviará un fichero con el listado de los teléfonos y correos electrónicos del personal de OTS, para que tengáis la información antes de que unifiquemos el Outlook de las dos empresas, que por cierto seguirán siendo WTS.com, los de OTS se integrarán con los nuestros. Poneros en contacto con vuestros homólogos y queda en vuestras manos pactar con ellos reuniones o lo que os parezca necesario para ponernos en marcha cuanto antes. ¿Alguna pregunta?

--- Si -- contesto -- ayer convoqué a mi equipo para una lluvia de ideas y una de las más votadas fue conocer al equipo de OTS, reunión por la mañana y comida conjunta ¿tengo tu aprobación para hacerlo y pasar los gastos de la comida?

--- ¡Ya empezamos con gastos antes de conocernos! -- Logan rumia un segundo -- de acuerdo y eso sirve para el resto. Enviad a mi asistente las facturas para firmar la autorización del gasto, como siempre. ¿Algo más?

Surgen algunas preguntas más y la reunión del comité finaliza.

Tener por delante un aluvión de trabajo me gusta; me mantiene tan ocupado que mi mente se agota y consigo dormir mejor, a veces incluso sin pesadillas.

IRIA

He tenido una suerte inesperada con Nora. Al final sólo estará en Texas dos semanas y volverá para cuidar de Emma. Esta chica es un tesoro que no puedo perder, no sé qué haría sin ella.

Ahora me toca la segunda parte: contactar con mi ex para pactar esas dos semanas en las que me quedo colgada. Cruzo los dedos y lo llamo desde mi oficina. Contesta después de cuatro tonos.

--- Hola Bryce, necesito hablar contigo de Emma.

--- ¿Le ha pasado algo?

--- No, Emma está bien, pero me urge que te ocupes de ella durante un par de semanas, sólo los días laborables, el fin de semana me la puedo quedar yo.

--- ¿Qué dos semanas? -- Me contesta muy secamente -- Me pillas en una época de mucho trabajo, la verdad. No creo que pueda coger ni un día de vacaciones.

--- ¡Qué raro! ¿Cuándo no tienes mucho trabajo?

--- Oye, no te pongas a la defensiva, hago lo que puedo ¿vale? Mejor será que hablemos en otro momento, ahora estoy muy liado y no tengo ganas de discutir, estoy en el trabajo.

--- ¡Ni se te ocurra colgar! -- Esto ya me cabrea, ni siquiera intenta disimular un mínimo de interés - ¿Me oyes, Bryce? ¡Escúchame bien! Mi empresa se ha fusionado con WTC y tenemos un aluvión de trabajo, ni siquiera podré hacer vacaciones...

--- Ya te dije que este año no haré vacaciones hasta finales de agosto, justamente a causa de mi trabajo, Iria. ¡No puedo ocuparme dos semanas enteras de Emma!

--- Bryce, he conseguido que Nora reduzca sus vacaciones, pero me quedo colgada las dos primeras semanas y te necesito. ¡Joder, eres su padre! ¿Cuándo te pido ayuda? ¿Eh? ¿Nunca? Además, Emma te echa de menos, a veces no sé qué decirle para justificar tus ausencias y ahora esto...

--- ¿No puedes apuntarla a algún campamento de verano? -- me pregunta mientras me imagino a mí misma estrangulándolo lentamente.

--- ¡Tiene cuatro años recién cumplidos, Bryce! No la voy a enviar dos semanas enteras lejos de casa, ni loca.

Se hace el silencio durante unos segundos y cruzo los dedos.

--- ¿Y tus padres? -- estaba esperando esa pregunta, ha tardado demasiado.

--- Tienen un crucero pagado justo para las mismas fechas, no estarán en Boston y antes de que preguntes, mi hermana y su novia también estarán trabajando. Por desgracia para mí, sólo quedas tú.

Lo oigo resoplar mientras me muerdo las uñas; a este paso me voy a comer el esmalte.

--- Dime las fechas exactas -- se las digo y me quedo esperando -- te llamo esta noche y te digo algo.

--- Espero tu llamada y que dejes todo bien atado -- cuelgo sin decir nada más, ya me ha estropeado lo que queda de día.

Eso me suele pasar siempre que tengo que hablar con él sobre Emma, que de hecho es el único

tema por el que nos ponemos en contacto.

Cuando pienso en Bryce me cuesta entender que pude ver en él. Recuerdo mi época de enamoramiento, eso es cierto, incluso estoy dispuesta a creer que lo quería; pero me tuvo muy engañada, la verdad. Es egoísta, sólo piensa en él y sus intereses. Es materialista y sólo disfruta de lo que le da el dinero y de trabajar a todas horas. Vale, supongo que me deslumbró su físico y su actitud del principio: atento, detallista y romántico. ¿Quién lo diría?

Eso fue entonces. En cuanto nos casamos, esas cosas que tanto me gustaban de él, desaparecieron como por arte de magia. Supongo que no eran más que teatro del bueno puesto en escena para conquistarme. Lo más probable es que en ese momento de su vida, lo que tocaba por edad y estatus, era casarse y tener un hijo. A veces creo que Bryce está programado, lleva un chip implantado en el cerebro y sólo se dedica a hacer lo que está planificado como si fuera un robot.

El único beneficio real que he sacado de nuestra relación es a mi preciosa hija, es de lo único que no me arrepiento.

Intento centrarme en el trabajo, con el tema de la fusión tengo el correo electrónico casi colapsado, no paran de entrar mensajes. Me pongo a priorizarlos, eliminar los que no sirven o están contestados por mi equipo y empiezo a leer algunos. Hago varias llamadas urgentes y entonces veo que tengo un email de WTC. Lo leo a través de la vista previa sin abrirlo.

"A/A. Srta. Iria Wilson,

Estimada Sra. Wilson, me dirijo a Ud. para pactar una primera reunión de acercamiento de nuestros mutuos departamentos de Arquitectura de Sistemas. Según el organigrama que me ha facilitado mi empresa, es usted mi homóloga en OTS, por lo que deberemos trabajar en colaboración a partir de ahora, tanto nosotros como nuestros equipos.

Le propongo una primera toma de contacto para tratar los principales puntos a tener en cuenta, antes de reunirnos con nuestros colaboradores, si le parece oportuno.

Por mi parte, puedo trasladarme a sus oficinas o recibirla en las nuestras, espero sus indicaciones al respecto.

Muchas gracias por su atención.

Jacob Lawless

Systems Architecture Department Manager WTC"

¡Vaya! La fusión ya está en marcha. Empezar a ponerse en contacto con las personas de la otra empresa lo hace todo más real. Sólo pensar lo que se nos viene encima hace que me tiemblen las piernas. Aunque el trabajo no me asusta, nunca lo ha hecho.

Abro el email y me dispongo a contestar; cuanto antes mejor. Reviso mi agenda para ver dónde tengo un hueco.

"Buenos días Sr. Lawless,

Muchas gracias por ponerse en contacto conmigo. Me parece bien mantener una reunión con usted lo antes posible. Tengo libre la mañana del jueves día 29. Si me confirma su asistencia lo espero a las nueve de la mañana. Si no pudiera venir a esa hora, debería ser a las cuatro de la tarde. Espero sus noticias para ponernos de acuerdo en día y hora.

Atentamente,

Iria Wilson

Systems Architecture Department Manager OTS"

Enseguida me llega el "leído" de mi mensaje y la contestación.

"Sra. Wilson,

De acuerdo a la reunión en las oficinas de OTS, el jueves 29 a las 9 de la mañana.

Atentamente,

Jacob Lawless

Systems Architecture Department Manager WTC"

Faltan un par de días, he de hacer una lista de todo lo que quiero comentar en esa reunión.

Son casi las diez de la noche. Emma ya está dormida y Bryce aún no me ha llamado.

¿Qué esperaba? ¿Qué por una vez en su vida cumpliera alguna de sus promesas? -- me pregunto.

¡Pues no voy a dejarlo pasar! Esta tarde he preguntado en una ludoteca que tengo cerca del trabajo y hay opción a dejar a Emma allí con horario escolar. Es una baza que me guardo, porque lo más probable es que necesite usarla, aunque de momento no voy a descubrir mis cartas. Lo que me preocupa, es que si llevo a Emma unos días a la ludoteca, le cueste adaptarse al no conocer a nadie.

Me preparo un vaso de té helado con menta y salgo a mi pequeña terraza para llamar a Bryce, a ver qué excusa me pone ahora.

Busco el contacto y marco. Una señal, dos..., tres..., cuándo creo que me va a saltar el contestador automático, por fin descuelga.

--- Hola Iria, perdona que no haya llamado, pero...

--- ¡Si, ya lo sé, has estado muy liado! -- Lo interrumpo -- Dime que lo has solucionado y que podrás quedarte con Emma esas dos semanas.

--- Lo siento, pero sólo he conseguido pactar cuatro días de vacaciones, ni uno más -- su respuesta no me sorprende en absoluto, era más o menos lo que esperaba.

--- ¿Qué días exactamente? -- le pregunto de mala manera alzando la voz.

Me contesta y se queda callado.

--- De acuerdo, ya veo que no puedes hacer un esfuerzo mayor, ni siquiera por tu hija. Al menos, apúntate bien las fechas y no te olvides de tus responsabilidades.

--- ¿Qué vas a hacer el resto de los días con Emma? -- estoy segura de que le importa poco, por lo que le contesto con lo primero que se me ocurre.

--- No te preocupes, seguramente se la quedará mi amante de turno, un chico joven con el que estoy liada ahora mismo.

Bryce suelta una carcajada y a mí se me escapa una sonrisa.

--- ¡A veces eres muy graciosa y me recuerdas porque me gustabas tanto! -- exclama.
--- Bryce... -- le contesto -- ¡vete a la mierda!

Cuelgo y me apunto en la agenda un aviso para contactar mañana con la ludoteca y apuntar a Emma para el resto de días hasta que vuelva Nora.

CAP.3 --- PRIMER IMPACTO

IRIA

Otra vez metida en un atasco de buena mañana. Hoy Emma va disfrazada de princesa, es el último día de escuela y es especial. Han dado permiso a los alumnos para vestir cualquier disfraz, celebrarán una pequeña fiesta de despedida por las vacaciones escolares, comerán pastel de chocolate de postre y por la tarde se abren las puertas a los padres para el festival de fin de curso.

Festival al que no podré asistir, ya que se celebra a las tres de la tarde y finaliza a las cinco. En mi lugar estará Nora, como suele pasar. No puedo evitar que eso me amargue el día, me siento fatal.

Lo peor es ver la aceptación tranquila de Emma, la pobre está acostumbrada a que nunca estemos en los momentos importantes, ni su padre ni yo misma. He de conseguir cambiar esto de alguna manera. Necesito una varita mágica que me permita estar en dos sitios a la vez, eso sería fantástico, poder multiplicarse y cumplir las expectativas de todo el mundo. Cuando se repartieron los super poderes no me tocó ninguno, qué le vamos a hacer.

Y como siempre, voy tarde. Para más inri, a las nueve tengo la reunión con el tipo de WTC, que me juego el cuello a que será super puntual, con esas cosas tengo una suerte increíble, nótese la ironía.

Por fin llego a la escuela, le doy un beso a Emma y le deseo un feliz último día.

--- ¿No podrás venir al festival un poquito? -- me mira suplicante y me señala con los dedos índice y pulgar lo que para ella es el tamaño de una hormiga. Y me pone morritos. Y a mí, se me encoge el corazón y me la comería a besos.

--- ¡Ay, mi amor! Si es que mi jefe no me deja ¿sabes? Tengo que trabajar mucho.

--- Ese hombre es malo mami, no me gusta -- al menos he conseguido trasladar la culpa a otro y que mi hija no me odie -- ¡dile que es tonto!

--- Se lo diré cariño, de verdad -- pienso en Jack y sonrío, me encantaría que pudiera escuchar a Emma ahora mismo -- ¡pásalo muy bien y no comas demasiado chocolate!

Vuelvo a coger el coche y salgo todo lo rápido que me permite el tráfico en dirección a las oficinas.

La última calle antes de llegar al parking, por fin está despejada y acelero, pero el semáforo, en el que no me he fijado y que al parecer estaba en ámbar, se acaba de poner rojo y freno de golpe.

En ese momento todo ocurre en pocos segundos. Miro por el espejo retrovisor al frenar y veo que el coche que circula tras de mí, un *Lincoln* negro, va tan rápido como yo, o quizá más. El impacto es inminente y sólo me da tiempo a encogerme de hombros en un acto reflejo. A pesar de ello no puedo evitar el latigazo en mi cuello, que contrae los músculos poniéndolos en tensión. ¡Joder! Me llevo una mano a la nuca, la cabeza me da vueltas a la misma velocidad que crece mi cabreo. ¡Es lo único que me faltaba hoy!

Vuelvo a mirar por el retrovisor y veo salir al conductor; un tío enorme, moreno y entrajado, con cara de pocos amigos. Haciendo un esfuerzo, salgo yo también para ver los daños en la parte

trasera de mi auto y hacer el parte. Ahora sí que llego tarde, seguro.

No me da tiempo a poner un pie en el suelo, que ya escucho la voz del acelerado conductor.

--- ¿A quién, en su sano juicio, se le ocurre frenar de golpe? -- el vozarrón hace juego con su estatura, pero a mí no me amilana nadie.

--- ¡Estoy bien, gracias! -- Le contesto -- ¿Pero tú de qué vas, tío? ¡Si no hubieras ido tan deprisa, no hubieras chocado conmigo!

Me planto delante de él y levanto la barbilla para mirarlo a los ojos. Por cierto, unos preciosos ojos negros... Nos quedamos mirando los dos, yo impactada por su ceño fruncido y esos ojos que echan chispas y él no lo sé, pero se queda en silencio y me taladra con la mirada.

Entonces miro la abolladura de la parte trasera de mi coche.

--- ¿Tendremos que hacer parte, no? Me has dejado el coche hecho una mierda -- le señalo la zona hundida -- ¡además es culpa tuya!

--- Eso es muy discutible, vale que te he dado por detrás, pero has frenado de golpe. ¡Ni se te ha ocurrido mirar si tenías otro coche detrás de ti!

--- ¡Ha sido culpa tuya y punto! Y tu seguro va a pagar el arreglo, no tengas ninguna duda.

--- ¡Por tu culpa voy a llegar tarde a una reunión importante! -- Me dice y mira su reloj de pulsera -- dame tu número y te llamo después para hacer el parte.

--- ¡Ni hablar! -- Le contesto -- Yo también tengo prisa, pero me das los datos ahora, sino después desapareces y si te he visto no me acuerdo. Espera un segundo.

Abro la guantera del coche y saco los impresos que tengo guardados hace mil años y que, por suerte, nunca he utilizado. Un par de coches nos pitan al pasar, hemos dejado uno de los carriles colapsado.

--- Vamos a rellenar todos los datos -- busco un bolígrafo en mi bolso.

--- ¡Te digo que tengo prisa! -- Me contesta -- vamos a hacer una cosa, voy a firmar el parte y te dejo mi número de móvil. Esta noche me llamas y te doy el resto de datos. Incluso te dejo poner lo que te dé la gana sobre el siniestro, hasta que ha sido culpa mía... aunque no lo sea en realidad.

Lo veo tan apurado que cedo. Firma el parte, me apunta su número y lo guardo todo.

--- De acuerdo, esta noche te llamo. ¡Y la culpa ha sido tuya! -- no puedo evitar sacarle la lengua cuando se da la vuelta para entrar en su coche. ¡Será gilipollas!

Por fin entro en el parking y él tío del *Lincoln* sigue calle abajo. Yo también llego tarde, entre una cosa y otra ya son las nueve y veinte. El señor Jacob Lawless se va a llevar una muy mala primera impresión de mí, si el primer día ya lo hago esperar.

Por suerte pillo el ascensor vacío en la planta baja y al llegar a la planta catorce me cruzo con Abra.

--- Hola Iria ¿Hoy no tenías la primera reunión con alguien de WTC?

--- Después te lo explico, que llego tarde -- le contesto mirando mi reloj -- he tenido un topetazo con el coche con un impresentable que me ha dado por detrás.

--- ¿Estás bien? -- se alarma Abra.
--- Si, tranquila, sólo tengo el cuello algo dolorido. ¿Quedamos para comer y te cuento?
--- Vale, nos vemos. ¡Qué vaya bien la reunión! ya me contarás.

Salgo corriendo en dirección a mi despacho y abro la puerta con mi llave. No he visto a nadie esperando en los asientos de la parte exterior, por lo que parece el señor Lawless no ha llegado o se ha hartado de esperar y se ha ido, todo es posible.

No me da ni tiempo ni a respirar, que me suena el teléfono de mi escritorio. Miro la pantalla y es la recepcionista de mi planta. Pulso el botón rojo.

--- Dime, Grace.
--- Acaba de llegar el señor Jacob Lawless.
--- Hazlo pasar, por favor.

¡Salvada por los pelos! Por suerte el señor Lawless es aún más impuntual que yo. Que no es que yo lo sea, es que siempre me ocurre alguna cosa que me retrasa, porque yo salgo con tiempo suficiente, o al menos eso creo.

Se abre la puerta y Grace hace pasar... al tío del *Lincoln*. ¡Dios mío! ¿Esto no es mala suerte? ¡No me lo puedo creer! Eso es empezar con buen pie y lo demás son tonterías.

Creo que él está tan impactado como yo. Nos quedamos mirando sin decir nada, él cada vez con el ceño más fruncido, Grace que nos mira bastante alucinada sin entender nada y se retira, y yo... bueno yo tengo a veces este tipo de reacciones inesperadas. De pronto, me entra la risa. Pero no un poquito, no. No puedo evitarlo y me rio a carcajadas hasta que casi se me saltan las lágrimas. Todo lo ocurrido me parece una casualidad muy cómica.

--- Lo siento, lo siento -- me disculpo tapándome la boca con la mano -- yo también llegaba tarde, como puedes ver.

--- Creo que ya tengo su nombre para el parte ¿no, señora Iria Wilson? -- ha sonado un poco menos cabreado, casi un poco sarcástico, algo es algo.

--- Creo que después de haber compartido un pequeño accidente, puedes tutearme, por favor. Soy Iria, encantada -- le ofrezco mi mano que estrecha enseguida.

--- Lo mismo digo, soy Jacob, mucho gusto.

--- Siéntate, por favor -- lo hacemos los dos en una mesa redonda para las visitas, el escritorio queda demasiado formal -- bueno, a pesar de este encontronazo nuestro de esta mañana, lo mejor será que nos llevemos bien, tenemos mucho trabajo por delante. Suerte que al final no he llegado a insultarte. Sigo insistiendo en que la culpa del golpe ha sido tuya, pero mejor lo olvidamos ¿no? En aras de una buena relación laboral.

Jacob se muestra de acuerdo, aunque no ha sonreído en ningún momento y así empieza nuestra pequeña reunión de toma de contacto, con un primer impacto que me ha dejado las cervicales hechas polvo y una primera impresión de difícil lectura.

Me refiero a que este hombre es... enigmático, sus ojos negros parecen esconder secretos, o yo soy muy peliculera. En los temas de trabajo, que es de lo único que finalmente hemos hablado, me ha parecido muy competente, muy seguro de sí mismo, con mucha experiencia... lo he visto tan cualificado y preparado, que me ha dado algo de miedo, lo reconozco.

No porque yo no lo esté, sino porque a pesar de que, de momento, vayamos a colaborar en la

fusión, ambos sabemos que a la larga sólo podrá quedar uno de nosotros. Es lo que suele pasar, ocupamos puestos idénticos y muy bien cualificados y pagados. Y ahora no sé si llevo las de perder, aunque no me voy a dejar ganar fácilmente, eso seguro. Le he dado vueltas todo el día y he llegado a una conclusión: trabajaremos juntos, colaboraremos, pero conseguiré ser la mejor.

Ambos sabemos que debemos cooperar y hacer las cosas lo mejor posible para la empresa, igual que sabemos que de fondo emerge una guerra y que nosotros encabezamos los dos bandos, que disfrazaremos las luchas de números y algoritmos y que las cifras y los diagramas de flujo camuflarán nuestras batallas.

Si ocupamos los puestos que ostentamos es porque ambos tenemos ambición, por lo que la contienda puede ser muy reñida; eso sí, disimulada con buenas palabras y decorada con sonrisas. Al menos las mías...

JACOB

Por suerte ha llegado la hora de relajarse. Estoy en casa, acabo de cenar y estoy en la terraza bebiendo una cerveza fría, acomodado en una tumbona y mirando la luna. ¡Vaya día!

Cuando recuerdo cómo ha empezado, con el pequeño accidente y las ganas de estrangular a la mujer que ha salido del coche, no puedo menos que sonreír. ¡Qué genio!

La sorpresa ha sido mayúscula al encontrarla en las oficinas de OTS y que resultara ser la directiva con la que tenía una reunión y con la que tengo que trabajar, como mínimo, un par de años.

Lo cierto es que al principio, y tras la manera tan poco ortodoxa de conocernos, he pensado que las cosas se torcerían muy pronto y que tendría que hablar con mis jefes para poner remedio. Pero he cambiado de opinión durante la mañana.

En la reunión que hemos tenido, Iria me ha demostrado que es una mujer muy válida, que tiene iniciativa, un nivel muy alto de conocimientos y que es eficiente, analítica, lógica y organizada. Siempre he sentido admiración por el innegable atractivo de un cerebro privilegiado y ella lo tiene. Ante eso, sólo puedo quitarme el sombrero.

Al mismo tiempo, esas peculiaridades y esa manera suya de intentar imponerse, me hacen saltar las alarmas. Cómo le comenté a Logan cuando nos comunicó la fusión, los mandos duplicados se acaban reduciendo cuando uno de los dos sobra y los procesos están unificados. A veces, eso no significa acabar en la calle, pero puede suponer un cambio de puesto que no deseo en absoluto. Me gusta mi trabajo y no quiero cambiarlo por otro. Aunque tenemos mucho tiempo por delante todavía, lo mejor será no adelantar acontecimientos. Pero presiento problemas, es cómo si un sexto sentido me avisara de que nuestro día a día no va a ser fácil.

Me viene a la mente de golpe, que he de avisar a mi familia de que no voy a viajar este verano a Los Angeles. Mejor no retrasar lo inevitable, aún no es tarde para llamar.

Suena un par de veces el teléfono de la casa de mis padres y descuelgan.

--- ¿Diga? -- es la voz de mi madre.

--- Hola mamá, soy Jacob.

--- ¡Hola, cariño! ¿Cómo estás?

--- Estoy bien, pero con mucho trabajo...

--- Como siempre ¿no? Suerte que queda muy poco para las vacaciones, estamos deseando que vengas a vernos. Sean, Rachel y los gemelos vienen también para juntarnos todos y pasar unos días en...

--- ¡Mamá! -- la interrumpo - ¡espera! Por eso precisamente te llamaba... no voy a poder venir, no puedo hacer vacaciones hasta noviembre o diciembre. No creo que pueda venir hasta las Navidades.

--- ¿Cómo? -- creo que mi madre está a punto de echarse a llorar - ¡Pero es verano! ¡Todo el mundo hace vacaciones en verano!

--- Lo siento de verdad, mamá, pero mi empresa se ha fusionado con otra y nos han pedido expresamente que atrasemos nuestras vacaciones. No me es posible hacer nada.

--- ¡Oh! ¡Qué lástima! -- Se hace silencio un segundo y oigo un murmullo -- espera que te paso

con tu padre.

--- Jacob ¿Qué es eso de que no puedes venir? -- vuelvo a explicarle lo mismo a mi padre, con el peso de la culpa rondándome.

--- Para ti habrá sido un descanso ¿verdad? -- su pregunta me duele por ellos, pero mi padre me conoce bien y sabe porqué lo dice.

--- No es eso, papá, ya sabes que Los Angeles me trae malos recuerdos, pero voy cuando puedo... por vosotros. Lo siento, de verdad. Llamaré a Sean para decírselo yo mismo.

--- Entonces espero que vengas en Navidad...

--- Claro, tengo ganas de veros a todos -- mi padre sabe que odio las Navidades, pero quiero a mi familia.

Se pone mi madre de nuevo y me despido de ambos prometiendo llamarlos en breve.

Vuelvo a la terraza y me quedo adormecido mirando las pocas estrellas que se ven, demasiada contaminación lumínica en la ciudad. Siempre me queda una especie de desasosiego instalado en el estómago cuando hablo con mis padres. Volver a la ciudad que me vio nacer no debería suponer tanto problema para mí después de tantos años, pero es algo más fuerte que yo que no consigo dominar. Los malos recuerdos parecen estar grabados a fuego en mi piel y en mi memoria y el acercamiento los hace despertar y mostrar su parte más cruda.

CAP.4 --- PESADILLAS (1)

JACOB

Lynn quiere correr y me coge del brazo. Estira de él y me sonríe.

--- ¡Jacob, vamos a llegar tarde! quiero tomar algo y escuchar música country antes de que cierren. ¡Vamos!

No quiero ir y no sé cómo decírselo. La cojo fuerte de la mano y freno mis pies. No quiero seguir andando. No quiero entrar en ese local de copas y música. No me gusta la música country.

Intento hacérselo entender, pero no me salen las palabras y niego con la cabeza, cada vez a más velocidad. Intento formar una frase coherente para convencerla, pero me resulta imposible.

--- ¡Vamos Jacob! Yo tomaré un zumo de naranja -- se lleva la mano al vientre hinchado y me guiña un ojo - ¡Vamos!

Lynn sigue tirando de mí y yo sigo negando con la cabeza, pero no puedo hablar, no puedo decirle que no hemos de ir, que será peligroso. Casi no puedo respirar, no sé que me ocurre. Miro su vientre y pienso en Anne, mi pequeña que aún no ha nacido.

--- Anne también quiere ir a escuchar música, le gusta mucho, toca, mira como se mueve -- lleva mi mano a su vientre y noto las patadas de mi hija y sigo negando con la cabeza, desesperado.

Quiero llevarla a casa, escondernos en un armario, encerrarnos para siempre en una habitación bajo llave para que no pase nada, para que estén a salvo. Pero sigo sin poder hablar, mi garganta está cerrada, ocupada por un miedo atroz. Lynn no parece notar mi terror y me sonríe como si no ocurriera nada. Mi respiración se agita, se acelera y continúo negando con la cabeza hasta marearme. Pero Lynn no me entiende, no me escucha y sigue insistiendo. Hasta que se suelta de mi mano y sale corriendo en dirección al bar.

No puedo correr tras ella, miro mis pies y están hundidos en el cemento de la acera, clavados entre el hormigón y, por mucha fuerza que haga, no puedo salir de la trampa.

Antes de entrar en el bar, Lynn se gira, me mira y me sonríe, me sopla un beso cómo si se despidiera y se lleva la mano al vientre. Lynn empieza a desaparecer, veo cómo su vestido blanco se tiñe de sangre y ella no se da ni cuenta. Su cuerpo se desdibuja poco a poco, su pelo largo cae a mechones que vuelan con el viento, su cara se deforma grotescamente. Sigo aterrorizado negando con la cabeza, alargando mis brazos hacia ella, queriendo que me entienda, que se aparte del peligro. Pero no lo hace y mi desesperación me hace gritar por fin, dejando salir un alarido ensordecedor.

--- ¡Nooooo!

Me despierto de golpe, con el sonido de mi propia voz. Sigo en la terraza, me he quedado dormido en la tumbona. Estoy sudando y respiro agitadamente. Un día más, una pesadilla más. Sólo por haber recordado mi ciudad. O por cualquier otra cosa. Nunca sé cuál será el detonante. Hay semanas, de vez en cuando, que son cómo un regalo inesperado y desaparecen las pesadillas. Otras veces me atacan noche tras noche, hasta casi volverme loco.

Al principio, cuando todo ocurrió, odiaba las preguntas, los ofrecimientos de ayuda, lo enfadado que me sentía conmigo mismo por haber sobrevivido, incluso lo frío que me volvía por momentos; me sentía como un témpano de hielo envuelto en odio.

Mis padres saben de mis pesadillas y siempre me han dicho que no estoy solo, pero lo estoy. Porque nadie puede ayudarme, ni entonces ni ahora. Porque perder a Lynn fue duro, tanto como perder a Anne, aunque no la conociera.

Pero ese dolor, hacía que sólo me viera capaz de hacer daño a los demás, no podía hacer otra cosa y las consecuencias las sufrieron mis padres y mi hermano.

Pagaba con ellos mi mal humor, mis ganas de golpear a alguien, mi odio sin objetivo; porque el objeto de mi odio murió aquel mismo día y no podía matarlo yo. Y eso también me enfadaba.

Por todas esas razones, decidí que no podía seguir al lado de los míos, porque había perdido lo más importante, porque ellos me recordaban con su sola presencia lo que ya no tenía. Mi hermano Sean, casado con Rachel, una maravillosa pareja con unos niños preciosos; los veo y me muero más por dentro. Los envidio y cuando los miro soy aún más consciente de lo que he perdido.

Supe que debía irme lejos. Soy bueno en mi trabajo y decidí, al cabo de un año, que estaba preparado para empezar una nueva vida. Me mudé a Boston, lo más lejos que pude, a la otra punta del país. Empecé a trabajar en WTC, creyendo que sería la solución a mis problemas, que una nueva vida en nuevo entorno sería el mejor remedio.

Pero obvié algo esencial. Que llevaba mi corazón herido dentro del pecho y que no podía desprenderme de él. Que por lejos que me fuera, mi pasado viajaría conmigo. Y me llevé auestas el miedo, la angustia y el trastorno de estrés post traumático que me diagnosticó mi psicóloga. Sin olvidarme de las pesadillas.

IRIA

Esta mañana Bryce ha venido a recoger a Emma, hemos llegado a esos cuatro días en que se quedará con su padre y yo tendré un respiro y podré dedicarme a poner mi trabajo un poco al día. Para cuando vuelva, ya la he apuntado a la ludoteca, hasta que regrese Nora, que acaba de empezar sus vacaciones en Texas. Aunque durante esos días, a las cinco en punto he de recogerla. Tendré que hacer de nuevo ejercicios de prestidigitación.

Emma está contenta, cómo pasa poco tiempo con su padre, que vaya a convivir cuatro días enteros con él, se ha convertido en todo un acontecimiento. Lo que debería ser lo más normal del mundo ha pasado a ser algo especial, lo que no deja de molestarme un poco.

--- ¿Ya viene papi a buscarme? -- me pregunta Emma por enésima vez.

--- Llega un poco tarde, pero seguro que estará aquí enseguida, cariño -- le contesto -- si quieres puedes quitarte la mochila mientras esperas.

La pobre lleva media hora con su pequeña mochila colgada a la espalda.

--- No, no, por si viene ya -- Emma no se mueve del lado de la puerta y da saltitos. Se nota que está nerviosa.

Cómo no me fio demasiado, llamo a Bryce al móvil.

--- Estoy llegando, en cinco minutos estoy ahí, podéis bajar al portal -- me contesta como saludo.

Bajo con Emma a la calle y al cabo de unos minutos veo llegar el coche de mi ex. Para en doble fila ante nosotras y sale del coche abriendo los brazos para que Emma corra hacia él. Cosa que hace encantada para auparse y engancharse a su padre como un mono.

--- ¡Hola princesa! -- la besa y la abraza - ¡Qué ganas tenía de verte!

--- Ya sabes que nadie te lo impide -- le digo de buenas maneras, pero sin poder reprimirme, mientras Bryce deja a Emma en su sillita de la parte trasera del coche -- Toma, en esta bolsa está la ropa de Emma y un par de libretas y lápices para dibujar. En su mochila lleva su neceser y su osito rosa, ese que es indispensable y que no se puede perder bajo ningún concepto, recuérdalo.

--- Vale.

Bryce cierra la puerta trasera, coge la bolsa y, de golpe, se queda parado para mirarme de arriba abajo. Un repaso desde mis zapatos a mis ojos. Voy a trabajar ahora mismo y mi vestimenta es la que suelo lucir los días laborables: trajes de falda de tubo y americana y zapatos de corte salón con tacones altos, nada que no haya visto antes, no entiendo su escrutinio.

--- ¿Qué miras? -- le pregunto, frunciendo el ceño.

--- Cada día estás más guapa, a veces no consigo recordar por qué nos divorciamos, la verdad -- me suelta el muy capullo como si nada.

--- ¡Ay, Bryce, de verdad! -- niego con la cabeza, alucinada - No hay quien te entienda. Haz un poco de memoria, anda. Digamos que cualquier cosa de tu ocupada vida siempre era más importante que yo, o que tu hija, dale un par de vueltas a eso ¿vale? Seguro que eres capaz de recordar alguna de nuestras estupendas peleas. ¡Te llamaré cada día por la tarde para hablar con

Emma, no te olvides!

Le digo adiós a Emma y le envío mil besos a través del cristal y ella hace lo mismo. Miro la hora y para no desentonar con el resto de mis días, vuelvo a llegar tarde al trabajo. Aunque hoy no voy a mi oficina sino a las de WTC, he quedado con Jacob Lawless.

Tenemos otra reunión de trabajo y además pactaremos un día de la próxima semana para juntar a los dos equipos, reunirnos durante la mañana y comer todos juntos.

Consigo aparcar bastante cerca del edificio de oficinas y entro a la recepción. Al decir mi nombre y el del señor Lawless me dan una tarjeta identificativa de color rojo, que debo lucir colgada a mi cuello mientras esté dentro.

--- Suba a la séptima planta -- me indica la recepcionista -- puede acceder al interior con la tarjeta, allí le indicarán la ubicación del despacho del señor Lawless.

--- Muchas gracias -- miro el reloj. Quince minutos tarde, de momento no supero mi record.

Hago lo que me han indicado y por fin llego al despacho que tiene la puerta abierta. Asomo la cabeza y golpeo la puerta con los nudillos, a la vez que Jacob levanta la vista de su móvil.

--- Hola Jacob, siento llegar tarde, pero...

--- Tranquila, no pasa nada. El tráfico ¿no? ¿O has vuelto a chocar con alguien?

--- ¡No! Por suerte nadie se ha tirado encima de mi coche, hoy -- le contesto sonriendo.

Entonces me fijo en su rostro. Es un rostro muy atractivo, pero se ve cansado. Unas oscuras ojeras enmarcan sus ojos negros. No sé porque extraña razón, este hombre me despierta una ternura que ni siquiera puedo entender. Tiene el aspecto de una persona dura, de ser un hombre muy serio y de estar enfadado con la vida en general. O, al menos, a mí me lo parece. Por momentos, me da la sensación de que sus pensamientos se pierden en algún lugar lejano, no sabría decir porqué. Me intriga y me atrae a partes iguales.

Entonces recuerdo la relación laboral que nos une y decido que estoy majareta si pienso en algo más. Mejor olvidarse de esas absurdas reflexiones y centrarse en la montaña de trabajo que tenemos por delante. Aunque una amistad siempre puede venir bien en algunos momentos.

--- He revisado la lista que me has enviado de todos los proyectos que tenéis a medias y el punto en que se encuentran y los he contrastado con los nuestros -- Jacob interrumpe mis pensamientos.

--- Yo he hecho lo mismo y he separado los proyectos en varias casuísticas y los he ordenados por el grado de avance en que se encuentran. He añadido gráficos y estadísticas para poder compararlos correctamente.

--- Perfecto, entonces vamos a ponerlo en común y vemos si podemos desestimar algunos y los que son más fáciles de integrar en otros. Hemos de centrarnos en esto para que nuestra gente sepa por dónde empezar.

Y así pasamos casi toda la mañana, centrados en nuestros portátiles, contrastando datos. Nos centramos en el trabajo y por lo visto a él le ocurre lo mismo que a mí; nos entusiasman los retos y este lo es. Tenemos ante nosotros un aluvión de temas importantes y debemos solucionarlos poniéndonos de acuerdo. Me sorprende lo fácil que parece resultarnos trabajar juntos.

Hasta que llegamos a uno de los proyectos más importantes para mí. Se trata de una nueva aplicación para una empresa farmacéutica y estamos en la fase previa, justo la que nos interesa más en nuestro departamento. Y Jacob pretende eliminarlo y volver a empezar de nuevo desde sus sistemas. Le he puesto a este proyecto los cinco sentidos y a pesar de no estar aún en pleno desarrollo, no quiero perder el trabajo que le hemos dedicado.

--- No podemos eliminar el proyecto Orión, ya llevamos muchas horas de trabajo y está muy bien encaminado -- le comento esperando su reacción.

--- Pero Iria, en la fase en que se encuentra, es mejor empezar de nuevo desde WTC y adaptarlo a nuestros procesos desde el principio -- me contesta - Es la manera de no tener que migrarlo después. Y los costes, creo que serán menores.

--- Pero volver a empezar también supondrá mucho trabajo, creo que lo mejor es seguir y después migrar -- insisto y le enumero unas cuantas razones para hacerlo como yo propongo.

--- De acuerdo, tú ganas -- me mira con el ceño fruncido y yo le sonrío al ver que desiste ante mis pretensiones -- pero no creas que voy a ceder siempre, quien avisa no es traidor. Por cierto, ya es la hora de comer ¿Tienes algún compromiso o quieres acompañarme a algún restaurante y seguimos un rato más por la tarde?

--- Lo siento Jacob, pero me esperan en mi oficina, tengo otra reunión dentro de -- miro mi reloj - ¡Una hora y media! Lo siento, tengo que irme.

--- De acuerdo, entonces nos vemos el viernes.

--- Al final no hemos pactado el día para quedar con nuestros equipos.

--- No te preocupes, lo hablamos mañana por teléfono, te llamaré.

Cuando llego a OTS, Abra me está esperando para ir a comer juntas. Hace días que no coincidimos, las dos vamos hasta arriba de trabajo y hoy, a pesar de que me hubiera encantado comer con Jacob, ella tenía preferencia. Nos vamos a un italiano que tenemos cerca y que a las dos nos encanta y pedimos pasta y vino blanco.

--- Bueno Iria, tienes mucho que explicarme ¿Cómo te está yendo con el señor Lawless?

--- Mucho mejor de lo que esperaba, es muy colaborativo y tiene las cosas claras. Me gusta cómo trabaja, aunque más adelante quizá suponga un problema para mí.

--- ¿Por qué dices eso?

--- A ver, Abra, todos sabemos que a la larga sobraré uno de los dos. Y no quiero ser yo.

--- Eso no tiene porque ser así, si los dos sois personas muy válidas, la empresa no os dejará marchar. Podréis seguir colaborando.

--- Ya lo he pensado, pero en ese caso uno de los dos quedará por encima del otro.

--- ¿Eso sería un problema? -- Abra se lleva el tenedor a la boca y me mira sorbiendo un espagueti.

--- No lo sé, la verdad -- le contesto - en todo caso lo veremos en su momento.

--- Bueno ¿Y qué más?

--- ¿Qué quieres saber?

--- ¿Está casado? -- a Abra se le escapa una sonrisa cuando pregunta. Desde que me divorcié, está intentando emparejarme con los amigos de su marido, sin éxito.

--- ¡Y yo que sé! Supongo que sí, por la edad que aparenta, sería lo más lógico. A lo mejor tiene cinco hijos, o sea que no empieces a maquinando cosas raras, que nos conocemos.

--- Bueno, yo preguntaba porque está de muy buen ver.

--- Ya me he dado cuenta, he pasado toda la mañana con él -- y entonces se me escapa -- parecía triste...

--- ¿Triste?

--- ¡Ay, no sé! ¡No me hagas caso! Cosas mías...

--- A lo mejor hago indagaciones en recursos humanos -- me suelta Abra.

--- ¿Estás loca? ¿Qué van a pensar si les preguntas cuál es su estado civil?

--- Si, tienes razón, tendrás que enterarte tú misma -- me mira y levanta su copa para brindar -
¡Salud!

CAP.5 --- EMMA

IRIA

Al día siguiente, martes, pactamos el encuentro de nuestros equipos para la semana siguiente y como la reunión matinal será en sus oficinas, Jacob se encarga de reservar sitio para la comida en un restaurante cercano, que me ha comentado que organiza grandes eventos y tiene salones enormes. Su equipo está formado por treinta y tres personas y el mío por veintiuna, por lo que en total sumamos cincuenta y cuatro personas, que no se pueden meter juntas en cualquier sitio.

Durante la semana seguimos trabajando mano a mano y estamos muy centrados en los temas prioritarios, por lo que en ningún momento aparecen en las conversaciones temas personales. Trabajo, trabajo y más trabajo. Hemos tenido reuniones tanto en persona como por *Teams* o por teléfono y vamos avanzando en los primeros pasos.

El jueves por la noche, Bryce me devuelve a Emma, que empezará a asistir a la ludoteca el viernes y toda la siguiente semana, por lo que mi horario sufrirá un recorte importante. Puedo trabajar algún rato en casa por la noche, pero no será lo mismo. Estos cuatro días, no diré que no he echado a mi pequeña de menos, pero he trabajado muchísimo y ahora he de cambiar el ritmo. Más me vale mentalizarme para no volverme loca.

--- Pero, mami -- Emma me sigue los pasos mientras preparo su desayuno - ¿Tendré amigos en "el unicornio"?

El unicornio, es la ludoteca del barrio que Emma ya conoce. Pero siempre que ha ido a jugar, ha sido por la celebración de cumpleaños de algunos de sus amiguitos de la escuela y ahora se encontrará con otros niños desconocidos y pasará todo el día con ellos. Tienen un servicio de canguros en la temporada de verano para padres trabajadores, con un buen número de monitores especializados en el ocio infantil. A ella parece que le preocupa y, la verdad, a mí también. Espero que se quede conforme, al final sólo serán unos días.

--- A lo mejor encuentras a alguno de tus amigos del colegio y si no hay ninguno, seguro que haces otros nuevos, no te preocupes -- le contesto con tono alegre.

--- Pero ¿Tú vendrás a buscarme enseguida? -- pobrecilla, se nota que no lo tiene nada claro. Esa inseguridad me hace sentir muy culpable.

--- Yo iré a buscarte corriendo en cuanto salga del trabajo, cariño. Por la tarde.

--- Pero tu jefe, ese que es malo y te hace trabajar mucho ¿Te dejará venir?

Me agacho para ponerme a su altura y le acaricio sus mejillas con la palma de mis manos.

--- Emma, cielo -- le beso la punta de la nariz -- no pasa nada, mami llegará pronto por la tarde, a la hora que salen todos los niños ¿vale? A mi jefe, ese que es malo y tonto, le diré que he de ir a buscar a Emma y ya está.

--- Vale -- asiente con la cabeza, parece que la he convencido.

--- ¿Lo has pasado bien con papá estos días? -- le pregunto para cambiar de tema.

--- Si -- asiente muy convencida y sus coletas rubias se balancean -- pero tenemos un secreto.

--- ¿Ah, sí? ¿Y a mami no se lo puedes decir? -- no debería hacer esto, pero no puedo evitarlo ¿Qué secreto puede tener Emma con su padre?

--- No puedo -- Emma me habla bajito, se encoge de hombros y hace como si se cerrara la boca con una cremallera. Sé que con un poco de insistencia se lo sacaría enseguida, pero no quiero que después se sienta mal, así que lo dejo correr.

Viernes, estamos en las oficinas de WTC, Jacob y yo reunidos desde las nueve de la mañana.

--- Jacob, no sé tú, pero yo ya no sé ni lo que estoy viendo en la pantalla, necesito un descanso -- la verdad es que empiezo a ver doble de tanto fijar la vista.

--- Oye, son casi las doce ¿Qué te parece si vamos a comer algo? ¿O prefieres que pida que nos traigan un par de sándwiches?

--- ¿Te importaría comer aquí? -- Le pregunto -- llevo unos zapatos nuevos y me están matando.

--- Claro, no te preocupes -- noto como se le escapa una sonrisa y me doy cuenta de lo bien que le sienta. Es tan raro verlo sonreír que es casi como si viera a otra persona.

Jacob me pregunta que quiero y pide la comida; apartamos los portátiles, cuándo un chico joven, creo que se llama Milo, nos trae una bandeja con varios sándwiches vegetales y nos pregunta que vamos a beber. Los dos nos decantamos por el agua y nos quedamos en silencio.

--- ¡Qué aproveche! -- me dice Jacob cogiendo un bocadillo y haciéndome un gesto para que me sirva.

--- Mmm... ¡Están deliciosos! -- La verdad es que tengo hambre y no me había dado cuenta -- Cuéntame Jacob ¿Cómo lleva tu familia estos horarios despiadados que tenemos?

Noto que la pregunta le sorprende y por un momento deja de masticar. Igual he sido demasiado indiscreta, pero me apetece hacer un ligero acercamiento, no todo van a ser cifras y números si casi tenemos que convivir.

--- Creo que les debe ser bastante indiferente, mi familia vive en Los Ángeles. En concreto mis padres y mi hermano y su familia -- me contesta.

--- ¡Oh! Perdona, no quería ser indiscreta, pensaba que tendrías mujer e hijos que te esperaban en casa.

--- No... vivo solo -- es su escueta respuesta.

--- Entonces no tienes problemas con estos eternos horarios ni con la conciliación familiar.

--- Yo, no... ¿Los tienes tú? -- me pregunta y me mira interrogante, yo diría que con curiosidad.

--- ¡Muchas veces! -- Le comento -- tengo una hija de cuatro años, que piensa que tengo un jefe muy malo y muy tonto, son sus palabras, que no me deja salir antes de trabajar.

--- Bueno, tu marido debe suplirte en esas horas ¿no? -- me ha parecido que tiene interés en mi respuesta, o a lo mejor es mi imaginación. Ha incluido a mi supuesto marido muy sutilmente en la conversación.

--- Estoy divorciada y mi ex marido, Bryce, es una persona aún más ocupada que yo, que no se hace cargo de su hija, ni cuando le toca. ¿Tú tienes hijos?

--- No -- es su sucinta respuesta. Y después silencio.

Me ha parecido ver una sombra atravesando la habitación, la mirada de Jacob se ha oscurecido y he notado cómo titubeaba. Creo que me estoy metiendo en terreno pantanoso, mejor cambiar de tema. Este hombre tiene secretos, lo intuía, pero ahora estoy casi segura. Aunque ¿quién con una cierta edad no lleva una historia a cuestas? Yo le calculo unos treinta y ocho o cuarenta, o sea que debe llevar unas cuantas.

Seguimos trabajando un rato más por la tarde y a las cuatro y media suena la alarma en mi móvil. Lo miro y cierro mi portátil.

--- Lo siento Jacob, pero tengo que irme. Mi canguro está de vacaciones y he de recoger a Emma en la ludoteca.

--- Pero no hemos terminado los informes que debemos presentar el lunes por la mañana a los CEO; son importantes.

--- Es cierto, lo había olvidado... - le contesto -- mira, yo trabajaré esta noche en casa y mañana cuando pueda y ya nos llamaremos.

--- ¿Sería posible que trabajáramos mañana por la mañana en la oficina y diéramos por finiquitados los informes? -- Me pregunta Jacob -- si no puedes, no pasa nada...

--- ¡Espera! -- Recuerdo que mi hermana debería estar este fin de semana en su casa -- deja que haga una llamada.

Marco el número de Dana y contesta enseguida.

--- Hola Dana, soy Iria -- me saluda y se queja de que hace al menos dos semanas que no hablamos -- oye, lo siento, he estado muy ocupada, te llamo para pedirte un favor ¿Puedes quedarte con Emma mañana por la mañana?

--- ¡Claro! ¿Y tú qué vas a hacer, ir de compras? -- me pregunta.

--- Trabajar, ya te he dicho que estoy muy liada.

--- Vale, había pensado ir a pasar el día a la montaña con Ada, nos llevamos a Emma con nosotras, no hay problema.

--- ¡Perfecto! Os la llevo a casa a primera hora. Te dejo, que ahora voy a recogerla. ¡Un beso! Hasta mañana.

--- ¿Solucionado? -- me pregunta Jacob.

--- Sí, perfecto ¿Quedamos mañana a las diez?

--- Yo llegaré antes, pero ven cuando quieras; ya sabes que puedes entrar con tu tarjeta de visitante.

--- De acuerdo, hasta mañana -- y me voy pitando, que no puedo llegar tarde a recoger a Emma.

A primera hora de la mañana, todos los planes se tuercen. Suena mi móvil cuando Emma y yo estamos desayunando en la cocina. Veo que es Dana y contesto enseguida.

--- Hola Iria, siento fallarte pero no puedes traer a Emma.

--- Hola ¿Qué ha ocurrido? -- el tono de Dana es de alarma y está claro que algo le pasa, me ha asustado.

--- Estoy en una ambulancia de camino al hospital con Ada, parece que tiene un cólico nefrítico y lo está pasando muy mal. Ya sabes que no es la primera vez.

--- ¡Ostras! Lo siento. No te preocupes por Emma, lo solucionaré. Dale un abrazo a Ada, después

te llamo para que me digas como va todo.

--- Vale, no te preocupes -- contesta Dana -- nos vemos pronto, un beso.

Me quedo mirando a Emma que me observa escuchando atentamente, mientras mi cabeza no para de dar vueltas buscando una solución y me llevo las manos a la cabeza.

--- ¿Qué pasa, mami? ¿No voy con la tía Dana? -- me pregunta mientras se relame los labios blancos de leche.

--- ¿Qué te parecería venir hoy con mami a trabajar? -- no encuentro otra manera de salvar el día. Al fin y al cabo es sábado y no habrá nadie en la oficina.

--- ¡Bien! -- Me sorprende la ilusión de Emma por venirse conmigo -- ¡yo también quiero trabajar! ¿Me tengo que poner guapa como tú?

--- Tú siempre estás guapa cariño, ese vestido de flores amarillas es precioso.

Supongo que el trabajo siempre ha sido su enemigo oculto, ese que me retiene cuando debería estar con ella y es la manera de ponerle cara y ojos. El ente extraño va a convertirse en algo real. No sé qué debe imaginarse, pero el caso es que me la llevo conmigo.

--- Pues vamos a coger una libreta para que puedas dibujar y pintar y así tu trabajarás también con mami ¿vale?

JACOB

Lo cierto es que se trabaja bien en silencio y soledad. Hoy he tenido una de esas noches agitadas en las que me despierto veinte veces y al final, a las seis de la madrugada me he levantado de la cama. No recuerdo haber tenido pesadillas, pero he dormido mal y me encuentro cansado. Al menos he visto un estupendo amanecer anaranjado desde la terraza mientras tomaba el primer café, una de las ventajas de madrugar.

Estoy en la oficina desde las ocho y ya son las nueve y media. No sé exactamente a qué hora vendrá Iria. Ignoro por qué razón, la conversación que tuvimos ayer, me hizo sentir incómodo. Me hubiera gustado poder decirle que tenía una mujer y un par de hijos que me esperaban en casa. Pero esa no es mi condición, ni lo será nunca.

Aunque, por otro lado, que me informara de que estaba divorciada, me gustó ¿para qué negarlo? Nunca he tenido un lío con compañeras de trabajo y mucho menos subordinadas, pero cuando miro a esta mujer se me despierta el hambre, no encuentro mejores palabras para definirlo. Intento disimularlo lo mejor que puedo, pero a veces es complicado. Es guapa, pero esa no es la razón, hay muchas mujeres guapas. Tiene algo especial; un carácter fuerte envuelto en seda, las ideas muy claras, es sumamente inteligente a la vez que sensible, o al menos me lo parece. Una combinación muy especial y una mirada clara de color miel.

Más me vale mantener las manos apartadas de ella y tirar de mi agenda si me entran ganas de tener compañía. Iria no debería ser una opción. No, con la relación de trabajo que tenemos, sería complicar mucho las cosas y no nos interesa a ninguno de los dos. Aunque huela a mandarinas y flores y me entren ganas de morderle el cuello.

--- ¡Joder! -- exclamo en mi soledad, al concienciarme del rumbo que han tomado mis pensamientos.

--- Hola -- una voz infantil que no encaja en la oficina, me hace levantar la vista de golpe.

En el marco de la puerta asoma una cabecita rubia con dos coletas, unos preciosos ojos azules y un ceño fruncido. Parece una niña muy enfadada, el estómago me da un vuelco y pienso inevitablemente en Anne.

Oigo los pasos de unos tacones que llegan, supongo que de su madre. Pero antes de que haga acto de presencia, la pequeña me pregunta.

--- ¿Tu eres el jefe malo y tonto que no deja salir a mami del trabajo? -- su ceño sigue fruncido y su expresión es de auténtico enfado. Y yo estoy a punto de soltar una carcajada, pero me reprimo a tiempo.

--- ¡Emma! -- Llega Iria casi corriendo -- Hola Jacob, perdona, pero me ha sido imposible dejar a Emma con mi hermana; ha tenido un problema y está en el hospital con su pareja.

--- Espero que nada grave -- le contesto.

--- No, es un cólico nefrítico, después la llamaré a ver qué tal. No he encontrado otra solución, mis padres están en un crucero y no vuelven hasta la semana que viene.

--- Oye, si quieres lo dejamos, no pretendo que te sientas obligada -- le señalo a la niña -- puedo

hablar con Logan para retrasar los informes y entregarlos un poco más tarde.

--- Mejor vamos a probar, Emma me ha prometido que se portará bien y se pondrá a trabajar con nosotros ¿verdad cariño?

La pequeña asiente, pero me sigue mirando con el ceño fruncido, creo que sigue pensando que soy el jefe antipático.

--- Aunque antes debemos aclarar algo -- miro a la pequeña - tu hija quiere saber si soy tu jefe malo y tonto. No lo soy, preciosa. Sólo soy un amigo de tu mamá y trabajamos juntos.

Le guiño un ojo y ella intenta hacer lo mismo y cierra los dos a la vez. Me vuelven a entrar ganas de reír pero me reprimo, no suelo confraternizar con niñas pequeñas, me hacen echar de menos lo que no llegué a tener.

--- Ese jefe malo y tonto, es Jack -- me aclara Iria -- se supone que es el culpable de que llegue tan tarde a casa la mayoría de los días.

--- Ahora entiendo su enfado -- creo que la pequeña se ha quedado con ganas de darle un rapapolvo a alguien.

--- Mira Emma, siéntate en esta mesa pequeña -- Iria le señala una mesa baja que hay al lado de un par de butacas en un rincón y que es ideal para ella -- ahí puedes dibujar en tus libretas.

Emma se sienta al lado de la mesa y se pone a pintar con sus lápices de colores.

--- Voy al baño un momento -- dice Iria -- vuelvo enseguida y nos ponemos a trabajar.

--- De acuerdo -- le contesto.

Tal como sale del despacho, Emma deja de pintar y vuelve a mirarme fijamente, como si me estuviera analizando a través de un microscópico.

--- ¿Y el jefe malo y tonto, dónde está? -- me pregunta. Se nota que no lleva bien eso de que Iria trabaje tanto. Y me parece que no acaba de creerse que ese ser despreciable no sea yo.

--- Hoy no trabaja, está en su casa.

--- Y tú ¿por qué trabajas hoy? -- me pregunta.

--- Porque yo también tengo un jefe tonto y malo que quiere que mañana le entregue una hoja llena de números.

--- Yo sé dibujar el uno, el dos y el tres -- me mira y la veo sonreír por primera vez -- si quieres te puedo ayudar.

--- ¡Claro! -- Le contesto -- puedes dibujarlos en esa libreta.

--- Tengo un secreto ¿sabes? -- me dice en voz baja, tanto que casi no la oigo.

--- ¿Ah, sí? -- Me hace gracia el suspense que le pone, esta cría es una monada - ¿Con tu madre?

--- No, es un secreto de papi -- me contesta -- a mami no se lo puedo decir, pero a ti, creo que sí.

--- No hace falta que me cuentes tu secreto -- le contesto, algo incómodo por lo que pueda decir.

Pienso que puede ser una tontería o quizá no, y prefiero que no me haga partícipe, pero supongo que debe tener ganas de explicárselo a alguien y me lo suelta sin más. Justo en el momento en que Iria vuelve del baño. Justo cuando está lo suficientemente cerca para escucharlo.

--- Voy a tener un hermanito ¿sabes? -- dice la niña.

Levanto la vista hasta el rostro de Iria, justo a tiempo de ver como palidece y se queda quieta como una estatua, mirando a su hija con los ojos como platos.

--- ¿En serio? -- le pregunta y se agacha junto a la niña - ¿Te lo ha dicho papi?

--- ¡Tu no tenías que escucharme! -- Dice la cría compungida, a punto de echarse a llorar -- es un secreto y papi se enfadará conmigo. ¡No tenía que decir nada!

--- ¡No pasa nada cariño, yo hablaré con tu padre y le diré que lo escuché por casualidad! -- Iria le habla pero parece conmovida, casi no parpadea - Te prometo que papá no se enfadará contigo, ya verás.

Al final la pequeña se queda conforme y sigue dibujando; Iria se sienta a mi lado, abre su portátil como si no ocurriera nada y me pregunta por dónde quiero empezar.

--- Parece que no esperabas esa noticia -- le digo en voz baja para que Emma no me escuche, pero no he podido evitarlo, Iria parece impresionada.

--- ¡Es alucinante! -- Murmura y levanta las cejas asombrada -- no tiene un día libre para pasarlo con su hija y ahora va a tener otro... ¡Ni siquiera sabía que tuviera novia! ¿Sabes lo que me dijo hace poco? ¡Qué estaba muy guapa y que no conseguía recordar porque nos habíamos divorciado! ¡Es de locos! Es un irresponsable, lo mires por dónde lo mires.

--- Bueno, con esos datos, no me parece una persona muy coherente ni lógica.

--- No lo es, te lo aseguro -- Iria niega con la cabeza, como apartando esos pensamientos y finalmente nos ponemos a trabajar.

Pasamos casi la totalidad de la mañana en el despacho, aunque hemos hecho algunas paradas para que Iria se ocupara de su hija, acompañándola al baño o a buscar algo de la máquina del vending, galletas, agua y chucherías. La niña se ha portado de maravilla, a pesar de sus interrupciones para preguntar cosas o hablar con nosotros como si estuviera trabajando también.

Varias veces me ha traído hojas con los números 1, 2 y 3, para ayudarme en mi trabajo y a mí se me ha encogido algo en el pecho. Si mi pequeña Anne hubiera sobrevivido, ya tendría diez años y yo hubiera vivido muchos momentos como estos.

Momentos de inocencia, de descubrimientos, de colaboración y cariño. En un par de ocasiones, Emma se ha abrazado al cuello de su madre buscando atención y tras algunos arrumacos por su parte, se ha quedado conforme y ha vuelto a sus dibujos.

Y yo he añorado esos abrazos que nunca llegué a tener ¿Cómo recordar a una niña cuya vida nunca empezó, que ya nunca tendría esa oportunidad?

La vida no es justa, la muerte lo cambia todo.

CAP.6 --- COMIDA EN EQUIPO

IRIA

Al día siguiente, a pesar de haber intentado reprimirme, pasar de largo y hacer ver que no tenía importancia, no puedo evitarlo y cuando Emma ya está dormida en su cama, llamo a Bryce. Contesta cuándo ya estoy a punto de colgar, como siempre.

--- Iria, ¿Ocurre algo?

--- ¡Felicidades, papaíto! -- le digo con sorna -- No sabía que tenías ganas de volver a pasar noches en vela, ni de cambiar pañales... ¡Ay, calla! ¡Si tú nunca has hecho eso, ahora lo entiendo!

--- Veo que Emma se ha ido de la lengua -- contesta con tono de fastidio.

--- ¡Ni se te ocurra culparla de nada, atontado! Recuerda que tiene cuatro años. ¿Cómo crees que una niña pequeña puede guardar un secreto de esa envergadura?

--- ¿Para eso me has llamado?

--- Es que me ha sorprendido mucho, la verdad. Ni siquiera sabía que tenías novia ¿es alguien que conozca? -- me sale la vena cotilla sin poder evitarlo.

--- ¿Estás celosa, cariño? -- estoy a punto de colgarle en teléfono, pero al final me decido por contestar.

--- ¡Ni por asomo! Compadezco a la pobre incauta que haya caído en tus redes.

--- Lo cierto, Iria, es que yo he caído en las tuyas, sin querer -- ahora parece a punto de echarse a llorar -- ¡me ha engañado! En cuanto te diga quién es, lo entenderás.

--- ¡Ay, Bryce! ¿Dónde te has metido? Dime, al menos, que no es ninguna de mis amigas -- me estoy esperando lo peor, ya me parecía a mí que esto era muy raro.

--- No, tranquila, se trata de Abby... - me llevo las manos a la cabeza, este hombre está gilipollas perdido.

--- ¿Abby? ¿Pero a ti que narices te pasa? -- no me lo puedo creer, esto es surrealista.

Abby es la antigua canguro que tenía cuando aún vivíamos juntos y Emma era muy pequeña. Me engañó haciéndose pasar por una niña buena, cuando en realidad se dedicó a flirtear con Bryce descaradamente cuando yo no podía verla, claro. Lo cierto es que, fue él quien me lo dijo al sentirse acosado y entonces cambiamos de canguro. En teoría nunca pasó nada, aunque ya no sé si creerlo, ni tampoco me importa ahora mismo, la verdad.

--- ¿Cómo has podido? ¡Esa chica no debe tener más de veinte años!

--- Veintitrés... -- me contesta el capullo -- me dejé llevar, no sé que me pasó por la cabeza.

--- Yo creo que, a veces, tu cabeza está hueca y vacía como un desierto. Bueno, Bryce...no sé si acompañarte en el sentimiento o desearte que seáis muy felices -- me sabe mal por él, pero no quiero saber más -- sólo te pido una cosa: recuerda que tienes otra hija de cuatro años, no te olvides de ella si es posible. Ya sabes que yo no necesito nada de ti, pero Emma si lo hace. Eres su padre.

--- Oye, Iria, lo siento, en serio... -- me quedo escuchando sin decir nada; tampoco sé qué decir,

todo esto es muy raro -- ella quiere que nos casemos, pero yo... yo en el fondo, te sigo queriendo a ti y mi vida se ha convertido en un culebrón. Si pudiera volver atrás...

--- Lo siento, de verdad, pero tú y yo sólo tenemos a Emma en común, el resto murió hace mucho tiempo. Deberías saberlo. Nunca se puede, ni se debe volver atrás. No cuando todo está roto y perdido.

A la semana siguiente, finalmente el viernes, quedamos los dos equipos para reunirnos e ir a comer juntos. Aviso a Jacob de que, cómo es el último día de ludoteca de Emma, debo irme pronto, en cuanto acabemos de comer. A partir de la próxima semana, ya podré trabajar más horas.

Por la mañana, desde primera hora, estamos reunidos en una gran sala, dónde tenemos como invitados a los CEO de las dos empresas, Logan y Jack.

Tanto Jacob como yo, tenemos preparadas nuestras presentaciones de todo lo que hemos programado para poner en marcha en los próximos meses y como se llevará a cabo; calendarios, objetivos, costes y gráficos.

Logan y Jack, están en la cabecera sentados uno junto a otro y murmuran entre ellos comentando nuestras presentaciones. Lo que tengo claro, es que si algo no les convence o no les gusta, pronto nos enteraremos.

Hacemos un descanso a media mañana, para tomar café y antes de ir al restaurante, tenemos una hora de ruegos y preguntas. En vez de contestar nosotros a todo, acaban interviniendo colaboradores de los dos equipos y se abre un debate que deja patente que los dos grupos van a ser muy colaborativos y podremos contar con un buen equipo.

Salimos todos muy satisfechos de la reunión y nos dirigimos caminando en pequeños grupos al restaurante. Somos tantos que sólo nos faltan unas cuantas pancartas para parecer una manifestación.

--- ¿Estás contenta de cómo ha ido todo? -- me pregunta Jacob, caminando a mi lado.

--- ¡Muchísimo! Ha sido fantástico, tienes a gente muy potente en tu equipo, felicidades -- le contesto.

--- Tanto cómo tú en el tuyo -- me mira y casi se le escapa una sonrisa. Casi -- aunque no te extrañe que surjan rivalidades, tenemos personal con mucho carácter; ya he detectado algunos roces en el turno de preguntas.

--- Bueno, tú y yo también tenemos carácter y de momento no nos hemos matado -- lo miro interrogante -- No está mal ¿no crees?

--- Eso es porque yo siempre cedo -- me contesta y no tengo claro que esté hablando en broma.

--- ¿Lo dices en serio? Que yo sepa no te estoy obligando a hacer las cosas a mi manera, siempre lo ponemos todo en común.

--- ¿Cómo la idea de dejar el proyecto Orión tal como está, para seguir trabajando y acabar migrándolo a nuestros sistemas?

--- ¡Oh! ¿Otra vez con eso? -- Ya me parecía a mí, que hacía mucho que no salía el tema -- si lo hacemos como tú dices, perderemos lo que hemos hecho hasta ahora y eso supone un gasto inútil. ¡No tienes razón y lo sabes!

--- ¿Ves? ¡A eso me refiero! ¡Eres testaruda y obstinada y yo acabo cediendo por no discutir contigo! -- ahora parece que si habla en serio.

--- Oye Jacob, no sabía que tenías ese tipo de problemas conmigo, la verdad y me parece muy infantil que me lo hayas ocultado. Deberíamos hablarlo y dejar las cosas claras. Si en algo no estás de acuerdo, debemos solucionarlo.

--- Muy bien, pero en otro momento -- me señala la puerta del restaurante y todos vamos entrando -- tenemos una conversación pendiente.

El enorme salón tiene las mesas colocadas unas al lado de otras formando una gran "L", casi parece una boda. Nos vamos sentando tal como llegamos y acabo ubicada entre Jacob y Jack, mi jefe.

Se abren conversaciones cruzadas, todo el mundo empieza hablando de trabajo, pero poco a poco, entre el primer y el segundo plato y las cervezas y el vino, van surgiendo todo tipo de anécdotas y temas.

--- Tengo que darte la razón, en que hacer esta comida era una buena idea -- me susurra Jack al oído.

--- En realidad la idea fue de Jacob, creo -- le contesto. En realidad no lo recuerdo bien. Simplemente surgió.

--- Estos dos equipos van a funcionar bien, pero vais a tener una sorpresa este verano, en realidad, muy pronto.

--- ¡Ay, Jack! ¡No me asustes, que ya sabes que no me gustan las sorpresas! Y llevo una semanita que ni te explico -- le digo recordando la próxima paternidad de mi ex.

--- Ya os convocaremos para una reunión a los afectados -- me informa y se calla sin soltar prenda.

--- ¿Y no puedes darme un adelanto? -- me va a dejar con las ganas de saber cuál es la sorpresa y eso me pone nerviosa.

En vez de contestarme se echa a reír y no sé porque razón, su carcajada me suena algo siniestra. Siempre he pensado que a este hombre la hace gracia hacerme sufrir, es una impresión que tengo. Se me ocurre que la definición de Emma de mi jefe malo y tonto, no le va mal del todo. Hace años que trabajo para él, por eso lo conozco lo suficiente, por mucho que Abra lo defienda.

Me suena un aviso en el móvil, que me recuerda que tengo que ir a buscar a Emma a la ludoteca.

--- Lo siento Jack -- le comento a mi jefe -- tengo que irme, he de ir a buscar a mi hija.

--- ¿Y la canguro? -- Tuerce el gesto, no le hace gracia que sea la primera en despedirme.

--- La tengo de vacaciones, lo siento -- antes de que me vaya a poner más pegas, me levanto y hablo a todo el mundo en voz alta -- ¡Disculpad un segundo! -- Se hace el silencio poco a poco -- quiero agradecer a todos vuestra implicación en el día de hoy y en general en vuestro trabajo y desear suerte a todos en la andadura que empezamos juntos. Lo siento pero tengo que irme ya, nos iremos viendo.

Cuando cojo mi bolso y levanto una mano en señal de despedida general, Jacob también lo hace y me dice que me acompaña.

--- No hace falta, Jacob -- la gente ya está de nuevo metida en sus conversaciones -- tengo el coche aparcado cerca de las oficinas.

--- Si hace falta -- me susurra.

Cuando ya estamos en la calle, vuelvo a insistir.

--- No era necesario que vinieras conmigo, podrías haberte quedado un rato más.

--- Las reuniones con tanta gente me dan dolor de cabeza -- me contesta -- y los lugares cerrados me agobian. En realidad me has servido de excusa para escaparme, no tenía ningunas ganas de quedarme charlando con Logan y Jack.

--- En ese caso me alegro de haberte servido de algo -- le contesto sonriendo.

Seguimos caminando calle abajo y pasamos ante la entrada de un local en el que se escucha música country, que se oye claramente desde el exterior. Es una conocida canción y tarareo el estribillo riendo.

Jacob se queda parado en medio de la calle como si hubiera visto un fantasma y me doy la vuelta para mirarlo interrogante. Se ha quedado blanco, como si algo que yo ignoro, le estuviera afectando intensamente. Voy a preguntarle si se encuentra mal y veo cómo cierra los ojos con fuerza y se lleva las manos a los oídos para tapárselos.

JACOB

Esa maldita música se ha metido en mi cerebro y ha hecho desaparecer todo a mí alrededor. Gracias al tratamiento psiquiátrico al que me sometí el primer año, tras el suceso más penoso de mi vida, puedo reconocer lo que me ocurre. Es un *flashback*, o lo que es lo mismo, revivir un acontecimiento traumático sufrido con anterioridad, que aparece de nuevo en la conciencia como si fuera real, con muchos detalles, como si lo pudiera ver ahora mismo ante mis ojos. Y eso, en mi caso, es algo tan horrible, que me paraliza y me altera a la vez. Es como si me hubiera drogado y tuviera alucinaciones.

Por suerte, no es algo que me ocurra con frecuencia, pero puede pasar con el desencadenante correcto. Esta vez ha sido esa odiosa música, la misma que aparece en mis peores pesadillas, la que me persigue en las pésimas noches de insomnio. Country acompañado del sonido del banjo.

Intento concentrarme para hacer desaparecer de mi cabeza las imágenes de Lynn cubierta de sangre, del bar lleno de cristales y ruido, del olor a pólvora. Al fin abro los ojos y consigo escuchar la voz de Iria, que me mira asustada y me pregunta si me encuentro mal. Pone una mano en mi hombro y me aparto, incómodo.

--- Lo siento, lo siento... - sólo atino a decir que lo siento, no quiero hablar de ello.

--- Jacob, te estás tambaleando, ven -- me agarra de la mano, cruzamos la calle y me lleva hasta un banco de una pequeña plaza -- siéntate. ¿Estás mareado? ¿Necesitas algo?

Apoyo los codos en mis rodillas, me inclino hacia adelante y me tapo el rostro con las palmas de las manos. Me siento avergonzado, nadie debería estar a mi lado en un momento como este. No sé que debe estar pensando Iria.

--- No, de verdad. Vete, Iria, por favor.

--- No voy a dejarte sólo en este estado, sin saber que te ocurre -- me contesta. Empiezo a conocerla y creo que tiene un punto de tozudez difícil de combatir.

--- Recuerda que has de recoger a Emma -- veo como mira el reloj.

--- ¡Por eso mismo! Estamos muy cerca del coche. Te vienes conmigo y después te acompaño a casa.

--- No hace falta, tengo mi coche en el parking de las oficinas.

--- Es que sigues muy blanco y pareces a punto de desmayarte, no quiero dejarte así y me da miedo que cojas el coche.

--- Mira Iria, hagamos algo, yo me quedo un rato aquí sentado hasta que esté completamente bien y después iré a buscar mi coche. No voy a desmayarme. Tú ve a buscar a tu hija o llegarás tarde ¿de acuerdo?

No parece muy convencida, pero vuelve a mirar su reloj de pulsera y supongo que al pensar en su hija se decide.

--- De acuerdo, pero te llamaré más tarde para saber si estás bien ¿Vas a explicarme que es lo que te ha pasado? -- creo que se ha dado cuenta de que no es un simple mareo, esta mujer es muy intuitiva.

--- Quizá, un día de estos... - le contesto, sabiendo que no voy a hacerlo.

Finalmente la veo dirigirse calle abajo en busca de su coche, mientras yo sigo sentado en el banco, bajo la sombra de un árbol, observando el tráfico y rodeado del caos de la ciudad. Me gustaría desaparecer, encontrarme de pronto en una playa desierta, de noche y bajo un manto de estrellas. Siempre me acabo centrando tanto en el trabajo para no pensar en nada más, para no recordar, que acabo saturando mi cabeza hasta que necesito desconectar.

No tengo término medio, porque la alternativa es hundirme y eso ya lo probé una vez y estuvo a punto de matarme.

Al llegar a casa, me doy una ducha y me viene Iria a la mente. Se nota que tiene el corazón grande; se ha preocupado por mí y su interés no es morboso, lo sé. Sería mejor para mí, que no pensara en ella de ninguna manera. Aunque mi cuerpo me pida que me acerque no debería hacerlo.

Al salir del baño, con una toalla rodeando mis caderas, oigo sonar mi móvil. Lo miro y veo que es Iria. Contesto.

--- Hola, Iria.

--- Jacob ¿Estás bien? -- Oigo a Emma cantando de fondo -- me he quedado preocupada, no hacías buena cara.

--- Si, tranquila, sólo ha sido un mareo, no es nada.

--- No ha sido sólo eso, pero si no quieres hablar conmigo, lo entiendo, ni siquiera somos amigos. Disculpa, quizá me he comportado como una entrometida, lo siento.

--- No te disculpes, no pasa nada -- le contesto -- es posible que algún día te cuente mi historia, me da la impresión de que sabes escuchar.

--- Puedes apostar por ello -- noto como titubea, como si no se decidiera a decir algo -- Oye, Jack me ha dicho que tenía una sorpresa ¿sabes tú algo de eso?

--- No, lo siento, Logan no me ha dicho nada. Le preguntaré mañana.

--- De acuerdo, ya hablaremos. Hasta mañana -- se despide y colgamos.

Suspiro y me estiro en el sofá para quedarme mirando al techo. Y pienso en Iria. Veo su rostro sonriente, sus cabellos castaños llenos de bucles y esos ojos que parecen cambiar de color cuando los ilumina el sol. Me cubro los míos con el antebrazo y niego con la cabeza. ¿Desde cuándo pienso en los ojos de una mujer, cuando lo que me apetece de verdad es desnudarla?

CAP.7 --- LA SORPRESA

IRIA

Por fin es sábado, tengo dos días al completo para descansar y jugar con Emma y me he propuesto no abrir el portátil ni trabajar en todo el fin de semana. Creo que me lo merezco y, por supuesto, mi hija también.

Pasamos la mañana en una playa cercana; he ayudado a Emma a hacer castillos de arena, nos hemos bañado varias veces y creo que mi piel se ha teñido de un agradable tono bronceado.

Hemos comido pizza en un restaurante italiano que me encanta y al volver a casa, Emma se ha dormido en el coche, está agotada.

La dejo en su cama para que descanse un rato y le beso la frente.

Justo estoy saliendo de la ducha, cuando llaman a la puerta.

Al abrir me encuentro a Dana, Ada y una amiga común a todas, Grace.

--- ¡Hola! ¿Qué sorpresa? -- Las saludo -- Ada ¿Ya estás recuperada del todo?

--- Si, al final voy a conseguir reunir piedras para construir una catedral -- me contesta -- al menos ahora mismo tengo los riñones limpios, esperemos que dure.

--- Me alegro. Grace, ¡qué alegría verte! -- me abraza a mi amiga.

--- Hola, Iria. Quería recordar cómo era tu cara, empezaba a desdibujarse en mi memoria -- me contesta riendo.

--- ¡Qué exagerada eres!

--- Nos hemos decidido a pasar por aquí -- me comenta Dana -- porque ni siquiera te dignas a pasar por casa de papá y mamá, empiezan a estar preocupados por ti.

--- Lo sé, desde que volvieron del crucero sólo coincidimos el día que vinieron a mi casa a ver a Emma, pero es que...

--- ¡¡Estoy muy ocupada!! -- corean las tres a la vez y se echan a reír. Creo que se ríen de mí y yo lo hago con ellas, no puedo enfadarme, las echaba de menos.

--- No seáis malas y vamos a sentarnos -- lo hacemos en el sofá y voy a la cocina a buscar unas cervezas frías.

--- Bueno, ¿Qué es de tu vida? -- Pregunta mi hermana - ¡Y no vale que nos hables sólo de trabajo!

--- ¡Pero es que, es lo único que hago! De verdad, entre Emma y el trabajo no tengo tiempo para más. Soy una madre trabajadora a tiempo completo.

--- ¿Cómo vamos de citas? -- Me pregunta Grace -- he de avisarte que estoy saliendo con un hombre maravilloso que tiene un hermano guapísimo, por si te interesa.

--- No empecéis a buscarme novios ¿vale? Me alegro por ti, pero yo no tengo ni tiempo ni ganas para quedar con nadie y ya sabes que no me gustan las citas a ciegas. La verdad es que tampoco me apetece, estoy demasiado ocupada.

--- ¿Ni siquiera has conocido a ningún hombre guapo y soltero en el trabajo? -- Me pregunta Ada con cara compasiva -- ¡ya que no te mueves por otros círculos!

Sin poder evitarlo, me viene Jacob a la cabeza, pero antes de que conteste, se oye la vocecita de Emma que se ha despertado con nuestras risas y entra saltando al salón.

--- ¡Hola! Jacob es guapo -- nos dice a todas.

--- ¡Hola, mi amor! -- Dana se levanta a coger a Emma en brazos, darle unas cuantas vueltas hasta que la hace reír a carcajadas y le da un montón de besos -- Ahora, cuéntale a tu tía ¿Quién es ese Jacob?

--- Es un amigo de mami que trabajan juntos. Yo también trabajo a veces con ellos ¿sabes? y les ayudo a hacer números -- le explica Emma a Dana asintiendo muy seria con la cabeza -- yo escribo el 1, 2 y 3 y Jacob se lo guarda en una carpeta.

Dana, Ada y Grace rodean a Emma y le van preguntando mientras yo me tapo la cara con las manos y me entra la risa.

--- ¿Es un hombre alto? -- pregunta Dana

--- Sí, muy alto, más que mami -- Emma asiente con la cabeza.

--- ¿Y es simpático? ¿A ti te gusta? -- mi hermana ya le está pasando el tercer grado a mi hija.

--- No sé... No es el jefe tonto y malo. Este es bueno.

--- ¡Vaya! ¡Menos mal! -- se ríe Ada y todas me miran y me guiñan los ojos.

--- ¡Y voy a tener un hermanito! -- suelta Emma de repente.

Cuando la escucho, recuerdo que le dije que no era ningún secreto, para que no se sintiera mal por habérmelo dicho.

Y de pronto, se hace un silencio sepulcral. No sé que estarán pensando, pero las miro y me doy cuenta de que todas tienen la vista fija en mi barriga.

--- ¿Estás embarazada? -- sueltan las tres casi a la vez con cara de alucinadas.

--- ¡Noo! ¡Es Bryce! -- me echo a reír al ver sus expresiones.

--- ¿Bryce está embarazado? -- Dana me mira con cara de alucinada - ¡No me lo puedo creer! ¿Quién es ella?

Noto que Emma está muy pendiente de la conversación y les hago un gesto.

--- Luego hablamos.

--- Vale, tema aparcado; ahora hablemos de Jacob.

--- Ahora no, quizá un día de estos...

Otra vez lunes, hoy viene Jacob a OTS y, por una vez, consigo no llegar tarde. Parece que tanto mi hija como el tráfico han sido benevolentes conmigo o quizá se han alineado los astros, pero a las ocho en punto entro en mi despacho. También ha tenido mucho que ver, que Nora ya ha vuelto de vacaciones y a primera hora estaba en mi casa ocupándose de Emma, lo que me ha dado un respiro.

Me siento ante mi ordenador y abro el correo, recordando la conversación que tuve el viernes con Jacob, cuándo le pregunté si se había recuperado de lo que fuera que le ocurriera, cuando salimos el día anterior del restaurante.

Sólo me contestó que no pasaba nada, que tuvo un momento complicado por un suceso del pasado. Me dijo que, a veces, por algún desencadenante inesperado, se le presentaba un recuerdo

muy vívido ante los ojos, como si estuviera allí y lo pasaba mal.

Creo que me lo quedé mirando sin decir nada, intentando entender de qué narices me estaba hablando y quiso quitarle importancia diciendo que estaba un poco loco y echándose a reír, lo que me despistó completamente. Pero he de confesar que estoy intrigadísima. A lo mejor adivina el impacto que tiene su sonrisa en los demás, porque hizo que, de momento, obviara lo que me había contado, al verlo de buen humor. Es un cambio indiscutiblemente notable.

Pero después le he dado vueltas a esa extraña conversación y lo que he sacado en claro es que, eso que le pasó, fuera lo que fuera, lo marcó y le dejó una huella profunda, posiblemente esa que hace que, a veces, veas la tristeza surgir de su mirada oscura.

Contesto a un par de mails y llaman a la puerta.

--- Adelante.

Entra Jacob, acompañado de Logan y eso me sorprende y me levanto para recibirlos. Nos estrechamos las manos.

--- Buenos días, Iria -- me saluda Logan -- supongo que te sorprende que haya venido con Jacob, pero hemos de reunirnos con Jack y Abra.

--- ¡Ah! Perfecto, creo que no he visto que tuviera ninguna convocatoria, a lo mejor la he pasado por alto.

--- No hay ninguna convocatoria, Jack y yo hemos hablado esta mañana por teléfono y hemos decidido reunirnos en...- mira su reloj de pulsera -- diez minutos. Tenemos algo que comunicaros y lo mejor es hacerlo cuanto antes.

Jacob me mira muy serio, no sé si sabrá de que está hablando Logan, pero yo estoy en ascuas, no me gustan las sorpresas y menos en el trabajo y a primera hora; eso no augura nada bueno.

--- ¿Queréis tomar un café? -- pregunto a la vez que se abre la puerta y entra Abra.

--- Hola a todos, el café y unos donuts nos esperan en la sala de reuniones, vamos -- Abra me mira y debe detectar mi nerviosismo, porque al salir me guiña un ojo.

Una vez sentados en la sala de reuniones, Logan, Abra, Jacob, Jack y yo misma, es éste último quién toma la palabra.

--- Bueno -- nos mira alternativamente a Jacob y a mí -- queremos que sepáis, que tras la exposición que nos hicisteis el jueves, estamos muy satisfechos con vuestro trabajo. Habéis tomado las riendas y habéis puesto en el buen camino a vuestros equipos. Pero, como sabéis, no todo el negocio está centrado en Boston y también sois conocedores de que las fusiones ponen nervioso a todo el mundo. Los dos centros neurálgicos de nuestras dos empresas, son Boston y Los Ángeles. Aquí todo está funcionando como la seda, pero no está ocurriendo lo mismo en la costa oeste. Los responsables de vuestras áreas de allí, nos han pedido ayuda. Están saturados o les falta organización, no está muy claro.

Además, uno de ellos está a punto de jubilarse y quiere hacerlo ya y no verse comprometido con

la fusión, lo que retardaría el momento de desvincularse de la empresa.

--- Podemos tener reuniones virtuales con ellos, para informarles de lo que estamos haciendo aquí -- propongo, cuando empiezo a ver las intenciones de mi jefe y me entra el tembleque al pensar en la maldita sorpresa.

--- Eso está bien cuando las cosas están más adelantadas, pero para ponerlas en marcha, se necesita una colaboración más estrecha y los dos lo sabéis. Vais a tener que viajar a Los Angeles y ayudar a los equipos de Arquitectura de Sistemas de allí, a organizarse y a despegar. Nos han pedido ayuda y no podemos negarnos de ninguna manera.

--- ¿Y qué ocurrirá con nuestros equipos? -- Pregunta Jacob, en tono malhumorado - ¿Vamos a dejarlos solos, justo ahora?

--- No ocurrirá nada por vuestra ausencia durante un período corto de tiempo -- contesta Logan -- Tenéis a varios managers muy válidos en vuestras áreas que pueden coger el timón durante un mes. Además, seguiréis en estrecho contacto.

--- ¡¿Un mes?! -- preguntamos al unísono Jacob y yo, ahora ya enfadados.

--- ¡No puedo irme a la otra punta del país durante un mes! ¡Tengo una hija de cuatro años! -- todos lo saben, pero parecen haberlo olvidado.

--- ¡Creo que un mes es demasiado tiempo! -- exclama Jacob.

--- ¿Y si va solamente Jacob? -- pregunto yo a la desesperada, señalándolo con el dedo.

--- ¿Por qué tengo que ser yo el que vaya? -- contesta él, malhumorado.

--- ¡Porque yo tengo una hija que cuidar! -- esto tiene tintes de convertirse en un combate.

--- ¡Tranquilos! Sabíamos que podría ser un problema para vosotros -- interviene Abra -- pero debéis entender que ahora os necesitamos allí. Creo que hemos pensado en todo, para solucionar vuestros problemas. Iria, puedes llevarte a tu hija y a su canguro a Los Angeles, para ellas serán como unas vacaciones. Si lo prefieres, en vez de ir a un hotel, podemos alquilaros un apartamento, para que sea más parecido a estar en casa. Y tú, Jacob, sabemos que tienes familia allí.

--- ¿Me estáis organizando la vida? -- Pregunta Jacob cabreado -- yo quiero un hotel, no voy a meterme un mes entero en casa de mis padres, ni de mi hermano. Además ellos viven lejos de las oficinas. O mejor aún, también quiero un apartamento, eso no estaría mal, puestos a pedir.

Se me escapa una sonrisa al escuchar a Jacob; los dos nos hemos cabreado, pero ahora que está dispuesto a ir, al menos conseguirá que le salga un poco más caro a la empresa. Yo sigo sin verlo claro, pero no voy a poder negarme si no quiero problemas.

--- ¿Por qué nos metéis en estos líos? -- digo mirando a Jack con el ceño fruncido, pero claudicando.

--- No ha sido decisión nuestra, Iria, intenta entenderlo -- Jack me habla como si fuera una niña pequeña e intentara calmar una rabieta -- si nos piden ayuda porque no saben por dónde empezar, debemos ayudarlos, todos estamos en el mismo barco, no lo olvidéis.

--- Ya lo sé, la diferencia está en que unos reman siempre más que otros -- le contesto de mal humor, sabiendo que he perdido la batalla.

JACOB

Esta reunión me ha sacado de quicio... ¡Un mes! Mis vacaciones en Los Ángeles tenían un tope de quince días, que creo que es el período de tiempo más largo que he conseguido estar allí sin volverme loco. ¡Y ahora tengo que ir un mes entero!

Al final, tanto Iria como yo, hemos cedido, cómo no podía ser de otra manera, pero hemos exigido apartamento, ella porque se va a llevar a su hija y su canguro y yo, porque no pienso invadir la casa de mis padres. Demasiados recuerdos, aunque eso ellos no tienen porqué saberlo.

Nos vamos dentro de una semana. Logan ha dicho que pasaba la orden a Recursos Humanos, para el tema de los apartamentos y que ya nos darían la dirección. Y qué nosotros fuéramos haciendo la maleta.

Hoy he quedado con Iria a las once y voy camino de OTS. Cuando llego me dirijo a su despacho, ya no me hace falta anunciarme, todo el mundo me conoce. Esta vez encuentro la puerta casi cerrada. Estoy a punto de dar unos golpes con los nudillos y entrar, pero me detengo al escuchar la voz indignada de Iria. La veo a través de la puerta entornada, está de espaldas a mí, hablando por teléfono con los auriculares puestos y gesticulando con las manos.

--- ¡En una semana estaré en Los Ángeles y voy a pasar un mes entero allí! ¿Crees que es mucho pedir que pases el sábado con Emma?

Se queda un momento callada escuchando a su interlocutor. Yo debería apartarme y dejar de escuchar, pero no hay nadie cerca y estoy intrigado. Seguramente hable con su ex marido.

--- ¡Bryce! De verdad que no puedo entenderte. Tienes una hija maravillosa que te quiere y parece que la esquivas y no deseas pasar tiempo con ella -- otra pausa... - ¿Entonces Abby es el problema, ahora? ¡Eso te pasa por liarte con una cría, es vergonzoso! Mira, no quiero discutir más contigo, sólo piensa un poco en lo que haces, es posible que cuando pasen unos años y tu hija se haga mayor, acabes pagando las consecuencias y sea ella la que no quiera verte. ¡Tú mismo! Te dejo, que tengo ahora una reunión. Recuerda que el próximo domingo nos vamos, si quieres ver a Emma antes, avísame o pásate por casa.

Iria cuelga el teléfono con un golpe seco y gira la silla de golpe murmurando lo que me parece un "gilipollas" susurrado. Es entonces cuando reacciono y doy unos golpecitos en la puerta.

--- Pasa Jacob, adelante -- me mira e inclina la cabeza - ¿Hace mucho que estás ahí?

--- Sólo un momento... - creo que me ha pillado escuchando - ¿Quieres un café?

--- ¿No debería invitarte yo? -- Ahora sonrío abiertamente -- estás en mis dominios.

--- Perdona, no quería interrumpir tu conversación y he escuchado tus últimas palabras.

--- Mi ex...- suspira hondo y niega con la cabeza -- te aseguro que es desesperante. Mi hija pregunta mil veces cuando pasará tiempo con su padre y él la evita siempre con la excusa del trabajo. Y ahora encima está liado con... ¡Oh! Perdona, lo siento, estoy un poco agobiada y cuando eso me pasa, siempre hablo de más.

--- No pasa nada, a mi me ocurre exactamente lo contrario -- le digo para quitarle importancia, mientras me siento a su lado y abro mi portátil -- cuando me agobio me cierro como una ostra.

--- Ya me he dado cuenta -- me contesta - aunque si algún día de estos quieres explicarme algo, aparte de hablar mucho, también se escuchar, no creas.

--- Lo tendré en cuenta -- le digo para cerrar el tema, pero Iria no es de las que se quedan sin decir lo que quieren decir. De eso me estoy percatando últimamente.

--- Lo dices para que me calle, creo que te voy conociendo -- me mira y sonríe de medio lado -- pero llevamos algún tiempo trabajando juntos y ahora vamos a pasar un mes en Los Angeles. Y, de momento, me caes bien. Quiero decir que ser tu amiga, me parecería algo bueno y hablar de cosas es algo que hacen los amigos ¿Qué te parece?

--- Iria, creo que las amistades se construyen con el tiempo, no creo que podamos decir que somos amigos.

--- A eso me refiero, a que podríamos serlo... si tú quieres, claro. Aunque es posible que yo no te caiga tan bien como tú a mí.

--- ¡Claro que me caes bien! podemos dejarlo en intentarlo, si te parece. No sé si las rivalidades laborales nos ayudarán mucho.

--- Vale, entonces antes de ponernos a trabajar, voy a invitarte a café en el bar de la esquina y vamos a hablar de cualquier otra cosa que no sea trabajo ¿Qué te parece?

Me lo pienso un segundo y me doy cuenta de que me apetece tomar un café con Iria, sin mirar a la vez la pantalla del portátil llena de cifras y gráficos.

--- ¿A qué esperas? -- Me levanto y la miro - ¡Vamos!

Estoy acabando de hacer la maleta, mañana cogemos el avión por la mañana, a las nueve. Suerte que es verano y, aunque sea para un mes, no necesito demasiada ropa. Pasaremos allí todo lo que queda de agosto y los primeros días de septiembre. Esa es la idea, de momento.

Estoy esperando aún a que Logan me pase la dirección de mi apartamento, parece que Recursos Humanos está teniendo problemas para encontrar alguno cercano a las oficinas; se ve que con la temporada veraniega, está todo plagado de turistas, hay casi tanta ocupación como en los hoteles.

Justo en ello estoy pensando, cuando me suena el móvil y veo el nombre de mi jefe en la pantalla.

--- Logan, dime que ya me han alquilado un apartamento.

--- Hola y buenos días a ti también -- me contesta -- por lo que me comunican los de recursos humanos, ya tienen el apartamento pagado por cuatro semanas, prorrogable a seis si fuera necesario.

--- Espero que no lo sea, no quiero pasar allí más tiempo que las cuatro semanas pactadas.

--- No entiendo qué problema tienes con Los Angeles, cualquiera pensaría que te hago un favor enviándote a tu ciudad, al fin y al cabo naciste y viviste allí ¿no?

--- Bueno, cada uno tiene sus razones... - nadie en el trabajo conoce las circunstancias que me llevaron a Boston, ni creo que deban conocerlas, pertenecen a mi vida privada y no tengo porqué hacerlo público -- digamos que no me gusta el exceso de calor y humedad que hace allí.

--- Bien, no pregunto más, mensaje recibido -- claudica Logan -- me han dicho de recursos humanos que te envían ahora mismo un correo electrónico con la dirección y los datos. Os darán las llaves en la portería de los apartamentos. Con Iria harán lo mismo. Os informan también de la dirección dónde debéis recoger el coche de alquiler, creo que será uno para los dos.

--- Perfecto, muchas gracias Logan. Estaremos en contacto.

--- De acuerdo Jacob, el lunes hablaremos y nos ponéis al día de las primeras impresiones.

Cuelgo y doy un repaso mi piso. He vaciado las pocas cosas que tenía en la nevera, le he dejado las plantas que tengo en la terraza a una vecina para que las cuide y he conseguido cerrar la maleta.

Salgo a la terraza con una cerveza fría en la mano y me apoyo en la baranda. Pierdo la vista en mi ciudad de adopción y sé que la voy a echar de menos.

CAP.8 --- EL APARTAMENTO

IRIA

--- Iria, salgo ahora mismo -- escucho a Bryce a través de mi móvil y me pongo de los nervios -- en quince minutos estoy en tu casa.

--- ¡Bryce, mi avión sale a las nueve de la mañana! -- Le contesto irritada -- dentro de media hora me pasa a recoger mi compañero de trabajo. ¿No has tenido tiempo de venir antes? ¿Ayer mismo que era sábado? ¡Te avisé hace varios días de nuestro viaje! No entiendo porque has de esperar siempre para hacer todo a última hora.

--- Lo siento, no pudo ser, espérame por favor -- parece un poco desesperado y me despierta un atisbo de compasión -- quiero despedirme de Emma.

--- De acuerdo, pero si llegas tarde te encontrarás el piso vacío, no podemos perder el vuelo.

Cuelgo y me dirijo a la cocina, dónde Nora y Emma están acabando de desayunar.

--- Mami, no tengo hambre -- he despertado a mi niña antes de lo normal y está aún adormilada, aparte de nerviosa por el viaje.

--- Bebe un poquito más de leche y ya está -- le contesto -- voy a por tus sandalias, que papi viene a despedirse y enseguida nos iremos al aeropuerto.

--- ¡Bieeen! -- Emma está emocionada con lo de subir al avión - ¡volaremos como los pajaritos!

Nora y yo nos miramos y sonreímos. Repaso que todas nuestras maletas y bolsos estén en la entrada, recojo lo que queda en la cocina y voy cerrando las persianas de las habitaciones. Un mes fuera de casa me parece mucho tiempo, aunque es posible que pase más rápido de lo que espero.

Llaman al timbre y voy a abrir. Bryce entra con la respiración agitada, parece que ha venido corriendo.

--- ¿Has aprovechado para hacer ejercicio? -- le pregunto.

--- ¡Qué graciosa estás! No vivimos tan lejos, pierdo menos tiempo así que si voy a buscar el coche al parking y he de aparcar aquí después, tal como está este barrio de difícil. ¿Y Emma?

--- Está en su habitación, ve con ella.

Bryce se dirige hacia allí y oigo el grito emocionado de Emma y todas las explicaciones que le da a su padre sobre lo que para ella serán unas estupendas vacaciones y parece que una auténtica aventura. Escucho cómo le habla del avión y de que ella jugará con Nora, porque mami estará trabajando. Eso me hace suspirar. Intentaré por todos los medios tener tiempo para ella, a pesar de que Nora vaya a convivir con nosotras, que la pobre también se merece algunas horas libres. Es una promesa que me estoy haciendo a mí misma, cuando llaman al timbre del portero electrónico.

--- ¿Sí? -- pregunto.

--- Hola, Iria -- es la voz de Jacob - ya estoy aquí con el taxi ¿Bajáis?

--- Ahora mismo -- cuelgo y pego un grito - ¡Emma! ¡Nora! ¡Vamos, deprisa, que nos espera un taxi en la calle, Jacob ha llegado!

Aparecen las dos corriendo, seguidas por Bryce, que nos ayuda con las maletas. Cierro con llave y nos metemos repartidos en los dos ascensores, con todos los bártulos. Coincido con Bryce, mientras que Nora baja con Emma en el otro ascensor.

--- Siento no haber podido venir antes y pasar más tiempo con ella -- me mira con una cara de arrepentimiento, que conozco demasiado bien.

--- Bryce, estoy muy cansada de tus "*lo siento*", cuando no es por una cosa es por otra, siempre tienes excusas. Recuerda que es una de las razones por las que nos divorciamos. A mí no me hacen falta explicaciones, pero deberías pensar más en tu hija.

--- Es que he discutido con Abby por este tema, yo...

--- Mira -- lo interrumpo - si Abby quiere separarte de tu hija porque es una cría irresponsable que sólo sabe meter cizaña, deberías ser lo suficientemente inteligente para hacer lo que debes. Sé que quieres a Emma a pesar de todo, no dejes que Abby dirija tus sentimientos y menos aún que te aparte de ella, por mucho que vayas a ser padre de nuevo.

--- Tienes razón, lo siento...

Al llegar a la calle, Jacob ya está esperando con el maletero del taxi abierto.

--- Hola Jacob -- me acerco a él - te presento a Bryce, mi ex marido.

--- Mucho gusto -- Jacob le tiende la mano y noto como Bryce lo mira con el ceño fruncido, y tarda más de lo debido en devolver el saludo.

¡Este hombre me saca de quicio! Es ni contigo ni sin ti. Siempre ha hecho lo que le ha dado la gana, va a ser padre de otro hijo, está enrollado con una mujer que es casi una cría y le sienta mal que vaya a pasar un mes cerca de un compañero de trabajo. No sé qué se debe estar imaginando... bueno, sí lo sé. No hay quien lo entienda, pero yo lo conozco y detecto que no le ha gustado Jacob y que ahora mismo lo está viendo como a un rival; cosa completamente absurda, ya que nosotros ya no somos nada y sólo nos une ser los padres de Emma. Aún así, por fin contesta.

--- Igualmente -- y se gira a coger a Emma en brazos y darle unos cuantos besos -- adiós cariño, pásalo muy bien con mamá y con Nora.

--- ¡Ay, papi! ¡Qué rascas! -- Se queja Emma y se aparta riendo -- voy al coche que no se vaya el avión sin nosotras, ¡vamos, mami!

Entonces mi pequeña se gira hacia Jacob y lo saluda.

--- ¡Hola Jacob! ¿Podré hacer más números contigo para ayudarte a trabajar?

--- ¡Claro! Cuando quieras -- Jacob le sonríe y muestra esa otra faceta que parece esconder tras una máscara de extrema seriedad y que me gusta tanto. Entonces me mira -- deberíamos irnos.

Mientras Jacob acaba de colocar las maletas con ayuda del taxista y Nora y Emma ya están sentadas en el interior del auto, Bryce me murmura al oído:

--- ¿Vas a pasar un mes con ese tío? ¿Hay algo entre vosotros?

Me lo quedo mirando con las cejas alzadas, sin saber si ponerme a reír o soltarle un sopapo. Finalmente, no hago ni una cosa ni otra. Me acerco a su oído y le murmuro en voz muy baja, para que no me oigan los demás.

--- Vete a la mierda, Bryce...

Cuando ya hemos alzado el vuelo y tenemos por delante casi seis horas de viaje, la emoción de Emma alcanza cotas inesperadas y me cuesta mantenerla quieta en el asiento. Primero ha querido colocarse al lado de la ventanilla, pero la altura la ha impresionado y ha preferido cambiar de butaca. Al final he conseguido que se quedara un poco más tranquila dejándole jugar con mi móvil. Se encuentra sentada entre Jacob y yo, que a mi derecha tengo a Nora.

--- Es posible que le entre sueño -- me comenta Nora -- ha madrugado mucho.

--- Aprovecha a dormir un poco tú también, que vas a tener Emma para rato -- le contesto.

Recuesto la cabeza, cierro los ojos y Emma me devuelve el móvil. La miro y la veo bostezar. Miro de reojo a Jacob que está muy interesado leyendo en un ebook.

Antes de quedarme dormida, pienso en el mes que tenemos por delante e intento no agobiarme, al fin y al cabo, parece que la solución de llevarme a Emma, elimine mis problemas. Yo no lo tengo tan claro. Porque tener tan cerca a Jacob durante un mes entero o quizá más, trabajando juntos cada día durante muchas horas y en continuo contacto, puede ser peligroso para la salud de mi corazón. Y es que ya he notado más de una vez, que al ver el atisbo de una de sus raras sonrisas o al sentir su cercanía, mi corazón se acelera y parecen salirle alas. ¡Vaya cursiladas que se me ocurren a veces! Entonces reconozco que siento ese latido en otras partes de mi cuerpo; pensando en ello, me duermo con una sonrisa puesta.

JACOB

Llevamos menos de una hora de vuelo y mis tres compañeras de viaje están dormidas. Yo sigo leyendo en mi ebook, con pocas horas de sueño tengo suficiente; eso si el insomnio no me ataca, como me ocurre a menudo.

Miro de reojo a Iria, que tiene la nuca apoyada en el asiento, respira pausadamente y sus labios entreabiertos llaman mi atención. Unos labios gruesos, carnosos, de esos que entran ganas de morder.

Me quedo ensimismado, sabiendo que duerme profundamente, y la observo a conciencia; la piel blanca y sedosa de la columna de su cuello, una melena ondulada de un intenso color castaño que cae sobre sus hombros, unas cejas gruesas y delineadas que enmarcan unos ojos color miel, ahora ocultos tras sus párpados cerrados de largas pestañas y un perfil de nariz recta y acorde a sus rasgos. Es bonita, pero no es sólo su físico lo que me atrae de ella; es lo que hay dentro de esa cabeza, su inteligencia y su manera de ser. ¿Estoy reconociendo para mis adentros que me gusta esta mujer? Parece que me estoy metiendo en un lío.

Entonces pienso que una persona como ella no necesita a alguien como yo para complicarle la vida. A veces, incluso, me cuesta ser el amigo de nadie y eso me hace recordar su propuesta de amistad. Quizá un día de estos podamos ser amigos, quién sabe...

Debo recordar que es una compañera de trabajo y desterrar esta atracción tan inconveniente. Niego con la cabeza en silencio, asombrado de mis propios pensamientos y vuelvo a mi lectura, hasta que noto un peso en mi brazo. La pequeña Emma se ha movido, se ha acercado a mi asiento y apoya su cabeza en mi brazo y se coge a él, con sus bracitos.

Me entran ganas de apartarla, pero temo que se despierte. Me da miedo, un pánico sin sentido que en realidad lo tiene. No la quiero cerca, me hace pensar demasiado. Parece una incongruencia, pero me da pavor lo que me hace sentir, lo que me hace añorar. Yo tuve una hija que no llegué a conocer y tener a Emma cerca, cómo me pasaba con mis sobrinos, me hace añorar lo que nunca pude disfrutar.

Cuando eso ocurre, mi corazón suele envenenar mis pensamientos. Es entonces cuando llegan esos momentos en que me obligo a recordar cómo respirar, porque hay que seguir viviendo sin los que se han ido. A pesar de todo.

Al final, las casi seis horas de vuelo, no han costado tanto de pasar y ya hemos recogido nuestro coche de alquiler, un Tesla familiar donde cabemos holgadamente.

--- ¿Tienes la dirección de tu apartamento? -- le pregunto a Iria -- si te parece bien, os dejo primero y después voy al mío.

--- Sí, no hay problema -- me contesta entrando en el asiento del copiloto -- ahora miro el correo que me enviaron, por lo que recuerdo, está cerca de las oficinas, en el Downtown.

--- Sí, el mío también, no creo que estemos muy lejos.

--- Veamos... - Iria busca el mail -- ¡aquí esta! La calle se llama...Avenida Maple, en el número 812.

--- ¿Avenida Maple, 812? -- Repito sus palabras -- entonces estamos en el mismo bloque de apartamentos, es la misma dirección que me han dado a mí, deben haber encontrado dos pisos

iguales.

--- ¡Oh! ¡Perfecto! -- Me contesta Iria -- así será más cómodo para utilizar el coche, aunque he pensado que si necesitáramos otro, siempre podemos alquilarlo nosotros o pedirselo a Logan y Jack ¿No crees?

--- Claro -- le contesto mientras nos metemos de lleno en un tráfico infernal -- siempre podemos conseguir otro por si lo necesitamos los fines de semana.

El trayecto no es muy largo, a pesar de que esta ciudad es inmensa, pero con la fluida conversación de Emma, que no para de hablar y preguntar desde que hemos aterrizado, estamos más que entretenidos.

Llegamos al bloque de apartamentos, que vistos desde el exterior tienen muy buena apariencia y lo comentamos. Es una zona muy agradable, el edificio es bastante nuevo y la entrada espaciosa y más lujosa de lo que esperábamos.

Aparco en una calle lateral hasta que me den acceso al parking, sacamos las maletas y caminamos hacia la entrada. En cuanto accedemos al amplio vestíbulo, el uniformado conserje se acerca a nosotros para ayudarnos con el equipaje.

--- Buenos días señores, permítanme que les ayude.

--- Buenos días, tenemos un par de apartamentos alquilados en este edificio durante un mes, venimos de la empresa Wired Tech Corporation. Nuestra compañía se ha encargado de contratarlos por teléfono, creo que hablaron con la señorita Mary Wint. Ella nos indicó que aquí nos darían las llaves.

--- ¡Oh! Perfecto, síganme -- nos indica el portero - ¿Me pueden decir sus nombres, por favor?

--- Somos, Iria Wilson -- señalo a Iria -- y yo soy Jacob Lawless.

--- Acompañenme, por favor -- nos hace una pequeña reverencia.

Eso hacemos, hasta llegar a un mostrador de madera oscura. Tras él hay una puerta por la que el hombre desaparece. Al cabo de un momento, vuelve con un manojo de llaves y un papel en las manos, que observa atentamente.

--- ¿Me han dicho dos apartamentos? -- pregunta y nos mira interrogante, remarcando el "dos"; parece confundido.

--- Si, eso he dicho -- contesto y veo como Iria me mira con las cejas alzadas presagiando problemas.

--- Lo siento, pero sólo se ha alquilado un apartamento de los grandes, de cuatro habitaciones. Por lo que veo en la solicitud que me ha dejado el administrador, se pactó con su empresa éste en concreto, ya que no queda ningún otro libre.

--- ¿Cómo es posible? -- Me muestro indignado sin entender lo que está pasando -- ¡Creí que estaba claro que necesitábamos dos apartamentos!

--- Lo siento, señor Lawless -- el pobre hombre se muestra compungido -- yo sólo sé lo que pone en el papel, no puedo hacer nada más. Si quieren les muestro el apartamento, verán que es muy amplio y tiene una gran terraza.

--- Iria, siento todo esto -- me dirijo a ella, que no ha abierto la boca y me mira casi asustada, creo que le ha sorprendido mi reacción -- no tenía ni idea.

--- Yo tampoco Jacob, pero quizá deberíamos ver el apartamento; si es adecuado, yo no tengo problema en compartirlo, seremos cuatro personas para cuatro habitaciones -- remarca cómo si

quisiera hacerme entender algo que no soy capaz de asimilar. ¿Insinúa que podemos convivir durante un eterno mes?

--- Permítame un segundo, voy a hacer una llamada -- le digo al conserje y me aparto hacia la entrada mientras busco el nombre de Logan.

Al cabo de un par de tonos, escucho su voz.

--- ¡Jacob! No esperaba tu llamada tan pronto, debe hacer poco que estáis por ahí ¿Qué tal el viaje?

--- El viaje muy bien, pero tenemos un problema con el apartamento.

--- ¿Qué tipo de problema?

--- Pues básicamente, que sólo es uno -- le contesto cabreado -- se supone que debían ser dos ¿Sabes si fue Mary quién se ocupó de alquilarlos?

--- No sé nada de eso, Jacob. Yo sólo pedí que os buscaran un piso, quizá me entendieron mal, no lo sé. Si quieres lo preguntaré el lunes -- me contesta.

--- Déjalo de momento, veremos si podemos solucionarlo.

--- De acuerdo, ya me dirás algo.

Me acerco de nuevo y me dirijo al portero.

--- ¿Sabe si hay algún piso de alquiler en algún otro edificio cercano? -- yo mismo me doy cuenta de que parezco algo desquiciado, pero no soy capaz de reaccionar de otra manera, me estoy poniendo muy nervioso.

--- Es muy difícil encontrar apartamentos, plazas de hotel o incluso pisos en alquiler ahora mismo, señor Lawless. Recuerde que estamos en agosto y Los Ángeles es una ciudad muy turística, estamos invadidos de visitantes. No creo que sea fácil, pero si lo desea puedo hacer algunas averiguaciones, tengo algunos contactos.

Antes de que le responda que no se preocupe, la voz de Emma nos interrumpe a todos.

--- ¡Tengo pipí, mami! ¡No aguanto más, vamos, vamos que me hago pipí!

--- Creo que deberíamos subir al apartamento -- cedo finalmente y escucho un sonoro suspiro de Nora, que no ha abierto la boca en todo el rato, pero que parece que está un poco harta de mí.

Entramos en un gran ascensor y subimos a la sexta planta, Emma dando saltitos y cruzando las piernas. El portero aún tiene las llaves y abre la puerta. Nos recibe un piso precioso, con un salón muy grande y luminoso. Hace un día muy soleado, lo que aún le da mejor aspecto a las blancas paredes, los muebles de madera clara y cristal y las plantas decorativas en los rincones. Una mesa redonda con cuatro sillas se encuentra en un rincón, y en medio del salón, un enorme sofá con *chaise longue* en color crema, lleno de cojines de colores. Un arco y un mostrador, separan el salón de la cocina.

El portero nos muestra todas las habitaciones y tanto Iria como yo, coincidimos en que es un apartamento ideal, todo exterior con una gran terraza que rodea el salón y tres de las cuatro habitaciones. La alegría de Emma se hace patente, cuando después de visitar con urgencia el baño, sale a la terraza y descubre una gran piscina al mirar hacia abajo.

--- Toda esta zona interior de jardines, la piscina y el parque de juegos infantil, pertenece a este edificio, sólo la usan los vecinos, por lo que tendrán acceso mientras estén aquí -- nos indica el hombre y nos muestra el llavero -- esta llave roja, es la que les dará acceso a la piscina y esta otra, al gimnasio que hay en el sobreático, por si son de hacer ejercicio. Pueden entrar a cualquier hora.

--- ¡Mami, mami! -- Emma está encantada con lo que ve - ¿Podemos ir a bañarnos?

--- Paciencia, cariño, primero hemos de instalarnos y buscar los bañadores -- le responde Iria, que noto cómo me mira preocupada. Creo que mi cara debe reflejar mi malestar, por mucho que intente disimularlo, pero no me siento preparado para esto.

--- Si no necesitan nada más, les dejo -- nos dice el portero - cualquier duda que tengan, me encontrarán en la entrada. Por cierto, mi nombre es Paul.

--- De acuerdo, Paul, muchas gracias por todo -- intento mostrarme más amable, tras mi arrebato por la sorpresa.

Paul se marcha y todos seguimos en el salón, algo despistados, hasta que Iria coge las riendas.

--- Vamos a repartirnos las habitaciones ¿Os parece?

En pocos minutos todos estamos de acuerdo, de hecho la única que tenía preferencias era Emma, que quería ver la piscina desde la ventana. Iria se ha asegurado de que tuviera un cierre en las alturas, para que la pequeña esté segura cuando se encuentre sola en su cuarto.

Nora se ha encerrado en su habitación a deshacer la maleta y Emma ha salido a la terraza. Me he quedado con Iria en el salón, desde dónde puede controlar a la niña.

--- Siento todo esto, Jacob -- me dice -- noto que estás muy incómodo y me sabe mal; tú contabas con tu espacio y ahora has de convivir con dos mujeres y media.

--- No es culpa tuya, Iria -- no quiero que se sienta mal cuándo el problema es sólo mío -- ha sido un malentendido con recursos humanos. Si no pueden solucionarlo y encontrar algo para mí solo, nos adaptaremos ¿no?

--- Por mí no hay ningún problema, de verdad -- me mira con sus enormes ojos y me sonrío -- no será tan malo, ya verás.

Cree que solamente es incomodidad, pero no tiene ni idea de cómo me siento. Ni idea. Estoy acostumbrado a mi soledad y esto es cómo encontrarme de pronto con una familia. Y sólo nombrar esa palabra en mi mente, me descontrola, me hace sudar y me marear. Convivir con ellas, será como una muestra continua de lo que perdí; será como tener una familia propia, casi podré imaginar lo que pudo ser. Montaré una perfecta familia en mi cabeza, donde Iria será mi mujer y Emma mi hija y después de un mes las perderé. Estoy convencido de que esta situación es peligrosa para mí, para mi estabilidad mental. Es jugar con fuego, es tentar a la suerte. Una vez se superpone a cualquier otra en mi cabeza y me grita alto y claro que yo no tengo derecho a algo así, que no lo merezco, que lo tuve y lo perdí.

Y para acabar de perfeccionar el contratiempo, podemos sumar las pesadillas. A veces desaparecen durante semanas y otras me persiguen día tras día. ¿Qué ocurrirá en mis noches de insomnio? ¿O si grito en mitad de la noche? En mi casa no hay nadie a quien pueda asustar, pero

aquí...

Sí, estoy irritable y molesto, pero por otro lado anhelo la compañía y deseo fantasear, imaginar, desear... supongo que necesito una vida ¿Por qué cuando miro a Iria se me desdibuja la imagen de Lynn? ¿Por qué le pongo el rostro de Emma a la Anne que nunca conocí? Esos pensamientos me atormentan y ahora se intensificarán al tenerlas cerca cada día.

La tristeza y la amargura me han acompañado durante muchos años, a veces suavizadas por las rutinas, a veces punzantes en determinados momentos, pero nunca se van del todo. Permanecen y marcan cada paso que doy, cada retroceso.

Sin embargo ahora, algo quiere hacerse un hueco dentro de mí, un sentimiento, un ruego, una pequeña llama de esperanza que me dice que no me rinda, que algún día podría llegar alguien que funcionara mejor que las terapias. Quién sabe si algún día sucederá, quizá un día de estos...

CAP.9 --- PESADILLAS (2)

IRIA

Algo le pasa a Jacob. Entiendo que tener que compartir el apartamento sea un trastorno para él, acostumbrado a vivir solo. Pero creo que hay algo más. Soy una persona intuitiva y sé que el día de la comida con los compañeros de trabajo, algo ocurrió cuando salimos a la calle y tuvo aquel extraño episodio. Mareado... no cuela. No era sólo eso, estoy segura. Al ver su reacción, yo la hubiera definido como... conmocionado. Su expresión fue la de una persona a la que le acaban de dar una nefasta noticia, se quedó blanco como la cera y se tambaleaba por la turbación.

Al no encontrar otra solución, al menos de momento, se ha adaptado a compartir el piso, no sé hasta qué punto puede ser inconveniente, pero podemos encontrar nuestra intimidad cada uno en nuestra habitación y compartir el resto de la casa. Al fin y al cabo, vamos a pasar un montón de horas trabajando y el tiempo de convivencia será limitado. Al menos es lo que yo me digo para no ponerme nerviosa, porque pensar en compartir tanto tiempo con él, me altera un poquito, la verdad.

Emma se ha empeñado en bajar a la piscina y como es domingo por la tarde, me parece una buena idea. Nora y yo nos preparamos, pero Jacob está indeciso y finalmente nos dice que a lo mejor baja más tarde y se encierra en su habitación.

--- Mami, en la piscina pequeña ¿Me cubrirá el agua? -- Hemos descubierto desde la ventana, que al lado de la piscina grande hay otra para niños, mucho menor.

--- Seguro que no, es para niños pequeños.

--- Entonces quiero bañarme en la grande, que ya soy mayor - últimamente y ante la cercanía de su quinto cumpleaños, Emma está convencida de ser una niña mayor, como ella dice.

--- Vale, pero con Nora o conmigo -- le digo -- promete no alejarte ni bañarte sin nosotras.

--- Vale, ¡pero vamos ya! -- mi hija se ha vuelto muy impaciente.

--- ¡Un momento, Emma! No encuentro mi toalla -- estoy sacando aún ropa de la maleta, hasta que aparece lo que busco. Mi bikini rojo -- espera, que me cambio de ropa enseguida.

Al final conseguimos llegar a la piscina. No hay demasiados vecinos, creo que la mayoría deben optar por la playa, pero yo ahora mismo no tengo ganas de volver a coger el coche y perderme en la ciudad. Además sería literal, no es la primera vez que vengo, pero no la conozco lo suficiente. Esto de tener piscina es un beneficio con el que no contaba y una maravilla para Emma, que podrá pasar aquí muchos ratos con Nora.

Nos estiramos en unas tumbonas de rayas amarillas y blancas y unto con crema de protección solar a mi hija, que tiene la piel muy blanca. Es rubia como su padre y enseguida se quema.

--- ¡Vamos al agua, mami!

--- Deja que tome un poco el sol, cariño -- le contesto.

--- Yo me la llevo al agua que tengo mucho calor -- dice Nora -- no te preocupes. ¡Vamos bollito!

Me quedo medio adormilada durante un rato, pero al final me despejo y pasamos una agradable tarde en remojo entre juegos y risas. Al volver al apartamento, voy pensando en que deberíamos salir a comprar algo para cenar, pero me encuentro con que Jacob ya ha hecho la compra y la está guardando en la nevera o en los armarios.

--- Emma, ve a la ducha con Nora cariño y yo haré la cena. Lo siento Jacob, ni siquiera había pensado en llenar la nevera -- le comento -- deberíamos hacer un fondo común para estos gastos.

--- No pasa nada, no te preocupes -- me contesta - ¿Qué tal la piscina?

--- ¡Genial! Hay poca gente y es una gran solución para pasar muchos ratos con Emma -- lo sigo notando incómodo, está muy raro -- oye, siento todo esto, no debes estar acostumbrado a compartir tu espacio con tantas personas.

--- No lo estoy, pero no pasa nada.

--- Esa es la frase del día ¿eh? -- Eso lo hace sonreír -- bueno, ya te acostumbrarás, no somos tan difíciles de soportar, ya verás, danos una oportunidad.

--- Yo no he dicho algo así en ningún momento Iria, de hecho pienso todo lo contrario -- eso me hace parar y mirarlo, me ha sorprendido, pero más aún lo hacen sus siguientes palabras -- me gusta estar con vosotras, quizá demasiado y a lo mejor ese es el problema, que después os voy a echar de menos.

Me ha dejado muda y él se ha dado cuenta, por lo que da media vuelta y desaparece de la cocina, sin ni siquiera mirarme. Creo que nada más decirlo, se ha arrepentido de sus palabras, como si hubiera mostrado demasiado de sí mismo.

El resto de la velada se vuelve extraño, sólo normalizado por los comentarios y las risas de Emma, que le explica a Jacob sus experiencias en la piscina. Nora está algo cohibida, ya que no conoce a Jacob y nosotros dos, parecemos autómatas. Sí, una extraña velada...

Una vez en mi habitación, con todos durmiendo, doy unas cuantas vueltas en la cama. Me siento extraña al estar en una casa que no es la mía, me falta mi almohada. Más aún sabiendo que sólo una pared me separa de Jacob. Es raro, algo chocante pensar en ello. Aunque, debo reconocer, que no es muy normal en mí, ponerme tan nerviosa por unas frases, que aunque halagadoras, pueden no significar nada. Quizá el problema sea que me gustaría que fueran ciertas.

JACOB

Creo que tengo por delante una de mis muchas noches de insomnio. Ya es casi la una de la madrugada y sigo completamente despejado, con los ojos como platos y sin poder quitarme una imagen de la cabeza.

No he querido acompañar a Iria y a su hija a la piscina, porque no quiero crear más vínculos de los necesarios y será mejor que, a pesar de compartir este espacio, ponga toda la distancia posible si quiero conservar el equilibrio. Eso me he propuesto nada más deshacer la maleta y escuchar la puerta al cerrarse que me avisaba de que por fin estaba solo.

Ha sido entonces cuando he tenido una nefasta idea; me he asomado desde la terraza para mirar hacia la zona de la piscina. Una piscina no demasiado grande, rodeada de césped y tumbonas amarillas y blancas en la que no había mucha gente. He visto a Emma junto a su canguro bañándose en la piscina y he sonreído sin querer, al constatar la vitalidad y diversión que la pequeña mostraba. Felicidad en estado puro.

Sonrisa que se ha quedado congelada al pasear la vista por las hamacas y llegar a un bikini rojo y diminuto que tapaba muy poco de un cuerpo bello y sugestivo. Con las curvas suficientes, con una piel que mis dedos casi han notado al cosquillear, anhelantes. Me he quedado mucho tiempo mirándola desde las alturas, dejando volar mi imaginación, desatando ese bikini rojo, excitándome y sellando el rastro de mis labios en esa piel dorada. Un derroche de fantasía.

Hasta que he sido consciente de estarme comportando como un *voyeur* y me he sentido avergonzado de mí mismo. Me he apartado, he entrado en el salón y al ver que la cocina y la nevera estaban completamente vacías, he decidido hacer la compra para pensar en algo distinto a un bikini rojo. Cosa que no he conseguido del todo, lo seguía viendo entre las cajas de cereales.

Va a ser un mes muy largo, demasiado largo. Sólo pensar que estoy acompañado en este apartamento por tres personas, hace que me falte el aire.

Como seguir dando vueltas sobre la cama no parece la mejor opción y no tengo muchas otras, me levanto y me dirijo a la cocina en busca de una cerveza fría, me siento a oscuras en la mesa de la cocina, alumbrado sólo por el resplandor que llega de las luces exteriores y paso el vidrio húmedo y fresco de la botella por mi frente en un vano intento de congelar mis pensamientos. Que están derivando dónde no deben, al pasado, al terror.

Cierro los ojos con fuerza en un intento de desocupar mi mente y bebo de la botella a grandes tragos hasta vaciarla. Meso mis cabellos con los dedos enterrados en ellos y decido hacer otro intento de conciliar el sueño.

--- ¡Pero si no sé bailar, Lynn! -- Le digo mientras intenta arrastrarme a la pista -- es a ti a quién se le da bien.

--- Sólo un poquito, vamos -- me arrastra hasta la pista e intento seguir sus pasos, pero me pierdo continuamente.

De pronto siento la necesidad de salir de ese local, algo va a ocurrir, lo presiento, esto ya ha sucedido con anterioridad, es cómo una premonición.

--- ¡Vámonos de aquí Lynn! ¡Debemos irnos enseguida! -- no sé lo que ocurre pero la palabra

peligro parece encenderse en luces de neón ante mis ojos.

--- ¡Todavía no! Lo estoy pasando muy bien, cariño -- me mira y se acerca a besarme pero no llega hasta mí.

¿Qué está pasando? Intento acercarme a ella, pero me alejo. Quiero besarla, pero una fuerza mayor que la gravedad me empuja hacia atrás, me arrastra como si alguien estirara de mi camisa por la espalda y no me deja avanzar.

Alargo los brazos, intento arrimarme a ella, pero Lynn empieza a desaparecer entre un humo rojo y sus ojos lloran lágrimas de sangre cuando mira hacia su voluminoso vientre.

--- ¡Nooo!- grito desesperado y asustado hasta la médula.

Por fin corro, veloz como un caballo de carreras. Corro sin parar y el local se va alargando hacia el infinito en mi carrera atormentada. Vuelvo a verla de espaldas a mí, de pie, quieta en medio de un pasillo oscuro. Entonces empieza el ruido, el tiroteo, las explosiones y mi hombro se resiente; sigo corriendo y llego hasta ella casi sin respiración, la cojo del brazo y la hago girar. Me sonríe, está preciosa y por fin respiro tranquilo y la beso. Justo antes de unir mi boca a la suya, miro sus ojos de color miel, su expresión interrogante... Iria.

--- ¿Dónde está Lynn? -- le pregunto asustado.

--- ¿Quién es Lynn? -- me contesta y acaricia mi mejilla.

Su boca se acerca y deseo besarla. Lo hago y ella responde y rodea mi cuello con sus brazos. Y justo cuando nuestras lenguas se encuentran, se escucha una nueva detonación y la música country sube de volumen y me ensordece. Y ella se desmaya entre mis brazos, su cuerpo inerte. La agarro fuerte para que no caiga y su cabeza se inclina hacia atrás. Sangre por todos lados, su cuerpo teñido de rojo. Iria está muerta. Lynn está muerta...

Me despierto empapado en sudor, el corazón bombeando en mi pecho, la respiración agitada. Me llevo las manos a la cara intentando normalizar mi estado de angustia. Inspirar contando hasta cuatro, expirar contando hasta cinco. Ralentizar los latidos, controlar la respiración. Me repito los consejos de mi terapeuta para los ataques de pánico. No lo es pero he estado cerca... demasiado cerca.

CAP.10 --- LOS ÁNGELES

IRIA

Supongo que necesitamos un período de adaptación, porque esta mañana, la primera en que Jacob y yo debemos acudir a las oficinas de WTC, a Emma se le ha ocurrido madrugar más que nunca y levantarse de mal humor y todos nos hemos vuelto un poco locos.

--- ¡Quiero ir a la piscina! -- lo primero que ha dicho nada más aparecer en la cocina.

Mi niña suele ser bastante calmada y se amolda a las circunstancias con facilidad, pero a veces le sale la vena Wilson, como yo la llamo, y su tozudez es difícil de contrarrestar sin acabar montando un pollo.

--- Emma, cariño, primero hay que desayunar, mamá irá a trabajar y tú podrás ir a la piscina con Nora más tarde ¿de acuerdo?

--- ¡Pero tú también has de venir a la piscina, mami! -- está enfurruñada y empieza a hacer pucheros, esto no pinta bien.

Entonces interviene Jacob, que ya ha salido vestido de su habitación y lleva la americana en la mano. Me lo quedo mirando un poco embobada. Aún lleva el cabello húmedo de la ducha y la corbata sin anudar. Miro para otro lado, pensando que está para comérselo. ¡Ay, madre! Mal empezamos, con lo que me queda por delante.

--- Emma -- le dice y mi hija se lo queda mirando con los ojos muy abiertos, creo que ni recordaba que estaba conviviendo con nosotras -- tu madre y yo hemos de ir a trabajar, pero sabes que el sábado estaremos libres ¿verdad?

--- ¡Si, pero falta mucho! -- otra vez morritos y ojos llorosos.

--- Pero el sábado podríamos celebrarlo yendo todos juntos a la playa -- le dice Jacob y me mira -- si a tu madre le parece bien.

--- ¡Vale! -- Exclama Emma, parece haber cambiado de humor de golpe y mira a Nora haciendo palmas -- ¡Nora, iremos a la playa todos!

--- Si, bollito -- le contesta Nora -- pero ahora tu mamá se va a trabajar y nosotras nos iremos a la piscina después de desayunar.

Nora le hace cosquillas y Emma acaba riendo, por fin. Yo pongo café en las tazas y Jacob me da las gracias por el suyo.

--- Deberíamos distribuirnos las tareas -- me comenta y me enseña la taza -- no espero que te ocupes de cocinar ni nada por el estilo.

--- ¡Hacer café no es cocinar, Jacob, por Dios! -- Le contesto -- además, comeremos cada día en el restaurante y las cenas son fáciles. Con cualquier cosa pasamos y he de cocinar igual para Emma.

--- Yo puedo ocuparme de tener comida fresca, sobre todo por Emma y preparar algunas cosas --

interviene Nora -- tampoco vamos a pasarnos el día entero en la piscina. A Emma le encanta ir de compras al supermercado y me ayuda a escoger la comida ¿verdad bollito? Y a cocinar, también.

--- ¡Sí! ¡Vamos a comprar! -- Emma vuelve a ser ella y ahora todo le parece perfecto -- Nora ¿podremos hacer galletas?

--- Claro, mañana mismo.

--- Bien, te dejaré dinero por si falta algo -- entonces caigo en que estamos en una ciudad desconocida - Nora, sabes que confío plenamente en ti, pero id con ojo no os perdáis, que esta ciudad es enorme y no la conocemos.

--- No te preocupes, no nos alejaremos -- me contesta.

--- Iria -- veo que Jacob mira su reloj de pulsera mientras deja la taza de café en el lavavajillas - deberíamos irnos ya.

--- Cierto -- miro mi reloj y aún tenemos tiempo, justo el que necesito para restaurarme, cosa que no he hecho -- pero he de maquillarme, no tardo nada.

Veo que vuelve a mirar el reloj frunciendo el ceño.

--- Oye, Jacob, si quieres adelantarte, no hace falta que me esperes, tampoco somos un matrimonio y yo estoy acostumbrada a llegar tarde -- noto como levanta la vista hacia mí, yo diría que asustado y me entra la risa. Creo que es uno de esos solteros empedernidos que sólo escuchar la palabra matrimonio, le produce urticaria. No me extrañaría ver cómo empieza a rascarse.

--- No pasa nada -- me contesta más serio de lo que me gustaría - sólo es que ya he podido comprobar que no sueles ser muy puntual y no quisiera llegar tarde el primer día.

--- Haz lo que quieras, pero no voy a aparecer, justo el primer día, sin maquillar -- me giro en dirección al baño sin tener claro si va a esperarme.

--- No te hace ninguna falta maquillarte, que lo sepas.

No le contesto, aunque esa frase me ha parecido un halago, pero escucho a Emma que sí lo hace, además muy convencida y me hace reír con ganas.

--- Si le hace falta, Jacob -- le explica con paciencia como si fuera otro niño y puedo imaginar su cara de incredulidad, mi Emma es una auténtica fan del maquillaje -- porque mami se pone en el espejo y se pinta muy bonito, y las pestañas se ponen más largas y negras y hace una raya por aquí. Yo también me pinto a veces ¿sabes? Y mami se pinta la boca de rojo y después hace así...

Me imagino a Emma dándole a Jacob una lección de cómo se pone una guapa y me resulta muy tierno. A él no lo oigo, pero me imagino que está aguantando como puede a la *coach* del maquillaje que le está haciendo un tutorial detallado.

Como tengo mucha práctica, en unos minutos estoy lista y salgo para ver de nuevo a Jacob mirando su reloj. ¡Qué impaciente este hombre!

--- Ya estoy lista, vamos -- cojo mi bolso y me acerco a Emma que se cuelga a mi cuello y nos abrazamos -- espero no llegar muy tarde Nora, cualquier cosa me llamas al móvil ¿de acuerdo?

--- Si, tranquila.

Salimos al exterior y cogemos el coche. Jacob conoce Los Ángeles y por lo que yo sé, estamos cerca de la oficina. Yo visité esta ciudad hace unos años, pero sólo estuve unos días por trabajo, no puedo decir que me oriente mucho aquí.

--- ¿Es necesario que vayamos en el coche? Creía que se podría llegar andando desde aquí.

--- Se puede, pero no creo que con esos tacones... -- me señala los pies.

--- Estoy acostumbrada, pero gracias.

--- Iria, no sé si te ha parecido bien mi ocurrencia de ir a la playa el sábado -- parece algo preocupado -- si no quieres...

--- Me parece bien y gracias por haberlo propuesto, le has cambiado el mal humor a Emma esta mañana.

--- Ya, pero tampoco pretendo que nos comportemos como una familia... - creo que se ha callado justo a tiempo, antes de decir algo ofensivo. O eso me ha parecido.

Ya estamos de camino y entramos en la vorágine de tráfico en una gran avenida. Se hace el silencio durante unos segundos.

--- Oye, Jacob, dejemos las cosas claras -- al final me ha picado un poco su comentario -- ya veo que no llevas nada bien lo de las familias, que estás acostumbrado a vivir solo y me parece que sigues molesto por tener que compartir el apartamento. Todo me parece muy bien, no voy a entrar a discutir tus razones; pero te aseguro que no necesito que continuamente me recuerdes que no somos una familia, te garantizo que lo tengo muy claro. Yo soy una mujer divorciada con una hija y tú eres un hombre soltero, que lo quiere seguir siendo, cosa que me parece perfecta. No hay lugar para malinterpretar nada, tú y yo somos compañeros de trabajo y yo lo tengo muy claro ¿de acuerdo?

--- No tengo ni idea de a qué viene este discurso, Iria. Ni idea -- me dice mientras aparca, parece que ya hemos llegado -- pero hay algo en lo que te has equivocado, no soy soltero. Soy viudo.

No le contesto a su última afirmación, que me ha dejado un poco aturullada; no tenía ni idea. Claro que yo no tenía porqué saberlo, como es bastante parco en palabras sólo me dijo que vivía solo, sin dar más detalles. En esa escueta frase ha quedado claro que tuvo una esposa y que ella murió. Tema delicado dónde los haya, tanto que no he sido capaz de hacer ninguna pregunta, más aún cuándo estoy segura de que se trata de un asunto espinoso.

Me he mordido la lengua, porque a mi mente llegan mil interrogantes. ¿Qué ocurrió? ¿Fue por una enfermedad o por un accidente? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde su muerte? ¿Cómo se llamaba ella?

Preguntas impertinentes que, no por una curiosidad morbosa, dan vueltas en mi cabeza, mientras mis labios están sellados. Incapaz de preguntar, lo sigo hasta los ascensores. Quizá en otro momento se tercie y pueda averiguar algo más. Ahora debemos centrarnos en el trabajo y hacernos con las riendas de lo que nos ocupa.

JACOB

Justo cuando estamos en el ascensor, subiendo hasta la sexta planta, donde nos han informado que nos esperan, suena mi móvil y al mirar la pantalla, veo que es mi madre. Suspiro y cómo la conozco lo suficiente para saber que puede ser muy insistente, contesto.

--- Hola mamá, me pillas en mal momento, estoy trabajando -- la aviso nada más descolgar.

--- Buenos días a ti también -- me contesta bastante seria -- por lo que sé, llegaste ayer a Los Ángeles y aún estoy esperando que me llames.

--- Ayer, entre una cosa y otra, deshacer la maleta, instalarme y cenar, se me hizo tarde para llamar -- le contesto y veo como Iria me mira de reojo mientras salimos del ascensor -- pensaba hacerlo hoy.

--- ¡No logro entender porque no has venido a casa, sabes que tu habitación está disponible! -- no sé cuantas veces voy a tener que escuchar esa frase, supongo que unas cuantas, por lo que la esquivo como puedo. Es decir, me salgo por la tangente.

--- Mamá, tengo que dejarte -- veo como Iria se aparta y me espera, hemos de presentarnos en el mostrador para que nos entreguen las tarjetas identificativas -- esta noche os llamo, lo prometo.

--- ¡Más te vale! -- me contesta -- y de paso, llama también a tu hermano.

--- Si, mamá, hasta luego -- cuelgo sin esperar respuesta o me pasaré el resto de la mañana escuchando sus protestas.

--- ¿Vamos a solicitar las tarjetas de acceso? -- Me pregunta Iria y asiento - ¿Te olvidaste de llamar a tu madre?

--- La verdad es que sí, estaba un poco cabreada, pero se le pasará enseguida. Tengo que ir a ver a la familia pronto.

--- Bueno, es lo normal ¿no? Vives muy lejos y ahora estás aquí, querrán aprovechar el tiempo que puedan para estar contigo.

--- Lo sé, yo también tengo ganas de verlos, hace meses que no nos juntamos todos.

Por suerte no podemos comentar nada más, ya que nos llevan con el grupo que hemos de liderar, hacen las presentaciones y tenemos una primera reunión de contacto, para poner las cartas sobre la mesa. Tanto para Iria como para mí, que ya hemos trabajado juntos las últimas semanas, es bastante fácil identificar las prioridades y tenemos claro por dónde hay que empezar, por lo que la mañana resulta muy productiva y descubrimos que tenemos gente muy competente, pero poco organizada. Conseguiremos hacerlos funcionar.

--- Tenemos en esta misma planta un comedor y un dispensador de sándwiches y algunos platos preparados -- nos dice Roy, el responsable del área de Arquitectura de Sistemas -- nosotros normalmente almorzamos allí, la comida está bastante bien. Si queréis podéis acompañarnos o podemos comer en algún restaurante de la zona, como gustéis.

--- ¿Qué prefieres? -- le pregunto a Iria, con ganas de salir un rato y despejarme, pero ella parece estar a gusto aquí.

--- Podemos comer aquí mismo ¿no? -- contesta y detecto una mirada complacida de Roy que la observa con una gran sonrisa. Demasiado grande, para mi gusto. Mi detector de *gente que no me acaba de convencer sin una razón obvia*, se ha puesto en marcha.

Nos dirigimos al comedor y nos sentamos los tres en una mesa cuadrada al lado de un ventanal, con la comida en pequeñas bandejas. El espacio es grande y está casi lleno. Es acristalado y al estar en las alturas ofrece una panorámica estupenda de la ciudad; lo cierto es que es muy agradable y luminoso. Ya estuve aquí en otra ocasión, pero no en esta planta. Parece que Roy si me recuerda.

--- Estuviste aquí hace un par de años ¿Me equivoco? -- Me pregunta -- creo recordar que fue debido al proyecto *Kappa* que arrancaba entonces.

--- Sí, es cierto -- le contesto sorprendido -- aunque no me acuerdo de ti, lo siento.

--- Es normal que no te acuerdes, yo entonces era sólo uno más, no tenía el cargo de ahora, pero estuve en tu presentación y me impresionaste con tus conocimientos -- en ese momento mira a Iria -- tú no viniste ¿verdad? Estoy seguro de que te recordaría.

Iria le sonríe y niega con la cabeza.

--- Es imposible que yo viniera Roy, pertenezco a OTS, es Jacob quien trabaja en WTC desde hace años. Él y yo nos conocemos desde hace poco, debido a la fusión -- me señala con el índice.

--- ¡Oh! Entiendo -- Roy la mira con un interés mal disimulado -- se os veía tan compenetrados en la reunión, que hasta he pensado que erais un matrimonio.

Me atraganto con el sándwich que estoy masticando y doy un trago a mi botellín de agua, mientras escucho la carcajada de Iria, que se lo está pasando en grande, por lo que parece.

--- ¡No, qué va! Yo soy divorciada -- le aclara Iria -- y Jacob... vive solo.

No le ha dicho que soy viudo, únicamente que vivo solo. De hecho me parece lo mejor, pocas personas conocen mi situación. Mi estado de viudedad, lo quiera o no, suele acarrear preguntas en algún momento. Preguntas que no me apetece contestar, que no quiero que me hagan recordar ni que me trasladen al pasado.

Iria es la primera persona que se entera de que soy viudo y que no ha preguntado nada. Se ha quedado en silencio y me ha sorprendido. Aunque no descarto que lo haga en otro momento. De hecho, se me ha escapado, no tenía intención de soltarle ese dato. Pero me ha puesto un poco nervioso con su discurso absurdo sobre nuestra no-relación de familia..."*Oye, Jacob, dejemos las cosas claras...*", me vienen a la cabeza sus palabras.

---... ¿No crees, Jacob? -- la pregunta de Roy me saca de mis cavilaciones, pero no tengo idea de lo que habla.

--- Perdona ¿decías? -- noto cómo Iria levanta las cejas y se le escapa una sonrisa.

--- Sólo te preguntaba por las consecuencias de la fusión, ya sabes, tu opinión sobre posible reducción de personal, la gente está un poco alterada.

--- De momento no hay nada de eso previsto, podéis estar tranquilos -- lo cierto es que no sé lo que ocurrirá en el futuro, nadie lo sabe en realidad, mejor no adelantar acontecimientos.

Seguimos charlando durante un rato, tomamos un café y observo los signos claros de la atracción

que Iria provoca en Roy, no creo que de forma intencionada, pero no es necesario que sea así. Está preciosa, eso debo reconocerlo. Y tiene una mente privilegiada, eso también. No para de dar ideas de posibles soluciones a cada problema que se nos plantea, es analítica y práctica, efectiva y decidida. Y yo no atino a entender desde cuando esos rasgos de su carácter, me ponen un montón.

--- ¡Por fin! ¡Primer día superado! -- Iria sube al coche y conduzco en dirección al apartamento -- no ha ido mal ¿No crees?

--- La verdad, es que mejor de lo que esperaba -- le contesto - ¿Qué te ha parecido Roy?

--- ¿Roy? Bien, parece competente, sólo un poco perdido en algunos temas, no tiene la misma experiencia de años que nosotros, pero creo que es bastante bueno.

--- Te miraba mucho... -- se me ha escapado y entiendo que es un comentario poco apropiado. ¿Quién soy yo para decir semejante tontería?

Al no obtener respuesta de Iria, la miro de soslayo y veo que exhibe una gran sonrisa. Ahora mismo me siento ridículo y prefiero seguir en silencio, no vaya a soltar otra perla y acabe de arreglarlo. Espero que ella haga lo mismo, pero no tengo tanta suerte.

--- Ya me he dado cuenta -- dice finalmente.

--- No lo parecía -- *que alguien me haga callar, por favor*, pienso.

--- Nunca te fies demasiado de las apariencias, Jacob, son sibilinas.

Estamos llegando al apartamento y veo cómo Iria no deja de mirar por la ventanilla.

--- Supongo que conoces muy bien Los Angeles ¿no, Jacob? -- me pregunta.

--- Claro, he vivido aquí la mayor parte de mi vida.

--- ¿Te importaría hacernos algún día de guía turístico y mostrarnos la ciudad? No quiero volver a Boston sin ver más que interiores de oficina.

--- Por supuesto, pensaba hacerlo -- salimos del coche y miro la hora -- incluso hay tiempo ahora mismo de dar una vuelta por el Downtown; a pesar de estar en el distrito financiero, hay mucho arte en estas calles y algunas estatuas muy famosas.

--- ¡Oh, perfecto! -- Dice contenta -- podemos recoger a Emma y Nora y cenar por aquí.

Eso hacemos y Emma nos relata su fantástico día de juegos y piscina con Nora, a la que está claro que idolatra.

Cómo es demasiado tarde para ir lejos, nos quedamos por la zona y las llevo a la *Olvera Street*, una plaza que corresponde justo al centro y lugar de nacimiento de la ciudad.

Tiene un estilo bastante similar a algunas plazas mexicanas. En una calle adyacente, hay veintisiete edificios considerados lugares históricos y un gran mercado, lo que le da mucha vida a la zona.

--- En esta plaza se celebran muchos eventos musicales y de baile -- le comento a Iria.

--- Es preciosa, tiene un ambiente muy cercano, es casi como estar en un pueblo, me encanta.

Cenamos en un restaurante mexicano y disfrutamos de tacos, quesadillas y nachos con guacamole y Emma se deleita con el postre, unas *jericallas* buenísimas.

Al llegar al apartamento, Emma está casi dormida, se ha hecho tarde y está agotada. Iria se la lleva a su habitación para acostarla. Nora se ha retirado también y yo salgo a la terraza a relajarme un rato. Necesito mis momentos de soledad, estoy tan acostumbrado a ellos, que casi los echo de menos.

Hasta que escucho una voz a mis espaldas.

--- Recuerda que has de llamar a tu madre -- es Iria, claro, que sale a la terraza y se sienta en otra tumbona.

--- Ahora sí que parecemos un matrimonio -- le contesto y me echo a reír.

--- ¡Vaya! ¡Creía que ese tipo de bromas no te sentaban demasiado bien!

--- Creo que no entiendes lo que me ocurre con eso, no es nada personal, Iria.

--- Seguro que no, aunque no soy adivina. Si quieres hablar algún día ya sabes dónde estoy. Buenas noches, Jacob. Que descanses.

Se levanta y desaparece camino a su habitación.

A lo mejor, hablar con ella no estaría mal, acercarnos... nunca dejo a nadie que se acerque a mí, lo sé. Es algo que siempre me echa en cara mi madre, entre otras cosas.

Me retiro yo también y de camino a mi cuarto, escucho el agua de la ducha de uno de los baños. Y mi imaginación se desboca; esto empieza a ser preocupante.

Por mucho que quiera engañarme, no puedo obviar que la deseo. Cada día más. Eso puede ser un problema, por lo que me hago el propósito de reprimir ese impulso, cueste lo que cueste.

CAP.11 --- UN DÍA EN LA PLAYA Y UN BESO

IRIA

El resto de la primera semana, transcurre agradablemente y más rápido de lo que esperaba. Lo cierto, es que convivir con Jacob ha resultado un acierto. Al menos para mí. A pesar de no haber sido algo calculado, creo que está saliendo bien. Y si algo tiene pasar tantas horas junto a otra persona, es que aprendes a conocerla muy rápido.

Me parece que él también está haciendo un esfuerzo por su parte para que todo se desarrolle con normalidad y mi intuición me avisa de que le está gustando tenernos cerca. Con respecto a Emma, he detectado algo curioso; de entrada, no parecen gustarle los niños, pero cuando mi hija, con la curiosidad de sus cuatro años, hace mil preguntas, cuenta historias y nos hace partícipes de sus experiencias, a pesar de hacer esfuerzos por marcar distancias, no lo consigue. Siempre cae. Noto sus intentos inútiles por alejarse, sin lograrlo. Emma le hace sonreír, incluso reír a carcajadas y apostaría a que le está cogiendo cariño. Algo que es mutuo por parte de ella, esas cosas las nota una madre y Jacob representa, de algún modo, una figura paterna.

Pero igual que soy capaz de descubrir ese acercamiento, detecto una veta de tristeza en la mirada de Jacob. No he tratado de hablar con él, ni le he pedido que me explique nada de su mujer, porque no quiero que crea que es curiosidad malsana. Prefiero que me hable de ello, sólo en el caso de que quiera hacerlo o si siente la necesidad. Ese halo de pesadumbre me encoge el corazón, no puedo evitarlo. Saber que debe haber perdido a alguien importante en su vida, hace asomar mi humanidad, mi compasión.

Aunque no es lo único que me provoca su presencia constante, seamos sinceros. Intento disimularlo y cada vez hablo más conmigo misma sin abrir la boca; reflexiono, porque yo soy mucho de cavilar y buscarle las mil vueltas a todo, sobre lo que provoca en mí su cercanía.

Y aunque intente que no se note, Jacob me atrae más de lo que es recomendable, más de lo que me gustaría, siendo cómo es un compañero de trabajo, cosa que no debería olvidar. Pero es que la convivencia altera en gran manera las percepciones, afila los sentidos y aumenta el roce. Y el roce hace el cariño, dicen.

Discernir entre lo que me proponen mi corazón y mi cabeza, es una ardua tarea que me está volviendo un poco loca.

Porque verlo aparecer por las mañanas con el pelo húmedo de la ducha y esas corbatas a medio anudar, observar sus ojos oscuros cuando les da el sol, reseguir con la vista el vello oscuro de sus antebrazos, imaginar el roce de sus manos o intuir el atisbo de sus sonrisas, provocan en mi interior un torbellino de sensaciones. Es como si estuvieran todas metidas en una coctelera y alguien las agitara con brío en mi estómago.

Me recuerdan un poco a las emociones del primer enamoramiento, cuando en la adolescencia todo se magnifica y se aparta de su normalidad para convertirse en una obsesión, para vivirlo intensamente. Eso da un poco de miedo.

Mi mente analítica se ríe de mis sentimientos y se burla de ellos y mi parte más emotiva se siente atacada y quiere expresarse sin dejarse avasallar. Ni siquiera yo soy capaz de entenderme.

Volviendo al día de hoy, por fin ha llegado el sábado y el prometido día de playa, a Emma no se le ha olvidado y lleva toda la semana repitiendo dónde vamos a ir. Jacob me ha preguntado varias veces si no me importaba que fuéramos juntos y he tenido que jurarle que no.

Esto de aparentar una familia, no lo lleva demasiado bien, creo que está haciendo un gran esfuerzo por amoldarse.

Para rematar el tema y que tengamos un fin de semana completito, Jacob fue a ver a sus padres y a su hermano una tarde al salir de la oficina y cuando se enteraron de que está compartiendo apartamento conmigo, mi hija y su canguro, se pusieron muy contentos de que no estuviera solo. El

resultado es que mañana vamos todos a una barbacoa en su casa. Así, como suena.

Sus padres viven en las afueras, en una casa grande con jardín y a pesar de que Jacob intentó explicarles que sólo soy una compañera de trabajo y el malentendido que afrontamos con el tema del piso, les dio exactamente igual y no consiguió quitarles de la cabeza la invitación. Por lo que me ha contado Jacob, su madre le explicó que le parecía de muy mala educación y muy poco hospitalario no invitarnos, sabiendo que estamos con él. Aunque sea de manera provisional.

Lo que significa que mañana vamos todos de barbacoa, reunión con la familia de Jacob, en la que no se qué pintamos exactamente, pero intentaré que transcurra de manera agradable, tampoco vamos a hacer un drama de esto. Será un domingo de verano, con piscina y barbacoa entre personas que no conozco, podré soportarlo, no quiero hacerles un feo y rechazar su invitación sin ni siquiera conocerlos. Aparte de la curiosidad que siento por verlo interactuar con su familia, no nos engañemos.

--- ¿Tardaremos mucho? -- pregunta Emma.

No hace ni cinco minutos que estamos en el coche y la señorita impaciente ya está preguntando.

--- Tardaremos un poco, Emma -- le contesta Jacob -- pero valdrá la pena, porque os voy a llevar a una playa muy bonita.

--- No te he preguntado si vamos a ir muy lejos -- le digo intrigada.

--- Poco más de una hora de camino -- me contesta -- está más cerca Santa Mónica, pero me gustaría llevaros hasta la zona de Malibú, a *El Matador beach*, vale la pena.

Ponemos música y vamos tarareando algunas canciones, el trayecto se hace incluso corto y llegamos a una zona de aparcamiento.

--- A partir de aquí, hay que andar un poco hasta la playa -- nos informa Jacob.

Cuando llegamos, me quedo parada mirando el paisaje. Debido a que los kilómetros de playa de esta zona son infinitos, no esperaba encontrarme con este panorama. Hay poca gente y la costa forma pequeñas calas con formaciones rocosas muy grandes en la arena, verdaderas montañas de piedra, que configuran enormes cuevas y puentes. En algunas partes la roca se cubre de verde, con una especie de musgo que reviste la parte superior. El mar está en calma, con muy poco oleaje y no hay ni una nube en el cielo raso. Un día perfecto acompaña un mar en calma y una playa maravillosa de arena fina, ideal para los castillos de Emma. Respiro hondo y el aroma del salitre inunda mis pulmones.

--- Es bonita ¿verdad? -- me dice Jacob

--- Es maravillosa, me encanta. ¡Vamos!

Emma va saltando y quitándose el vestido al mismo tiempo para quedarse en bañador. Nos acercamos al agua y colocamos las toallas en la arena. Cómo mi hija está deseando meterse en el mar y yo he llegado acalorada, decido entrar en el agua con ella.

Me saco la camiseta por la cabeza y los shorts deshilachados, para quedarme con mi bikini rojo.

Me he sentido casi desnuda al tener tan cerca a Jacob y no he podido evitar mirarlo de reojo. Se ha sentado en la arena sin quitarse la ropa y lo he pillado dándome un repaso de arriba abajo, que ha intentado disimular poniéndose las gafas de sol. ¡Ay, por favor! Esta atracción es mutua, cada vez lo tengo más claro. Y aún tenemos semanas por delante en las que estaremos juntos a todas horas.

Me meto en el agua con Emma y Nora nos sigue. El agua está perfecta, fresca y muy limpia.

Llevamos un rato chapoteando, jugando y nadando, cuando alguien a mi espalda acaba de tirarse de cabeza en el agua y me ha salpicado. Me giro y veo una ancha espalda y unos fuertes brazos nadando y alejándose. Al cabo de un momento saca la cabeza del agua y en cuanto Emma lo ve, lo llama para jugar con él.

--- ¡Jacob! ¡Ven con nosotras!

Emma no nada muy bien, pero bucea de maravilla, parece una sardina. Se mete bajo el agua y se sumerge en su dirección.

La sigo, ya que el agua le cubre y no se sostiene mucho rato con la cabeza fuera del agua, aún hay que vigilarla. Jacob al ver sus esfuerzos se acerca.

--- ¿Lo estás pasando bien? -- le pregunta.

--- ¡Sí! ¿Puedo subirme a tus hombros y tirarme al agua? A veces lo hago con papi -- Emma se agarra al brazo de Jacob, que la sujeta.

Es justo en ese momento, en el que me fijo en una cicatriz que le atraviesa el hombro. La marca es un poco rojiza y tiene una forma algo arqueada. Estoy a punto de preguntar por ella, cuándo me fijo en que se ha dado cuenta de que la estoy mirando y noto su incomodidad, por lo que me muerdo la lengua.

--- Claro, sube -- entonces me mira - ¿Te parece bien?

Asiento y ayudo a Emma a subir de pie sobre sus hombros. Mi hija aguanta el equilibrio sólo un segundo y salta en mi dirección. Dejo que se hunda lo justo y la cojo por las axilas para ayudarla a subir. Casi traga agua, ya que saca la cabeza riendo.

--- ¡Más, más! -- ya la conozco, esto es empezar y no acabar.

--- No sabes lo que has hecho, tener un trampolín a mano, la vuelve loca -- le digo riendo.

El momento incómodo ha pasado, Nora ha salido a tomar el sol y nos quedamos los tres en el agua, hasta que Emma empieza a arrugarse de tanto estar en remojo.

Al salir del agua me quedo un poco atrás ayudando a Emma y veo a Jacob emerger del agua al llegar a la orilla. Todo un espectáculo.

Vale, no he podido evitarlo, el bañador es un pantaloncito corto y negro no demasiado ancho, tiene unas piernas bien hechas, un pelín arqueadas y musculadas y su trasero... ¿qué decir? ¡Para comérselo! Sus anchos hombros y sus brazos de músculos definidos, pero no exagerados, no se quedan atrás.

Creía que me había refrescado con el agua, pero vuelvo a tener mucho calor...

JACOB

Cuando hemos llegado a la playa y he visto a Iria sacarse la camiseta roja y esos shorts diminutos y quedarse con el bikini, ese que ya me hizo desvariar cuando la vi tomando el sol en la piscina, he tenido que quedarme un rato en la arena esperando a que se me pasara el calentón. Sí, como si fuera un adolescente, se ha convertido en un imán del que parece que no puedo alejarme por mucho que lo intente.

He intentado concentrarme pensando en cualquier otra cosa, pero ha sido una tarea inútil. Al final he decidido meterme en el mar de golpe, a ver si con el frío del agua, se me pasaba el sofocón.

Suerte que Emma siempre consigue destensar el ambiente con su carácter alegre, su ingenuidad y sus risas.

Al salir del agua, Iria se ha estirado al lado de Nora a tomar el sol y Emma ha decidido empezar a llenar un cubo de arena.

--- Jacob ¿Me ayudas a hacer un castillo, porfa? -- me pide inclinando la cabeza y poniendo morritos, una expresión de lo más candorosa y que sabe que le funciona.

Asiento, a la vez que pienso que esta niña está reviviendo demasiadas cosas en mi interior, tantas como su madre. Pero eso no es nada, comparado con lo que consigue cuando llevamos un rato con la construcción del castillo. Iria está sentada y nos observa pensativa, o eso me parece. Entonces Emma, se fija en mi cicatriz, esa huella imborrable que me dejó la vida, para que no olvidara nunca mi pasado.

--- ¿Te has hecho daño, Jacob? -- me señala el hombro con el ceño fruncido.

--- No, es sólo una cicatriz de hace mucho tiempo.

--- No te preocupes -- me contesta -- yo te curo, cómo hace mami cuándo me caigo.

Se levanta, se acerca a mí y me besa en el hombro. El contacto es como el aleteo de una mariposa que reverbera hasta llegar directo a mi corazón. Así de inmediato, cómo un dardo lanzado con fuerza a una diana, que acierta justo en el centro.

--- ¡Ya está! -- Me mira con cara de pena y acaricia mi cicatriz con los dedos -- cuando lleguemos a casa, te pondré una tirita ¿vale?

No he podido evitarlo y las lágrimas, esas que hace años que no se dejan ver, esas que suponía enterradas bajo llave, quieren asomar y me nublan la vista. No parpadeo para que no escapen, sé que Iria no pierde detalle de todo lo que ocurre a su alrededor, hasta que me escuecen los ojos mientras observo el horizonte y Emma sigue acariciando mi piel marcada.

Aprieto los puños y pierdo la mirada justo dónde el cielo y el mar enturbian sus límites, dónde se esconden tantos secretos, dónde se pierden los pensamientos. Y antes de hacer el ridículo, me levanto de golpe y vuelvo al agua, para mezclar mis lágrimas con la sal del mar.

Hemos almorzado en un restaurante cercano, en una gran terraza con vistas al mar y después hemos estado paseando por la zona, hasta que Emma se ha cansado y hemos decidido volver.

--- Nora, estoy pensando que no hemos pactado tus días libres -- le comenta Iria a su canguro -- cómo los días laborables te necesito, si el fin de semana has de hacer cualquier otra cosa, no dudes en decírmelo. O si simplemente prefieres quedarte en casa o lo que sea, me lo comentas, ¿ok?

--- Bueno... tengo una amiga que vive en Santa Mónica, creo que ya te lo comenté; está muy cerca y quedamos en vernos algún día -- le contesta Nora.

--- Perfecto, ya me dirás, entonces; de hecho, los fines de semana, tú decides si quieres venir con nosotras o no.

--- Si no te importa llamaré a mi amiga por si puede quedar mañana. Ya que iréis a casa de los padres de Jacob y si a ella le va bien, mañana me moveré por mi cuenta.

--- Como quieras, bonita -- le contesta Iria -- no te preocupes por eso.

Al llegar al apartamento, Emma llega dormida; parecía que no iba a agotar nunca su energía, pero ha caído debido al cansancio. La miro a través del espejo retrovisor mientras dejo el coche en el parking y me parece un ángel.

--- No la voy a despertar para cenar -- dice Iria -- la llevo a la cama.

--- ¿Tenéis hambre? -- les pregunto y es Nora quién contesta.

--- Yo no, he comido demasiado, voy a beberme un vaso de leche y me voy a llamar a mi amiga y a dormir, si no os importa.

--- Claro, Nora -- le contesta Iria en susurros para no despertar a Emma -- lo que quieras. Yo tampoco tengo hambre.

Al cabo de un momento estoy solo en la cocina y reviso la nevera. Nora ha ido llenando los estantes de comida y hay dónde escoger, aunque yo tampoco tengo mucha hambre, por lo que me decido a coger fruta. Me siento en la terraza con una manzana y una cerveza fría y al cabo de un momento oigo los pasos de Iria.

--- ¡Buena idea! Voy a comer lo mismo que tú -- entra de nuevo a la cocina y sale con su manzana y su cerveza.

--- Ha sido un día magnífico de playa; preciosa, por cierto -- me comenta y se sienta en la tumbona a mi lado -- Supongo que ya habías ido muchas veces a esa playa.

--- Si, pero hace muchos años -- inevitablemente me viene Lynn a la mente -- con Lynn.

--- ¿Tu mujer? -- me pregunta.

--- Hace mucho de eso -- creo que mi tono ha sonado algo tajante, aunque no era mi intención.

--- ¿Puedo preguntarte... por tu cicatriz? -- esa pregunta me sorprende, Iria suele ser bastante discreta.

Me quedo en silencio un buen rato, recordando, viajando en el tiempo, con la mirada perdida.

--- Lo siento Jacob, no quería ser...

--- Una bala -- ha salido así. A otra persona le hubiera contestado que se metiera en sus asuntos, pero es Iria. Esa Iria que empieza a pesar demasiado.

--- ¡Dios mío! ¿Un disparo? ¿En qué lío te metiste?

--- Digamos que estaba en el sitio equivocado y en el momento equivocado... no debería haber

estado allí, no debería haber cedido a ir... - hablo casi para mí mismo, sigo sin mirarla y mi estómago se revuelve.

Me levanto y me acerco a la baranda que da a la calle. Distancia. Inspiro hondo tratando de calmar el bombeo rápido de mi corazón. Le doy un largo trago a mi cerveza y apoyo los codos en el borde.

Iria se coloca a mi lado y pasa una mano por mi espalda en un gesto de... consuelo, o algo así. Esa caricia me estremece el cuerpo entero.

--- Lo siento, no puedo ni imaginar lo que debes...

--- Debería haber acertado en mi corazón, haberlo atravesado -- la interrumpo hablándole a la noche, a la brisa caliente que nos envuelve.

--- ¡No digas eso! ¿Estás loco? -- Iria me agarra del brazo, intentando que la mire - ¿Por qué mierda de razón ibas a preferir estar muerto?

--- Perdona... -- parece que despierto de algún macabro sueño para volver a la realidad.

Una realidad que me ofrece la compañía de una preciosa mujer, que me atrae más a cada minuto que pasa. Creo que acabo de decir una necesidad sin pensar demasiado.

--- En realidad, ahora prefiero estar vivo -- la miro a los ojos por fin y estamos muy cerca.

El aroma dulzón del jazmín de la terraza nos envuelve, el ruido de la ciudad es lejano desde las alturas, casi un murmullo, la luna llena es testigo mudo de nuestras vidas y yo me siento... necesitado, falto de cercanía.

Necesito momentos de paz, necesito vencer a esa soledad que a veces me tortura, necesito esa boca que entreabre los labios y que cada vez está más cerca. Estamos muy juntos y nuestros alientos se mezclan. Nuestros labios no se tocan, pero se llaman a gritos y los frenamos. Creo que ambos sabemos que no deberíamos, pero estamos lejos de casa, lejos de todo.

Iria cierra los ojos y yo hago lo mismo, nuestras bocas se guían por las expiraciones de nuestros pulmones, intercambiando nuestros alientos, respirando el uno en el otro, compartiendo el aire. Hasta que nuestros labios se unen y se quedan quietos, los suyos y los míos. Queriendo y esquivando a la vez, caer en ese precipicio que no sabemos dónde nos llevará, sintiendo el cosquilleo de la piel contra la piel.

Acerco mi mano a su cintura y dejo de pensar. Sentir ¿Cuánto tiempo hacía que no sentía algo así? Dejarse llevar, sólo dejarse llevar. Nos mecemos muy ligeramente, casi como si estuviéramos bailando y mi lengua se pasea por su labio inferior. Lo muerdo ligeramente y un claro gemido cala en mis oídos, para descender por mi columna, desencadenando un deseo imparable.

Es entonces cuando nuestras bocas se alían en una muda batalla por obtener más, desesperadas, devorándose, explorándose... tan cerca de crear una perfecta tempestad, tan cerca de convertirse en un maravilloso desastre...tan cerca y tan lejos de todo.

Me aparto lentamente y abro los ojos para observar el rostro perfecto de la mujer que me mira anhelante, entregada, suplicando más.

Antes de volver a ella, veo claramente a Lynn durante un segundo, como el flash de una fotografía

que me deslumbra y el hielo aparece y elimina de golpe ese momento feliz, el paréntesis maravilloso que acabamos de vivir. Como un bofetón en plena cara, me hace cerrar los ojos y apartarme.

Me hace ser consciente de que esto no es sólo deseo. He estado con otras mujeres, de las que no recuerdo ni el nombre; pero ella es distinta, Iria podría ser más y eso es algo que no puedo ni quiero aceptar. Demasiado arriesgado.

--- Jacob... ¿Qué ocurre? -- me pregunta en un susurro y lleva la palma de su mano a mi mejilla.

--- Esto no está bien -- la miro y me aparto un paso más buscando una excusa, necesitando creer en mis propias palabras -- trabajamos juntos...

--- Ya... creo que estoy al tanto de ese dato -- me contesta y levanta una ceja -- pero no te preocupes, no pasa nada. Lo olvidamos y ya está. Esto no ha ocurrido nunca. Si a ti te sirve ese burdo pretexto, a mí también.

Asiento sin saber que decir, tan poco convencido que me entran ganas de darme cabezazos contra la pared. Porque creo que hago lo correcto y a la vez una sensación de estar metiendo la pata hasta el fondo, no deja de jorobarme. Iria me hace un gesto con la mano, se da media vuelta y desaparece en el interior del piso. Y yo me llamo interiormente gilipollas, algo así como veinte veces...

CAP.12 --- BARBACOA EN FAMILIA

IRIA

Finalmente, Nora ha quedado con su amiga en Santa Mónica y ya se ha marchado y nosotros, a pesar de que he intentado comportarme de forma natural, estamos más tensos que las cuerdas de un arpa. Suerte tenemos de Emma que ameniza el ambiente y con su continuo parloteo hace más llevadera la espera, hasta que llegue la hora de acudir a la casa de la familia de Jacob.

Ese es otro frente. Tal como nos estamos comportando, no acabo de imaginar lo tirante que puede resultar esta comida. No tengo idea de cómo será su familia, ni lo que me voy a encontrar. Cómo la actitud de Jacob me empieza a resultar molesta por su mutismo y su ceño fruncido, en un momento en el que Emma se queda abducida por el televisor, sentada en el sofá y mirando los dibujos animados, le hago una señal para que se me siga a la cocina.

--- Sólo fue un beso, Jacob -- le digo sin más preámbulos -- no es necesario que te comportes como si te hubiera robado la virtud -- eso ya ha sido sarcasmo, de acuerdo.

Jacob levanta las cejas sorprendido, se cruza de brazos, inclina la cabeza y me mira en silencio. Su carcajada empieza por las comisuras de los labios, hasta estallar espontánea. Me contagia enseguida y me río con él, nos miramos y creo que ambos nos damos cuenta de la estupidez de nuestro comportamiento anterior.

--- Lo siento, Iria, deberíamos poder actuar como lo que somos ¿no? -- me dice tan tranquilo.

--- ¡Claro, Jacob! Y... según tú... ¿Qué somos, exactamente? -- me acerco a él, hasta quedar frente a frente - ¿Amigos?

--- Si... - detecto una duda en su mirada, que sabe esconder casi al instante -- amigos, claro.

--- Entonces vamos a pasar un feliz domingo con tu familia, sin que nadie piense que nos odiamos, que estamos enfadados, ni nada por el estilo, que es lo que parecía esta mañana desde el momento en que nos hemos levantado -- le digo contundente para dejar las cosas claras.

En ese instante suena el móvil de Jacob, lo mira y antes de contestar, me dice que se trata de su hermano. Salgo hacia el salón, pero él lo hace detrás de mí y escucho parte de la conversación.

--- Hola Sean, dime...- lo saluda Jacob -- si, llegaremos hacia las once, ya se lo dije a mamá, salimos dentro de un rato...

Se queda escuchando en silencio.

--- ¿Cómo? -- Parece alterado y escucho que resopla - ¿Pero no era una reunión familiar?

Se queda en silencio de nuevo, lo miro de reojo y veo como se mesa el cabello con ademanes nerviosos, mientras escucha a su hermano.

--- ¡Joder! Mamá sabe que no me gusta nada esa mujer, no entiendo su obsesión con emparejarnos, la verdad; es un verdadero dolor de muelas, además de una lapa... - pausa -- ya sé que está buena, Sean, pero me importa muy poco ¿me oyes? ¡No la soporto! ¡Y haz el favor de no reírte, no tiene ninguna gracia!

Vuelve a quedarse en silencio y se sienta en una silla, apoyando la cabeza en la pared; lo miro de soslayo, sin perderme la variedad de expresiones que pasan por su rostro, es todo un poema.

---... quizá no sea mala idea, Sean. Se lo propondré a Iria y sobre todo si accede, cierra la boca y no se lo digas a nadie absolutamente ¿de acuerdo? Nos vemos en un rato.

Cuelga y por su conversación y mi nombre pronunciado en la última frase, intuyo que tiene algo que contarme.

Me indica la dirección de la cocina con la cabeza, Emma sigue inmersa en sus dibujos y yo lo acompaño y ajustamos la puerta.

--- ¿Qué pasa? -- le pregunto.

--- Verás...- se nota que se ha puesto nervioso -- verás...

--- Ya veo, Jacob, ya veo; di lo que tengas que decir, ¡por favor!

--- Pues...es que...a mi madre no se le ha ocurrido otra cosa, que invitar a otra familia a la barbacoa. Lo malo es que... desde hace años intenta que invite a salir a la hija de sus amigos.

--- ¿Y tú te has negado? -- le pregunto negando con la cabeza.

--- Si, varias veces -- suspira y vuelve a revolverse el pelo -- lo peor es que ella me busca, ha intentado muchas veces que quedemos y una vez cedí y tuvimos un... escarceo y no... a mi no...

--- ¿Tengo que adivinar las palabras que no pronuncias? ¿Es una especie de juego, jeroglífico o algo así? -- estoy adivinando más de lo que se imagina, pero me encanta verlo sufrir un poquito, me lo paso genial al verlo tan apurado.

--- ¡Joder, Iria! ¡Que una vez nos acostamos y a mí no me gustó! no quiero repetir, pero ella parece que sí. Hace un par de años que no coincidimos y por suerte vivimos en los dos extremos del país. Pero si hoy pasamos el día juntos...y conociéndola...

--- ¡Oh! ¡Pobrecito! ¿Quieres que te defienda de ella? ¿Es eso? ¿Le digo que no se meta contigo y no te acose? -- Entonces caigo en lo que me ha dicho -- Oye ¿Y por qué no te gustó?

--- Eso es muy... privado ¿no?

--- Seguramente -- es cierto pero tengo curiosidad. Mucha -- Pues no sé qué puedo hacer por ti, la verdad.

--- A eso iba... -- se queda mirando mis ojos - ¿Quieres ser mi novia?

Ahora si me he quedado congelada. Lo miro y veo que lo está preguntando en serio. Bueno, mejor dicho, que quiere mentir en serio.

--- Pero Jacob, ¿Y tu familia? -- le pregunto anonadada.

--- Ya se lo explicaremos otro día o simplemente cuando volvamos a Boston les diré que hemos roto. Y mi hermano ya lo sabe, de hecho, ha sido idea suya. Tampoco les va a dar tiempo a cogerte cariño en un día ¿no?

--- No sé, Jacob... a mí se me coge cariño enseguida -- me hago la tímida y pestaño como una tonta, intentando provocarlo.

--- Tú decides -- me dice y junta sus palmas en señal de súplica.

Me entra la risa ante tamaño despropósito y me dispongo a ceder, a aprovecharme de la coyuntura y ponerle condiciones, esto no le va a salir gratis, hoy me voy a convertir en una actriz cotizada.

--- De acuerdo, pero con dos condiciones: primero, no engañaremos a tu familia, mañana mismo llamas a tu madre y le explicas el cuento que le vas a hacer tragar hoy. Y segundo: quiero saber porqué no te gustó acostarte con... ¿Cómo se llama, por cierto?

--- Se llama Sheila -- me contesta y se tapa la cara con las dos manos -- de acuerdo a la primera condición, mañana llamaré a mi madre y se lo contaré. Y la segunda no la entiendo; ¿a ti que más te da?

--- Sólo es curiosidad, si voy a hacer el papel de tu novia, me gustaría saber con qué me enfrento y que le gusta a mi novio.

--- ¡No, no, no! No lo has entendido, no tienes que enfrentarte a nada, a nada en absoluto.

--- Pues entonces no hay trato, aunque puedo prometerte que si accedo, me portaré bien y seré una novia ejemplar -- le sonrío en mi versión más dulce, esa que sabe copiar tan bien mi hija.

--- De acuerdo... - se da una vuelta por la cocina y me mira indeciso. Al final lo suelta -- digamos que Sheila tiene unos gustos en la cama incompatibles con los míos. Es...una sádica, una "ama dominante" por decirlo de alguna manera.

--- ¡Oh! Y a ti eso no te va ¿no? -- le pregunto curiosa a punto de dejarme llevar por una carcajada.

--- ¡No me digas que a ti sí! - me contesta sorprendido, por lo que decido dejarlo con la duda y no le respondo con claridad.

--- No entiendo para que quieres saberlo si sólo somos amigos. No te preocupes hoy seré una novia tradicional y bastante recatada. Pero tenemos otro problema: Emma. ¿Cómo voy a explicarle que ahora somos novios? Si empieza a hacer preguntas, descubrirá nuestra tapadera.

--- Eso será fácil de solucionar, le diremos que es una broma que le haremos a mi familia y será un pequeño secreto entre nosotros tres. Ella ya sabe lo que es un secreto.

--- Podría funcionar, a Emma le gusta jugar, aunque ya has visto que lo de los secretos no lo lleva del todo bien. Es posible que busque un confidente.

--- Gracias Iria, te debo una.

--- No te preocupes que ya me la cobraré... un día de estos.

Acabamos de llegar a casa de los padres de Jacob. Está situada en *Pacific Palisades*, a escasos veinte minutos del centro de Los Ángeles. Al llegar a esta zona, notas claramente como el olor a lujo te envuelve. Tocando al océano Pacífico y a la vista de las montañas de Malibú en su extremo sur, es una demarcación privilegiada y se nota en cuanto pones un pié en ella; la casa que tengo ante mis ojos, no es una casa, es una mansión. Realmente estoy impresionada.

--- ¡Madre mía! -- Exclamo sin poder evitarlo -- no me habías dicho que tu familia pertenece a la elite, voy a sentirme cohibida en este palacio.

--- No exageres -- me contesta mientras salimos del coche y se abre la puerta principal -- verás que son personas de lo más normal. Se debe sólo a que a mis padres les ha ido muy bien con su bufet de abogados, son los mejores.

--- Y tú ¿no deberías haber sido abogado como ellos para seguir con la tradición familiar? -- le pregunto.

--- Lo intentaron, pero no era lo mío, a mi me llamaban más los ordenadores.

--- Emma, cariño -- le digo a mi niña que lo mira todo con los ojos muy abiertos - ¿recuerdas nuestro pequeño secreto?

--- Si, mami -- me mira y sonrío guiñando los dos ojos a la vez -- Jacob y tú, haréis ver que sois novios.

--- Ya veremos como acaba esto -- le digo a Jacob en un susurro.

Hemos accedido a la villa por una entrada con un camino de piedra rodeado de césped y plantas por todos lados, es como un enorme jardín que rodea la casa. Emma se coge de mi mano, mirando con recelo a las personas que no conoce, suele hacerlo al principio.

Nos acercamos y Jacob procede a las presentaciones.

--- Hola papá, mamá, os presento a Iria y la pequeña es su hija Emma -- vamos cogidos de la mano, detalle que no le pasa desapercibido a su madre, que nos mira con curiosidad mal disimulada -- Iria, estos son mis padres, Dan y Callie.

--- Encantada -- les digo y extendiendo mi mano hacia su padre, que en un arrebato se acerca y me da un abrazo y unos golpecitos en la espalda. Un hombre muy efusivo. Su madre sólo acerca su rostro al mío en un simulacro de beso sin roce alguno -- muchas gracias por invitarnos a pasar el día con vosotros.

--- ¡Oh! Querida, no es ninguna molestia -- me dice su madre, aunque no sé si su sonrisa es del todo sincera, la verdad. Algo no me acaba de encajar.

--- Y estos son mi hermano Sean, mi cuñada Rachel -- continua Jacob con las presentaciones -- y este par de diablillos, son Aaron y Caleb.

Los sobrinos gemelos de Jacob, tienen ahora siete años y ambos miran a Emma, que medio se esconde tras mi falda. Por lo que parece son menos tímidos que mi hija.

--- ¿Sabes nadar? -- le pregunta Aaron a Emma, que asiente con la cabeza -- si quieres puedes venir a la piscina.

--- ¿Puedo, mami? -- me pregunta.

--- Si, cariño, dentro de un momento.

Sean y Rachel me saludan con entusiasmo y cariño; me hacen sentir como en casa y entramos en la mansión. Vista desde el exterior, da la sensación de que pueda tener más de diez habitaciones. Es toda blanca, con grandes ventanales de cristal, y terrazas anexas llenas de plantas, a varios niveles. En la entrada del porche hay dos columnas cercando la puerta, en uno de los laterales un gran portón de lo que parece ser un parking. Los tejados en tonos marrón chocolate y negro tienen también dos niveles y son inclinados. Una preciosidad. El interior no defrauda, a pesar del lujo es acogedor. Mucha madera y piedra, combinada con cristal y muchas señales de vida familiar.

Los niños han empezado a hacer buenas migas y van hablando entre ellos, Callie se ofrece a mostrarme la casa y me acompaña a la cocina mientras Jacob se queda hablando con su padre y su hermano.

--- Bueno, querida -- me dice cuando nos encontramos solas -- has sido toda una sorpresa, no teníamos ni idea de que Jacob tuviera novia. De hecho, cada vez que le digo que debe rehacer su vida, se muestra muy esquivo. Cuándo nos lo ha dicho Sean, no nos lo podíamos creer. ¿Cuándo ha sucedido esto?

--- Es muy reciente todavía, hemos coincidido por la fusión de nuestras empresas y trabajamos

juntos; eso ha hecho que pasáramos muchas horas muy cerca y una cosa llevó a la otra... -- intento ceñirme lo más que puedo a la verdad, para no meter demasiado la pata, al menos hoy -- tiene usted un hijo muy persuasivo.

--- Sí, es cierto, aunque también lo conozco muy bien y es de pensarse mucho las cosas, lo vuestro me parece muy precipitado ¿no?

En ese momento se escucha otro auto que llega y al mirar por la ventana de la cocina, lo confirmo y veo cómo descienden una pareja de edad similar a los padres de Jacob y una mujer joven... ¿cómo definirla? Es como una modelo de pasarela. Una melena roja como el fuego y unos andares provocativos... ¡caramba con Sheila!

--- ¡Oh! ¡Esa es Sheila y sus padres! -- la madre de Jacob, me mira directamente al nombrar a Sheila, creo que intentando enterarse de si Jacob me ha hablado sobre ella. Me hago la sueca y pongo cara de póker.

--- Entonces mejor que salgamos -- le señalo la puerta de la cocina y de momento me he salvado del interrogatorio.

Tengo la intuición de que va a ser un día muy largo, quizá demasiado largo para mi gusto. ¿Quién me manda meterme en estos líos?

Los visitantes entran en la casa y se producen las presentaciones. No me pasa desapercibido el repaso que me hace Sheila, ni tampoco la mano de Jacob en mi cintura marcando territorio.

Entonces mete baza mi niña, que hacía rato que no la escuchaba.

--- Mami, quiero ir a la piscina con Aaron y Caleb.

Antes de que conteste, lo hace Jacob.

--- Todos podemos darnos un baño antes de hacer la barbacoa ¿verdad? ¡Hace mucho calor!

--- ¡Claro! -- Interviene Callie, la madre de Jacob -- id vosotros, yo prepararé los aperitivos mientras tanto.

--- Callie, si quieres puedo ayudarte -- Sheila parece hacer muy buenas migas con ella y se muestra solícita. Yo juraría que le hace la pelota.

--- ¡Oh, no, querida! -- Contesta la aludida - ve a la piscina con todos, hace mucho que no ves a Jacob, Dan me ayudará. ¿Habéis traído bañadores?

--- Yo he traído mi bañador con dibujos de animales -- interviene Emma captando la atención de todo el mundo, parece haber perdido la vergüenza de golpe -- y mami su bikini rojo. Y Jacob y mami hoy son novios ¿sabéis?

Y se ríe tapándose la boca y encogiéndose de hombros, como quien guarda un secreto...

--- Entonces podéis ir a cambiaros a la antigua habitación de Jacob -- ese es Sean, al que también se le escapa una sonrisa y veo como Sheila no pierde detalle de nada.

Por suerte la habitación de Jacob tiene un baño anexo y nos hemos cambiado por turnos. Emma está en el baño ahora y aprovecho para hablar en susurros con Jacob.

--- Esto no va a salir bien, tu amiguita Sheila tiene la mosca detrás de la oreja ¡y no hablemos de tu madre!

--- Es igual Iria, a mi madre mañana la llamo y le cuento la verdad, pero he de superar este día con Sheila, te lo pido por favor.

--- ¿Y si sencillamente le dices que no estás interesado en ella y punto? ¡No puede ser tan difícil!

--- Es peor de lo que parece, Sheila también es abogada, era una de las mejores amigas de mi mujer y es socia del bufet de mis padres. No quiero problemas con ella, podría crear conflictos en el trabajo de mis padres y no quiero ser el motivo.

--- No lo entiendo, la verdad; pero el comentario de Emma les ha hecho saltar las alarmas, eso seguro. Creo que eso de que "hoy" somos novios, lo ha captado al vuelo más de uno. Y tu hermano por poco suelta la carcajada.

Nos dirigimos a la piscina y antes de salir al exterior, el padre se Jacob se acerca a mí.

--- ¿Quieres beber algo, Iria? -- me pregunta amablemente.

--- Si tiene una cerveza fría, sería perfecto -- le sonrío -- le acompaño.

--- ¡No! Espera aquí, yo te la traigo.

Se aleja hacia la cocina y mientras Jacob sale al exterior con su hermano, me fijo en la repisa sobre la chimenea. Está llena de fotografías. Me acerco y veo a todos los presentes, algo más jóvenes. Los gemelos cuando eran unos bebés monísimos. Una de la boda de Sean y Rachel, otra de un Jacob adolescente y guapísimo, con el cabello bastante largo... y una de un Jacob adulto acompañado de una preciosa mujer de larga melena rubia y ojos azules...embarazada. ¿Jacob tiene un hijo? ¿Murió su esposa estando embarazada? ¿Qué ocurrió?

El impacto de esa imagen es tal, que me quedo sin respiración. Noto una presencia a mi espalda y me giro esperando ver a Dan con la cerveza, pero en su lugar está Sheila.

--- Están guapos ahí ¿verdad? -- Mira la foto achicando los ojos -- fue una tragedia.

--- ¿Qué ocurrió? -- pregunto sin pensar, guiada por la curiosidad.

--- ¿No te lo ha contado? -- Sheila me mira desconfiada - ¿Pero qué tipo de relación tenéis vosotros que no te ha explicado lo que le ocurrió?

--- Bueno... ya sé que es viudo -- por suerte, antes de tener que dar más explicaciones, llega el padre de Jacob con las cervezas y me escabullo hasta la piscina con la excusa de ver que hace Emma.

JACOB

¡Vaya día que llevamos! No sé cómo se han liado tanto las cosas. Bajamos a la piscina y allí nos encontramos todos, menos mis padres que se han quedado en la cocina.

Aparece Sheila con un bikini negro que brilla con el sol, parece contonearse más de la cuenta para intentar llamar la atención.

Se acerca a hablar conmigo y, mientras me pregunta por mi vida en Boston, acaba pasando el dedo índice por mi brazo. Iria se ha zambullido directamente en la piscina con los niños y con Rachel y me llama a voz en grito.

--- ¡Jacob! ¡Ven a bañarte con nosotras! -- me dice y me tira agua, salpicando también a Sheila que la mira con aversión mal disimulada.

--- Tu novia parece una cría más - me dice y se acerca demasiado para mi gusto -- la tenías muy escondida ¿no? Ni siquiera tu madre sabía que existía, ha sido toda una sorpresa.

--- No estaba escondida, es sólo que vivimos en Boston y las noticias tardan más en llegar aquí. Nos estamos conociendo.

--- Si hubieras querido -- me susurra casi al oído -- tú y yo podríamos tenerlo todo. Con Iria no pareces tener demasiada confianza si ni siquiera le explicas tu pasado.

Ya no aguanto más, no sé a qué viene ese comentario y a riesgo de soltar algo impropio, me lanzo al agua de cabeza, para emerger al lado de Iria que se ríe y me salpica otra vez. Emma ha salido del agua y está jugando con los gemelos a la pelota. Entonces Iria rodea con los brazos mi cuello y acaricia mi nuca, se acerca y me murmura:

--- Vamos a darles alguna razón para hacer esto más creíble, cariño. Hay alguien que tiene muchas dudas en este momento y que nos está mirando con lupa. Tú sígueme la corriente.

Sus piernas rozan las mías. Y me besa. Pero no un beso cualquiera. Suerte que en este lado de la piscina el agua nos llega al cuello pero no nos cubre, porque si no, podríamos habernos ahogado.

Nuestras bocas casi chocan y su lengua entra en la mía buscando mayor contacto. Mi repuesta no se hace esperar tras la sorpresa inicial. Agarro su cintura y la pego a mí, piel contra piel bajo el agua. Un cortocircuito. Eso parece haber desencadenado nuestra proximidad. Lo siento en todo mi cuerpo y me olvido de mi familia, de mi entorno y del mismísimo mundo; sólo está ella que se hace grande dentro de mí, que me envuelve, que me hechiza por momentos. Me fascina y me aterra a partes iguales, me secuestra con su tacto y su olor, me siento...hipnotizado.

--- ¿Qué estás haciendo? -- le digo al oído y entonces oigo un silbido. Es mi hermano.

--- No negarás que soy una actriz convincente -- parece que el agua se ha congelado de golpe al escuchar sus palabras, porque yo no estaba actuando y, por un momento, he creído que ella tampoco.

Salimos para ayudar con la comida, mi padre ya se ha puesto al mando de la barbacoa y si no somos rápidos es probable que queme las hamburguesas y las salchichas. Mi hermano se sitúa a mi lado y me trae una cerveza.

--- Eso ha sido una actuación de diez, hermanito -- me susurra - os merecéis un óscar... o ¿Hay algo más que yo no sé? Porque te aseguro que hubiera jurado que estáis juntos de verdad.

--- No hay nada más -- hasta yo mismo me doy cuenta de que no sueño muy convencido y ni siquiera miro a mi hermano que suelta una risilla de desconfianza.

--- ¿Os ayudo chicos? -- la voz de Sheila a nuestras espaldas nos hace dar un respingo, no la hemos oído llegar. Por lo que recuerdo, a Sean tampoco le cae especialmente bien.

--- No hace falta -- contesto - mejor ayuda a mi madre...

En ese momento noto una palmada en el trasero y al levantar la cabeza Iria está a mi lado, lo que provoca que Sheila se dé media vuelta sin decir nada y se dirija a la cocina, enojada.

--- ¿Sabes Iria? -- le dice Sean -- me caes bien, cuñada. ¡Bienvenida a la familia! La cara de Sheila cuando le has tocado el culo a mi hermano, no tenía precio, casi saca los colmillos y diría que se ha puesto un poco verde.

Ambos levantan sus cervezas y brindan, riendo.

--- Es mutuo, Sean -- le contesta -- tú y Rachel, hacéis una pareja perfecta, me caéis genial.

--- A ver si convences a mi hermano de que no sea tan caro de ver.

--- Haré lo que pueda, te lo prometo, cuñado -- Iria le guiña un ojo.

Esto empieza a ser surrealista, parece que todos nos lo estamos tomando demasiado en serio o nos hemos convertido en unos mentirosos compulsivos.

--- Me alegro de que os llevéis tan bien, pero sigo aquí ¿sabéis? -- Les digo a ambos, que se echan a reír como si encubrieran otro secreto que no conozco -- estáis un poco mal de la cabeza.

El resto del día transcurre sin incidentes, aunque parece que Iria y yo nos hemos metido en el papel, quizá demasiado. Nos cogemos de las manos, nos damos algún beso esporádico y nos miramos mucho. Está actuando como una actriz consagrada y yo no me quedo atrás, aunque empiezo a dudar sobre donde está la línea, a veces demasiado fina, que separa la realidad de la ficción.

El mal humor de Sheila es patente y notorio y mi madre no le anda a la zaga; supongo que está claudicando en cuanto a tener a Sheila como nuera, al menos he conseguido mi principal propósito con toda esta farándula.

No acabo de ver claro si el precio que voy a pagar va a ser demasiado caro. Porque he descubierto que esta mujer es como una droga, adictiva y letal y que engancha en cuanto la pruebas.

Y ahora quiero más...

CAP.13 --- PESADILLAS (3)

IRIA

Al llegar al apartamento ya es bastante tarde y nos encontramos a Nora que ha llegado hace un par de horas. Nos explica que lo ha pasado muy bien con su amiga y se ofrece a ocuparse de bañar a Emma, mientras yo le preparo algo de cena.

Cuando estoy en la cocina y escucho el chapoteo de Emma en la bañera, noto la presencia de Jacob a mi espalda.

--- Bueno Jacob ¿Crees que tu amiguita se lo ha tragado? - le pregunto sin darle importancia.

--- Estoy seguro, destilaba veneno ¿No crees? -- Me responde riendo -- creo que nunca la había visto tan rabiosa, no era capaz de disimularlo.

Está justo detrás de mí, noto su aliento en mi nuca, demasiado cerca. Estoy arrimada a la encimera preparando un plato de fruta para Emma. He actuado como una profesional todo el día, pero me ha costado lo mío. Porque me ha gustado demasiado hacer ese papel, uno al que podría acostumbrarme y que no me pertenece, uno que Jacob no puede tomarse en serio porque estoy segura de que no quiere una relación. Y yo tampoco ¿no?

--- Me alegro, si me necesitas otro día, puedes contar conmigo -- le digo sin pensar.

Se hace el silencio y noto la tensión creciente, parece que nos hemos quedado mudos, a lo mejor me he pasado con mi propuesta. Sus siguientes palabras me impactan en medio del pecho, por inesperadas. Y por ese tono de voz que parece rozarme la piel.

--- ¿Y si te necesito ahora? ¿Y si te necesito esta noche, o mañana? ¿Qué contestarías entonces? - su voz se ha tornado suave, seductora y me cosquillea en el cuello.

--- ¿De qué estás hablando, Jacob? -- me giro para verlo cara a cara y coloca sus manos en el mármol, rodeando mi cuerpo y quedándose muy cerca. Demasiado cerca como para mantener la calma.

--- Lo sabes muy bien, no te hagas la tonta -- inclina la cabeza y acerca sus labios a los míos -- a los dos nos ha gustado más de lo deseable ¿No es así?

Antes de que llegue a mí, planto una mano en su pecho para frenarlo y echa la cabeza hacia atrás.

--- De acuerdo, no negaré que me ha gustado hacer ese papel, me ha encantado besarte, me he divertido, pero... - intento pensar lo que quiero transmitirle y me cuesta encontrar las palabras, no es fácil -- verás, no tengo muy claro que es lo que me estás pidiendo ahora. Tengo la sensación de estar jugando con fuego y no me gusta.

--- Sólo dejarnos llevar, Iria, nada más -- vuelve a acercarse y me veo reflejada en sus ojos negros como la noche -- yo no puedo ofrecerte otra cosa, ni siquiera tengo claro que sea una buena idea. Tampoco me veo capaz de olvidarme de todo, sin más. Creo que parece justo lo que es: te deseo.

--- No parece una mala razón -- ahora me acerco yo a sus labios -- yo también lo hago.

Captura mi boca en un beso apasionado, largo y profundo. Y un pensamiento inesperado nace en mi mente sin avisar "*siento cosas por ti*" y una sensación extraña se aloja en mi pecho y desciende por mi cuerpo. Es deseo, pero no es sólo deseo, aunque intuyo que será otro secreto, uno mío; porque si me permito expresar algo parecido a lo que estoy pensando, estoy segura de que esto, sea lo que sea, se acabará aquí y ahora.

Jacob no tiene sólo una marca en su hombro, no sólo le hirieron físicamente. Creo que carga con una historia que necesito conocer, para poder entenderle y que sus peores cicatrices son las que no se ven.

--- ¿Aún sois novios? -- la vocecilla de Emma nos hace separarnos de golpe.

Emma nos mira con curiosidad, pero la cara de Nora no tiene precio, se ha quedado con la boca abierta.

--- ¡Perdonad! -- Nos dice y coge a Emma de la mano -- no sabía...

--- No pasa nada, Nora, sólo es... - lo cierto es que no sé qué decirle, pero Emma lo resuelve rápido.

--- ¿Sabes Nora? Es que mami y Jacob hoy eran novios y cómo aún es hoy, pueden darse besos hasta la hora de dormir ¿verdad, mami?

Voy a contestar, pero la carcajada de Jacob me frena, veo que no ha podido resistirse. En un arrebatado poco propio de él, coge a Emma en brazos y le da una vuelta en el aire haciéndola reír.

--- ¡Eres muy lista! ¿Eh, pequeña? Aunque a lo mejor, tu mami y yo podríamos...

--- ¡Jacob! -- lo corto y niego con la cabeza.

No quiero confundir más a Emma de lo que yo misma estoy. Miro a Nora y le guiño un ojo con complicidad que significa *luego hablamos*. Cenamos y, cuando Nora y Emma ya están dormidas, Jacob hace otro intento de acercamiento. Se arrima a mí en la terraza, volvemos a besarnos, sus manos llegan a mis pechos y me tienta. Está pegado a mí y noto claramente su excitación. Pero no creo que sea el momento, estamos tentado al destino y podría suceder cualquier cosa. No quiero dejarme llevar por una locura transitoria.

--- Jacob, espera -- me aparto y lo miro a los ojos -- no tan pronto, esto es muy precipitado. Hemos pasado de ser compañeros de trabajo a... no sé exactamente a qué y pienso que deberíamos meditarlo un poco. No soy demasiado impulsiva para estas cosas.

--- Como quieras... - su decepción es patente, pero intenta sonreírme -- lo pensaremos los dos, mente analítica. Me gustas Iria y tengo claro que te deseo; no busques más explicaciones. Yo... no puedo...no soy capaz de sentir más... creo que hace años, una parte de mí, murió y se desintegró. Dejó un hueco, un vacío que nada ni nadie va a llenar, una incapacidad para volver a sentir...

--- Eso que acabas de decir es muy triste, Jacob, muy triste.

Ya en mi cama, intento conciliar el sueño, pero sus últimas palabras no dejan de dar vueltas en mi cabeza. Tengo calor y acabo enredando la sábana que cae al suelo. Mi mente parece una

maquina que no puede dejar de trabajar hoy. Creo que han pasado casi dos horas, hasta que estoy justo en el duermevela previo al sueño, cuando un grito me despierta de nuevo.

JACOB

Me voy bastante frustrado a dormir. No sé si es la palabra correcta. Me siento desencantado, algo desengañado, un poco nervioso y demasiado agobiado. Entre la visita a mis padres, el teatro con Iria que se nos ha ido de las manos, la tensión con Sheila y los disimulos con Emma, ha sido un día muy raro. Extraño y excitante a la vez.

El sueño no parece querer llegar y el cuerpo de Iria en bikini da vueltas en mi cabeza, sus risas en la piscina, el olor de la barbacoa, el barullo de los niños, el calor abrasador, el sopor...

--- Cariño ¿Quieres una cerveza? -- me giro esperando ver a Iria, que está haciendo tan bien su papel de novia y me encuentro con Lynn, que me mira sonriente y acaricia mi brazo.

--- ¿Qué haces aquí? -- Le pregunto asombrado, muy sorprendido - ¡Estás muerta!

--- ¿Pero qué dices? -- Se ríe a carcajadas y se acerca para besarme ligeramente en los labios -- voy a ayudar a tu madre en la cocina.

Lleva un vestido blanco y largo de tirantes, parece una novia. Ese vestido. Blanco inmaculado, sin sangre; hace sol y se ríe. Sus ojos azules brillan llenos de vida. Intento reír con ella, pero no puedo, sólo me entran ganas de llorar y me atenazan la angustia y la confusión.

Me llega el olor de la carne asándose en la barbacoa, la algarabía de los niños en la piscina, un perfecto día festivo estival. Su vientre hinchado roza mi estómago y llevo las manos hacia él, quiero notar a mi hija, pero no llego a hacerlo, Lynn se aleja corriendo. Noto cómo alguien me estira del pantalón. Es Emma.

--- ¿Lynn también es tu novia? -- me pregunta y no sé contestarle, estoy confundido, desorientado.

Miro a mi alrededor y todos me observan, mis padres, mi hermano Sean y mi cuñada, los niños, Sheila y sus padres.

Iria y Lynn, cuchichean una al oído de la otra, me miran y se ríen.

Se alejan y de pronto el cielo se oscurece y mi entorno desaparece lentamente, se desdibuja entre sombras. El frío llega de golpe, una espesa niebla gélida se extiende sobre el césped y nos alejamos unos de otros. ¿Dónde está Lynn? ¿Dónde está Iria? Veo a Emma a mi lado que me mira con miedo y la cojo en brazos. Se agarra a mi cuello y empieza a llorar. No sé qué decirle, estoy asustado.

--- ¡Jacob! ¿Dónde está mami?- su lloro se acrecienta.

Me encuentro de golpe en el centro de la ciudad. ¿Dónde están todos? Sigo llevando a Emma conmigo, pero el resto han desaparecido. Debo protegerla, esa es mi prioridad. Una calle oscura aparece ante mí y camino lentamente por ella buscando refugio. La luz de una farola alumbra tenuemente el suelo mojado. Un gato negro aparece de entre las sombras, maúlla asustado y se esconde tras unos contenedores de basura.

Entonces escucho la música. Country. Preveo lo que va a ocurrir y no me equivoco, conozco esta historia; mi historia. Estoy fuera del local pero escucho el ruido atronador de los disparos y lo diviso a lo lejos; no puedo verle la cara, lleva una capucha negra y el arma entre las manos.

Con Emma agarrada a mi cuello entro corriendo en el local y me escondo tras la barra, sé que Lynn está dentro, que Iria estará con ella; no puedo perderla también. En el escenario el grupo sigue tocando como si nada ocurriera; las luces estallan, las botellas de alcohol se estrellan en el suelo. Otra vez el horror, la muerte, la sangre.

No veo a Lynn, pero sigo con Emma y no puedo dejar que nada le ocurra. Entonces escucho el grito desesperado de Iria y se me para el corazón.

--- ¡Jacob! ¡Aquí! -- Su voz me dirige hacia unas mesas volcadas - ¡Corre, te necesitamos!

Al llegar hasta ella, Emma se abraza a su madre y me abandona. Bajo la mesa los pies descalzos de Lynn, el vestido teñido de sangre. Me agacho y le grito que no se vaya, que no me deje, pero es inútil, conozco el final. Iria acaricia mi espalda y aprieta mi hombro.

--- ¡Jacob, estás sangrando! -- me dice asustada.

Y entonces ocurre algo que no espero; Lynn se incorpora, abre los ojos como si no estuviera muerta, como si la sangre que la impregna no fuera suya, acaricia mi mejilla, mira a Iria y luego a mí.

--- Sé feliz... -- me susurra y se desvanece, desaparece dejando tras de sí un humo blanquecino. Cojo los restos de su vestido empapado en sangre oscura y grito encolerizado, a la vez que Iria me abraza para darme consuelo.

Me despierto con ese grito y no soy capaz de saber si ha sido del todo real o estaba en mi imaginación. Me incorporo en la cama, estoy sudando y tengo la garganta reseca y dolorida. Agua, necesito litros de agua fría.

Me dirijo descalzo y a oscuras hacia la cocina, sólo alumbrado por la tenue luz del exterior. Abro la nevera y cojo una botella de agua. Cuando estoy bebiendo a morro, veo una sombra en el arco de la entrada de la estancia. Es Iria, por lo visto la he despertado.

Entonces me doy cuenta de que sólo llevo unos bóxer, aunque tampoco me preocupa, no esperaba visitas. Mi cabeza está aún embotada, me cuesta pensar.

--- Te he escuchado gritar -- susurra.

--- Siento haberte despertado -- le contesto y veo como se acerca lentamente, casi con miedo de molestar.

--- ¿Una pesadilla? -- su tono es amigable, pero no sé si soy capaz de mantener ahora mismo ningún tipo de conversación, la verdad. Estoy psíquicamente agotado.

--- Si, a veces ocurre -- soy escueto al contestar.

--- ¿Quieres hablar? A veces, dejar salir lo que llevamos dentro, ayuda -- cuántas veces habré escuchado frases como esa.

Suelto una risa sarcástica y vuelvo a beber, mi sed parece no poder saciarse.

--- ¡He hablado tanto, Iria! -- le contesto al fin y me siento en una silla al lado de la mesa -- horas y horas de terapia...

--- Lo siento, no sabía...

--- No tienes porqué -- empiezo a hablar más para mí mismo que otra cosa, mientras seguimos entre sombras -- me fue bien hablar, al principio. No quería hacerlo, sólo necesitaba morirme, desaparecer, esconderme del mundo. Era tanto el dolor que sólo podía pedir que parara, que se fuera... estaba roto, herido, lo había perdido todo y mi vida dejó de tener sentido. La terapia acabó por funcionar, hizo que volviera a trabajar, que volviera a moverme de un lado a otro, que me duchara y me vistiera por las mañanas y que las pesadillas menguaran. Aunque no logró que desaparecieran del todo y a veces, me asaltan de nuevo. Me ayudó bastante irme a Boston, pero ahora estamos aquí.

--- ¿Cómo murió? -- me pregunta Iria en voz baja, sentándose a mi lado -- He visto en una foto, en casa de tus padres. Estaba embarazada.

Una punzada en mi pecho me hace cerrar los ojos con fuerza y niego con la cabeza. No puedo hablar de eso. No puedo. Vuelvo a beber agua y acaricio la mejilla de Iria, que sólo quiere ayudarme. Pero no soy capaz de ofrecerle nada ahora mismo, ni siquiera unas palabras.

--- Ahora no, Iria, lo siento; en otro momento te lo explicaré, cuando tenga fuerzas, quizá un día de estos...

CAP.14 --- NI CONTIGO NI SIN TI

IRIA

Vuelvo a mi habitación tras comprobar que Jacob está más calmado. Se ha quedado en la cocina, se ha bebido como un litro de agua, pero no era el momento de las palabras, me ha dicho que necesitaba silencio y se lo he dado. No ha querido explicarme su pesadilla, ni me ha dado más información que la mínima. Estuvo un tiempo en terapia, tiene una cicatriz producida por un balazo en el hombro, su mujer estaba embarazada y murió. ¿Moriría en el parto? ¿Tiene algo que ver el disparo que recibió Jacob? Las preguntas dan vueltas en mi cabeza, sin parar. Esas informaciones que me llegan con cuentagotas, me marean y no saco nada en claro.

Me preocupan sus pesadillas, que por lo visto nunca le han abandonado desde hace unos diez años. Eso es demasiado tiempo para estar sufriendo, aunque sea de forma intermitente.

Vuelvo a dar vueltas en la cama, me he despejado completamente. Debería desentenderme, al fin y al cabo, nosotros no somos nada. Sus palabras fueron que no puede volver a sentir o algo así. ¡Venga ya! No me lo creo. Le he visto sentir. Lo veo cuando le ríe las gracias a Emma, cuando me ha besado, cuando ha abrazado a su padre, cuando jugaba con sus sobrinos. ¡Claro que puede sentir! Pero tiene tanto miedo a dejarse llevar, que reprime cualquier cosa que se parezca a los afectos y las emociones. No creo que siempre lo consiga.

Podría ser un reto demostrarle que está equivocado. Me he tomado sus afirmaciones a la ligera, pero siendo sincera conmigo misma, cosa que siempre intento, yo también siento. No tengo problema en aceptarlo, pero de momento esos sentimientos van a quedarse guardados bajo llave. Tiempo al tiempo.

Lunes de nuevo, ya llevamos una semana en L.A. y en las oficinas ya se han acostumbrado a nuestra continua presencia y parece que empiezan a apreciar nuestro trabajo y a seguir nuestras directrices.

Roy no nos deja ni a sol ni a sombra, se interesa mucho por nuestro trabajo y por adaptarse a nuestros métodos, pero no dejo de notar que también se interesa mucho por mí. Mantengo las distancias todo lo que puedo, sin llegar a ser borde, pero me está resultando difícil. Me conozco y en cualquier momento, le voy a soltar alguna respuesta poco educada.

--- Ya hemos puesto al equipo de proyectos a trabajar en base a los objetivos que habéis marcado -- nos está explicando Roy, mientras, en un descanso, tomamos café -- creo que pronto empezarán a dar resultados, aunque el calendario es algo ajustado.

--- Todos lo son, Roy -- le contesto -- trabajamos bajo presión, al menos en Boston.

--- ¿Insinúas que aquí no nos involucramos lo suficiente? - pregunta algo molesto.

--- No estoy diciendo eso, sólo vivís a otro ritmo -- le contesto -- supongo que tiene que ver que sois más de salir por las noches y eso desgasta.

--- En eso tienes razón -- Roy se ríe y Jacob nos escucha sin intervenir -- Cuando quieras comprobarlo no tienes más que decirlo, estás invitada a conocer la noche en Los Ángeles el día que quieras.

La invitación ha sido claramente sólo para mí, acompañada de un repaso descarado de arriba abajo con el que me ha obsequiado mientras lo proponía. Voy a contestar, pero Jacob se me adelanta.

--- Eso no me parece muy apropiado, Roy -- lo mira muy serio - ¿Una cita?
--- Bueno... ¿Qué problema hay? Que yo sepa Iria es una mujer divorciada y yo estoy soltero. No creo que sea de tu incumbencia.

Jacob abre la boca para contestar, pero me adelanto, antes de que esto se convierta en una pelea de gallos.

--- ¡Un momento, alto ahí! Estáis hablando de mí -- intervengo -- Roy, no voy a salir contigo, estoy aquí por trabajo y si quieres que salgamos un día a cenar, será con Jacob también y con los compañeros de la oficina que se quieran apuntar. Y Jacob... no decidas ni contestes por mí, por favor; no me hace ninguna falta, si quiero quedar con Roy, lo haré ¿de acuerdo los dos?

--- Lo siento, Iria -- responde Jacob cabizbajo -- perdona.

--- Mejor olvidamos esta conversación -- dice Roy, mirando a Jacob con el ceño fruncido.

La semana pasa rápido, estamos intentando adelantar todo el trabajo posible, para no alargar el tiempo de estancia aquí, aunque he de reconocer que me está resultando muy agradable. Y no especialmente por el trabajo, sino por la compañía de Jacob.

Aunque detecto que él no está igual de cómodo, que la convivencia se le hace difícil, no entiendo muy bien porqué. No creo que Emma tenga nada que ver, se está portando genial y noto como Jacob la mira con un cierto cariño. Durante el día Nora se la lleva a pasear, a la piscina, de compras y mi hija lo está pasando bien. Por las noches se duerme muy pronto, la piscina la agota y tenemos unas veladas muy tranquilas. No es por eso y no creo que sea por mí, ni por Nora tampoco.

Creo que es por la falta de costumbre de tener gente a su alrededor, porque el concepto de familia le resulta doloroso, eso creo. Por lo visto perdió a la suya y eso le ha marcado.

Aunque otro tema sigue silenciado y los dos lo sabemos. Fluye bajo nuestros pies como las aguas subterráneas, se desliza y no dejamos que brote al exterior y nos inunde, pero creo que lo vemos reflejado en nuestras miradas. Porque ni él ni yo hemos olvidado los besos que nos dimos, aunque se han convertido en un tema tabú. No seré yo quien lo desentierre, ni quien dé un paso adelante. Aunque a veces, por mucho que nos propongamos algo, las circunstancias lo trastocan todo.

Vuelve a ser sábado y he decidido ir a una playa cercana con Emma. Nora ha quedado con su amiga para pasar el día juntas y ya se ha ido y Jacob ha decidido que pasará la mañana meditando. Bueno, eso es lo que yo creo, ya que no me ha llegado a dar ninguna causa concreta para no venir con nosotras, sólo un murmullo dando a entender que no viene. Está poco comunicativo.

--- ¡Emma, cariño! ¡Venga, que ya nos vamos! ¿Has cogido el cubo y la pala?

--- ¡Ya voy, mami! -- Emma aparece corriendo y saltando como un canguro - ¿Por qué no vienes, Jacob? ¡Lo pasaremos muy bien! Puedes ayudarme a hacer otro castillo.

Antes de que Jacob conteste, llaman a la puerta del apartamento y ambos nos miramos extrañados ¿Quién puede visitarnos aquí?

--- Quizá Nora se ha olvidado algo -- le digo a Jacob mientras se dirige a la puerta y abre.

--- ¡Mamá! ¿Qué haces aquí? -- Jacob se muestra muy sorprendido al encontrarse a su madre en la puerta y ésta entra muy decidida.

En ese momento suena el móvil de Jacob. Mientras contesta saludo a su madre con una sonrisa de anuncio, encantadísima de la vida y vaticinando que se aproximan problemas. Creo que Jacob no le llegó a decir a su madre que no somos novios, para no dar pie a que siguiera poniendo a Sheila en su camino. Craso error, porque ahora debemos ser novios otra vez y no sé cómo lo vamos a llevar. Creo que mi faceta de actriz ha pasado a la historia. Entonces escucho a Jacob.

--- Demasiado tarde Sean, hablamos luego -- oigo que dice y cuelga. Por lo visto era su hermano que lo avisaba de la visita -- bueno mamá ¿Qué te trae por aquí?

--- ¿Te parece poco visitar a mi hijo, que no se digna venir a verme? -- le dice bastante ofendida.

--- Pensaba pasar hoy por casa a veros a ti y a papá -- le contesta Jacob -- el resto de la semana ya sabes que estoy muy ocupado.

--- ¡Ya lo veo! -- Nos mira a Emma y a mi -- parece que estáis a punto de ir a la playa -- la bolsa con las toallas y el cubo y la pala de Emma nos delatan.

--- Pensaba ir esta tarde a casa -- no sé si es cierto, pero su madre no parece creerlo y levanta una ceja escéptica.

--- Como pasas muy poco tiempo con nosotros y además ahora tienes una novia que quiero conocer mejor, me vengo con vosotros a la playa a pasar el día ¿Te parece bien, querida?

Me quedo sin palabras, mientras asiento... ¡qué remedio! Pero Emma, que sigue la conversación en silencio, muy interesada y que no tiene un pelo de tonta, suelta la frase del día. Para enmarcar.

--- Entonces ¿Hoy también vais a ser novios como el día que fuimos a su casa? -- nos pregunta señalando a la madre de Jacob.

Nos quedamos en silencio, sin saber qué decir y la primera en hablar es Callie.

--- Creo que esto se merece una explicación ¿No, pareja de tortolitos?

--- Tienes razón, Callie -- le contesto y cojo a Emma de la mano -- tu hijo te la dará ¿Verdad Jacob? Qué paséis un buen día, Emma y yo nos vamos a la playa.

Y sin más, salgo con Emma del apartamento, cierro la puerta y los dejo solos.

JACOB

--- Sólo lo hice para que no me tiraras a Sheila encima, esa mujer no me gusta, ¡a ver si lo entiendes de una vez! -- ha llegado el momento de las explicaciones, pero mi madre no atiende a razones.

--- ¡Pero, Jacob, cómo se te ocurre! -- mi madre no parece enfadada, sólo sorprendida -- nunca he querido que estuvieras con alguien que no soportas, solamente que rehagas tu vida y Sheila me parecía una buena opción.

--- Entonces entiende de una vez, que Sheila y yo nunca seremos nada ¿de acuerdo? Además no necesito que mi madre me busque pareja, ¡de verdad!

--- Tranquilo, no pasa nada, incluso puedo entenderlo -- entonces me sorprende con su comentario -- pero me encantaba Iria para ti y esa niña también, es un encanto.

--- ¡Mamá! ¡Deja de intentar arreglar mi vida! Estoy bien solo, quiero seguir estando solo -- lo digo remarcando cada sílaba y no acabo de creerlo, pero es lo que siempre he pensado y me cuesta ver las cosas de otra manera -- ya sé que Iria y Emma son un encanto, pero todo es demasiado complicado para mí.

--- Te aseguro que, a pesar de que al principio me pareció extraña vuestra relación, después de pasar el día con vosotros y veros al uno junto al otro, estaba completamente convencida de que habías encontrado a tu media naranja. Incluso me pareció que estabais enamorados.

--- Mamá, si eso existe, yo perdí a mi media naranja y lo sabes. Aparte que nunca me ha parecido sano ser la mitad de algo, eso también.

--- ¿Y eso significa que no puedas querer a nadie más? Cariño, yo sólo quiero verte feliz, no sobreviviendo y trabajando a todas horas. Necesitas una familia, tu propia familia.

--- ¡No quiero otra familia, mamá! -- una lucha interna, se apropia de mi ser; repito las palabras que he memorizado mil veces y mis emociones se enfrentan a ellas -- tuve una y la perdí, no necesito otra.

--- No voy a discutir contigo, eres demasiado cabezón -- mi madre me mira y sus ojos están brillantes de lágrimas, sé que sufre por mí, pero me siento incapaz de hacer nada -- pero eres mi hijo y te quiero. Date una oportunidad, inténtalo Jacob.

Al fin mi madre se ha ido y he quedado en ir mañana a su casa.

Las horas, solo en el apartamento, pasan lentamente.

Abro el ordenador para trabajar un poco, pero no me apetece y lo cierro al cabo de un rato. Escucho música en la terraza y me quedo medio dormido a la sombra. Leo unos minutos pero no me concentro y las palabras bailan ante mis ojos.

Y pienso en ella, en Iria. Me gusta estar con ella, la deseo mucho, pero se me hace muy complicado dar un paso adelante. Trabajamos juntos y lo seguiremos haciendo, no hay opción a una relación pasajera sin consecuencias. Iria es todo o nada. No estoy preparado para el todo y el nada me deja sin aire en los pulmones.

Cada vez conozco más a Iria y es de darlo todo. No sé si estamos al mismo nivel de compromiso, creo que no. Es posible que estuviera preparado para recibir, pero no para dar. Y eso no es justo para ella.

A veces me siento como si estuviera en el borde de un precipicio, tambaleándome. ¿Qué haría Iria? ¿Me salvaría o me dejaría caer? El desconcierto de esos pensamientos, me hace entender que

no me sienta demasiado bien la soledad, que me he acostumbrado a tener personas a mí alrededor y volver a casa será... triste. Dolorosamente triste.

Iria y Emma han llegado felices de su día de playa. Nora ha llamado para avisar que se queda a dormir en casa de su amiga y cenamos los tres juntos.

--- Hemos hecho un castillo muy grande -- Emma acompaña sus palabras con gestos de las manos -- y otro día tienes que venir, porque mami se cansa de subirme a sus hombros para que me tire al agua ¿vale?

--- De acuerdo -- le contesto -- el próximo día iré a la playa.

--- Emma, cielo -- le dice Iria -- ve a ponerte el pijama, estás cansada. ¡Y cepíllate los dientes!

Cuando Emma está ya durmiendo en su habitación, Iria sale conmigo a la terraza y se sienta a mi lado. Hemos adquirido esa costumbre casi sin darnos cuenta.

--- ¿Cómo ha ido con tu madre? -- Me pregunta -- siento haberte abandonado a tu suerte, pero he pensado que sería lo mejor. Sobre todo para Emma, creo que la pobre tiene un poco de lío con "lo nuestro".

--- Lo entiendo, no te preocupes. Con mi madre, mejor de lo que esperaba; según ella, sólo se preocupa por mí.

--- De eso estoy segura, Jacob. Yo también soy madre, recuerda. Supongo que por años que pasen, un hijo siempre es un hijo y quieres lo mejor para él.

--- Ya le he pedido disculpas por haberla engañado. Hemos llegado a una especie de pacto y ha prometido no volver a intentar nada con Sheila. Aunque te sorprenda, le ha entristecido que en realidad no fueras mi novia.

--- ¡Eso me cuesta mucho de creer! -- Iria suelta una carcajada -- ¡si me miraba como si fuera a diseccionarme!

--- Dice que, cuando nos vio juntos el domingo pasado, le pareció que hacíamos buena pareja. Y desde luego, que se ha enamorado de tu hija.

--- Eso sí me lo creo, todo el mundo se enamora de Emma ¿No? -- me mira al preguntarlo y sé porqué lo hace.

--- Sí, claro que sí -- le contesto -- tienes una hija fantástica.

Se hace el silencio durante un minuto, la brisa es caliente y solo llega el rumor lejano de la ciudad.

--- Me ha llamado Roy -- me dice como de pasada.

--- ¿No puede dejarte descansar ni los días festivos? ¿Qué quería?

--- No era por trabajo, Jacob. Quería invitarme a salir, quedar un día para cenar. Solos él y yo -- su rostro no refleja nada, sólo me mira, creo que esperando mi reacción, que no se hace esperar.

--- No vas a tener una cita con él -- me sorprende a mí mismo con mi categórica y visceral afirmación. Acabo de hablar como un troglodita y me doy cuenta en el instante en que esas palabras han salido de mi boca. Me muerdo el labio avergonzado.

--- Tú no tienes ni voz ni voto en esa decisión; haré lo que me plazca.

--- Vale, perdona... ¿Te gusta Roy? -- Le pregunto intuyendo la respuesta - ¿Has quedado con él?

--- ¿Qué más te da? -- se levanta y se acerca a la baranda, diría que está molesta.

--- ¿Estás intentando ponerme celoso, Iria? -- me acerco a ella y me coloco a su lado.

--- ¿He tenido éxito? -- se gira hacia mí, estamos muy cerca.

--- No me gustan estos juegos -- le contesto a la vez que acerco mi boca a la suya, demasiado tiempo de contención me está pasando factura.

--- Yo también prefiero la sinceridad, aunque a veces no me lo pones muy fácil, la verdad. Contigo todo parece complicado -- su aliento acaricia mi cuello y mi vello se eriza - ¿Qué pasa, Jacob? Me deseas, pero no sabes lo que quieres; estás muerto de miedo, ansías estar conmigo, pero no estás seguro de cómo definir lo que nos pasa; si otro se interesa por mí te molesta, pero eres incapaz de dar un paso adelante ¿Es eso, Jacob? ¿Ni contigo ni sin ti?

En este instante, veo claro que tengo ante mí el mayor reto de mi vida, me lo dice el corazón, que aumenta sus latidos al mirarla; por primera vez en mucho tiempo, me permito preguntarme ¿seré capaz de rehacer mi vida? Creía que lo había hecho, pero ante mí tengo el ejemplo de las cosas que me faltan. Iria tiene la capacidad de conseguir que los demás hagan cosas increíbles. Quizá la vida pueda volver a ser emocionante, quizá empiece a estar preparado para cambiarla. He de cortar de lleno con lo que me impide avanzar, pero no sé si ya estoy preparado.

Iria coloca las palmas de sus manos en mi pecho y pienso que debe estar notando los latidos acelerados de mi corazón. Una especie de gruñido involuntario surge de mi garganta con su proximidad, ella acerca su boca a la mía y yo me escabullo y me lanzo a su cuello, justo a la base de su garganta. Un gemido de Iria llega directamente a mi entrepierna, cuando mi lengua se pasea por su piel. Subo por su cuello hasta llegar a las comisuras de su boca, pero sin rozarla.

--- Jacob, soy paciente y creo en el trabajo bien hecho, pero esto es desesperante.

Se me escapa la risa antes de empezar a rozar sus labios, mi boca anhelante se une a la suya en un acto impaciente y entonces...

--- Mami, he soñado con un monstruo y me ha despertado. Era de color azul.

Emma aparece en la terraza con un osito rosa bajo el brazo y una expresión compungida. Entonces nos mira a los dos de arriba abajo e inclina la cabeza, cómo quien está un poco confuso...

--- ¿Ahora sois novios otra vez?

CAP.15 --- VUELTA A CASA

IRIA

Es domingo y me he despertado muy pronto, últimamente el sueño profundo parece esquivarme. Cuando estoy en Boston voy regularmente al gimnasio tres días a la semana; ningún exceso, lo justo para mantenerme en forma. No soy ninguna loca del ejercicio, me gusta salir a correr de vez en cuando y en el gimnasio voy variando las clases, a veces yoga, otras aeróbic o step y esporádicamente pilates. Desde que estamos aquí, Jacob ha subido varias veces al gimnasio del sobreático, pero yo ni lo he visto.

Cómo estoy despejada, me levanto, dejo una nota en la cocina para Nora indicándole dónde estoy y me decido por subir a investigar. Me visto con unas mallas cortas y un top, me calzo unas zapatillas de deporte, cojo la llave y me escapo en silencio.

El gimnasio me sorprende gratamente; como es de suponer casi todo son máquinas, unas espalderas, unos sacos de boxeo y una cuerda de escalada. Y la soledad y el silencio.

Me decanto por la cinta de correr, programo la velocidad y empiezo a marcha lenta. Me pongo los auriculares para escuchar música con mi móvil y busco una lista de reproducción marchosa que acompañe al ejercicio. A estas horas estar sola es agradable. Poco a poco aumento la velocidad y empiezo a sudar, a pesar del aire acondicionado, hace calor.

Estoy tan concentrada que, cuando una mano me toca el hombro, a punto estoy de caer por los suelos del susto que me he llevado. Chillo como una condenada y unas manos me agarran de la cintura impidiendo que acabe en el suelo. Una carcajada conocida, me hace girarme cabreada.

--- ¡Jacob! ¡Casi me matas del susto! - le aporreo el pecho medio riendo.

--- ¡No me has oído! -- Me señala los auriculares y me los quito -- no me había dado cuenta de que estabas escuchando música, perdona. Estás toda sudada.

--- Si, normal, llevo casi una hora corriendo -- lo cierto es que el sudor me cae por el cuello y tengo la delantera de la camiseta mojada -- ¡estoy hecha un asco!

Entonces Jacob hace algo que me coge desprevenida, me mira como si fuera a comerme, agarra mi camiseta, me acerca a él y me besa, así sin avisar ni nada. El impacto me hace entender algo; nunca había pensado que el amor y el dolor convivieran, nunca lo he sentido así. Hasta ahora. Porque adoro que me bese y a la vez un puño cerrado parece estar golpeándome en el estómago. Pienso a dónde nos llevará esto y descubro que me da igual. Porque es inútil intentar resistirse; me tiemblan las manos y el potente latido de la sangre corriendo por mis venas, parece un caballo desbocado en mis oídos.

Y entonces se aparta y me mira con la expresión más confusa que he visto nunca.

--- Lo siento, Iria, esto ha sido...

--- ¡No! No me digas que lo sientes, por favor -- le interrumpo.

--- Siento mucho si te estoy confundiendo -- me dice mirando mis ojos con el ceño fruncido.

--- ¿Me estás confundiendo? Seguramente... pero aquí quien está realmente perdido eres tú, Jacob. No sé si te das cuenta.

--- Te deseo...

--- Creo que eso lo sabemos los dos, igual que sabemos que lo nuestro, sea lo que sea, no se reduce al deseo. Yo lo tengo cada día más claro, sé que siento cosas, pero ¿Y tú?

--- Yo... necesito pensar... - en el fondo me apena su sufrimiento, porque puedo ver que lo está pasando realmente mal, pero no podemos seguir así, con este tira y afloja.

--- ¿No se te ha ocurrido pensar que quizá podrías hablar conmigo? De ti, de tu pasado, de tus sentimientos. Es posible que entonces te entienda mejor.

--- Me cuesta hablar, me cuesta recordar... -- se queda en silencio y acaricia mi mejilla -- un día de estos lo haré, lo prometo.

--- ¡Un día de estos! - esa forma sutil de esquivarme empieza a sacarme de quicio - ¡Estoy harta de escuchar esas palabras, de verdad! ¡Decídetes de una vez! No puede ser tan difícil. Seguro que lo has pasado mal, perdiste a tu familia; pero lo que te ocurrió parece un secreto de estado. ¿Y si pruebas a soltarte alguna vez? sufres de pesadillas, has estado en terapia, llevas años sobreviviendo ¿Eso es lo que quieres? ¡Puedes tener más, Jacob! Puedes tenerlo todo...

--- ¡No sabes de lo que hablas! -- Creo que mis palabras han conseguido cabrearlo, aunque no me arrepiento, al menos he conseguido una reacción distinta, despertarlo de esa apatía -- No me presiones, Iria, eso no funciona conmigo. Ya lo tuve todo y lo perdí.

--- No voy a hacerlo, tranquilo -- respiro hondo intentando controlar mis emociones y clavo mi dedo índice en su pecho -- la pelota está en tu tejado, si quieres algo de mí, acércate dispuesto a hablar conmigo. Si no es así, no se te ocurra volver a besarme.

Y con ese ultimátum, nuestra relación se ha enfriado como si la hubiéramos metido en un congelador.

No tenemos más remedio que seguir compartiendo el apartamento, pero en las semanas siguientes y hasta el momento de volver a Boston, hemos pasado a ser casi desconocidos. Nos tratamos con amabilidad, hablamos sólo lo justo sobre el trabajo o los temas cotidianos que conlleva la convivencia y poco más.

La tensión va en aumento; nos miramos mucho, el deseo sigue creciendo latente y su confusión, diría que también. Pero no seré yo quien cambie las cosas. Le toca mover ficha si quiere algo de mí y lo sabe.

Desde esa mañana en el gimnasio, los días de trabajo, que han sido muy productivos, van avanzando a buen ritmo y no será necesario que alarguemos nuestra estancia en L.A. más de lo previsto.

Hemos llevado a cabo todos los análisis de coste y beneficios de la fusión de los proyectos, hemos dado el visto bueno a las interfaces de usuario y hemos organizado a los equipos, lo que completa casi totalmente nuestros objetivos aquí.

En nuestros ratos y días libres, he aprovechado a visitar la ciudad y sus alrededores junto a Nora y Emma. Jacob se ha reunido con su familia varias veces, pero no nos ha vuelto a invitar a ir con él. Emma me ha preguntado más de una vez si Jacob está enfadado, supongo que ha notado el cambio en su actitud, aunque no con respecto a ella; le sigue hablando con cariño y noto sus esfuerzos por no desconcertarla.

Lo cierto es que, en nuestras salidas, nos hemos hinchado de comida rápida y Emma ha disfrutado de lo lindo con esas cosas que en casa sólo se comen de vez en cuando. Hemos visitado el Museo de Historia Natural, dónde hemos alucinado con los enormes esqueletos de dinosaurios.

Emma no podía creerse que hubiera animales tan enormes.

El *Descanso Gardens*, cercano a Pasadena, un jardín botánico impresionante, ha resultado ser un estallido de color. Nunca había visto tantas flores juntas, estanques de lirios y un tren en miniatura que Emma no olvidará en mucho tiempo, después de pasear en él, rodeada de una eterna primavera.

Y cómo no, el pasado sábado nos escapamos a Hollywood, a los Universal Studios, dónde visitamos los más famosos escenarios de películas y series y un parque de atracciones increíble. Fue difícil sacar a Emma de allí dentro, creo que lo recordará toda su vida.

De hecho esa noche estuvo hablando por teléfono con su padre casi media hora explicándole todo lo que había vivido ese maravilloso día y se lo repitió a Jacob, que la escuchó con paciencia y una expresión algo triste.

Es posible que sean imaginaciones mías, pero tuve la impresión de que le hubiera gustado compartir ese día con nosotras.

Nuestra última escapada fue ayer a Long Beach, dónde fuimos a visitar el acuario del Pacífico, todo un espectáculo bajo el agua. Creo que me va a costar calmar a Emma, que aún no acaba de creerse que ha visto un enorme tiburón nadando tan cerca de ella.

Estoy haciendo las maletas. Ya nos hemos despedido hoy de todos en las oficinas, mañana sale nuestro vuelo a primera hora.

Este viaje de vuelta me resulta agri dulce. Volver a casa siempre es algo agradable, pero saber que solo veré a Jacob en el trabajo, me provoca un vacío en el estómago. Seguimos en una especie de juego en el que nos hemos estancado, ni pasamos al siguiente nivel ni retrocedemos. Este compás de espera es lo peor. Estoy convencida de que llegará el día en el que Jacob lo romperá, pero creo que su lentitud va a volverme loca.

--- Mami, no te olvides de mi osito rosa -- Emma trae su tesoro para guardarlo en su maleta.

--- Si, cariño, en esta cremallera de aquí, así dormirá todo el camino hasta casa.

--- Mami, ¿Jacob puede venir también a nuestra casa?

--- No, cielo -- la miro sonriendo, le ha cogido cariño -- Jacob tiene su casa en Boston.

Entonces veo a Jacob fuera de la habitación que nos observa y nos escucha.

--- Emma, aunque tenga mi casa en Boston, si a tu madre le parece bien, podemos quedar algún día en el parque -- me mira con una súplica muda y yo asiento con la cabeza.

--- Claro...

--- Aunque ahora no podrá ser -- le dice Emma -- cuando lleguemos a casa, iré unos días con papi.

--- Emma pasará el puente con su padre -- le aclaro a Jacob.

Hoy es domingo, el martes es una fiesta local de Boston y nosotros nos incorporamos al trabajo el miércoles. Además Emma comenzará la escuela en poco más de una semana.

Jacob asiente y se retira a encerrarse en su habitación, supongo que a acabar de recoger sus cosas. Emma se va al salón a jugar con Nora y me quedo sola cuando suena mi móvil.

Lo miro y es un número desconocido. Contesto.

--- ¿Diga?

--- Hola Iria, soy Sean, el hermano de Jacob.

--- ¿Cómo es que tienes mi número? -- me extraño.

--- Lo miré en el móvil de Jacob el último día que nos vimos, mientras se bañaba en la piscina. Ya sé que no es muy correcto, pero quería hablar contigo sin que él lo supiera.

--- ¿Qué ocurre? ¡Vaya intriga! -- me acerco y cierro la puerta para que nadie me escuche.

--- Igual me estoy metiendo dónde no me llaman, pero me preocupa mi hermano y he pensado que tú eres parte del problema y es posible que también de la solución ¿Ha pasado algo entre vosotros? Jacob está intratable. Ya sé que tiene un carácter un poco agrio a veces, pero los últimos días no hay quien lo aguante.

--- Oye, Sean, no te lo tomes a mal, pero no es de tu incumbencia...

--- ¡Espera! Te aseguro que lo único que quiero es que mi hermano esté bien y recuerdo el día que viniste con él a la barbacoa. Ya sé que estabais actuando y fingíais ser novios, pero Jacob era otro y estoy seguro de que no es tan buen actor. Por una vez lo vi feliz, a tu lado parecía... el Jacob de antes, el que había desaparecido desde la muerte de Lynn.

--- No creas que no te entiendo, pero tu hermano está hecho un auténtico lío y no quiere hablar conmigo. Él y yo...podría haber algo, pero Jacob no se suelta, es cómo si una camisa de fuerza lo tuviera paralizado. No he conseguido que me explique cómo murió Lynn ¿Puedes explicarme qué es lo que ocurrió?

--- Lo siento Iria, pero no creo que sea correcto que te lo cuente yo, si él no lo ha hecho. Puedo asegurarte que fue muy traumático.

--- Eso ya lo he adivinado -- suspiro y me quedo reflexionando - no sé, Sean. Tengo paciencia, de verdad, pero no veo claro que tu hermano quiera superarlo realmente. Tampoco estoy segura de que me convenga estar con una persona que está tan confundida, necesito a alguien que se sienta seguro de lo que quiere y lo que siente ¿Me entiendes? Yo necesito sinceridad en una relación, pero a esta sólo le veo dificultades.

--- Claro... ¿Le quieres?

--- No estoy segura, Sean, no estoy segura. Siento cosas, pero soy incapaz de calcular las posibilidades de que esto pueda funcionar. Me faltan muchos datos y yo soy una loca de los datos.

--- Gracias por todo, Iria -- me dice al final -- esta conversación no ha tenido lugar ¿te parece bien? solo quería pedirte que le diceses una oportunidad.

--- De acuerdo Sean, lo pensaré.

Y eso hago a todas horas. Pensar hasta desgastar mis neuronas y dar vueltas a las palabras de Sean hasta marearme. Un sin vivir.

JACOB

Estamos en el aeropuerto, nuestro avión sale dentro de una hora y nos hemos sentado a esperar en una cafetería. La situación es tirante desde aquella mañana en el gimnasio, hace ya un par de semanas. Desde entonces, me he dedicado como un idiota a marcar las distancias en vez de dejarme llevar y hacer lo que de verdad me apetece, que es besar a Iria hasta consumir sus labios.

Cada vez que deduzco que me estoy comportando como un imbécil y que debería darnos una oportunidad, cada vez que me auto convengo de que voy a hablar con ella y poner las cartas sobre la mesa, tengo otra pesadilla y me echo atrás.

Es como si los recuerdos no me dejaran soltarme, como si se hubieran convertido en cuerdas invisibles que me amarran brazos y piernas y no me dejan avanzar.

Hasta conocer a Iria, creía que mi vida no cambiaría de rumbo, que seguiría siempre igual: trabajo y más trabajo y algunas noches de compartir mi cuerpo con una mujer casi anónima y poco más.

Pero ella me ha creado necesidades nuevas, esas que creía enterradas para siempre.

Mis sentimientos hacia ella no dejan de estar algo embrollados, pero he de aceptar que existen. Porque está sentada a mi lado y ya la echo de menos. La he extrañado estos últimos días, pendiente de su llegada a casa, de sus conversaciones telefónicas, de sus palabras, de sus sonrisas, como si fuera un vulgar acosador.

--- ¡Tengo muchas ganas de subir al avión! -- la exclamación de Emma me saca de mis pensamientos.

--- ¡Pues deberías dormir un rato, renacuajo! -- Le dice Nora -- ¡Te has despertado super pronto!

--- ¡Dímelo a mí! -- Contesta Iria -- se ha metido en mi cama a las cinco de la mañana y se me ha subido encima como si fuera a caballo. He estado a punto de meterle un valium en la leche del desayuno.

--- ¿Qué es un "valum"? -- pregunta Emma, interesada.

--- Una pastilla para dormir -- Iria le hace cosquillas en la cintura y la pequeña se retuerce riendo -- ¡qué no paras, bicho!

--- Pero no he ido a despertarte, mami. Me he levantado a hacer pis y he pensado que estabas muy solita y te he hecho compañía para que no tuvieras miedo.

--- ¡Mucho rollo tienes tú! -- le contesta Iria.

Me descubro sonriendo como un tonto, esta cría tiene algo especial. O quizá son así todos los niños y yo no he convivido lo suficiente con ellos para saberlo. Mis sobrinos no habían nacido cuando me fui de California y los he visto muy poco en realidad.

Estos días en que he visitado más a mi familia, me he dado cuenta de que les he hecho daño más de una vez con mis ausencias tan prolongadas. Apartarme de la gente que me quiere, quizá no sea la solución.

El vuelo transcurre plácidamente y Emma se acaba durmiendo igual que en el viaje de ida, pero esta vez Iria no lo hace. Está leyendo o charlando con Nora y no nos hemos dirigido la palabra durante horas.

La tengo sentada a mi lado y está más lejos que nunca. Depende de mí que las cosas cambien, pero me siento abatido, casi sin fuerzas. La indecisión es la peor de las decisiones, no es tan fácil como tirar una moneda al aire porque están en juego demasiadas cosas, entre ellas el rumbo que pueda seguir tu vida o cómo altere la de otras personas. No solo dudo por mí, sino también por ella, porque no sé si sería capaz de hacerla feliz. Ella no se merece ser la indecisión de nadie.

El vuelo se me hace más largo que el de ida y por fin llegamos a Boston. Recogemos nuestras maletas y subimos al mismo taxi, ya que no vivimos lejos, incluso Nora vive en la misma zona.

Cuándo el taxi deja primero a Nora y después para ante el portal de Iria. Bajo con ellas para ayudarlas con las maletas.

--- Bueno, Jacob, nos vemos el miércoles en la oficina -- Iria me mira sonriendo sin adivinar que me estoy rompiendo un poco por dentro.

--- Iria... yo... - no me salen las palabras, me cuesta horrores intentar expresar lo que estoy sintiendo, tampoco puedo hacerlo delante de Emma que me mira muy interesada -- lo siento...

--- No tienes porqué -- me responde seria -- descansa.

--- Mami ¿Cuándo viene papi a buscarme? -- pregunta Emma.

--- Ahora le llamaremos y vendrá enseguida, cariño -- entonces vuelve a mirarme y diría que su rostro muestra decepción - Adiós Jacob.

Se alejan hacia la puerta y subo al taxi de nuevo para que me lleve hasta casa. Al llegar me recibe la soledad más aplastante, la que me ha acompañado desde hace años y que ahora me resulta inhóspita. El silencio me muestra como la compañía de Iria no es solo tener a otra persona cerca, no a cualquier persona, sino a esa que significa algo especial, en la que piensas cuando te ocurre algo y quieres compartirlo, la que te hace sonreír.

Pero sin estar seguro de nada, quizá lo mejor sea llamar a alguien para salir y distraerme. Si consigo salir y no sentirme tan solo, es posible que pueda solucionarlo sin implicar a Iria aún más en mis problemas.

Llamo a mis padres para decirles que ya he llegado. Contestan enseguida.

--- Hola mamá, ya estoy en casa.

--- Hola cariño ¿El viaje bien?

--- Si, todo bien.

--- Te noto algo alicaído ¿Seguro que estás bien? -- Cuando voy a contestarle me interrumpe -- espera que te paso a Sean, que ha venido a comer con nosotros hoy.

--- Hola Jacob ¿Cómo va todo? -- me saluda mi hermano.

--- Bien -- es mi escueta respuesta.

--- ¿Y ya está? ¿Has hablado con Iria? -- me pregunta cómo ya ha hecho otras veces estos últimos días.

--- Oye, Sean, aprecio tus esfuerzos por arreglar mi vida, pero de verdad que no hace falta -- le contesto con ironía.

--- No estoy intentando eso, sólo que dejes de comportarte como un majadero y le des una oportunidad a la mujer que puede hacerte feliz. ¡De verdad, a veces creo que no estás bien de la cabeza!

--- Es posible, pero intenta mirarlo desde otra perspectiva, es probable que yo no sea capaz de hacerla feliz a ella -- resoplo un poco harto de que todo el mundo se crea con la capacidad de resolver mis problemas - ¡Déjalo ya, Sean, por favor!

--- De acuerdo, no digo más -- se hace un segundo de silencio -- sólo que nunca lo sabrás si no lo intentas.

Y cuelga. Y yo me cabreo con tanta intromisión y busco en mis contactos hasta encontrar el número de una antigua amiga con la que he tenido algunas noches entre las sábanas. Hace mucho que no hablamos, pero la llamo.

--- Hola Cat, soy Jacob.

--- ¡Hola, Jacob! ¡Cuánto tiempo sin saber de ti! ¿Qué es de tu vida?

--- Nada nuevo ¿Podemos quedar esta noche? -- le pregunto a la vez que en mi cabeza sólo soy capaz de ver a Iria... voy a volverme loco.

CAP.16 --- UNA LLAMADA INESPERADA

JACOB

--- Verás... las cosas han cambiado en los últimos tiempos, si quieres podemos quedar esta tarde a tomar un café, pero esta noche salgo con mi novio -- las palabras de Cat, hacen que vuelva a respirar con normalidad.

--- ¡Oh, perdona! No tenía ni idea -- me sorprende y a la vez me siento aliviado, una extraña combinación -- entonces mejor te llamaré otro día.

--- Jacob...siempre pensé que tú y yo...a lo mejor podríamos haber tenido algo, pero eras un hombre muy distante y apareció Robin y...

--- Oye, Cat, no has de darme explicaciones, de verdad. Nunca llegamos a nada más que ser amigos. Me alegro mucho por ti. A lo mejor podemos quedar algún día, más adelante.

Nos despedimos cordialmente y me pongo a reír. Yo solo, en medio del salón, como si me hubiera vuelto un poco majareta. Y es que, por mucho que me cueste aceptarlo, nadie va a sustituir a Iria; porque Cat no es Iria, porque ninguna es Iria.

El alivio inmenso que he sentido cuando me ha dicho que tenía novio, me demuestra que no puedo seguir engañándome.

Darme cuenta de que es inevitable, me hace reír de nuevo. Eso no significa que mis miedos se hayan disipado, ni que me sienta preparado para una relación seria. Soy una pura contradicción, pero voy a intentar solucionarlo. No sé cómo todavía, pero lo haré.

Sé cuál es el siguiente paso: una cita con ella. En serio. Mañana la llamaré y la invitaré a salir. Estará sola durante dos días. Necesito un plan y aprovechar las horas que tenemos por delante.

Empiezo a hacer cábalas y a punto estoy de hacer una lista, hasta que me siento ridículo. No me hacen falta listas, sólo pensar con coherencia.

Veamos, la invito a salir a cenar mañana, busco un lugar especial y acogedor, íntimo. Y antes de seguir imaginando cómo voy a desnudarla, he de centrarme en hablar. Pero en hablar de verdad.

Porque ella está esperando a que hable. Necesita que le explique mi vida, lo que ocurrió, que desnude mi alma antes de desnudar mi cuerpo. Tengo que hacerle entender que lo que pasó en mi vida fue muy duro, que me marcó, pero que estoy dispuesto a superarlo con ella y por ella. Por mí. Por conseguir un futuro. Por poder seguir adelante. No puede ser tan difícil ¿no?

Es cuestión de dejar salir lo que llevo dentro, de compartir. Y de besarla, porque me muero por besarla otra vez. ¡Joder! Tengo la cabeza que me va a estallar y acabo de llegar a casa.

Para redondear la tarde, me suena el móvil y pasando de que sea festivo, le contesto a Logan, haciendo una mueca.

--- Logan ¿Qué ocurre? -- no he resultado muy amigable pero Logan no se da por aludido.

--- Hola Jacob, perdona que te moleste en domingo, ya sé que debes haber llegado hace poco.

--- Sí, estoy en casa desde hace un par de horas.

--- Ya sé que no trabajáis hasta el miércoles, os merecéis un descanso, pero quería pedirte si me puedes enviar el calendario de los proyectos de Los Ángeles que han de finalizar en diciembre, antes de cerrar el año. Estaré mañana en la oficina, cuando puedas envíalo a mi correo, si no te importa.

--- De acuerdo, no hay problema -- le contesto -- mientras no me hagas ir a trabajar mañana, todo bien.

--- No, tranquilo, tampoco soy un negrero -- Logan ríe, hace una pausa y sé que viene algo más - ...oye, Jacob... hemos tenido algunas reuniones durante estas semanas con OTS, principalmente con Jack y pronto se decidirá quién de vosotros dos, tú o Iria, queda al mando del departamento. Aún no está decidido, pero prefiero que estés sobre aviso.

--- Prefiero no saber nada hasta que hayáis tomado una decisión y nos informéis a los dos a la vez -- le contesto -- lo único que si te pido es saber qué pasará con el otro.

--- Nada grave en realidad. Uno de los dos quedará al mando y el otro será su subordinado directo. Os apreciamos a los dos y valoramos mucho vuestro trabajo, os consideramos dos talentos indispensables, pero es una cuestión de organigrama, no podemos tener dos managers para el mismo puesto.

Colgamos y ese tema me da vueltas a la cabeza durante un rato; algo más que añadir a mis preocupaciones. ¿Qué ocurrirá si me escogen de jefe? ¿Y si la escogen a ella? en realidad yo creo que lo asumiría sin problemas, pero no estoy seguro de que Iria se lo tome igual, si por casualidad paso a ser su superior.

Con ganas de despejarme y centrarme en descansar un poco, le envío la información a Logan y me meto en la ducha dónde me paso una larga media hora bajo el chorro de agua templada.

Intento leer sin conseguir concentrarme, busco alguna serie interesante, pero nada me llama la atención. Estoy alterado, nervioso.

Acabo en la terraza mirando el panorama de la ciudad de Boston y su atardecer. Es relajante. Las formas de los edificios y rascacielos se recortan en el cielo que muestra una paleta de colores repartidos entre los jirones de nubes; rojos, anaranjados y amarillos que mueren en el mar oscurecido, dónde se reflejan los últimos rayos de sol. Allí, al fondo, veo sus ojos de color miel.

IRIA

--- Hola Bryce -- abro la puerta para dejar pasar a mi ex, al que mi hija espera hace rato en su habitación mientras dibuja.

--- Iria, estás preciosa -- su saludo me hace levantar una ceja con escepticismo - el bronceado te sienta de maravilla. ¡Emma, papi ya está aquí!

Emma aparece corriendo y se lanza a su cuello, a la vez que habla por los codos, explicándole sus vacaciones. En su parloteo aparece varias veces el nombre de Jacob y no puedo evitar advertir las miradas de reojo de Bryce. Cómo no podía ser de otra manera, sale el tema de que hemos sido novios.

---...y entonces, mami y Jacob eran novios y se daban besos en la piscina -- Emma se ríe divertida y Bryce frunce el ceño y me mira.

--- ¿Novios? -- me pregunta, intrigado.

Me encojo de hombros y no contesto, de hecho no hay ninguna necesidad, que piense lo que le dé la gana; lo cierto es que me da exactamente lo mismo.

--- En esta bolsa están las cosas de Emma -- se la entrego - la traes el martes por la noche, no vengáis tarde, por favor.

--- Papi -- interrumpe Emma -- y mi hermanito ¿Ya está llegando? ¿Cuándo viene?

--- Aún falta mucho, cariño -- noto como el rostro de Bryce muestra preocupación, pero prefiero no preguntar, no quiero inmiscuirme; aunque es él mismo quién me informa -- he roto con Abby.

--- ¡Oh! Bryce, tu vida es cómo un culebrón, aunque no parece que eso te preocupe demasiado -- le contesto.

--- Si te digo la verdad, añoro la época en que tú y yo...

--- ¡No sigas por ahí! -- lo corto. No quiero escuchar tonterías, parece que tiene muy mala memoria.

Emma me da un abrazo y me despido de ella hasta el martes por la noche. Dos días y medio completos de libertad y soledad. Pero es que a mí no me entusiasma la soledad. O sea que, en cuanto cierro la puerta, llamo a mi hermana.

--- ¡Dichosos los oídos! -- me saluda.

--- ¡Hola, Dana! Ya estamos de vuelta.

--- ¿Cómo ha ido todo?

--- Muy bien, el trabajo según lo previsto y el resto... muchas cosas por explicar. Pero no por teléfono ¿Qué hacéis mañana?

--- No teníamos nada especial previsto para el puente, no salimos. ¿En que estabas pensando?

--- Pues iba a llamar también a Grace, para invitaros a las tres a comer mañana en casa. Yo cocino y vosotras me dedicáis la tarde. Os explico mis historias de este mes en California y si queréis salimos por la noche, estoy dispuesta para el desenfreno.

--- ¿Tú? -- Mi hermana se ríe a carcajadas - ¿Qué te han hecho en Los Ángeles? Supongo que Emma debe estar con Bryce.

--- Si, pasará el puente con él. Mañana os explico todo. ¿Os apetece algo especial para comer? -

- Le pregunto -- dile a Ada que espero que ella traiga el postre, sus pastelitos de manzana son insuperables.

--- Vale, se lo digo -- me contesta Dana -- en cuanto a la comida, ya sabes lo que te voy a pedir ¿no?

--- Me lo imagino ¿mi sushi especial?

--- ¡Eso exactamente! Y una de tus ensaladas "con todo".

--- Lo imaginaba, ahora iré a hacer la compra, tengo la nevera casi vacía. Os espero mañana, venid a la hora que queráis.

Nos despedimos y tengo una conversación similar con Grace, que accede igualmente a venir mañana a mi casa.

Hago la compra, coloco todo en la cocina, me pongo música para sentirme acompañada, aunque me entra un ataque de nostalgia, hay canciones que es mejor no escuchar en soledad.

Me preparo un baño de esos de los que nunca puedo disfrutar. Espuma, sales y velas aromáticas. Un placer. No puedo dejar de imaginar que compartir mi baño sería mucho más placentero.

--- ¡Ay, Jacob! ¿Qué me has hecho? -- mal estoy si ya hablo sola, pienso.

Al cabo de un rato, acabo en la terraza observando el atardecer, perdiendo la mirada en el horizonte y disfrutando de los maravillosos colores de un cielo que parece una postal. Suspiro y sigo esperando.

Estoy terminando de preparar el sushi y la ensalada ya está en la nevera, solo pendiente del aliño. He cocinado también unos aperitivos deliciosos y diminutos canapés de salmón y paté. La mesa ya está preparada para cuatro y llaman al timbre. Voy corriendo a abrir y allí están las tres, Dana, Ada y Grace.

--- ¡Qué ganas tenía de veros! -- las abrazo de una en una y pasamos al salón.

--- ¡Oh! ¡Qué mesa tan bonita! -- Ada se fija en seguida, es una friki de los adornos florales y las velas -- te ha quedado preciosa.

--- Preparada con mimo en tu honor, cuñada, que si fuera por estas dos, solo hubiera puesto los platos -- le contesto.

--- Ya sé porque te quiero tanto -- me contesta -- a cambio te he traído tu postre preferido, horneado esta misma mañana.

Me entrega una bandeja repleta de pastelitos de manzana, una delicia.

--- ¡Qué maravilla! Vamos a ponernos las botas ¿Tenéis hambre? ¿Qué queréis beber? Tengo vino blanco en la nevera. De Napa.

Todas apuestan por el vino, lleno las copas y nos sentamos a la mesa con los aperitivos.

--- Bueno, explícanos ¿Cómo han ido esas vacaciones tan largas? -- pregunta mi hermana.

--- ¿Cómo que vacaciones? -- Pregunto ofendida - ¡he estado trabajando y mucho! Aunque los fines de semana los he aprovechado para hacer turismo, eso es verdad.

Les explico por encima los lugares que hemos visitado, lo bien que lo ha pasado Emma y cómo es de suponer, Jacob aparece varias veces en la conversación, casi sin querer.

--- Vale -- interviene Grace -- hasta ahí, el relato de tu estancia en California que mañana le puedes ofrecer también a tus padres. Ahora el especial para tus mejores amigas, todos los detalles sobre Jacob. Y no te dejes nada, bonita.

--- La única información que nos diste por teléfono -- dice Ada -- es que os visteis obligados a compartir el apartamento y poco más. ¿Qué pasa con él? Te preguntamos y tu respuesta fue que nos lo explicarías a la vuelta. ¡Desembucha!

--- ¡A eso iba! -- levanto las manos en posición defensiva - pero primero voy a buscar el sushi y aliñar la ensalada. Para crear un poco de tensión...

--- Te ayudo -- mi hermana se levanta y me acompaña a la cocina.

--- Toma, lleva esta bandeja -- la saco de la nevera y aliño la ensalada.

--- ¡Tiene una pinta estupenda! Aunque tú no sé si comerás mucho, porque te toca hablar, ya te aviso.

--- Tranquila, puedo hacer más de una cosa a la vez, ya lo sabes, soy multitareas.

Nos reímos y volvemos a la mesa. No sé ni por dónde empezar, pero al final, las palabras salen solas.

--- Pues veréis... - empiezo mi relato - ya sabéis cómo conocí a Jacob, la razón de haber compartido el apartamento en Los Ángeles y bueno, cinco semanas de convivencia dan para mucho. Es cómo concentrar una relación en poco tiempo, convivir a todas horas, en el trabajo y en casa.

--- ¡Cómo si fuerais una pareja! -- me interrumpe Dana.

--- Yo diría más como una familia, recuerda que también estaban Emma y Nora. Y creo que eso es un problema para él. A ver, que nos deseamos está claro, incluso nos hicimos pasar por novios.

--- ¿Cómo que os hicisteis pasar? ¿A quién habéis engañado?

Les relato la historia del día de la barbacoa en casa de los padres de Jacob y se cachondean de mí, descaradamente. Les acabo de dar material para que se mofen durante unas semanas.

--- ¡Pobre Emma! -- Ada aún se está riendo -- o sea que os besasteis unas cuantas veces y mi niña, a fecha de hoy, no sabe cuándo sois novios y cuando no.

--- Básicamente, sí. La pobre tiene un buen lío con eso.

--- Por cierto ¿Y tú lo sabes? -- Grace me mira de forma inquisitiva, me conoce muy bien -- Hay más de lo que explicas ¿verdad? ¿Te has acostado con él?

Me quedo en silencio y las tres me miran sin masticar esperando mi respuesta.

--- No.

--- ¿Por qué?

--- Creo que tiene problemas.

--- ¿No se le levanta? -- me pregunta Dana riendo.

--- ¡Ese no es el problema, idiota! -- me rio y le lanzo la servilleta a la cara -- Me refiero a

problemas de tipo mental; no sé, psíquicos o algo así. El caso es que perdió a su familia y creo que no quiere tener otra. O sí quiere, pero le da miedo. O no sabe lo que quiere, no sé.

--- ¡Ostras! -- Las tres me miran serias, ese es un dato doloroso para cualquiera - ¿Qué ocurrió? ¿Un accidente?

--- No estoy segura -- les contesto - sé que es viudo y en casa de sus padres vi una fotografía suya con su mujer. Estaba embarazada.

--- No nos has dicho que tuviera un hijo.

--- No lo tiene. Por lo visto su mujer debió morir embarazada, aunque nadie me lo ha confirmado, pero es una deducción lógica.

--- ¿En el parto? -- Dana parece horrorizada.

--- No creo, pero no me explica nada. Él tiene una cicatriz.

--- ¿Qué tiene eso que ver? -- pregunta Ada.

--- No estoy segura, pero la cicatriz en su hombro, es de un disparo, eso me lo dijo él.

--- ¡Dios mío! -- Exclama Dana - ¿Te has liado con un macarra o con un narco?

--- No, Dana, te aseguro que es un hombre de lo más normal. Además de sensible, tiene un aire de autenticidad, que si se dejara ir, se haría más evidente. Es buena persona, muy trabajador, encantador cuando quiere, yo diría que más sensible de lo que quiere demostrar, muy de ayudar a todo el mundo, eso he podido comprobarlo en el trabajo. Y cuando me besó... las veces que me besó..., no sé cómo explicarlo; sentía que me necesitaba, pero no podía soltarse. Era como si me pidiera algo y a la vez no supiera darlo. Es extraño, hasta a mi me cuesta precisarlo. Cuando nos besamos, todo lo demás desaparecía ¿Sabes? Esa sensación de que nada importa, de que tienes ahí todo lo que deseas...

--- Perfecto -- contesta Grace con una sonrisa de medio lado - ahora dime que es guapo y está bueno y me lo quedo.

--- ¡De eso nada, guapa! Y que sepas que es muy atractivo y que aunque su trabajo lo haga con ordenadores, va al gimnasio y corre. Sí que está bueno, al menos lo he visto en bañador y puedo atestiguarlo. Pero no es sólo eso lo que me gusta de él.

--- A ver, cariño -- Dana coge la mano de Ada y le guiña un ojo -- creo que tanto Ada como yo, lo tenemos clarísimo, te has enamorado, bonita. Hace mucho que ya no sientes nada por Bryce y deberías haberte visto con mis ojos mientras hablabas de él. Blanco y en botella.

Suelto un resoplido y las miro de una en una, que me observan expectantes. Debería claudicar, tanto ante ellas como ante mí misma.

--- Tenéis razón, me he enamorado, pero ya os he dicho como han sido las dos últimas semanas. Un iceberg hubiera sido más acogedor y cálido que Jacob. Se acercó mucho y después se separó de golpe, como el que se aterra ante lo que va a venir. Tiene miedo y se ha apartado de mí. Y también tiene pesadillas. ¿He de competir contra el fantasma de su mujer? Creo que primero debería explicarme muchas cosas, abrirse y dejar salir lo que lleva dentro.

Las tres se quedan en silencio, supongo que rumiando mis palabras y entonces suena mi móvil. Me levanto y al mirar la pantalla ¡Bingo! Como si lo hubiera invocado con nuestra conversación.

--- ¡Es él! -- les digo.

--- ¡Contesta y pon el manos libres! -- Me pide Dana - ¡va, que queremos oír su voz!

--- Vale, pero ni un ruido, estoy sola ¿de acuerdo?

Todas asienten con la cabeza, contesto y pongo el manos libres, dejando el móvil encima de la mesa.

--- ¿Iria?

--- ¡Hola Jacob! -- me quedo en silencio, me ha llamado él, que me diga lo que quiere, no voy a facilitarle la vida ahora. Y como me hable de trabajo le cuelgo directamente.

--- Hola... ¿Estás bien? -- mis amigas me miran tapándose la boca.

--- Sí, claro, igual que lo estaba ayer -- le contesto algo molesta.

--- Ya...oye... estaba pensando que ya que no tienes a Emma...no está contigo ¿no? -- se escucha su voz dubitativa, no acabo de adivinar qué quiere.

--- No, ya te dije que estaría un par de días con su padre -- miro a Dana y levanto los hombros.

--- Estaba pensando que tú y yo deberíamos hablar y que...

--- No sé de qué tenemos que hablar, Jacob. Llevamos bastantes días comportándonos como extraños -- lo interrumpo y veo como Dana frunce el ceño y me dice que no con la cabeza.

--- Bueno, en realidad, estaba pensando que deberíamos tener una cita de verdad -- me suelta de un tirón.

Todas empiezan a hacer aspavientos y Grace hace el signo de la victoria y se levanta a hacer una especie de baile tribal, que mi hermana y mi cuñada imitan. Casi suelto una carcajada, están como una cabra.

--- Jacob, llevamos más de un mes conviviendo -- no voy a ponérselo tan fácil, por mucho que a mi alrededor parezca que estamos de celebración silenciosa -- yo creo que...

--- ¡Espera Iria! -- Me interrumpo -- escúchame, por favor.

Las caras que me rodean y sus manos en posición de ruego, me piden que lo escuche, me señalan los oídos y me quedo a la espera. Esto parece una competición de mimo, a ver quien se expresa mejor con los gestos. Lo malo es que me van a hacer reír.

--- Iria, me he comportado cómo un idiota por miedo. Sé que tengo que explicarte muchas cosas para que puedas comprenderme, pero al menos dame la oportunidad de hacerlo. Dime que puedo pasar a buscarte esta noche, invitarte a cenar y hablar contigo. Sólo te pido eso, por favor.

Nunca había visto a mi hermana, mi cuñada y mi amiga, asentir con tanto ímpetu. Si tenía alguna duda se ha desvanecido.

Sólo con ver su entusiasmo, y por qué no decirlo, al sentir ese colibrí que se ha colado en mi pecho, no puedo más que ceder.

--- De acuerdo.

--- Pasaré a buscarte a las seis ¿Te parece bien? -- se nota la alegría en su voz o quizá la estoy imaginando.

--- Bien, estaré en casa. Hasta luego, Jacob.

Cuando cuelgo, se forma una algarabía que parece la entrada del nuevo año, solo nos faltan los fuegos artificiales.

--- Bueno, chicas -- les digo entre risas -- cuando acabemos con el postre, me ayudáis a escoger que me pongo para volver un poco loco al señor Lawless esta noche. Siento deciros que nuestra salida, queda postergada hasta nuevo aviso.

Acercamos nuestras copas de vino y brindamos por ello.

CAP.17 --- UNA CITA DEL REVÉS

JACOB

Estoy jodidamente nervioso. Cómo si hiciera mil años que no veo a Iria o cómo si fuera un adolescente en su primera cita. Me he vestido bastante informal, no quiero parecer el compañero entrajado del trabajo, y he reservado mesa en un italiano muy especial. A Iria le entusiasma la comida italiana, lo recuerdo, y por suerte aún no estaban las reservas al completo.

Es un lugar muy acogedor y muy típico, con sus manteles de cuadros rojos y blancos, su ambiente mediterráneo, grandes ventanales y unos cocineros bastante ruidosos. Los pizzeros están a la vista y son casi un espectáculo.

Salgo de casa con tiempo de sobra, lo cierto es que estoy impaciente. Conduzco sorteando el tráfico y llego con más de diez minutos de antelación a casa de Iria. Por suerte aparco en la esquina, justo ha salido un coche en ese momento y me acerco hasta el portal, cuando una vecina sale a pasear a su perro y me cuelo en la escalera. Subo hasta su piso y llamo a la puerta.

Escucho sus pasos y abre. Solamente hace unas horas que no la veo y la colisión me llega al centro del pecho. Está preciosa.

--- Pasa Jacob, pensaba que me esperarías abajo -- me dice y me invita a entrar. Va descalza, mi vista se dirige a sus piernas y se pasea hasta las uñas de los pies pintadas de rojo.

--- Salía una vecina y he aprovechado para entrar.

--- Si me esperas un momento, voy a ponerme los zapatos y a coger el bolso.

--- Una lástima -- le contesto.

--- ¿Cómo dices? -- me mira sorprendida y frunciendo el ceño.

--- Tapar esos pies -- creo que empiezo a decir tonterías...

Me mira como si me hubiera vuelto loco y niega con la cabeza. Va a dar media vuelta para ir a su habitación pero, en un impulso incontrolable, la agarro del brazo para que se gire y hago que me mire cara a cara. Me acerco hasta que nuestros cuerpos se tocan.

--- Iria...te necesito... -- esto no estaba previsto, no sé qué clase de enajenación mental se ha apoderado de mí pero es lo que me sale de dentro y me ha sido imposible ponerle freno.

--- Hay algo que odio -- me contesta - ¿Sabes qué es?

--- Dímelo -- mí boca se acerca a la suya con codicia.

--- Odio equivocarme y odio cometer errores. Aunque trato de ser tolerante conmigo misma, ya he patinado demasiadas veces. No hagas que me equivoque contigo, Jacob -- sus palabras parecen un ruego.

--- Dame un voto de confianza... - no entiendo porque le digo eso cuando no me fío de mi mismo, pero no pienso con lógica en este momento.

--- De acuerdo...- me contesta - vamos a la cama.

Lo cierto es que no esperaba esa respuesta. En ningún momento desde que he empezado a

imaginar nuestra primera cita se había desarrollado así. Iria siempre se convierte en una sorpresa y anula mi capacidad de pensar. Aunque, ¿para qué quiero pensar ahora? Es cierto que la necesito. Sus palabras casi han hecho que me tambalee, han sido como un puñetazo en el estómago que te corta la respiración.

Eso ha hecho que me quede mirándola embobado, hasta que una especie de instinto animal provoca que asalte su boca para devorarla y ella no se queda atrás.

--- Jacob -- Iria se aparta para mirar mis ojos -- esto no va a ser una aventura mas. No me suelo acostar con el primero que pasa, te lo aseguro.

--- Lo sé -- le contesto convencido de que no miente.

--- Quiero intimidad contigo, dentro y fuera de la cama -- continúa ella, entre beso y beso - No es necesario que nos compliquemos la vida, pero hablaremos. Prométemelo antes de dar un paso más.

--- Te lo juro, pero no ahora mismo... por favor.

Vuelvo a besarla. Un beso intenso que nos hace tensarnos, hasta que todo el calor de nuestros cuerpos parece centrarse en nuestras bocas. No quiero correr, necesito tenerla pero más aún deseo que ella disfrute, que se entregue. Mis labios recorren su rostro con lentitud para acabar bajando por la sedosa piel de su cuello.

--- Sabes que una noche no será suficiente -- le susurro al oído y ella niega con la cabeza sin emitir sonido alguno.

Los besos se vuelven implacables mientras nos desplazamos lentamente hacia su habitación. Creo que en cualquier momento dejaré de respirar, mientras el cuerpo de Iria se estremece contra el mío. Llegamos al lado de la cama, cuando sus gemidos dejan de contenerse y se apoderan directamente de mi columna vertebral y de la sensibilidad de mi piel. Reconozco el aroma de Iria en esta habitación, todo huele a ella.

Empiezo a palpar su cuerpo buscando alguna manera de sacarle el vestido sin destruirlo. Tiene el tacto de la seda, se adhiere a su cuerpo como un guante, pero no encuentro cremalleras, botones o cierres por ningún lado.

--- Dime como te quito esto, antes de que acabe hecho trizas -- mi tono suplicante le hace soltar una carcajada - ¿Tiene algún truco?

--- Si -- me contesta y se aparta de mí dando un paso hacia atrás -- es elástico.

--- Y rojo -- la miro de arriba abajo sin disimular las ganas que le tengo.

Iria sujeta el borde de la falda, la sube hacia arriba con lentitud, hasta sacarse el vestido de una pieza por la cabeza, sacude su melena y se queda en ropa interior. Maravillosa. Luce unas braguitas y un sujetador de encaje a juego con el vestido, de un rojo sangre que parece darme la bienvenida al mismísimo infierno. Tanto como su provocativa sonrisa.

--- Toda tuya -- me dice guiñándome un ojo y dando un par de pasos más hacia atrás hasta sentarse en la cama. Me hace un gesto con el dedo índice para que me acerque a ella.

Lo hago en dos zancadas, me frena y se dedica a desabrochar mi pantalón, que parece estar a punto de reventar, a subir mi camisa entre caricias y abrirla de un tirón haciendo saltar todos los botones. Y esa impaciencia parece ser el pistoletazo de salida, porque a partir de ese momento nos convertimos a la locura, como si fuera una secta que anula nuestra razón.

--- He imaginado este momento demasiadas veces -- le susurro al oído, mientras la sangre atrona en mis oídos -- te quiero bajo mi cuerpo, sentir como te mueves. Y sobre mí...

Termino de quitarme la ropa, nos tumbamos en la cama y las manos empiezan un viaje acelerado por nuestros cuerpos. Me freno todo lo posible, porque quiero que esto dure, que no acabe. Y en mi esfuerzo por prolongarlo, descubro una ternura inesperada. Suya y mía. Iria es mucho más sensible de lo que esperaba, es afectuosa y dulce, a la vez que pasional. Responde con fuego a cada roce, a cada beso, a cada susurro. Una mujer que se merece amor, que se merece un hombre que la ame.

Me descubro pensando que yo puedo serlo y le acaricio una mejilla a la vez que entro en ella y nos besamos profundamente. Me sobresaltan mis propios pensamientos, mientras nuestros ritmos se acoplan, sincronizados cómo si nuestros cuerpos hubieran estado unidos muchas veces, como si se tratara de un reencuentro.

Disfrutar de su entrega es un regalo, sus gemidos en mi oído un placer, su respuesta a mis caricias una delicia.

Noto las uñas de Iria en mi espalda, su cuerpo demandando más velocidad y el placer se torna insoportable. Escucho mi nombre casi en un sollozo, seguido de su liberación, que provoca la mía hasta perder los últimos restos de control, hasta dejarnos exhaustos y sudorosos. Intento recuperar el aliento y a la vez corresponder a la sonrisa radiante de Iria.

Y por primera vez en muchos años, recuerdo lo que es sentirse feliz y eso me aterra.

IRIA

¡Uau! Creo que las sinapsis entre mis neuronas han muerto. Es lo único que atino a pensar mientras levito, a pesar de seguir notando el peso de Jacob sobre mí. Se aparta ligeramente hacia un lado, a la vez que agarra mi cintura hasta colocarme sobre él e invertir las posiciones. Apoyo la mejilla en su pecho, cierro los ojos y suspiro intentando volver a respirar con normalidad.

Esto ha sido...muy especial, casi insólito. No puedo evitar pensar que con Bryce nunca fue así; qué no creo que lo sea con nadie más. Parece una reacción muy concluyente y rotunda, muy categórica, pero es que no podría estar más segura de ello.

Una de sus manos se pasea por mi espalda y aún tiene el poder de erizar el vello de todo mi cuerpo. Sería perfecto escuchar ahora un *te quiero*, aunque entiendo que eso no va a ocurrir. Ni ahora, ni quizá nunca. Levanto mi rostro y asciendo reptando sobre su pecho para besarlo. Su mano en mi nuca me acaba de acercar y nuestras lenguas vuelven a encontrarse, ansiosas, como si se echaran de menos.

--- No había previsto que nuestra primera cita fuera así -- me susurra y sonrío.

--- Lo imagino -- le contesto -- yo tampoco, la verdad. ¡Viva la espontaneidad!

--- Debería llamar para anular la reserva en el restaurante, a no ser que quieras volver a vestirme y salir a cenar.

--- ¿Dónde habías reservado? -- le pregunto intrigada y con el estómago vacío que no tardará en empezar a rugir.

--- En un famoso italiano del centro, sé que te gusta la pasta.

--- ¡Me encanta la pasta y los italianos son mis restaurantes preferidos! Lo siento cariño, llama al restaurante mientras me visto y diles que llegamos un poco tarde -- creo que Jacob pensaba que nos quedaríamos en mi casa, más concretamente en mi cama y me mira algo desilusionado -- no te preocupes, si quieres puedes dormir conmigo esta noche, incluso puedo convertirme en el postre, pero necesito llenar mi estómago.

Jacob se ríe, pero cede y mientras llama al restaurante, me paso por la ducha para refrescarme y volver a vestirme.

Justo cuando acabo de ponerme la ropa interior, Jacob llama con los nudillos y entra en el baño. Me mira de arriba abajo y a sus ojos asoma de nuevo ese deseo que no sabe ocultar.

--- Eres hermosa -- se acerca y vuelve a besarme. Lo aparto con suavidad.

--- Gracias por el halago, pero te recuerdo que ya nos hemos acostado.

--- Eso da igual, sigues siendo preciosa.

--- Vístete, Jacob o llegaremos más tarde de lo previsto.

--- ¿Seguro que quieres salir?

--- Seguro, tengo hambre y un plato de pasta me está llamando.

Estamos en el restaurante; precioso, muy de mi estilo. El rincón privilegiado que nos han reservado es ideal. Nos traen dos platos de pasta, uno con salsa carbonara y otro con boloñesa, acompañados de un Sauvignon Blanc y charlamos de todo y nada mientras damos cuenta de nuestros sabrosos platos.

Tenemos pendiente una conversación importante, yo lo sé y él también, pero creo que ambos entendemos que, si nos ponemos demasiado serios, vamos a poner en peligro la armonía de la que estamos disfrutando esta noche.

Un paréntesis es a veces necesario. Creo que lo necesitamos, igual que precisamos unas horas para nosotros mismos. Nos hemos lanzado uno sobre el otro, hemos hecho el amor y ha sido magnífico. Pero hablar ahora de relaciones, de compromisos o del pasado, podría estropear el momento. Si esto se consolida de alguna manera, tendremos tiempo de poner las cosas en su sitio.

--- ¿No tienes la sensación de que estamos teniendo una cita muy rara? -- me pregunta y levanta su copa para brindar conmigo.

--- ¡Por las citas del revés! -- Le contesto y acerco mi copa a la suya antes de beber un sorbo -- primero deshacemos mi cama y después nos vamos a cenar. No se puede negar que somos originales. De todas formas, prometo que tendrás tu beso de buenas noches antes de que me dejes en casa.

--- ¡Eh, eh! ¡No te voy a dejar en casa, Iria! recuerda que me has ofrecido pasar la noche contigo... ¿O, has cambiado de idea?

--- En absoluto -- le contesto risueña y hablo más de la cuenta, es el efecto del vino -- sólo te estaba dando la oportunidad de echarte atrás, por si acaso. No quería que te sintieras presionado, no hemos definido aún los términos de nuestra relación.

--- Esto no es un contrato, no creo que haya nada que definir. Al menos así lo veo yo. ¿No es más fácil dejarse llevar?

--- Supongo que todo tiene sus pros y sus contras -- le contesto sin tener claro hacia dónde nos conduce esta conversación.

--- ¿Vas a hacer una lista? -- su ceño fruncido no augura nada bueno, mejor enderezar esto o puede no acabar bien del todo.

--- No me has entendido, Jacob. Ni tú ni yo podemos predecir el futuro, no sabemos si esto que acabamos de empezar va a ser importante o no, no podemos adivinar lo que nos espera. Estamos de acuerdo en que no va a quedarse en una noche, vale. Pero hay algunos...digamos... aspectos generales, que sí son discutibles desde el principio.

--- ¿Por ejemplo? -- me escucha atentamente, pero noto su retraimiento y una especie de prudencia.

--- Exclusividad -- le contesto -- eso es importante para mí.

--- Para mí también, ningún problema con eso.

--- Otra cosa, Jacob -- alargo mi mano sobre la mesa y cojo la suya acariciando su palma -- sabes que quiero que hablemos, solo espero que lo entiendas. Si vamos a seguir juntos... por cierto... ¿tienes claro que vamos a seguir juntos? Sin presiones.

--- Bueno, esa es mi intención si a ti te parece bien -- vuelvo a detectar temor en su mirada, creo que esto es difícil para él.

--- No quiero que te sientas coaccionado, solo que me prometas que cuando estés preparado hablarás conmigo de tu pasado. Creo que es necesario para que pueda entenderte.

--- De acuerdo -- levanta mi mano y la lleva hasta sus labios para besarla -- pero no hoy.

--- De acuerdo -- mejor no tensar la cuerda -- otra cosa...

--- Dime -- me mira atentamente, creo que está un poco nervioso.

--- También me gusta la sinceridad por encima de todo. Me refiero a que, si en algún momento quieres dar marcha atrás, quieres poner el freno o no estás a gusto con cualquier cosa, te sientas

con la libertad de que lo hablemos. No quiero excusas ni mentiras, yo ya he tenido... - me freno en seco al darme cuenta del hilo que llevan mis pensamientos y Jacob no es tonto.

--- No me gustaría que me compararas con tu ex marido, Iria.

--- No era mi intención, pero supongo que los errores cometidos en el pasado, te llevan a ser prudente en algunos aspectos. Bryce me ha dado excusas toda la vida para mil cosas, para no implicarse, para abandonarme cuando más lo necesitaba, para eludir cualquier problema, sabiendo que yo me ocuparía de solucionarlo.

--- Esa no es mi forma de ser, pero...

--- Estoy hablando demasiado, lo siento, es un defecto que tengo, querer analizarlo todo -- le digo con gesto compungido - perdóname.

--- No hay nada que perdonar, en absoluto. Vayamos paso a paso ¿de acuerdo?

--- Vale ¿Quieres postre? -- le pregunto; hace un rato que se han llevado los platos vacíos.

--- Me dijiste hace un rato que tu podías ser mi postre ¿Lo has olvidado? -- me vuelve a mirar de esa manera que me eriza la piel y acelera mi corazón.

--- No lo he olvidado -- le contesto -- vamos a casa.

CAP.18 --- PESADILLAS (4)

JACOB

Nunca hubiera imaginado que el proyecto de cita que tenía en mente ayer, hubiera resultado tan perfecto. Disfrutar de mi postre al llegar a su casa no podía haber sido más gratificante.

Estamos abrazados y desnudos en ese momento hipnótico entre la vigilia y el sueño, tras una sesión de sexo maravillosa. Mis pensamientos vagan sin control, sin una dirección concreta y se encuentran inesperadamente con el rostro de Lynn. Me despierto con un pequeño sobresalto y escucho la respiración pausada de Iria, que ya ha caído en los brazos de Morfeo. ¿Siempre va a ser así? No quiero olvidarla, ella fue una parte crucial e importante de mi vida, pero debería superar del todo su pérdida. A día de hoy aún no he conseguido adivinar cómo eludir a las pesadillas.

Me cuesta pensar que voy a quedarme con Iria toda la noche. Es la primera vez que ocurre algo así desde hace diez años. Mis relaciones desde entonces han sido justamente para echar un polvo y punto. Una cena, unas copas y una cama para un par o tres de horas, casi nunca en mi casa. Dormir con otra persona siempre me ha supuesto demasiada intimidad. Una confianza que no he querido confesarle a Iria para que no se sintiera incómoda. Estoy tan a gusto abrazando su cuerpo, escuchando su respiración, adivinando su perfil entre las sombras, acariciando su piel... que una extraña culpabilidad me asalta, como si estuviera engañando a Lynn. No lo he sentido así mientras sólo ha sido sexo, pero ahora... Sé que es absurdo, pero es como un reflejo, algo que no puedo evitar. Parezco reacio a dejarme ser feliz, lo sé.

Pero es que esto podría ser un cambio muy grande en mi vida y no sé si seré capaz de gestionarlo. Mis emociones se han subido en una montaña rusa y están algo aturdidas, con ganas de frenar y bajarse de esta atracción de feria para tocar tierra firme. Este sube y baja y estas pronunciadas pendientes marearían a cualquiera.

Mis párpados se cierran y mi consciencia sucumbe al cansancio. Y Lynn me vuelve a visitar sin darme tregua...

--- *¿La amas? - me pregunta sin dar muestras de estar molesta.*

--- *Yo te quiero, Lynn -- le contesto esquivando su pregunta e intentando acercarme.*

--- *Lo sé, Jacob, pero ya no estoy contigo, sólo en tus sueños -- me sonríe y sus cabellos lacios y rubios parecen volar con el viento, como si estuviera flotando, algo parecido a un ser etéreo y volátil, casi transparente. Huele a rosas.*

--- *Hoy no hay sangre -- estamos rodeados de un campo de hierba verde. Nada más, sólo hierba hasta el infinito, hasta rozar el azul del cielo. Y su vestido de un blanco inmaculado.*

--- *Anne está conmigo -- me dice y miro su abultado vientre.*

Cómo otras veces, intento llegar con mis manos para abarcarlo, para advertir la vida que se me escapa, pero nunca llego a ella.

--- *Contéstame, Jacob, es importante ¿Amas a Iria? -- Sus ojos azules se clavan en los míos -- Puedes ser sincero, no pasa nada.*

--- *No lo sé, es posible -- las palabras salen solas, pensar no es necesario. Sólo estoy diciendo la verdad -- pero pienso en ti.*

--- *Vuelve a vivir, Jacob -- aparecen lágrimas en sus ojos y resbalan por sus mejillas -- sé feliz. Por mí y por Anne. Por favor...*

Veo cómo sus lágrimas siguen resbalando en silencio y su cuerpo empieza a desvanecerse entre las sombras. Se oscurece el cielo y nubes negras aparecen para encapotar el color de la hierba.

La música. Miro alrededor y de pronto estoy en una oscura calle de Los Ángeles. Otra vez. La lluvia arrecia y el viento sopla con fuerza. Se prepara una tormenta.

--- *¡Lynn! ¡Lynn! ¿Dónde estás? -- empiezo a caminar siguiendo el sonido y calándome hasta los huesos. Esa canción machacona que se clava en mi cerebro, los sombreros vaqueros, el banjo...*

--- *¡Jacob! -- la voz de Iria a mi espalda hace que me gire con pánico. No puedo dejar que nada le ocurra. ¡Otra vez no!*

Viene corriendo hacia mí y Emma corre con ella cogida de su mano. Un relámpago se dibuja deslumbrante en el cielo oscuro, seguido de un trueno ensordecedor y Emma se pone a llorar desconsolada.

--- *¡Vete de aquí! -- La aviso angustiado - ¡Vete! ¡Corre y llévate a Emma!*

--- *¡Ven con nosotras! -- me chilla, pero casi no la oigo, un viento huracanado ha empezado a soplar y no me deja avanzar hacia ella. La fuerza del aire me tira hacia atrás y unas manos en mi espalda me sostienen y hacen que vuelva a incorporarme.*

Me giro para encontrarme con Lynn, a punto de desfallecer, sangrando en el pecho, su vestido teñido de rojo oscuro y negando con la cabeza.

--- *¡Ve con ella! -- Me chilla para que la escuche a pesar de los truenos - ¡Vete!*

--- *¡No voy a dejarte aquí! -- Le grito encolerizado - ¡Ven conmigo!*

En ese instante cae al suelo desmayada, muerta. Un dolor descarnado en mi hombro me tira al suelo, junto a ella. Un disparo. Yo también moriré. Iria se acucilla a mi lado, Emma sigue llorando y acerco mi mano para limpiarle las lágrimas. Esa preciosa niña que me ha robado el corazón, también se desvanece. A ella no puede pasarle nada. ¡A ella no!

--- *¡Nooo! -- un grito angustioso sale de mi garganta con fuerza.*

--- *¡Jacob! ¡Despierta, Jacob! ¡Estás soñando!*

La voz de Iria se cuela en mis pesadillas y me devuelve a la realidad, a una noche con ella, a nuestra primera cita.

Me incorporo y me siento en la cama intentando normalizar mi respiración. Iria también lo hace y me acaricia la espalda humedecida por el sudor. Me hace un ligero masaje en la nuca y me entran ganas de llorar. Me contengo cómo puedo, pero es que es la primera vez que tengo a alguien a mi

lado al despertar de una pesadilla demencial. Y estar acompañado es otra cosa. Me está dando justo la calma que necesito.

--- ¿Una pesadilla? -- me susurra y me besa el hombro.

--- Si, lo siento.

--- ¿Te ocurre a menudo? -- noto la precaución en su tono, casi el miedo.

--- Por temporadas, a veces varios días seguidos y otras pasan semanas sin que hagan acto de presencia.

--- ¿Quieres hablar de ello?

--- Ahora no puedo, Iria. Tengo la garganta seca, necesito agua.

--- Te la traigo.

--- Puedo llegar a la nevera, tranquila -- no quiero molestarla, pero creo que lo he hecho con mis bruscas palabras. Apartarla no es bueno para ninguno de los dos -- me refiero a que me sabe mal haberte despertado, no quería parecer borde.

--- No te preocupes por eso, mañana podemos dormir -- vuelve a acariciar mi espalda -- vamos a la cocina, te acompaño.

Me pongo los bóxer, Iria una camiseta larga y me acompaña a la cocina. Nos sentamos y sirve dos vasos de agua fresca.

Bebo un vaso entero de golpe y apoyando los codos en la mesa me meso los cabellos. He de tranquilizarme, aún noto un fuerte latido en las sienes y un incipiente dolor de cabeza.

--- Lo siento.

--- ¡Deja de disculparte por tener una pesadilla! ¡No es culpa tuya, por favor!

--- Quizá no debería haberme quedado a dormir -- le digo sin pensar mucho.

--- ¿Esa es la excusa que utilizas para no acercarte demasiado a ninguna mujer? -- Iria parece casi divertida cuando lo pregunta, lo que me hace levantar la vista y mirarla.

--- No es eso, es que me siento algo... avergonzado.

--- ¡Excusas! Vamos, Jacob, hálame de ello y seguramente te quedarás mejor.

--- Mis pesadillas son recurrentes desde hace diez años, varían en las formas, en los lugares, pero terminan casi siempre igual.

--- Con Lynn muerta ¿verdad?

--- Si.

--- ¿Aún la quieres? -- me sorprende su pregunta y recuerdo mi sueño, donde Lynn me preguntaba lo mismo sobre ella.

--- La quise. Mucho. Pero murió... ¿Se puede amar a un recuerdo?

--- No lo sé... - Iria se levanta, se acerca a mí y se sienta sobre mis rodillas -- no lo sé, Jacob. Pero sí sé que se puede amar a una persona de carne y hueso. Y sé que las caricias y los besos pueden hacer milagros. Qué los abrazos curan muchos dolores y yo puedo dártelos.

Y me abraza con fuerza, rodea mi cuello, besa mi sien y me susurra al oído "abrázame". Lo hago y nos estrechamos cada vez con más fuerza. Escondo mi rostro en su cuello y su aroma invade mis fosas nasales, curando algo dentro de mí, parte de una herida antigua que nunca ha acabado de cerrarse.

--- Tienes que hablar conmigo, Jacob -- escucho muy quedo en mi oído.

--- Lo haré...un día de estos, te lo prometo.

IRIA

Siempre la misma respuesta. Hasta que mi paciencia se acabe o hasta que se sienta capaz de soltarse conmigo. No lo sé. De momento me siento tolerante y lo dejo pasar.

Al final nos hemos vuelto a dormir y me ha despertado el móvil que dejé ayer en la mesita de noche.

Bostezo y entreabro los párpados para intentar focalizar la vista en la pantalla. Jacob se da la vuelta y se agarra a mi cintura colocando una de sus piernas sobre las mías.

--- ¿Quién se atreve a despertarnos? -- Murmura con los ojos cerrados -- si es del trabajo no contestes, por favor.

--- Es mi hermana -- estoy a punto de no contestar, pero conozco de sobra su insistencia, por lo que descuelgo -- Me acabas de despertar, Dana.

--- No sé si te has fijado hermanita, pero son las once de la mañana y papá y mamá nos esperan a comer en su casa.

--- ¿Hoy? -- Casi chillo - ¡Lo había olvidado completamente!

--- Lo imaginaba, aunque lo cierto es que me muero por preguntarte por tu cita de ayer -- escucho a Ada de fondo pidiéndole que me presione para sacarme los detalles y las dos se ríen - ¡Desembucha!

--- ¡Qué impaciente! Mi cita fue muy, muy, muy bien -- Jacob se incorpora, abre los ojos y se muestra muy interesado y sonriente.

--- ¿Cómo de bien? -- pregunta Dana y a mí no se me ocurre otra cosa que preguntárselo a Jacob.

--- Jacob, mi hermana quiere saber cómo nos fue ayer la cita... ¿Se lo explico yo o quieres hacerlo tú? -- Jacob se ríe a carcajadas y me coge el teléfono.

--- Hola hermana de Iria, soy Jacob, el de la cita.

--- ¡Lo siento, no quería ser indiscreta! -- estoy escuchando la conversación muy arrimada a Jacob y le contesto yo.

--- ¡Sí querías, entrometida!

--- ¿Cómo se llama tu hermana? -- me pregunta Jacob.

--- Dana.

--- Hola de nuevo Dana, como puedes ver sigo aquí, lo que demuestra que la cita fue perfecta y te aseguro que no será la última ¿contenta?

--- Antes de contestar a eso debería conocerte ¿Por qué no te vienes con Iria y nosotras a comer a casa de mis padres?

Miro a Jacob y noto como su rostro pierde el color, por lo que me apresuro a intervenir antes de que se desmaye de la impresión.

--- ¡Dana! ¡Ni hablar de eso! haremos otra cosa, voy a llamar a papá y mamá y les diré que pasará por su casa mañana por la tarde con Emma en vez de ir hoy.

--- ¿Y qué excusa les vas a dar para no venir a comer?

--- Ya me inventaré algo, no te preocupes. Les diré que tengo un trabajo urgente que finalizar y he de aprovechar hoy que estoy sola.

--- Vale, te cubro cuentista -- me dice mi hermana riendo -- pasadlo bien, niños.

Nos despedimos y antes de que ponga un pie fuera de la cama tengo el cuerpo entero de Jacob sobre el mío. Me coge de las manos y me sube los brazos hacia el cabezal de forja.

--- No tan rápido, preciosa, aún no me has dado los buenos días -- coloca mis manos sobre las barras y me besa con ansia - ¡Agárrate fuerte!

Y eso hago hasta que consigue que mis gemidos alcancen la cumbre y me deshaga entre sus brazos. Una buena manera de estrenar el día.

No hemos salido de mi casa para nada. Nos hemos metido en una burbuja, protegidos de cualquier interferencia para dedicarnos en exclusiva el uno al otro, como si estuviéramos envueltos en una crisálida. Un día lleno de caricias, de entrega, de piel. Un día que recordaré siempre, lo sé. Porque está siendo dejarse llevar, sentir, encontrarse, mirarse a los ojos.

Comemos de las sobras del día anterior y brindamos con vino blanco por todo y por nada, sin atrevernos a nombrar un *nosotros*. Porque la novedad es explosiva pero incierta, porque sabemos que los fuegos artificiales son efímeros, explotan en su belleza y desaparecen. Y eso da miedo, no saber si puede ser sólo el descorchar de una botella con su momento efervescente, o la corriente continua de un río ininterrumpido y constante. Vivo.

Pero este paréntesis era necesario. Para acercarnos. Para encontrarnos. Para dejar salir las ganas y el deseo. Para olvidar la realidad y vivir en una nube por unas horas.

A primera hora de la tarde suena el timbre del portero electrónico. Solamente son las cuatro. Estamos estirados en el sofá escuchando música y enfrentando a nuestros grupos preferidos, aunque acabamos de descubrir que tenemos gustos similares. Miro la hora y no me sorprendo demasiado.

--- Debe ser Bryce, en teoría ha de traer a Emma esta noche, pero ya debe haberse cansado de su hija -- niego con la cabeza -- nunca dejaré de decepcionarme.

--- ¿Qué hago? -- me pregunta Jacob mientras me levanto para abrir -- si prefieres que no me encuentre aquí...

--- ¿Qué vas a hacer? ¿Saltar por la ventana o esconderte en el armario? -- Le contesto algo irritada -- quédate dónde estás, no hay ningún problema. No tengo que dar ninguna explicación.

Cómo imaginaba es Bryce que trae a Emma. Cuando llegan al piso Emma entra enfurruñada, parece que algo la ha puesto de mal humor.

--- ¡Mami! -- Se me agarra al cuello y nos damos unos cuantos besos -- ¡No me gusta Abby, es tonta!

--- ¿Abby? -- Miro a Bryce - ¿No me dijiste que ya no estabais juntos?

La vista de Bryce se desvía al interior del salón al ver a Jacob sentado en el sofá y frunce el ceño a la vez que aprieta la mandíbula.

--- Teníamos que hablar, ya te lo explicaré en otro momento, cuando estés sola -- me contesta mirando a Jacob con inquina, que se levanta y se aproxima.

Emma, al verlo se le acerca corriendo y salta a sus brazos.

--- ¡Hola Jacob! -- Emma se agarra a su cuello y al mirar a Jacob noto la emoción que siente al notar el aprecio de Emma.

--- ¡Hola, pequeña! -- la besa en la mejilla y vuelve a dejarla en el suelo.

--- ¿Volvéis a ser novios? -- la pobre lleva un lío con nosotros que vamos a tener que aclarar en algún momento.

Ninguno de los dos contestamos y Bryce nos mira como si esperara la respuesta, muy interesado.

--- Después hablaremos, cariño -- le digo a Emma y le guiño un ojo -- ahora lleva tu mochila a tu habitación. Dile adiós a papi que ya se marcha.

Emma se despide y se va saltando a su cuarto. Bryce sigue plantado en el salón como si no tuviera prisa.

--- ¿Podemos hablar en privado? -- me pregunta muy serio.

--- No hace falta que sea en privado, Jacob tiene mi confianza. ¿Tiene algo que ver con Emma? -- Le pregunto.

--- En parte sí. Es sobre Abby.

--- Bryce, no me interesa nada de lo que tengas que decirme de Abby pero, por lo que parece, Emma no está muy contenta con ella. Vigila que no se pase ni un pelo o se las verá conmigo ¿de acuerdo?

--- Eso es porque hemos discutido. En realidad no estaba embarazada, me estaba engañando para liarme, ya hablaremos de eso. Le ha dicho a Emma que no va a tener un hermanito de malas maneras y la cría se ha enfadado. Ahora quiere un hermanito sí o sí.

--- Supongo que has hablado con ella.

--- Claro, pero no atiende a razones, a veces es tan testaruda como su madre -- el tono de *tú tienes la culpa de todo* que he escuchado tantas veces, me deja ya indiferente.

--- Ya hablaré yo con Emma -- me acerco a la puerta y la abro invitándole a salir -- y tu deberías hacerlo con Abby para dejarle las cosas claras. Hasta otro día, Bryce. Y si aceptas un consejo, olvídate de esa chica, creo que no te conviene.

--- Por cierto -- me dice Bryce antes de salir por la puerta -- no podré quedarme a Emma hasta dentro de dos o tres semanas, tengo unos días muy ocupados.

--- ¡Qué sorpresa! -- le contesto ahora cabreada -- Bryce, un día te vas a caer de ese pedestal en el que estás subido y te vas a romper la cabeza.

--- No sé porque a veces eres tan desagradable -- me contesta ofendido.

Jacob no ha perdido detalle de la conversación y mira a Bryce que antes de salir por la puerta parece que va a decirle algo, pero se arrepiente y se marcha en silencio. Ha sido muy incómodo.

--- Creo que será mejor que ahora me vaya a casa -- me dice - mañana nos vemos en la oficina ¿te parece?

--- Cómo quieras -- le contesto.

Una extraña melancolía me ataca sin avisar. Nostalgia de las horas transcurridas en esa burbuja

que, como una pompa de jabón, acaba de estallar al tropezar con la ineludible realidad.

Me besa y el tiempo transcurrido desde ayer a su lado me parece frágil, aún quebradizo, cómo si un soplo de aire pudiera desintegrarlo y convertirlo tan sólo en un bello recuerdo.

CAP.19 --- TENSIÓN

JACOB

Estoy a punto de salir hacia la oficina, me acabo de colocar bien la corbata, le doy el último sorbo a mi café y me dirijo a la calle sin dejar de dar vueltas a cómo he de comportarme con Iria.

No voy a negar que estoy como un niño el primer día de colegio. Esos nervios tortuosos en el estómago, esa alegría teñida de agitación que te quita el apetito, esas ganas de verla y a la vez ese temor angustioso.

Ayer me marché un poco demasiado rápido después del tira y afloja entre Iria y su ex marido, pero es que sentí que sobraba allí. Por otro lado, recordar la noche y el día que pasamos juntos dedicados por completo el uno al otro, me hace desear cambiar. Me ilusiona creer que aún puedo tener una esperanza, una razón para el optimismo. Y a la vez no acabo de creerlo. Porque llevo demasiados años sin aceptar que existe una opción.

Tengo ganas de encontrarme con Iria a solas, ganas de volver a besarla, ganas de ella. Tenemos que hablar sobre lo que le contamos a Emma y cómo lo hacemos. Ella manda en ese tema, desde luego, pero la pobre criatura tiene un poco de confusión con nuestra relación. Creo que casi tanta como nosotros mismos.

Llego a las oficinas de WTC; Iria me dijo que llegaría a media mañana, ya que primero pasaría por OTS, tenía una reunión con sus superiores.

En cuanto llego a la planta séptima, la asistente de Logan me recuerda que tenemos una cita en diez minutos, junto con Karl y Kimberly. Antes de entrar a mi despacho me encuentro con Milo.

--- ¡Jacob! -- Me saluda - ¡Me alegro de verte! ¿Qué tal por Los Ángeles?

--- Hola Milo -- nos estrechamos las manos -- bien por allí, aunque hemos trabajado como mulas, la verdad. Pero al final hemos conseguido ponerlos en el camino correcto.

--- Me alegro ¿tenéis que volver pronto?

--- ¡Qué yo sepa, no! De momento, si todo sigue su curso, no volveremos, a no ser que algo se tuerza.

--- Ya me enteré de que has compartido apartamento con la señora Wilson. ¿Qué tal con ella?

--- ¿A qué te refieres? -- esa pregunta me pone en alerta.

--- ¡Oh! Sólo a que habéis tenido que convivir más de un mes y no os conocíais demasiado ¿no? ¿No ha sido un poco incómodo?

--- No, en absoluto -- le contesto intentando no sonreír -- ha sido fácil.

--- Bueno, creo que te esperan los jefes.

--- ¿Y tú como lo sabes?

--- Ya sabes que yo me entero de todo -- se ríe y desaparece en la sala de vending.

Abro mi ordenador en mi despacho y me dirijo a la sala de reuniones. Al llegar, la encuentro vacía y me siento a esperar. Aparecen enseguida Logan, Karl y Kimberly.

--- Bienvenido Jacob -- me saluda Logan y el resto hacen lo mismo.

--- Gracias, ya me apetecía volver.

Comentamos algunos aspectos del trabajo realizado en L.A., nos ponemos al día en algunos temas que tenemos pendientes aquí y al cabo de una hora de tratar datos, cifras y calendarios, cuando ya creo que la reunión va a finalizar, Logan suelta un adelanto de las próximas noticias frescas.

--- Jacob, en media hora más o menos, llegarán Iria con Jack y Abra. Nos reuniremos los siete para notificaros quién de vosotros se queda al mando del departamento de Arquitectura de IA. Antes de que lleguen, sólo quería decirte que ha sido una decisión muy difícil y muy meditada. Si quieres te adelanto el resultado, al fin y al cabo te enteraras en media hora.

--- No hace falta Logan, lo que hayáis decidido me parecerá bien -- le contesto, ya que prefiero que nos enteremos a la vez y ver la reacción de Iria cara a cara.

Estoy casi seguro de que el puesto de responsable del departamento es para mí. No es que crea que tengo más nivel que Iria, la verdad. Pero ella tiene más responsabilidades, una hija pequeña que puede ausentarla más del trabajo y unos pocos años menos de experiencia que yo. Estoy casi seguro de que será un descanso para ella que la mayor responsabilidad recaiga sobre mí. Será mi mano derecha y estaré feliz de tenerla en mi equipo y valorarla como se merece. Es muy buena en su trabajo y todos lo sabemos. A pesar de su carácter obstinado en algunos momentos y su cabezonería en otros. Pero es eficiente y un activo muy importante.

La media hora pasa volando y llega Iria con sus jefes. Entramos en la sala de reuniones, dónde alguien ha preparado café en un termo y una caja de donuts preside en centro de la mesa y aromatiza el ambiente con un olor azucarado.

Mientras nuestros respectivos managers se saludan, me acerco a Iria que me sonríe. Está preciosa.

--- Hola Iria ¿Cómo estás? -- le digo en voz baja.

--- Bien ¿Comemos hoy juntos? -- me pregunta y me guiña un ojo vigilando que el resto no nos estén observando.

--- Claro, espero que la reunión no se alargue mucho.

No me da tiempo a decirle nada más, ya que Logan toma la palabra y nos invita a sentarnos, mientras él y Jack se acomodan uno al lado del otro.

--- Hola a todos -- nos dice Logan -- como sabéis y os hemos comentado a cada uno por separado, hemos mantenido una serie de reuniones durante el tiempo que habéis estado fuera. Vaya por delante nuestro agradecimiento a los dos por vuestra dedicación, compromiso y disponibilidad. Sois dos talentos muy valorados por la empresa, pero como ya se os ha comunicado, por desgracia, sólo uno de vosotros puede ostentar el cargo de manager del departamento de arquitectura de IA, por un tema básicamente de organigrama y del sistema de jerarquías piramidales.

Las miradas entre unos y otros, algunas nerviosas, otras expectantes, se van cruzando mientras Logan habla. Hace una pausa y entonces Jack continúa con el discurso, que da la impresión de

haber sido ensayado con anterioridad.

--- Jacob, Iria -- nos mira a ambos que nos mantenemos a la espera en un alarde de paciencia infinita -- antes de deciros quién ostentará el cargo, queremos que tengáis claro que vuestro trabajo va a ser el mismo que hasta ahora; la única diferencia será la toma de decisiones, dónde el manager tendrá la última palabra. Pero, cómo os conocemos, sabemos que al fin y al cabo, las tomareis de forma consensuada. Y, con todo ello, intento haceros ver que no tiene porque cambiar casi nada, ni esto significa degradación alguna para ninguno de vosotros.

La vista de Jack se clava en mí y supongo que estoy a punto de escuchar mi nombre y que de alguna manera, me advierte de que no deje de tener a Iria muy en cuenta. Lo que en ningún momento me esperaba, son las siguientes palabras de Logan.

--- Iria, después de mucho darle vueltas al tema, hemos decidido que seas tú quien ocupe el puesto de mayor responsabilidad - entonces me mira a mí que me he quedado inmóvil y definitivamente noqueado -- Jacob, estamos seguros de que llevaras este cambio, no cómo una derrota, sino como una manera de seguir avanzando y dando un apoyo total a Iria.

Entonces escucho la voz de Iria y me la quedo mirando casi hipnotizado.

--- Muchísimas gracias a todos por el voto de confianza -- sonrío agradecida y entiendo que debería alegrarme por ella y felicitarla, pero de momento estoy en blanco -- Gracias Logan, espero corresponder a vuestro apoyo, dando lo mejor de mí en mi trabajo.

Va dando la mano a todos, uno a uno, que se levantan de la silla, hasta que soy el único que permanece sentado. Sé que debo levantarme y felicitarla; ahora es mi jefa ¡Joder! No pensaba que me iba a sentir así.

--- Felicidades Iria -- le digo escuetamente y noto su mirada llena de aprensión.

--- Gracias Jacob -- me sonrío tímidamente -- ya sabes que serás mi mano derecha y que espero total colaboración conmigo, como hemos estado haciendo hasta ahora. De hecho, espero que no cambie nada en nuestro trato.

¿Ha sido cosa mía o he detectado un doble sentido incluido en el que ha verbalizado? ¿Nuestro trato es sólo de trabajo o también incluye nuestra relación fuera de él? Esta situación no me gusta mucho.

--- Por supuesto -- soy incapaz de encontrar una sola palabra más si quiero disimular lo molesto que me encuentro.

IRIA

No soy capaz de entender su reacción. Está claro que no quiero que las cosas cambien entre nosotros a ningún nivel, pero también he visto con toda claridad, como mi ascenso le ha sentado fatal, no ha podido disimularlo. Su escueta felicitación ha sido casi un susurro que creo que ha estado a punto de ahogarlo, como si estuviera tragando cristales.

Al finalizar la reunión y tras los cumplidos de todos, nos dirigimos al despacho de Jacob para seguir con el trabajo que teníamos programado para hoy. Caminamos por el pasillo, uno al lado del otro. Lo miro de reojo y su actitud algo altiva hace que avance mirando al frente sin abrir la boca.

Voy a darle unos minutos para asimilar la noticia, pero aunque pueda aplazar una conversación privada entre nosotros, no aplazaré otra que es puramente laboral e indispensable.

No sé si me conoce lo suficiente, pero esto no me está gustando y ni por asomo voy a permanecer en silencio, disimulando la inquietud que los dos sentimos ahora mismo. ¡Ni hablar!

Entramos en su despacho y antes de que nos sentemos, no se le ocurre otra cosa que ofrecerme irónicamente su silla, cuando cada vez que nos hemos reunido aquí, siempre utilizo otra no tan grande, que tiene ante la mesa.

--- ¿Quieres sentarte en mi sitio? -- creo que se ha arrepentido solo dejar salir las palabras, diría que se ha mordido la lengua demasiado tarde.

Me lo quedo mirando muy seria, bastante enfadada en realidad.

--- ¡Siéntate donde te dé la gana! -- le contesto de malos modos y cojo la silla de siempre.

--- Perdona, creo que eso ha sido innecesario -- me dice sin mirarme a los ojos.

--- Vamos a hablar de esto, Jacob. ¡Ahora!

--- No hace falta, Iria. De verdad que me alegro por ti, es sólo que no lo esperaba.

--- Justo a eso me refiero. ¡Vamos a hablarlo y no quiero excusas!

--- ¿Ya has tomado el mando?

--- ¡No seas injusto conmigo! No creo que me merezca una reacción cómo esa. Si te ha sentado mal mi ascenso y crees que tú lo merecías más que yo, quiero que me justifiques tu opinión y yo lo haré con la mía. Por lo que yo sé, tenemos el mismo nivel de estudios, los dos estamos al día en los últimos avances de nuestra área de trabajo y solo me llevas la ventaja de tres o cuatro años más de experiencia ¡Pero qué creas que sólo por el hecho de ser un hombre, mereces más el puesto...!

--- ¡Alto ahí! -- me corta -- ¡en ningún momento he dicho eso! Haz el favor de no poner palabras en mi boca que no he dicho. ¡Esa es una actitud muy machista y yo no lo soy!

--- ¿Seguro, Jacob? Porque tu reacción ha sido la de un macho alfa ofendido, si te interesa mi opinión.

--- Sólo ha sido la sorpresa, pero espero que podamos llevarlo con normalidad... yo...

--- ¿Tú, qué? ¿Te harás a la idea? ¿Conseguirás digerirlo y normalizarás una situación que te jode, para tenerme contenta? ¡Ni se te ocurra ser condescendiente conmigo, te lo advierto!

--- ¡No hace falta que te pongas así! -- eleva el tono de su voz, parece que se está cabreando.

Bien. Eso ya me gusta más.

--- ¿Y cómo quieres que me ponga, si me dan una buena noticia y a ti te cabrea? ¿Qué mierda crees que va a cambiar entre nosotros? Y que conste que me refiero solamente al plano laboral -- respiro hondo para calmarme y le hago la pregunta que estoy deseando hacerle desde hace un rato -- Dime algo, Jacob ¿Qué te hubiera parecido que te hubieran dado a ti el puesto y yo hubiera reaccionado cómo tú lo has hecho? ¡Dime la verdad! Por favor...

Se queda callado y por fin me mira a los ojos. Nos quedamos con las miradas clavadas el uno en el otro, con los ceños fruncidos y los labios apretados en un reto silencioso.

--- Tienes razón, no me hubiera gustado mucho -- me mira y acerca su mano hacia la mía en un intento de conciliación, pero la retiro antes de que me toque.

--- En el trabajo, no -- le digo y creo que no hacen falta explicaciones, no quiero mezclar las cosas -- Jacob, escúchame. Mi ascenso no va a cambiar nada en nuestra relación laboral; cierto que puedo tener la última palabra en la toma de decisiones, pero a mí me gusta la cooperación. Para cualquier tema, prefiero siempre contar con tu consejo, con tus opiniones y por supuesto con las del grupo de trabajo al completo. Así funciona el trabajo en equipo. El hecho de que me hayan ascendido es solamente una formalidad para mí. ¿Me crees?

--- Lo intento -- me contesta escuetamente -- quiero creerte, de verdad.

--- Pero no te fías de mí ¿es eso? ¿Qué crees que voy a hacer? ¿Convertirme en una déspota dictatorial? ¡Creo que ya me conoces lo suficiente para saber que no soy así!

--- ¡Vuelves a hablar por mí, no he dicho nada similar o sea que no te ofendas tan fácilmente, estás demasiado susceptible! Si quieres saberlo, me da miedo que este cambio afecte a nuestra relación personal. Todo es demasiado reciente y esto...

--- ¿En serio? Intenta no mezclar las cosas, por favor ¿Y en caso de que hubiera sido al revés? Si tú eres el jefe y te enrollas con tu subordinada no pasa nada, pero enrollarte con tu jefa es otra historia ¿no?

--- ¿De qué estás hablando? -- Creo que me he pasado, lo sé -- ¡No tienes idea de lo que estás diciendo! De acuerdo en que tu ascenso me ha sorprendido, solo dame algo de tiempo para asumirlo. Y no hables de rollos, no me suena bien. Pero mi preocupación por nuestra relación personal no tiene nada que ver con si el jefe eres tú o yo. Tiene que ver, con que vamos a vernos a todas horas, en el trabajo y en casa y...

--- ¿En qué casa, Jacob? Que yo sepa no estamos viviendo juntos o sea que eso no será un problema. ¡Creo que buscas excusas estúpidas para justificar tus miedos! Si lo que te pasa es que te agobia pensar que has empezado una relación conmigo y ya te estás sintiendo atrapado, qué sepas que eres completamente libre de abandonarla. Mientras te lo piensas, me vuelvo a mi oficina. ¡Ya hablaremos!

--- ¡Iria! ¡Espera! -- Ya estoy a punto de salir por la puerta y Jacob se levanta para acercarse - ¡Espera, por favor! No quiero que nos peleemos por esto.

--- Mira Jacob, creo que los dos necesitamos relajarnos un poco. Lo mejor será que hoy trabaje desde OTS. Dejemos pasar esta noche y mañana nos vemos.

--- Quiero verte fuera de la oficina -- ha sonado a ruego, pero no voy a contestarle ahora, que sufra un poco que se lo ha ganado a pulso.

--- Ya hablaremos.

--- Mami ¿Jacob va a venir hoy? -- acabo de llegar a casa y Emma está con Nora jugando en su

habitación.

--- No, cariño.

--- ¿Por qué?

--- Está trabajando -- le contesto recordando nuestra horrible mañana y suspirando -- pero tú y yo, vamos a ir ahora mismo a casa de los abuelos, que tienen muchas ganas de verte.

--- ¡Bien! ¿Me pongo guapa?

--- ¡Tú siempre estás guapa! -- La miro y con su camiseta verde loro, sus shorts vaqueros deshilachados y sus zapatillas de colores, está para comérsela -- sólo vamos a peinarte esas coletas que están medio deshechas.

--- ¿Y me pones colonia?

--- Y te pongo colonia.

Al cabo de un rato entramos en casa de mis padres.

--- ¡Hola cariños!

Tanto mi padre como mi madre nos abrazan y me siento culpable por haber faltado a la comida de ayer, al fin y al cabo hace más de un mes que no nos veíamos.

--- ¡Hola papá, mamá! -- mi padre coge en brazos a Emma que se le agarra al cuello como un mono y empieza a explicar sus vacaciones.

Nos sentamos en el sofá del salón y mi madre nos sirve té con galletas y trae un vaso de leche con cacao para Emma.

--- Bueno, hija ¿Qué tal por Los Ángeles? -- mi madre me pregunta interesada.

--- Mucho trabajo, la verdad. Pero ha pasado rápido, más de lo que esperaba.

--- Ya me dijo Dana que tuviste que compartir un apartamento con un compañero de trabajo.

--- ¡Vaya con Dana! -- se me escapa.

--- ¿Ha habido algún problema con él?

--- Jacob me ayudaba a hacer castillos de arena en la playa -- dice Emma, antes de soltar su secreto mas difundido -- y, a veces, mami y Jacob eran novios.

Miro a mi madre, que levanta una ceja y sonrío preparando un interrogatorio completo en tres segundos. Lo sé, lo estoy viendo venir. Siempre he pensado que ha aprendido mucho de ver montones de esas series policiacas que tanto le gustan.

--- ¿A veces erais novios? ¡Qué interesante! ¿Y ahora qué sois?

--- Ayer también eran novios ¿verdad mami? -- Emma sigue nuestro intercambio de palabras muy interesada y poniendo su granito de arena, claro.

--- Bueno...mamá, ya hablaremos -- no parece que mi madre se vaya a quedar conforme -- digamos que somos amigos.

--- Mami, pero yo quiero que seáis novios, Jacob es guay -- parece que mi hija se ha convertido en una fan de Jacob, lo cual no sé si me gusta mucho ahora mismo.

--- ¿Pero ayer no estabas trabajando? -- Pregunta mi madre -- al menos eso es lo que me dijiste cuando me avisaste que no venías a comer.

--- Jacob estaba en casa con mami -- pero mi hija ¿Por qué no estará pendiente de otra cosa que

no sea la conversación de los mayores?

--- ¿Quieres jugar con el abuelo a hacer un castillo? -- le pregunta mi madre a Emma, a lo que la niña responde entusiasmada que sí.

Al menos ha conseguido despistarla, pero ahora soy el único objetivo y su ataque no tardará en llegar.

Creo que el interrogatorio de mi madre, ya debe andar por las cien preguntas. Cuando el abuelo y la nieta se sientan a la mesa para construir un castillo de *lego*, mi madre me arrastra hasta la cocina.

--- ¿Qué pasa con ese Jacob? ¿Y qué es eso de que sois novios? ¿Qué ha pasado este verano que no me cuentas? ¿Y ese hombre cómo es? Empieza a explicarte, que esto se ha puesto interesante.

Suspiro con cansancio y le explico a mi madre mi relación con él, obviando los detalles más recientes, claro. Cómo nos conocimos en el trabajo, nuestra relación diaria en las oficinas, el viaje a California, el apartamento compartido, los acercamientos, nuestro teatro en casa de sus padres...

Y al final, acabo con la historia de esta misma mañana y el momento extraño en que me encuentro, sin saber qué debo hacer a continuación.

--- Deberías haberte visto la cara mientras me hablas de ese hombre. Por cierto, felicidades por el ascenso -- me dice mi madre y entonces me pregunta - ¿Existe alguna posibilidad de que vuelvas con Bryce?

--- ¿Con Bryce? ¡Noo!

--- Vale ¿Puedo hacerte una pregunta indiscreta? -- asiento con la cabeza, va a hacerla de todas formas.

--- ¿Te has acostado con él?

--- ¡Mamá!

--- ¿Qué? ¡No es una pregunta tan extraña! Por lo visto el teatro de vuestro noviazgo se os dio muy bien y convencisteis a vuestro público.

--- ¡Pero eres mi madre! Se supone que no puedes preguntarme esas cosas, para ti sigo siendo virgen.

--- ¡Iria, por favor, tienes una hija y treinta y seis años!

--- Bueno... vale. Sí, me he acostado con él.

--- ¿Y qué tal?

--- ¿Cómo que qué tal? ¡No pensarás que te lo voy a contar!

--- No me seas tan mojigata, me refiero a que si solo ha sido sexo o puede ser algo más, no te estoy preguntando los detalles. Ya sé que hoy en día no es cómo cuando yo era joven. Y viéndote la cara, yo diría que ha sido algo bueno...

--- Pues eso, ya has contestado tú misma.

--- ¿Me admites un consejo? -- miro a mi madre y sé que tiene la mejor de las intenciones, pero creo que me he puesto colorada.

--- Dime.

--- Por lo que me has explicado, este hombre ha pasado por una pérdida muy dura. Has de conseguir que se abra contigo, que hable y deje salir lo que lleva dentro. Pero no lo presiones, lo hará cuando esté preparado, ya verás.

--- Lo intentaré.

Al llegar a casa miro mi móvil y encuentro varios mensajes de Jacob. Los leo pero no contesto. Si cree que con cuatro palabras de arrepentimiento y unos cuantos emoticonos me va a tener comiendo de su palma, lo tiene claro.

"Iria, siento mucho lo ocurrido esta mañana, intenta perdonarme"

"No entiendo que me ha ocurrido, no suelo reaccionar de esta manera"

"Sabes que eres importante para mi ¿verdad?"

Ese último mensaje me hace negar con la cabeza y pienso que en realidad no lo sé, porque no me lo ha dicho y estoy un poco cansada de dedicarme a adivinar. No tengo una bola mágica que conteste a mis preguntas, debería hacerlo él.

En ese momento estoy convencida de que tendré paciencia, aunque no sea una de mis mejores cualidades. Pero claro, no tengo en cuenta que, a veces, las cosas se precipitan. Suele pasar cuando mi carácter, normalmente tranquilo y amable, se ve vapuleado por algún suceso que lo dispara...o por unas copas de más.

CAP.20 --- UNAS COPAS (Y UNA PALABRA) DE MÁS

JACOB

Por muchas vueltas que le dé, no puedo justificar de ninguna manera mi reacción de esta mañana con Iria. Es imperdonable, lo sé. Quiero disculparme con ella e intentar que las aguas vuelvan a su cauce, porque me siento muy mal; culpable, intransigente, testarudo e intolerante. Creo que he dado muestras de todos mis defectos a la vez.

Comprendo que trabajar con ella, me gusta más de lo que he estado dispuesto a aceptar. En realidad nos entendemos bien, nos compenetramos e incluso adivinamos nuestras preferencias en la manera de hacer las cosas. Entendemos la esencia de nuestro trabajo de manera similar y eso hace que las afinidades se hagan patentes. Debería estar satisfecho de haber coincidido con ella a nivel laboral y los pensamientos a los que llevo dando vueltas desde que se ha ido esta mañana, me hacen ser consciente del ataque de envidia que he tenido al enterarme de la noticia de su ascenso. He de reconocer que ha sido un golpe a mi ego.

En realidad no es que no me alegre por ella, aunque supongo que me ha quedado un resquicio de resentimiento hacia mis superiores por escogerla, aunque eso no se lo pienso decir a nadie. Estoy seguro de que le hubiera ocurrido a ella de la misma manera.

Pero ahora es el momento de poner las cosas sobre una balanza. Porque tenemos dos tipos de relación, la laboral y la personal y no deberíamos poner ninguna en riesgo, ni ella ni yo. Sé que la he cagado esta mañana, pero espero arreglarlo. Fuera de la oficina, si es posible.

Le he enviado esta tarde varios mensajes pero no ha contestado. Los ha leído y ni una palabra en respuesta y eso me está preocupando mucho.

Son las diez de la noche, Emma ya debe estar durmiendo hace rato y el móvil me quema en la mano. He buscado su contacto unas cien veces para llamarla y me he echado atrás esperando señales de vida que no lleguen.

No puedo quitarme de la cabeza las horas que pasamos juntos. Quiero repetirlas, me muero por besarla, por volver a desnudarla. Aunque estoy seguro de que, con mi cabreo de hoy, he conseguido enfriar los polos y voy a tener que arrastrarme un poco, para que Iria me vuelva a mirar con otros ojos. No creo que las flores y los bombones funcionen con ella para disculparme, creo que prefiere un discurso en toda regla o que me abra en canal.

No me lo pienso más y marco su número mientras salgo a la terraza y me apoyo en la baranda. Si no lo hago no voy a poder conciliar el sueño.

Un tono...dos...tres... antes de que suene el cuarto, contesta.

--- Jacob, dime -- muy escueta y seria, no esperaba menos.

--- Hola Iria, no has contestado a mis mensajes -- me parece que no empiezo bien.

--- No lo he hecho -- me confirma y se queda en silencio. Creo que la cosa está peor de lo que pensaba.

--- ¿Puedo preguntar por qué? -- le hablo suavemente, no quiero dar lugar a malas interpretaciones.

--- Porque hay temas que hay que hablar cara a cara, Jacob y creo que nosotros tenemos muchos

pendientes. Demasiados.

--- Mañana...

--- Mañana, no -- me corta antes de que haya conseguido quedar con ella -- escucha, Jacob, en lo que queda de semana no voy a ir a WTC, si me necesitas por el trabajo, me llamas a la oficina o nos comunicamos por mail. Tengo asuntos que atender en OTS.

--- Pero, Iria, tenemos que hablar...

--- Ya sé que tenemos que hablar, de muchas cosas en realidad, pero de verdad que necesito un par de días de... descanso. Quiero darte tiempo para reflexionar y que decidas que es lo que quieres hablar conmigo ¿de acuerdo? Si es que tienes algo que decirme.

--- Sólo quería pedirte perdón por lo de esta mañana -- le contesto y tal como lo digo creo que acabo de meter la pata de nuevo, como me confirma su respuesta. Si es que no doy una...

--- ¿Solamente eso? ya estás perdonado, Jacob, si es eso lo que te preocupa; aunque a mí me parece que deberíamos hablar de muchas más cosas, pero separando claramente lo laboral de lo personal. No mezclemos los términos, por favor.

--- De acuerdo ¿Cuándo podremos vernos?

--- Ya hablaremos la semana que viene -- eso es muy indefinido y hay por medio un fin de semana, que no pienso pasar sin verla.

--- ¿Y el fin de semana? ¿Por qué no quedamos el viernes por la noche?

--- Tengo a Emma, Jacob.

--- ¿Puedo ir a tu casa? Invítame a cenar.

--- Mejor no, no quiero confundir más a mi hija de lo que ya lo está -- eso ha sonado fatal y creo que Iria está dando pasos atrás lo que me genera una ansiedad inesperada. Esto no me gusta nada.

--- Creía que habíamos estado de acuerdo en que nuestra relación no se iba a quedar en una noche -- le digo algo desesperado.

Se hace el silencio y espero con el corazón acelerado, cerrando los ojos y cruzando los dedos, aguardando su respuesta.

--- Te llamo el viernes a mediodía y te digo algo, no sé si podré quedar en algún momento el fin de semana -- sigue demasiado cortante para mi gusto, pero al menos me llamará.

Iria sigue tensando el momento y dándome largas. Si es su manera de martirizarme y hacerme pagar por mi reacción lo está consiguiendo.

--- De acuerdo, estaré esperando tu llamada... - hago una pausa dudando sobre mis palabras, aunque al final digo lo que estoy pensando -- Iria... voy a echarte de menos.

--- Quizá yo también lo haga -- me contesta y escucho un suspiro antes de colgar.

Entro en el comedor y estoy pensando en irme a dormir, cuando mi vista tropieza con una foto de Lynn y mía, de pequeño tamaño, que descansa sobre el mueble. Me acerco, la cojo y la miro de cerca.

En ese momento me doy cuenta de que Lynn me parece muy lejana, como si correspondiera a otra vida. Una vida también mía, pero ocurrida en otro siglo, en otra época. Es posible que eso suceda cuando te das cuenta de que tienes la posibilidad de una vida distinta ante ti. De una nueva vida que podría empezar ahora. No olvidar, no significa no poder tener nuevos sueños.

Es difícil no caer en las preguntas de ¿Cómo hubiera sido...?

...si Lynn no hubiera muerto, si mi hija hubiera llegado a nacer, si no me hubiera trasladado a Boston, si no hubiera conocido a Iria, si aquel día no hubiéramos salido, si aquel loco no hubiera estado loco... nadie lo sabe, pero las certezas son las que son.

Mi certeza ahora es que mi presente es el que tengo, mi realidad y que Iria está en mi vida y que puedo convertirme en el mayor gilipollas del planeta si la dejo escapar. O sea que debería empezar a tener claro lo que quiero, lo que necesito y dejar atrás el pasado y lo que pudo ser y no fue.

Acaricio su rostro a través del cristal que cubre la foto, abro un cajón y la guardo boca abajo. Al lado de nuestras alianzas, que llevan ahí unos cuantos años. Cierro el cajón y suspiro.

Me retiro a descansar y duermo cómo hacía mucho tiempo que no lo hacía. De un tirón y sin pesadillas.

IRIA

- ¿Dana? Soy Iria.
--- ¡Hola cariño! ¿Cómo estás? ¿Qué tal con tu novio?
--- ¡No me hables!
--- ¿Problemas en el paraíso?
--- ¿Qué paraíso? Creo que nunca he estado en ninguno, te lo juro. Esa palabra es incompatible con cualquier hombre.
--- Estoy segura de ello -- me contesta Dana riendo -- Por eso quiero tanto a Ada.
--- Bueno, en tu caso es literal -- me río con ella.
--- Ahora en serio ¿qué ha ocurrido? ¿Tan pronto se han estropeado las cosas?
--- Si, ya te lo explicaré, pero en resumen, me han ascendido y a partir de ya, soy la jefa de Jacob y al señor no le ha sentado demasiado bien.
--- ¡No me fastidies! ¡Esa sí que es buena! Por cierto, felicidades por el ascenso.
--- Gracias, cielo. El caso es que tenemos que hablar y en el trabajo es imposible, necesitamos unas horas a solas. ¿Puedes quedarte con Emma esta noche? Su padre no se la va a llevar hasta dentro de un par de semanas.
--- ¡Por supuesto! Prepararemos una fiesta de pijamas de niñas con coletas, ositos de color rosa y gominolas. Vamos a invitar también a la sobrina de Ada y juntas se lo pasarán genial.
--- ¡Oh, perfecto! Me haces un enorme favor -- le digo agradecida, aunque ya sabía que no tendría problema -- te la traigo esta tarde cuando salga del trabajo. Hasta luego.

Emma se ha quedado feliz en casa de mi hermana y yo estoy en la mía de nuevo, con el móvil en la mano y sin acabar de decidirme por los planes para esta noche. Mira que les he dado vueltas, pero no estoy segura de si lo mejor es quedar en casa o ir a un restaurante y a tomar una copa. Me viene a la memoria el último día que Jacob pasó en mi casa y me decido. Lo llamo.

- ¡Iria! Ya pensaba que no ibas a llamar -- su saludo me hace sonreír, lo noto preocupado. Me encanta.
--- Te dije que llamaría hoy y yo siempre cumplo mis promesas, Jacob. ¿Puedes estar en mi casa a las siete?
--- ¿No vamos a salir a cenar? -- me pregunta extrañado.
--- ¿No te apetece cenar en mi casa?
--- Por supuesto, como quieras.
--- ¿Comida china, tailandesa, italiana o libanesa? Son los teléfonos que tengo a mano para pedir la cena.
--- Elige tú, cualquier cosa me parecerá bien -- parece que estamos muy amables hoy.
--- De acuerdo entonces voy a pedir pizza y tiramisú de postre. ¿Te gusta la pepperoni?
--- Me gustan todas, menos la hawaiana.
--- Bien, te espero.

Pido la pizza, el postre y una botella de vino toscano y les informo de la hora en que deben traer la cena. Voy a la cocina y compruebo que tengo los ingredientes para preparar unos mojitos; si, sobró una botella de ron de la última reunión con mis amigas. También tengo lima, hierbabuena, azúcar moreno y hielo. Perfecto.

Me miro en el espejo y mi maquillaje no está en su mejor momento. Decido darme una ducha, perfumarme, ponerme ropa interior sexi y volverme a maquillar un poco, solo lo justo. Me seco mi lacia melena castaña, marcando unas ondas grandes con las tenacillas.

Miro mi armario y reviso mis vestidos de arriba abajo... algo que no parezca que es para salir, pero tampoco una camiseta vieja de estar por casa... entonces encuentro una especie de sari hindú que me trajo como regalo una amiga que viajó a la India. Tiene vistosos colores rojos y anaranjados. En realidad nunca me lo he puesto y no recuerdo muy bien cómo colocarlo. Se me ocurre buscar un tutorial en youtube y voy siguiendo las instrucciones. Cuando me veo en el espejo casi no me reconozco, parezco otra con tanta seda envolviendo mi cuerpo. He dejado un hombro al descubierto y me he puesto unos pendientes largos.

Me vuelvo a mirar y estoy pensando en cambiar mi atuendo por un pantalón de chándal y una camiseta, cuando suena el timbre. Jacob llega con diez minutos de antelación, parece que tiene ganas de verme. De acuerdo, a ver qué le parece el sari.

Me quedo algo oculta por la puerta, solo asomando la cabeza. Se abren las puertas del ascensor y aparece un Jacob con el cabello aún húmedo y un olor a esa colonia que usa y que me hace husmear como si fuera un rastreador. Me sonrío y al entrar en casa y ver mi atuendo, se queda parado y mudo, mirándome de arriba abajo.

--- ¿Qué es eso que llevas puesto? -- yo diría que se le van a salir los ojos de las órbitas.

--- Un sari -- doy una rápida vuelta sobre mí misma -- muy cómodo para estar por casa.

Lo cierto es que muy cómoda no estoy, porque no me quita la vista de encima y creo que me está desnudando con la mirada. Eso si no se me cae antes la seda, que no se si está bien sujeta. De acuerdo en que mi invitación a cenar en casa, más que una búsqueda de acercamiento, es debida a una necesidad de poder hablar sin estímulos externos. Pero a lo mejor, de forma inconsciente, he preparado sin querer un ambiente demasiado íntimo.

Por suerte, el sonido del timbre, rompe el incómodo momento y me acerco a abrir.

--- Serán las pizzas -- llega un chico y me entrega las cajas, de las que se desprende un aroma inconfundible y delicioso.

--- Deja que te ayude.

Colocamos todo en la mesa y nos sentamos. Jacob sirve el vino en las copas y empezamos a comer hablando de algunos temas de trabajo. Hasta que llegamos a lo personal, justo lo que estoy esperando.

--- Iria, necesito disculparme de nuevo -- lo miro interesada y no digo nada, solo espero -- ya sé que mi reacción no fue muy normal. Quiero que sepas que me alegro por ti, de verdad. Creo que lo que ocurrió, es que me había hecho a la idea de que el puesto sería para mí y me ha costado un poco asimilarlo. Pero tendrás mi total colaboración, no lo dudes.

--- De acuerdo, disculpas aceptadas -- le digo para tranquilizarlo, aunque hay algo que necesito aclarar -- pero quiero preguntarte algo y que seas sincero conmigo. Por mucho que asegures que no eres machista y teniendo en cuenta que entiendes que estamos al mismo nivel y que merezco el puesto tanto como tú ¿No crees que el cabreo que cogiste se corresponde con el concepto de que

los hombres merecen esos puestos de mando más que las mujeres? ¡No! ¡No me contestes aún! Piénsalo, Jacob. Estamos acostumbrados a las brechas salariales entre hombres y mujeres con los mismos trabajos, a que las mujeres lideren el desempleo, a que haya menor representación femenina en casi todos los ámbitos. Estamos acostumbrados a ver cómo los roles de género sitúan a las mujeres en cargos relacionados con los cuidados o los hijos, a que muchas cobren los salarios mínimos y a que haya mayor vulnerabilidad en las mujeres. ¡Seguimos teniendo prejuicios, Jacob! Como sociedad y como individuos. Sólo quiero que veas que tu reacción, estaba basada en ellos, por mucho que pienses que sólo ha sido por la sorpresa.

Se hace el silencio de nuevo unos segundos.

--- Tienes razón -- me contesta escuetamente.

--- ¿Tienes prejuicios?

--- Sigo pensando que no cuando razono conscientemente, pero entiendo que llevamos algunos juicios erróneos casi grabados en los genes. Hay que entender que a pesar de estar progresando en ese aspecto, tenemos interiorizadas muchas enseñanzas nocivas desde la infancia.

--- En eso estoy de acuerdo. Y que conste que no te culpo, ya sé que es un problema social y cultural, básicamente de educación. Pero ser consciente puede ayudar a corregirlo.

--- Te pido disculpas de nuevo -- esta vez si veo el arrepentimiento en su mirada y algo dentro de mí, empieza a ablandarse.

--- No hace falta, Jacob, todo aclarado -- hago una pausa y pongo más vino en las copas -- hagamos un brindis. ¡Por un trabajo en común, qué nos traiga muchos éxitos!

--- ¡Brindo por eso! -- contesta, por fin, sonriente.

Bebemos y me decido a seguir hablando mientras terminamos de comer la pizza, dando un paso más en zona pantanosa. Pero el vino siempre me suelta la lengua, qué le vamos a hacer.

--- Ahora que la parte laboral está esclarecida, vayamos por la personal ¿Te parece bien?

--- Veo que has decidido torturarme -- lo dice con una media sonrisa y me guiña un ojo -- Iria, ahora mismo, en el aspecto personal, lo que me está atormentando desde que has abierto esa puerta, es adivinar cómo se quita esa cosa que llevas puesta y qué voy a encontrarme debajo. Si es que me dejas quitártela, claro.

Suelto una carcajada y bebo más vino. Es suave y tan frío que entra solo, casi sin sentir. Miro la botella y quedan solo un par de dedos.

--- ¿Te apetece un mojito? -- Le pregunto -- me quedan buenísimos.

JACOB

Ese sari o cómo se llame, creo que cada vez está más suelto y resbala por sus hombros, dejando más piel al descubierto. Esa piel que me muero por tocar. Iria quiere que hablemos y lo entiendo. Debería describirle lo que me ocurrió hace diez años, cómo murió Lynn, cómo me sentí... hacerle entender porqué soy como soy.

Si algo me marcó en la vida fue aquel infierno y le debo a Iria una explicación.

No es fácil para mí, pero si esto nuestro se va a reafirmar, si va a fortalecerse, si conseguimos afianzarlo, será solamente con la verdad por delante y eso incluye hacerle entender cómo me ha marcado mi pasado.

Pero puede esperar un poco más ¿no? Eso me pregunto cuando el alcohol ha hecho su efecto, sobre todo en Iria, que se ha soltado a hablar y coquetear conmigo, descaradamente. Estaba muy dispuesta a hacerme hablar por los codos, pero es ella quién lo hace, mientras prepara unos mojitos en la cocina.

Estoy a su espalda y le aparto la melena hacia un lado para besar su nuca y la fina piel de su cuello.

Se ríe y se encoge un poco, como si tuviera cosquillas.

--- ¡No, no, Jacob! Recuerda que teníamos que hablar -- se gira y me besa en los labios.

Ha dado ella el primer paso para un nuevo acercamiento y no voy a desaprovecharlo. Ahondo el beso, la rodeo con mis brazos y la pego a la encimera que se encuentra a su espalda, adhiriéndome a su cuerpo como una lapa.

--- ¿No podemos dejar la conversación para más tarde? -- le susurro al oído y noto cómo se estremece.

--- Tus argumentos para retrasar nuestra conversación son muy convincentes -- casi ronronea.

--- Con eso contaba, cariño -- paseo mis palmas abiertas por sus costados - ¿Siempre vas a ponerte ropa que no se cómo sacarte?

--- Ahora te daré una pista, pero de momento prueba este super mojito -- me entrega una copa de coctel con un fondo de hielo picado y hierbabuena fresca -- vamos a brindar.

Cogemos nuestras copas y sus ojos brillantes me indican que está a punto de superar su nivel aceptable de alcohol.

--- Solo esta copa -- brindamos y le doy un sorbo. Está fuerte pero muy bueno -- delicioso. ¿Puedo confesarte algo, Iria?

--- Claro.

--- Te he deseado desde el primer momento en que te vi, desde que nos presentaron nuestros jefes el primer día. Y mientras estuvimos en Los Ángeles, hubo un momento, mientras te miraba tomar el sol junto a la piscina desde la terraza del apartamento, en que todo se detuvo y se puso del revés. Te sigo deseando, pero cada día un poco más. ¿Voy a quedarme esta noche para demostrártelo?

--- Creo que sí...sigues teniendo buenos argumentos. Me gustan.

Vuelvo a asaltar su boca con un beso largo y lento, suave e intenso; siento cómo se derrite y se deja llevar. Quiero ir despacio esta vez, saborear cada segundo, disfrutar de cada caricia y de cada gemido.

Vamos dando vueltas muy lentamente camino de su habitación, cómo si una imaginaria melodía nos acompañara y acabáramos de inventar una coreografía de seducción.

Al llegar hasta la cama, me siento en ella sin soltarla, me estiro y la atraigo para que caiga sobre mí. Iria busca los botones de mi camisa y los va desabrochando. Parece haber caído en el influjo de la lenta sugestión y mordisquea mi mentón y mi cuello. Si sigue así va a conseguir que mi intención de ir despacio se convierta en una quimera. Mis pretensiones se ven mermadas por su boca.

--- ¿No vas a desnudarme, Jacob? -- Me pregunta y apartándose un poco me muestra un trozo de ropa de su sari -- solo has de estirar de aquí.

--- Encantado de hacerlo -- cojo el extremo que me ofrece y voy tirando mientras ella da una vuelta a mi lado y me quedo con la seda en las manos y ella sólo cubierta con un sujetador sin tirantes y un tanga diminuto de color negro.

--- ¿Ves cómo no era tan difícil? -- Vuelve a incorporarse sobre mí y acaricia mi estómago y baja la cremallera de mis vaqueros -- Jacob...

--- Dime -- le contesto entre beso y beso.

--- ¿Y si aceleramos un poquito? Esta lentitud me va a volver loca.

--- Es lo que pretendía -- le contesto, impaciente por hacerle caso.

--- Pues ya lo has conseguido.

Los siguientes besos son más intensos, más codiciosos. Nuestras manos recorren nuestros cuerpos hasta desnudarlos del todo y acariciar sólo piel. Recorro con mi boca todo su cuerpo y la encuentro lista para entregarse, ardiente y apasionada. Hasta que nos dejamos llevar y entro en ella mientras se arquea bajo mi cuerpo. Con los ojos cerrados, la amo mientras el mundo salta por los aires, la cojo de las manos y entrelazamos nuestros dedos.

De pronto se abre una inmensa luz en mi interior, un conocimiento que no creía poseer, pero que me ilumina con su nitidez: Amo a Iria. Estoy en su interior, piel contra piel y entiendo que no voy a seguir mi vida sin ella, que la quiero y la necesito. Iria ha revolucionado mi mundo, lo ha puesto patas arriba y quiero que siga así. Nuestros cuerpos se siguen amando y me entrego cómo creo que nunca lo he hecho, consciente de que no hay vuelta atrás y de que, por fin, Lynn se ha convertido en pasado.

Y ese último pensamiento me traiciona, sin querer. Llegamos a la cumbre mientras Iria grita mi nombre, y yo...

--- ¡Lynn!...

IRIA

Escuchar el nombre de Lynn en ese momento que parecía tan bello, me rompe el alma. Ha sido como un cuchillo clavado directamente en el corazón.

Nunca una traición me hubiera dañado tanto como ese nombre saliendo de su boca, cuándo todavía está dentro de mí. Se ha quedado inmóvil, tanto como yo. La temperatura ha bajado en picado y siento el frío en los huesos. Las ganas de llorar son inmensas y no sé si voy a poder contenerlas. Lo empujo con toda la fuerza de la que soy capaz para que se aparte de mí, a la vez que recupero mi respiración.

--- ¡Iria! Lo siento, ha sido un lapsus imperdonable, pero...

--- ¿Lapsus? ¡No intentes ofrecerme excusas, Jacob! -- Mis lágrimas ya son imposibles de contener -- ¡por favor, no me tomes por idiota!

--- Es que justo en ese momento he pensado que Lynn ya era...

--- ¡No vuelvas a nombrarla! -- Mi llanto arrecia y me levanto de la cama de un salto para meterme en el baño - ¡Vete de aquí, ahora mismo!

--- Pero Iria... deberíamos hablar...

--- ¡¿Ahora quieres hablar?! -- me cubro como puedo con el sari y me encaro con él. Una rabia inmensa se apodera de mí - ¿Ahora? ¿No un día de estos, cómo siempre dices? ¿Ahora, no vas a darme más excusas? ¡Ya estoy harta, Jacob! Ahora, quién no quiere hablar soy yo. ¡Sólo quiero que te vayas y no vuelvas nunca! ¡Me has hecho daño! ¿Te enteras? ¡Me has hecho mucho daño! Ya no quiero saber nada de ti, no estoy preparada para batallar con fantasmas, no voy a luchar contra tus recuerdos y no voy a convivir con tus demonios. No puedo... vete, por favor.

--- Iria, deja que te explique... -- levanto la vista y entre las lágrimas veo su rostro desencajado, pero no soy capaz de seguir mirando sus ojos.

--- ¿Sabes lo peor, Jacob? Lo peor es que me he enamorado de ti como una imbécil. Pero no te preocupes, lo superaré -- entro en el baño, Jacob da un paso hacia mí y le cierro la puerta en las narices.

--- ¡Vete! -- le vuelvo a gritar a través de la puerta y me dejo caer al suelo, flexiono mis rodillas y apoyo la frente en ellas.

Jacob aún intenta decirme algo a través de la puerta pero no quiero escucharlo, no lo soporto y me tapo los oídos a la vez que los sollozos me ahogan.

Y me vacío por dentro hasta dejar salir todas las lágrimas, hasta conseguir volver a hacerme fuerte. Porque esta noche será dura, pero mañana debo ser capaz de volver a ser yo.

Mañana será el primer día para empezar a olvidarle.

CAP.21 --- DISTANCIA

JACOB

Ni siquiera sé como he llegado a casa. No paro de darle vueltas a la estupidez que acabo de cometer, al daño que le he hecho a Iria sin querer. Me daría cabezazos contra la pared. ¿Cómo es posible que haya dicho el nombre de Lynn en un momento de tanta intimidad? Justo cuando acababa de ser consciente de que la quiero, de que la amo. Sigo el hilo de mis pensamientos y mi cerebro me ha jugado una mala pasada, sin duda.

Me doy cuenta de que, por fin, puedo dejar atrás el pasado, pero que el instante de pensar en ello no era el adecuado. Claro que, no estaba muy centrado en mis pensamientos, solo era un sentimiento, el impacto del descubrimiento de una evidencia, de algo que se hacía nítido ante mis ojos.

¡Joder! No tengo idea de cómo voy a solucionar esto; pero si algo tengo claro, es que debo darle algo de tiempo a Iria para calmarse. Ahora no me va a escuchar, estaba demasiado lastimada y lo entiendo. Sólo hace falta un poco de empatía para entender que ha sido una puñalada por la espalda. Involuntaria, sí; pero una puñalada.

Si me muestro demasiado insistente por explicarme, me va a enviar a otra galaxia de una patada y con razón. Me duele verla llorar por mi culpa. Nunca he querido hacerle daño y que se sienta dolida por mi estúpido desliz, me hace sentir despreciable.

Paso la noche en vela, el fin de semana angustiado, hasta que el domingo, tras darle muchas vueltas, tomo una decisión y hago una llamada.

--- Logan, soy Jacob.

--- ¡Jacob! ¿Qué ocurre? -- pregunta curioso, no es normal que llame en domingo.

--- Tengo que pedirte un favor, es importante -- no sé cómo se lo va a tomar, pero he de intentarlo.

--- Tú dirás...

--- Necesito coger una semana de vacaciones.

--- Pero, Jacob, ya comentamos que este año...

--- Es por un tema personal -- lo corto antes de que me haga un discurso sobre la importancia de la fusión -- si no fuera necesario no te lo pediría. Sólo una semana. No quiero tener que acudir al sindicato, pero lo haré si me pones problemas, tengo derecho a mis vacaciones.

--- ¿Le ha pasado algo a tu familia? -- me pregunta preocupado sin hacer caso de mis amenazas.

--- No, en realidad me ha pasado a mí, pero es algo privado que prefiero no comentar.

Se queda un momento en silencio y espero nervioso.

--- ¿Se lo has comentado a Iria?

--- No.

--- ¿Puedo saber porqué? Ahora ella es tu superior, si ella da el visto bueno, yo no tengo nada que decir.

--- No creo que le importe que falte una semana, ella puede ocuparse de todo perfectamente.

--- De acuerdo, una semana -- suelto un suspiro casi sin darme cuenta -- ¡ni un día más! Y no vuelvas a amenazarme, Jacob, sabes de sobra que no es necesario.

--- Gracias Logan, lo siento pero lo necesito. Me encargaré de avisar a recursos humanos.

--- Muy bien, hasta la vuelta.

Tal como cuelgo, abro el ordenador y busco un vuelo a Los Ángeles. Otra vez. Pero ahora sé que ya puedo volver cuando quiera, que ir a mi ciudad ya no va a hacerme daño. Hay alguien que me escuchará y me entenderá. Que me apoyará, porque siempre lo ha hecho y al que he de pedir consejo. Porque lo que haga a partir de ahora puede poner en juego mi felicidad y hasta mi vida.

Localizo un vuelo para mañana y vuelvo a coger el móvil. Contesta al primer tono, cómo casi siempre.

--- Hola Sean, soy Jacob.

--- ¡Hola hermanito! Si que has tardado poco en llamar ¿Qué tal?

--- Mañana vuelo a Los Ángeles.

--- ¿Vuelves a trabajar aquí unos cuantos días?

--- No..., esta vez, se trata de una semana de vacaciones -- hago una pausa - ¿Tendrás algún momento para hablar?

--- Jacob ¿Qué ha ocurrido? Esto no me parece muy normal en ti -- la intuición de Sean ya le avisa de que algo pasa.

--- La he cagado bien... con Iria. Necesito consejo, mejor dicho, necesito a mi hermano. Y que me hagas un hueco en tu casa.

--- ¡Madre mía! ¿Qué habrás hecho? Esa chica me gusta, Jacob.

--- A mí también, Sean..., a mí también.

Tras un vuelo que esta vez se me ha hecho larguísimo, me encuentro por fin en casa de mi hermano, que al verme ayer tan apurado, ha solicitado con urgencia tres días de vacaciones, que por suerte le han concedido. Rachel y los niños ya están en el trabajo y en la escuela. Sean y yo, nos tomamos un café en la cocina, mientras nos ponemos al día.

--- Me alegro de que estés aquí, pero sé que no sería así si no fuera por algo importante ¿Qué ha pasado con Iria? Y no te dejes nada, que eres muy dado a sintetizar.

--- De acuerdo, intentaré explicarme.

Y eso hago. Le cuento a mi hermano mi historia con Iria desde el principio, desde que nos presentaron en el trabajo, le describo mi atracción por ella, le hablo de mis pesadillas. Cuando llego a nuestra estancia en Los Ángeles, que en realidad es tan reciente, no me guardo nada. Intento hacerle ver lo que ha significado volver a convivir con Iria y su hija cómo si fuéramos una familia, lo que me ha removido eso por dentro. Él apreciaba mucho a Lynn y sabe por lo que pasé. Es fácil explicarme, porque Sean es la persona que mejor conoce mi pasado, que sabe de primera mano la ilusión que tenía por ser padre, por coger a mi hija en brazos. Él fue quién me ayudó cuando pensaba que vivir era un sinsentido.

---... y entonces quedamos en su casa y le pedí disculpas por mi absurda reacción a su ascenso. Ahora me parece estúpido haber tenido esos momentos de rechazo, de no querer aceptarlo sin más. Pero lo hablamos y todo parecía estar solucionado...

--- Pero... Porque hay un pero ¿verdad?

--- Claro...un "pero" muy grande que es el que me ha traído hasta aquí -- me cuesta mucho explicar esa parte, incluso a mi hermano.

--- Si todo estaba claro y además decidisteis que ibais a intentar mantener una relación ¿En qué momento exacto todo se fue al traste? Porque fuiste tú ¿verdad?

--- ¿Por qué lo tienes tan claro? -- le pregunto algo molesto.

--- Lo llevas escrito en tu cara, Jake -- solo mi hermano usa la abreviatura de mi nombre y me hace sonreír, a pesar de todo -- hay algo que te está haciendo sufrir.

--- Llamé Lynn a Iria... - mi hermano se queda mirándome con el ceño fruncido y cara de dolor y yo lo remato -- estábamos desnudos y en su cama.

Sean se lleva las manos a la cara y niega con la cabeza, bastante alucinado. Y de pronto suelta una carcajada, mientras yo lo miro muy serio y no entiendo nada.

--- ¡Perdona, Jacob! ¡Lo siento! Pero es que esto es...- más carcajadas -- lo siento, lo siento. Es que me ha pasado por la cabeza cómo reaccionaría Rachel si yo hiciera algo así y estoy seguro de que no estaría vivo. ¿Pero cómo pudiste? ¿Estás loco?

--- ¡No fue premeditado, como puedes suponer!

--- Pues explícamelo porque no soy capaz de entenderlo -- se ha vuelto a poner serio y me da un puñetazo en el hombro - ¿No me has dicho que te has enamorado de ella?

Le explico cómo un lapsus letal y descabellado me jodió la noche y cómo mis pensamientos sobre haber superado el pasado, me habían llevado a aquel momento para olvidar.

--- ¿Estás seguro de lo que sientes? -- me pregunta al final, esta vez en serio.

--- Completamente, Sean. Pero ahora he de centrarme en recuperarla y tú me vas a ayudar. Porque no sé ni por dónde empezar.

--- Creo que vamos a tener que ponerle imaginación. Que tendrás que arrastrarte un poco. Y Rachel nos va a ayudar, ella seguro que sabe lo que necesitaría, si se encontrara en lugar de Iria.

IRIA

--- Emma, cariño, al final papá vendrá a buscarte esta tarde y pasarás el finde semana con él ¿vale?

--- Vale, mami ¿Estará Abby? -- me pregunta Emma, preocupada.

--- No, no estará, tranquila.

Estoy tan hecha polvo que he llamado de urgencia a Bryce para que se quede este fin de semana a Emma. En teoría no podía, pero he conseguido convencerlo de que lo necesito. Supongo que ha visto que la cosa iba en serio y al final ha cedido. Sólo tengo ganas de llorar y no quiero tener a Emma muy cerca hasta que consiga controlar mis emociones y de paso, las ganas de maldecir.

Avisaré al equipo de urgencias para que me ayuden en mi fantasía de descuartizar a Jacob, mientras comemos helado de chocolate y bebemos alcohol. El equipo, por supuesto, son Dana, Ada y Grace, que ya están avisadas y pasarán mañana por casa. Va a ser un domingo para no olvidar.

Otra opción para colocar a Emma eran mis padres, que seguro se hubieran quedado encantados con su nieta; pero las preguntas de mi madre en cuanto hubiera visto mi cara, serían inevitables. Y mi madre no es de las que se calla hasta haber conseguido las respuestas que busca. Aparte de que me conoce lo suficiente para saber cuándo le miento. Cómo me siento débil en ese sentido, prefiero enfrentarme a Jacob el próximo lunes tras haberme emborrachado y atiborrado de helado.

Estoy derrumbada en el sofá mirando al techo en silencio, intentando no dejarme llevar por la mezcla de rabia y nostalgia que me atenaza el cuerpo, cuando llaman al timbre y llega la caballería. Las tres juntas. Mi salvación.

--- Mi niña, ven aquí -- mi hermana me abraza y las lágrimas que llevo conteniendo desde hace dos días, se desbordan de forma torrencial - ¡eh, eh! No pasa nada, no pasa nada...

--- ¡Venga Iria! -- Ada se agarra a mi espalda y también me abraza y entonces me entra la risa floja. Ya sabía yo que estas conseguirían cambiarme el humor.

--- ¡Traigo bombones de chocolate negro rellenos de licor! -- Grace sabe que son mis preferidos, es un cielo.

--- Gracias a todas -- les digo -- vamos a sentarnos y abro una botella de vino ¿Os apetece? También tengo licor de café para acompañar los bombones.

--- Tú saca todo lo que tengas, que ya iremos decidiendo sobre la marcha -- Dana me pasa un brazo sobre los hombros y me besa en la mejilla - ¿Estarás bien para explicarnos lo que ha pasado?

--- Si, en un minuto.

Y eso hago. Con todos los detalles. Desde el principio, hasta el último día que nos vimos. Dana ya conocía los detalles de su reacción por mi ascenso, pero lo repito para Grace, que aún no se había enterado. Al llegar al nombre de Lynn, todas me miran con cara de incredulidad y se llevan las manos a la cabeza.

--- ¡No lo entiendo, de verdad! Por lo que explicas, Jacob siente algo por ti, es raro que diga el

nombre de su mujer muerta hace diez años.

--- ¡Imperdonable! -- Comenta Ada -- ¡ya me dirás! Lo único que se me ocurre para algo así, es que estaba pensando en ella, perdóname Iria, pero es la única explicación que le encuentro.

--- Deberíamos optar por la presunción de inocencia, chicas - interrumpe Grace -- a lo mejor es realmente un lapsus, pero eso puede significar que su mujer pasó por sus pensamientos, pero no específicamente en sentido de... de quererla todavía, sino...de que a lo mejor te quiere como la quería a ella.

--- ¡No, no, no! -- le digo a Grace convencida mientras doy un trago a la tercera copa de vino -- eso no me lo trago. Primero porque nunca me ha dicho que me quiere y segundo porque uno no piensa en algo así, cuando acaba de tener el orgasmo de su vida.

--- ¿El orgasmo de su vida? -- preguntan a la vez Dana y Ada.

--- Bueno... eso parecía.

--- ¿Quién sabe lo que piensa un tío en esos momentos? -- dice Grace.

--- A nosotras no nos preguntes -- dice riendo Ada -- no tenemos ni idea.

--- Yo soy hetero y tampoco tengo ni idea, chicas -- les contesto -- en realidad creía que se les fundían las neuronas y eran incapaces de pensar en casi nada, ¡pero vete tú a saber!

--- Si me aceptas un consejo -- me dice Grace esta vez en serio -- creo que lo mejor es dejar pasar unos días para calmaros y después quedar para hablar tranquilamente y poner las cartas sobre la mesa.

--- ¿Hablar tranquilamente? -- Me río sin ganas - ¿Sabes las veces que lo he intentado? ¿Qué he querido que me explique lo que le ocurrió? Su respuesta siempre es la misma, no se niega, pero me dice que sí, que hablaremos un día de estos y lo posponemos. Me distrae con sus besos y nos olvidamos de hablar. Al menos yo me olvido y él se escaquea.

--- La próxima vez no le dejes escapatoria -- me dice Dana.

--- A lo mejor no hay próxima vez, Dana. Primero debería poder perdonarle y ahora mismo no me veo capaz.

--- Tú espera a que se te pasen las ganas de gritarle -- me dice Ada y me llena el vaso de nuevo. Empiezo a estar mareada -- aunque el lunes te lo vas a encontrar en la oficina y eso no va a ser fácil.

--- No tengo por qué verlo, ahora soy su jefa -- sonrío a mi público como si acabara de descubrir una forma de tortura - ¡Eh! ¡Ahora soy su jefa!

--- ¡Bah! Eres incapaz de fastidiarlo en el trabajo, me juego el cuello -- Grace me conoce bastante bien -- no sirves para eso.

Son casi las ocho de la noche, les comento que deberíamos pensar en cenar algo, cuando llaman a la puerta.

--- ¿Esperas a alguien? -- Dana me mira extrañada y yo niego con la cabeza y me levanto.

Al abrir la puerta solo veo ante mí, un enorme ramo de flores de todos los colores y su aroma me llega antes de pensar que se han equivocado de piso. Un chico muy joven asoma la cabeza por detrás del ramo.

--- ¿Señorita Iria Wilson?

--- Sí, soy yo.

--- Esto es para usted.

--- ¡Oh! ¡Gracias! -- el chico me entrega el enorme ramo y se da media vuelta.

Cierro la puerta y al girarme tengo a mi espalda a mis amigas y mi hermana, mirándome con los ojos como platos.

--- ¿Lleva tarjeta? -- pregunta Dana. Miro y la encuentro entre las flores.

--- Sí, aquí está -- Ada la coge y la levanta en su mano, hacia arriba.

Camino hacia el comedor y dejo las flores sobre la mesa. Es un centro precioso, lleva orquídeas, rosas, pequeños lirios y varias flores de las que no conozco el nombre.

--- ¡Se aceptan apuestas! -- Ada sigue con el sobre en la mano y me lo entrega - ¿Jacob?

--- No se me ocurre nadie más -- digo casi sin voz. Si es que soy un poco tonta, unas cuantas flores y ya estoy babeando -- creo que estoy un poco mareada.

--- Pues siéntate y abre la tarjeta -- me dice Grace.

Lo hago y encuentro unas palabras impresas.

" Lo siento Iria, todo tiene una explicación. Espero tener la oportunidad de dártela. Pienso en ti. Jacob "

La leo al menos cuatro veces y se la paso a mis amigas. Se les escapa un ¡oh!

--- Bueno, hay que reconocerle que tiene buen gusto con las flores.

--- Deberías darle una oportunidad de explicarse, al menos ver si suena a excusa o si, como dice en su nota, piensa en ti -- Dana me guiña un ojo y me sonríe.

--- Es posible, pero no será hoy.

Cuando estamos preparando algo para cenar, me fijo en mi móvil que estaba abandonado y en silencio en un rincón, que parpadea.

Me acerco a mirarlo y tengo un mensaje. De Jacob.

"No sabía que flores te gustaban, por eso he preferido escoger un ramo variado. Todas las flores me recordaban a ti. Perdóname. Te añoro."

--- ¿Por qué me haces esto? -- le grito al móvil y todas se acercan corriendo. Les enseño el mensaje y un ¡Oh! colectivo me rodea. Sólo me faltaba que ahora Jacob tuviera su club de fans --- ¿Pero vosotras de qué lado estáis?

Lunes a primera hora y mi humor está de pena. Bryce me ha avisado de que ha llevado a Emma a la escuela esta mañana y hoy me ocuparé yo de recogerla, ya que Nora me pidió la tarde libre. Tengo una ligera resaca, ayer lo de las copas se nos fue un poco de las manos entre el vino y los chupitos de licor de café.

Llego un poco tarde y decido que lo primero que voy a hacer es llamar a Jacob, ya que nuestra rutina de encontrarnos en las oficinas de WTC va a cambiar, al menos esta semana. Necesito mantenerlo alejado de mí para ser capaz de pensar con coherencia.

--- ¿Sí, dígame? -- me contesta una voz que no reconozco.

--- ¿No está Jacob? Soy Iria Wilson.

--- Hola señora Wilson, soy Milo. El señor Lawless no estará esta semana en las oficinas, ha cogido una semana de vacaciones.

--- ¿Cómo? -- Esa respuesta me resulta muy extraña -- Qué yo sepa nadie de IT hacía vacaciones hasta final de año.

--- Es lo único que sé, lo siento. Me ha informado hace un rato su jefe -- me contesta Milo -- si puedo ayudarla en cualquier cosa o necesita a alguien de su equipo, estamos a su disposición.

--- Gracias Milo, no será necesario, de momento seguid todos con lo que estuvierais haciendo; si tenéis cualquier duda podéis llamarme a OTS, trabajaré desde aquí esta semana.

--- De acuerdo, gracias.

Me quedo pensativa sin entender la razón por la que Jacob ha cogido vacaciones ¿Le habrá ocurrido algo a su familia? Voy a abrir mi ordenador, cuando unos nudillos llaman a mi puerta.

--- Adelante.

Se abre la puerta y aparece una de las asistentes de recepción con una hermosa rosa roja en las manos, adornada con hojas verdes y esas pequeñas florecillas blancas que dan la sensación de una nube envolviendo a la flor y resaltando su belleza. Todo recogido con un lazo de un rojo brillante y una tarjeta.

--- Hola Iria, ha llegado esta rosa para ti -- la chica me sonríe y me guiña un ojo y a mí me asalta la taquicardia. Porque no necesito abrir la tarjeta para saber de quién es.

--- Gracias, Amy.

No me equivoco, ni en ese momento ni en los siguientes días que se convierten en un asedio lento y constante por conseguir mi perdón. Nadie que no haya sufrido un acorralamiento de esta naturaleza, puede imaginar cómo consigue derrotar tus defensas, que van cayendo como la noche tras el día, lenta e inexorablemente. Hasta dejarte completamente desprotegida ante tus propias emociones.

Jacob me pone en la tarjeta que estará con su familia una semana en L.A. Intento seguir mostrándome dura, sigo a la espera de una conversación que no podremos tener hasta que nos encontremos cara a cara. Pero mientras tanto, Jacob se dedica a bombardearme con flores y notas, con mensajes cariñosos y con música.

Me envía canciones preciosas y me dice que escuche la letra. Esas letras que quieras o no, te dicen lo que quieres oír. Me llegan fotos de este verano en Los Ángeles, de la playa, de Jacob con Emma, de nosotros. El viernes me envía por sorpresa a casa una cena de un famoso restaurante italiano, unos espaguetis con salsa de marisco y gambas y cómo siempre una tarjeta que lo acompaña.

De acuerdo, al final he cedido, tras una semana en que ha conseguido confundirme a base de detalles, regalos y palabras cariñosas, ha logrado que quedemos el domingo por la tarde, volverá por la mañana de Los Ángeles. Por lo que me comentó en un mensaje, le ha servido de mucho pasar esta semana con su hermano y hablar con él.

Parece que es más fácil hablar con cualquiera que conmigo, aunque entiendo que a su hermano lo conoce desde hace más tiempo.

Ya es sábado y vuelven a llamar al timbre. Últimamente mi piso parece la meta de todos los repartidores del barrio, sean floristerías, restaurantes o tiendas de regalos. Estoy sentada en el suelo con Emma montando un puzle. La pequeña me ha preguntado varias veces por qué tenemos tantas flores en casa y no he sabido contestarle, pero a ella le encantan. Abro la puerta y llegan más, esta vez un ramo grande y otro muy pequeño, especial para Emma, con margaritas de colores. Ese gesto hacia mi hija me ha parecido precioso. Y Emma se ha puesto tan contenta que se ha llevado sus flores a su habitación para dormir con ellas. En su tarjeta Jacob le dice que no se olvida de ella y que tiene ganas de verla. Mi hija me vuelve a preguntar si somos novios y no tengo ni idea de qué decirle.

Si... casi todos los muros han caído, pero intentaré que no se note mucho. Antes de dejar que caigan las últimas piedras, ambos sabemos que tenemos una conversación pendiente. Y de esa no se va a librar.

CAP.22 --- UNA CONVERSACIÓN PENDIENTE

JACOB

De nuevo en Boston y ante mí, la cita más importante de mi vida. No sé si estoy exagerando pero es como lo siento, como si fuera a pasar por un examen decisivo o por una prueba de fuego que según responda, tendrá el poder de cambiar mi vida. Y eso acojona, la verdad.

Hemos quedado en su casa, me ha dicho que Emma estará esta tarde con sus abuelos y así podremos hablar. Estoy muy nervioso, dudando entre tomarme una tila o un trago de whisky, pero finalmente no hago ni una cosa ni otra y me dirijo a su casa. Son solo las cuatro y tenemos toda la tarde por delante.

He tenido tiempo de sobra para ensayar mi discurso, le he dado vueltas a todo, he hablado mucho con Sean, he buscado las palabras que pueden definir mejor mis sentimientos y mis recuerdos, mis demonios, mi pasado y mi presente.

Pero en el momento en que Iria abre la puerta, todas se borran de mi memoria, como si un *reset* hubiera dejado mi cerebro en blanco y mi vocabulario se hubiera visto reducido a su nombre y a la palabra deseo, que es justo lo que me inunda cuando la veo y la única que acude ahora a mi mente.

Reprimo mis ganas de besarla y la saludo, porque ella está más seria de lo que esperaba. Creía haberla ablandado esta semana pero es posible que no tanto como hubiera querido.

--- Hola Iria, me alegro mucho de verte.

--- Pasa, Jacob -- se aparta y entro hasta el salón -- siéntate, por favor. ¿Quieres café o té?

--- No, gracias -- me acerco al sofá, me siento en una esquina y ella lo hace algo apartada de mí -
- pero toma tú, si quieres.

--- ¿Vamos a estar así de formales toda la tarde? -- Me pregunta y noto un amago de sonrisa que intenta escapar, aunque ella la reprime -- no te he dado las gracias por las flores. Gracias, aunque te has pasado. Como puedes ver esto huele como una floristería.

Miro alrededor, y es cierto que me he pasado; la sala está a rebosar de ramos de todos los colores.

--- Bueno, Iria -- me he quedado en blanco, pero he de empezar por algún lado -- era porque me sentía muy mal y voy a pedirte que me perdones de nuevo; ya sé que lo he hecho varias veces, pero necesitaba estar delante de ti para repetirlo y para explicarte lo que me ocurrió. Aunque creo que, para que me entiendas, debería empezar por el principio.

--- De acuerdo, me parece bien -- me contesta -- esta semana me he sentido desbordada por tus atenciones e imagino que eso debe significar algo; cómo mínimo, arrepentimiento por tu parte.

--- Te lo puedo asegurar, sobre todo por haberte hecho daño. Voy a remontarme a diez años atrás, Iria -- cojo aire y empiezo a relatarle mi historia, tal cómo me sale del corazón, sin ningún tipo de filtro - Yo entonces empezaba a formar una familia. Era feliz, lo tenía todo. Lynn y yo nos enamoramos muy pronto, éramos casi adolescentes. Habíamos estudiado en el mismo instituto y seguimos en contacto mientras cursábamos nuestras carreras en distintas universidades, yo en Stamford y Lynn en Berkeley. Por suerte, sólo nos distanciaba una hora de camino y eso nos permitió seguir con nuestra relación sin problemas. Cuando terminamos los estudios y nos graduamos, tuvimos suerte y ambos encontramos pronto trabajo, nos casamos y nos instalamos en Los Ángeles, cerca de la zona donde vive mi hermano. Hasta ahí, cómo cualquier cuento de hadas con final feliz. Una historia más entre miles; la mía.

Iria me escucha atentamente y se acerca un poco más a mí. Hago una pausa y respiro hondo.

--- Llevábamos casados solamente seis meses cuándo se quedó embarazada -- se me escapa una sonrisa al recordar la alegría del momento -- no fue premeditado, éramos muy jóvenes aún, pero

nos lo tomamos bien y en pocos días, tras la inesperada noticia, nos hicimos a la idea y descubrimos que estábamos muy contentos. A Lynn le gustaba mucho bailar country y ese tipo de música en general; todo lo contrario a mí, que soy un forofo del jazz y el soul. Para contentarnos el uno al otro, a veces acudíamos a locales de música en directo de los dos tipos; Lynn se adormecía con el jazz y yo soportaba como podía el country.

Cojo aire de nuevo, porque me acerco a un día clave y esa proximidad me pone el vello de punta.

--- Jacob, tómate tu tiempo -- me interrumpe Iria -- tampoco es necesario que me lo expliques todo de una vez, si no quieres.

--- Sí lo es, Iria -- le contesto más convencido que nunca -- te he dado excusas demasiadas veces, te he dicho que te lo explicaría todo un día de estos... ese día ha llegado y es hoy. No quiero seguir evitando esta conversación.

--- De acuerdo, sigue entonces -- ahora si me sonrío y eso me da fuerzas para seguir.

--- En julio de 2009, Iria ya estaba embarazada de ocho meses; se encontraba bien, pero casi no salíamos, ya le quedaba poco para salir de cuentas. Pero se enteró de que, en un local que no estaba muy lejos de casa, actuaría un grupo de country que a ella le gustaba mucho y quiso que saliéramos, aunque fuera sólo una noche más antes de ser padres. Me quejé un poco, no me apetecía demasiado, pero ella insistió y en aquellas circunstancias no podía negarle nada. Mil veces me repetí después, que debería haber sido más insistente y habernos quedado en casa; todo hubiera sido distinto... pero no lo hice, intentaba darle todos los caprichos aquellos días. Nos acercamos al local, hacía calor y Lynn llevaba un vestido de tirantes fino y blanco, un poco largo. Su vientre estaba ya muy voluminoso y mi hija... ¿Ya te he dicho que era una niña? -- Miro a Iria y sus ojos están acuosos; niega con la cabeza y noto cómo le tiemblan los labios -- iba a llamarse Anne, un nombre precioso. Se movía mucho. Siempre comentábamos que sería una gimnasta. Notaba las patadas en mi espalda cuando dormíamos y Lynn se arrimaba a mí. Entonces estaba viva y su corazón latía con fuerza.

Vuelvo a hacer una pausa y cojo aire con fuerza. Esto es más difícil aún de lo que esperaba.

--- En esas fechas, un suceso escalofriante tuvo lugar en Los Ángeles y apareció en los noticieros de todo el mundo. Es posible que no lo recuerdes con exactitud, por desgracia ocurren hechos similares demasiadas veces en este país, dónde tener un arma es tan normal como tener una mascota, o aún más. Un hombre armado abrió fuego en el interior de un bar de country atacando a quince personas, de las decenas que se encontraban allí. Quince personas fallecieron esa noche a manos de un ex marine de treinta años. El malnacido, mató a quince inocentes y después se suicidó. ¡Ojalá no lo hubiera hecho y lo hubiera podido matar con mis propias manos! Lo vi ¿sabes? Llevaba una máscara y empezó disparando a las personas que se encontraban cerca de la puerta de entrada. El caos que se formó es difícil de explicar. Hay momentos que han quedado en blanco en mi memoria, creo que eran demasiado impactantes cómo para permitirme recordarlos y mi mente quiso protegerme de ellas -- me llevo las manos a la cara y encuentro mis mejillas húmedas por las lágrimas.

--- Jacob, no sigas...- Iria me mira compungida, pero esto es como una catarsis que necesito culminar.

--- Quiero seguir, déjame seguir... -- ella asiente y sigo hablando -- cuando intenté cubrir el cuerpo de Iria, porque ese hombre se acercaba a la zona en la que nos encontrábamos, un balazo me atravesó el hombro y caí al suelo. Durante unos segundos no pude ni moverme, tal era el dolor que sentía. No era muy consciente de lo que me estaba ocurriendo, parecía que acababa de entrar en el infierno. Al levantar la mirada, todo lo que era capaz de ver era sangre, cristales rotos,

mesas y sillas volcadas, gritos y verdaderos alaridos de pánico. Un horrible caos; la gente se volvió loca, corrían de un lado a otro buscando escapatoria. Sangraba como un cerdo y me estaba mareando. Se me nublaba la vista, no localizaba a Lynn y me entró el pánico; alguien pasó por encima de mí y me pisó un brazo. Me incorporé como pude y me arrastré hacia dónde creía que podía estar mi mujer. Era difícil, el suelo resbalaba por la mezcla de las bebidas y la sangre derramadas. Entre unas sillas rotas, divisé la tela blanca de su vestido, bajo una mesa volcada. Empecé a gritar su nombre, mi voz se perdió entre los cientos de aullidos de miedo y dolor, entre las voces que pedían auxilio a gritos. Lynn estaba tirada en el suelo boca arriba y llegué hasta ella casi arrastrándome. Cuando estuve al lado de su cuerpo, lo supe. Su vestido estaba teñido de rojo, un disparo le había acertado justo en medio del pecho, reventándole el corazón; encontré su mirada sin vida y al poner una mano en su vientre, aún pude notar una patada de mi hija a la que no pude salvar. Creo que en ese momento yo también deje de respirar, la vida dejó de significar nada y sentí que desaparecía en un infierno delirante.

Noto un brazo de Iria sobre mis hombros, la miro y llora desconsolada.

--- Lo siento, Jacob, no sabes cuánto lo siento...es horrible...

--- Después supe que aquel loco había disparado más de treinta veces, también mató a un par de policías de los que llegaron alertados por las personas que pudieron escapar. Cuando ese hombre ya estaba muerto y yo me sentía como si lo estuviera, seguía escuchando los disparos y la música; los escuché en bucle durante semanas. En el entierro, cuando intentaba dormir, en mis pesadillas. Fue una tortura lenta y angustiosa que desencadenó en un año terrible. Dejé mi trabajo y me refugié en el alcohol hasta que mi familia consiguió que acudiera a terapia. Mi vida entera había saltado por los aires y destruyó todos mis sueños, mataron a mi mujer y a mi hija y sin ellas no me veía capaz de seguir. Pensé que nunca lo conseguiría.

--- Pero lo hiciste ¿no? Conseguiste salir adelante.

--- No fue fácil... Durante ese año volví loca a mi familia, tenía ataques de furia en los que odiaba todo y a todos, me convertí en un ser autodestructivo que se culpaba por la muerte de Lynn y de mi hija, era imprudente, me daba igual vivir que morir. Lo mismo conducía borracho, que cruzaba la calle sin mirar o me pasaba una semana subsistiendo a base de cerveza. Pero a la vez me convertí en un hombre miedoso, cualquier ruido excesivo o inesperado me hacía temblar, estaba completamente traumatizado y mis excesos de adrenalina me tenían en un constante estado de alerta. Los ataques de pánico se hicieron un hueco en mi día a día. Me sobresaltaba con cualquier sonido inesperado y sudaba copiosamente si escuchaba música country. La asociación de esa música con los disparos no he podido superarla nunca. Era incapaz de concentrarme en nada y no podía, de ninguna manera, volver a mi trabajo en aquel estado. Todo ello sin contar con las noches; las noches eran un auténtico suplicio, o sufría de insomnio o tenía unas pesadillas horribles, plagadas de sangre y dolor... me diagnosticaron trastorno de estrés post traumático, me medicaron, estuve un tiempo ingresado y me trataron hasta que empecé a mejorar muy lentamente, a salir del pozo en el que me encontraba hundido.

--- Tuvo que ser muy doloroso -- Iria coge mi mano y la acaricia.

--- ¿Cómo explicarlo? Es ese tipo de dolor que sólo encuentra salida en las lágrimas y que, cuando éstas se acaban, se enquistas en el pecho y endurece el alma. La única alternativa a ese dolor es la ausencia de cualquier tipo de emoción, lo que me convirtió en una especie de robot. Llega un momento en que te encuentras a oscuras, en que dar un paso más, puede significar caer al vacío y optas por quedarte quieto, dejando pasar los días, los meses y los años. Pero sabes que no puedes vivir así eternamente. En esa cuerda floja, en esos momentos de soledad extrema dónde sólo estás tú, es cuando decides si quieres morir o vivir. Con el apoyo de mi familia decidí vivir.

Aunque el vacío me dejó un agujero muy grande en el pecho. Decidí entonces que si había perdido a mi familia en aquellas circunstancias, es que no merecía volver a tener una.

--- ¿Lo sigues creyendo, Jacob? -- me pregunta Iria y he podido detectar el miedo en su voz.

--- No, Iria, ya no lo creo -- le contesto convencido y le sonrío - Necesitaba una vida y no lo supe hasta que te conocí. Estaba cansado de estar solo y no lo supe hasta que me encontré con tu compañía, hasta que me encontré con una nueva familia en un apartamento alquilado en Los Ángeles, la ciudad a la que odiaba volver. Tuve miedo, mucho miedo. Mientras algo crecía dentro de mí al mirarte, intentaba mantener mi cabeza en silencio y casi lo conseguí. Pero no pude hacer lo mismo con mi corazón. Durante semanas he intentado no sentir nada por ti, pero has conseguido que sea imposible.

IRIA

Las palabras de Jacob me han emocionado y me han dolido. No sería sincera si dijera que no he sentido compasión por él. Pero ¿Quién no la sentiría? Es una historia muy triste y muy dura.

Tanto, que puedo entender que no haya podido olvidar a Lynn... porque eso es lo que me está dando a entender ¿no? Dice que no ha podido evitar sentir algo por mí, pero ¿Quién compite contra recuerdos como esos? Yo no me veo capaz y dado que este momento parece el idóneo para dejar las cosas claras, creo que es de justicia que sepa lo que pienso. Incluso, casi puedo entender el lapsus con el nombre de su esposa muerta con el que me nombró. Casi.

--- Siento mucho que tuvieras que pasar por una experiencia tan traumática, Jacob -- me aparto las lágrimas con los dedos -- creo que ahora puedo entenderte mejor, incluso puedo comprender que, sin querer, me llamas por su nombre.

--- Aún no te he explicado esa parte, ahora iba a hacerlo -- me contesta y se acerca más a mí, colocándose a mi lado.

--- No es necesario, por favor -- no me veo preparada para escuchar excusas, que es lo único que puede darme -- lo entiendo, de verdad. Y, a pesar de que creas que sientes algo por mí, has de entender que no puedo vivir pendiente de que tu pasado me caiga encima cualquier día y me aplaste. Es una carga demasiado pesada. Ahora soy consciente de que tuviste una relación muy feliz con tu mujer y yo no me veo capaz de competir con un recuerdo tan poderoso; ni quiero hacerlo. Deberíamos seguir con nuestras vidas como hasta ahora y dejar lo nuestro en un bonito paréntesis.

--- ¿Hablas en serio?! -- Jacob se levanta como un resorte del sofá y empieza a caminar a mi alrededor, muy alterado -- ¡Creo que no has entendido nada, Iria!

--- ¿No? -- es posible que tenga razón porque yo no entiendo para nada su reacción.

--- No, no lo has hecho -- vuelve a sentarse a mi lado y me coge las dos manos -- ¡Mírame, Iria! Hace más de diez años, yo tenía la idea de que la vida jamás se rompía, de que los tropiezos del camino te hacían pequeñas heridas que sanaban solas con el tiempo. Cuando sucedió aquello, quería que sólo fuera una pesadilla y despertarme, quería no saber cómo puede uno romperse por dentro. Pero todo lo que yo quería no podía ser y tuve que asimilarlo y hacerme a la idea. Otra de las cosas que creí, fue que nunca más podría volver a amar, que tener otra familia estaba vetado para mí, que ser feliz era un deseo ilusorio al que nunca más podría acercarme. Pero eso era antes. Antes de conocerte, Iria. Porque contigo he descubierto que estaba equivocado. Que la vida puede darme otra oportunidad, porque en un momento muy íntimo, en el que tu y yo estábamos muy unidos, fui consciente de golpe de que te amaba, de que por fin podría dejar atrás mi pasado, de que podía despedirme de Lynn. En ese momento dije su nombre y era un adiós. ¿Puedes entenderlo ahora?

--- ¿Es eso cierto? -- intento aceptar esa explicación y sólo me hace falta mirar a Jacob a los ojos, para saber con certeza que no me miente.

--- Sabes que sí -- me contesta y acerca sus labios a los míos muy lentamente, pidiendo permiso.

Y ahí, mi resistencia se esfuma y soy yo la que me tiro a sus brazos sin más preguntas.

Nos besamos con ansia, necesitados el uno del otro. Una locura; pienso que todo esto se ha convertido en una bella locura y me dejo llevar. Su boca parece hambrienta y baja por mi cuello, las ropas van desapareciendo casi sin darnos cuenta, hasta que nuestra piel habla por nosotros, porque las palabras no nos llegan para expresar lo que sentimos. Desprendemos calor y el sofá, del que no nos hemos movido, se convierte en un horno.

La desesperación del momento anula cualquier fantasía, todo es necesidad y deseo y me siento como un volcán en erupción, como una tormenta a punto de estallar. Nos abandonamos en la búsqueda del placer. El tiempo parece detenerse mientras encontramos en el otro todo lo que necesitamos y acabamos adormilados y abrazados, mi cuerpo sobre el suyo y sus manos acariciando mi espalda desnuda.

--- Mmm... creo que me he dormido -- murmuro contra su pecho y lo beso.

--- Te quiero, Iria -- levanto la cabeza y lo miro a los ojos, emocionada. Acaba de pronunciar las palabras mágicas, esas que pensé que nunca escucharía.

--- ¿Estás seguro, Jacob? Porque yo también te quiero y me da mucho miedo que todo esto sólo sea una ilusión.

--- Me siento mejor que nunca, tanto como para pedirte ahora mismo que te cases conmigo. Y no es ninguna ilusión -- esas palabras hacen que de un respingo y me incorpore sobre su cuerpo. Lo ha soltado como si nada y a mí casi me da un soponcio.

--- ¿Qué has dicho? -- casi grito, asustada.

--- Bueno, no tiene porque ser mañana, pero estoy seguro de que puedo tener una familia de nuevo, contigo y con Emma. Y quizá con otro hijo nuestro, si te parece bien. Y no por las razones equivocadas, Iria. En ningún momento pienses que vas a ser un reemplazo de lo que perdí. Nunca será así. Me enamoré de ti, de una mujer de carne y hueso, con sus virtudes y sus defectos. También he de confesar que me enamoré de Emma, eso es así. Tienes una hija fantástica.

--- Qué tiene un padre, Jacob -- le recuerdo, aunque sé que Emma también le adora a él.

--- Lo sé y no voy a inmiscuirme en eso, cariño. Aunque antes deberías contestar a mi propuesta, necesito que confíes en mí. Y sobre todo necesito no volverme loco mientras te lo piensas.

--- Confío en ti -- le contesto y estoy segura de que lo hago - Aunque lo de casarme de nuevo me da un poco de vértigo, la verdad.

--- Te has convertido en el centro de mi mundo, Iria -- vuelve a besarme poniendo el corazón.

--- De acuerdo -- le contesto sabiendo que no puedo hacer otra cosa.

--- ¿Eso es un sí? -- Se incorpora, me coge y me levanta en brazos para besarme - ¡Dime que es un sí!

--- ¡Es un sí! -- le contesto y ambos acabamos riendo a carcajadas.

Felices, así nos sentimos. Porque no somos perfectos, quizá no marquemos un antes y un después, es posible que pasemos por baches en nuestra vida..., pero nos las hemos arreglado para revolucionar cada uno el mundo del otro y eso es más que suficiente.

EPÍLOGO

JACOB

Aún me parece imposible que pueda amar a una mujer que también me quiera a mí. He pasado tantos años, convencido de que mi vida nunca cambiaría en ese aspecto, que cada día es una nueva sorpresa. Aunque sólo han pasado unos meses desde el día en que todo quedó aclarado entre nosotros, aún me cuesta creer que pueda volver a ser feliz. Estamos viviendo juntos en el piso de Iria, era más cómodo para que Emma no tuviera que adaptarse a una nueva casa.

No me ha costado nada el cambio, su piso siempre me ha parecido más un hogar que el mío, dónde una decoración algo minimalista y unos muebles sobrios y oscuros, ahora me resultaban tan aburridos como estar en un hotel. Lo he vendido y me he trasladado solamente con mi ropa y unos cuantos enseres, mi portátil y poco más.

Estamos en primavera y he conseguido que Iria ponga una fecha para nuestra boda, que será el próximo otoño. Se ha negado a hacerlo antes, porque, según ella, necesita tiempo para que todo resulte perfecto. No seremos muchos invitados, su familia y la mía, algunos amigos íntimos y algunos compañeros de trabajo.

Hoy es diecisiete de marzo, día de San Patricio, festivo en casi todo EEUU. Hemos quedado con la familia de Iria, para celebrar la fiesta, aunque antes vamos a ver el ambiente en el centro de la ciudad, que se llena de turistas para estas fechas. Hay una larga tradición irlandesa en Boston, dónde contamos con más pubs irlandeses que en el resto del país. Hoy están llenos, mientras un desfile de personas vestidas de verde inunda las calles y se celebra el día de la cerveza y el Rock and Roll irlandés. Paseamos por las calles y llevo a Emma sobre mis hombros que no quiere perderse nada.

--- ¿Te apetece una cerveza? -- le pregunto a Iria.

--- No, tengo el estómago un poco revuelto -- me contesta.

--- Lo debes tener vacío, cariño, casi no has desayunado, mejor vamos ya a casa de tus padres.

--- ¿Ya estará la tía Dana? -- pregunta Emma.

--- Estaremos todos a la hora de comer.

--- Mamá ¿Estás segura de que no nos moriremos de frío comiendo en el jardín? -- le pregunta Iria a su madre.

--- Iria ¿estás bien? -- le pregunta su madre -- hace un día espléndido y es mediodía, podemos comer al sol. Vas abrigada cómo si estuvieras en el polo norte. Estamos a unos dieciocho grados, no hay para tanto.

--- Sí, estoy bien, no te preocupes.

Iria empieza a preocuparme, lleva unos días desgana y parece distraída. Incluso lo he notado en algunos momentos en el trabajo y eso es muy raro en ella. Se despista, a veces parece estar en otro mundo y me da miedo que se esté replanteando lo nuestro y no sepa cómo decírmelo; lo cierto es que me estoy poniendo nervioso. Le he preguntado varias veces, pero no quiero atosigarla, siempre me contesta que no le ocurre nada, que son imaginaciones mías. Yo diría que no ha habido

ningún indicio de que las cosas nos vayan mal, todo lo contrario, pero algo le ocurre, por mucho que lo niegue.

--- Emma, cariño ¿Vas a la cocina a ayudar a la abuela? -- le pregunto a la niña que asiente y corre al interior de la casa.

Dana y Ada aún no han llegado y nos quedamos solos en el jardín. Iria está algo ausente mirando unas flores y acariciando sus hojas. Me acerco por su espalda y rodeo su cintura apoyando mi barbilla en su hombro.

--- Empiezas a preocuparme Iria -- le digo al oído -- no vuelvas a decirme que no estás rara. Dime en que piensas, por favor ¿Hay algo que te preocupe?

Antes de que conteste, se oye llegar un coche y aparecen Dana y Ada, acompañadas de Grace, que se ha unido al grupo, ya que su familia vive bastante lejos.

--- ¡Hola, tortolitos! -- nos saluda Dana y se acerca con Ada cogida de su mano a abrazarnos.

--- Hola cuñadas -- cuanto más trato a estas dos, mejor me caen, son un encanto.

Todas besan a Iria, que sigue algo ausente y Dana saca un paquete de su bolso.

--- ¿Adivinas que traigo aquí dentro? -- le dice a Iria - ¡Bombones de chocolate negro rellenos de licor! ¡Tus preferidos!

Iria arruga la nariz y niega con la cabeza, mientras Dana abre la caja y le ofrece uno. Se lleva una mano a la boca y otra al estómago para disimular una arcada.

--- ¡Iria! ¿Qué te ocurre?

Me acerco a ella para sujetarla, se ha quedado blanca cómo el papel y se agarra a mi brazo a la vez que sus padres y Emma salen de nuevo al jardín.

--- Mami ¿Estás malita? -- pregunta Emma que la mira asustada.

--- No, ya está, ya se me pasa -- alguien le acerca una silla y se sienta, se ha quedado del color de la cera -- sólo ha sido un mareo.

--- No lo entiendo, te encantan estos bombones -- dice Dana -- la única vez que recuerdo que no podías ni verlos, fue cuando...

Dana se queda en silencio de golpe mirando a su hermana con cara de susto. Iria la mira y parece a punto de echarse a llorar, pero en vez de eso, mira a su familia.

--- ¿Podéis dejarme sola con Jacob unos minutos? Por favor.

Todos entran en la casa y oigo a Dana reír mientras le dice algo a Ada al oído. Iria se levanta y me mira con la angustia reflejada en sus rasgos.

--- Iria, cielo, si no me dices que te ocurre enseguida, va a darme un ataque al corazón ¿Estás

enferma? ¿Qué te pasa?

--- Jacob, no creo que esperes lo que voy a decirte y deseo que no te lo tomes muy mal, porque estoy tan sorprendida que me cuesta asimilarlo, pero...

--- ¿Vas a abandonarme? -- parece que el corazón me va a estallar, sabía que no podía ser real que pudiera rehacer mi vida y ser tan feliz.

--- ¡¿Qué?! ¡No! ¿Por qué iba a hacer eso? -- lleva las palmas de sus manos a mis mejillas y me besa -- te quiero, mi amor. Pero ha ocurrido algo que no esperábamos: estoy embarazada.

--- ¿Embarazada? -- repito como un loro, parece que me he quedado sin cerebro.

Entiendo el significado de la palabra, pero no soy capaz de asimilarla. Un hijo. Mío y de Iria. No tengo claro cómo ha podido ocurrir, pero me da igual. Vamos a tener un hijo ¡Joder! ¡Eso es genial! ¿No? ¿Por qué Iria parece a punto de echarse a llorar?

--- ¿No vas a decir nada? -- me pregunta y yo parezco idiota, me he quedado mudo e inmóvil.

--- ¿No querías tener otro hijo? -- le pregunto con prudencia -- no habíamos hablado mucho de ello, pero yo siempre pensé que aunque ya tienes a Emma y yo la quiero cómo si fuera mi hija, quizá tu querías...

--- ¿Te parece bien? ¡Es demasiado pronto! ¡Vamos a casarnos en otoño!

--- ¿Y qué más da, Iria? Nos casamos antes o después, eso es lo de menos, pero que vayamos a tener un hijo tuyo y mío, un hijo nuestro, es la mejor noticia que me podías dar. ¿Eso es lo que te estaba preocupando? ¿Mi reacción?

--- Lo cierto es que sí.

--- ¿Cuánto hace que lo sabes? -- le pregunto.

--- Sólo una semana y me estaba volviendo loca de preocupación.

--- Si lo hubieras compartido conmigo, no hubieras pasado estos días mordiéndote las uñas y tus dudas hubieran desaparecido mucho antes. Estoy feliz y espero que tú también lo estés. Te quiero.

--- Yo también te quiero -- en ese momento recupero a Iria, por fin la veo contenta y me mira con los ojos húmedos.

Volvemos a besarnos hasta que escuchamos aplausos que salen de la ventana de la cocina y al mirar, vemos a nuestro público sonriendo y a Emma que se tapa los ojos.

IRIA

Pensamos en adelantar la boda, pero por una cosa u otra, se ha ido retrasando. Y al final, la opción de casarnos después de ser madre, no me apetecía demasiado. Sé lo que ocurre cuando tienes un bebé recién nacido, el tiempo se te escapa de las manos y estás muy cansada a todas horas.

Jacob, desde el principio, me dio la opción de escoger a mí y me prometió que él se adaptaría a cualquier cosa que yo decidiera.

Total... me he pasado el embarazo preparando la boda, trabajando junto a Jacob sin faltar ni un solo día a las oficinas y atendiendo a Emma que, con sus cinco años, ha dado un buen estirón y parece una princesa. Está tan feliz de pensar que va a tener una hermana con la que jugar, que se desespera por tenerla en sus brazos. Se le está haciendo muy largo el embarazo y cada día le habla a mi enorme barriga y le pide a su hermana que llegue ya, le dice que es muy tardona y que haga el favor de salir de una vez para jugar con ella.

A Bryce le ha costado bastante hacerse a la idea de que he rehecho completamente mi vida. Me confesó un día, que a pesar de llevar varios años divorciados, siempre creyó que algún día volveríamos a estar juntos. Yo le dejé muy claro que eso no iba a ocurrir y le recomendé que intentara crecer un poco, hacerse un poco mayor y no sólo cumpliendo años. Algo debe haber aprendido o puede ser que le haya dedicado algún tiempo a la reflexión, porque se ha vuelto bastante más responsable como padre y al menos pasa muchos fines de semana con Emma. Abby salió de su vida tras confesarle que nunca estuvo embarazada y parece que ha empezado a salir en serio con una mujer a la que no conozco, pero que a Emma le gusta y eso ya son puntos a su favor.

Y aquí me encuentro, el día de mi boda, embarazada de casi nueve meses, envuelta en un vestido de novia muy especial y con catorce quilos de más. Pero me estoy mirando al espejo, rodeada de las mujeres de mi vida y todas aseguran que estoy guapísima. El vestido tiene unos anchos tirantes de encaje, un corte bajo el pecho con una pieza de satén y una caída suelta de la falda de varias capas de seda salvaje. Todo en tonos degradados de marfil y salmón claro.

--- ¿De verdad no parezco una mesa camilla? -- vuelvo a mirar mi voluminoso perfil y me llevo una mano a la frente.

--- ¡Iria! -- Mi hermana Dana ya no sabe cómo convencerme - sabías que ibas a estar a punto de parir cuando te casaras, pero has preferido que sea ahora. Te repito que estás preciosa y la barriga es justo la que te toca llevar puesta, o sea que deja de quejarte. Además luces un escote maravilloso que ya me gustaría para mí.

--- Cariño... -- mi madre no ha soltado la caja de pañuelos de papel en toda la mañana -- estás guapísima ¿verdad Emma?

--- Si, mami -- Emma se acerca, me coge de la mano y nos miramos las dos en el enorme espejo - estás muy guapa y yo también ¿verdad?

--- Claro, cielo, con ese vestido pareces un hada.

--- Aún no consigo averiguar -- interviene Grace -- porqué no atrasaste la fecha de la boda. No vas a poder desmadrarte mucho.

--- Mira, Grace -- la miro a través del espejo -- Lo que yo quería era divertirme, que fuera un día

alegre compartido con familia y amigos, vaya, lo que es una fiesta. Pensé que con un bebé sería más complicado, pero no recordaba las pocas ganas de fiesta que una tiene con un barrigón como este.

--- Yo opino que sigues estando preciosa -- me dice Rachel, mi futura cuñada y esposa de Sean -- y lo único que debes hacer, es dejarte llevar y disfrutar del día.

--- Si, tienes razón, voy a daros un voto de confianza y a crearme que es cierto que estoy preciosa. Al fin y al cabo, lo importante de lo que estamos haciendo es la familia, la continuidad ¿verdad? Empezamos con una boda, pero lo que sigue es lo realmente importante -- veo a mi madre que vuelve a llevarse el pañuelo a los ojos y se me escapa una carcajada - ¡Mamá! ¡Si no dejas de llorar nos vas a contagiar a todas!

--- ¡Ay, hija! Si es que estoy feliz porque esta vez sí que creo que es para siempre.

--- Yo también lo creo -- me doy la vuelta y cojo el ramo de calas rojas y blancas.

Miro a las mujeres que me rodean, mi madre y mi futura suegra, Dana, Ada, Grace, Rachel, Abra y mi pequeña Emma y me doy cuenta de que todas ellas son de las que dejan huella y que las necesito a mi lado.

--- Creo que ya es la hora -- mi padre asoma la cabeza por la puerta de la habitación y nos ponemos en marcha.

El momento en que me encuentro con la mirada amante de Jacob, es el mejor del día. Me recorre con ella como en una caricia, fijando la vista en mi vientre y después en mis ojos. No hacen falta palabras para expresar lo que sentimos, no podríamos encontrarlas.

La boda pasa en un suspiro y la celebración posterior no podía ser más original. Conseguimos, con perseverancia, reservar el emplazamiento ideal, los preciosos jardines del Museo de la Ciencia, desde dónde se puede ver el horizonte de Boston y el río Charles, lo que lo convierte en un lugar idílico. No fue fácil, la lista de espera era considerable, pero resultó que Logan conocía a uno de los responsables del museo y nos hizo un gran favor.

A la hora del baile, dudo que pueda ponerme de pie a no ser que una grúa me levante de la silla.

--- Tienes que bailar conmigo, aunque sea una canción -- Jacob me besa y me coge de la mano para ayudarme a levantar.

--- De acuerdo, tú me llevas ¿Puedo subirme a tus pies?

--- No hará falta exagerada, vamos.

Entramos en la pista de baile y suena una preciosa canción. Me abrazo a Jacob que me sujeta con fuerza y nos besamos rodeados de aplausos. La pequeña Gwen (es el nombre escogido por los dos tras varias votaciones), da unas cuantas patadas y Jacob se ríe.

--- Creo que la estoy aplastando -- se aparta un poco.

--- No creo que sea eso, es que la pobre está un poco estrecha ahí dentro.

--- Tengo muchas ganas de verla -- me dice Jacob al oído -- de tenerla entre mis brazos.

--- Vas a hacer que me ponga celosa - le digo riendo.

--- Te amo, Iria -- sigue erizando mi piel con esas palabras -- Ojalá pudieras verte a través de mis ojos; sólo entonces sabrías lo que significas para mí.

--- Lo sé, cariño -- le sonrío y estoy feliz de que se haya puesto tan romántico conmigo, pero

algo parece haberme sentado mal, tengo una extraña sensación -- yo también te quiero.

Y en medio de ese primer baile con mi recién estrenado marido, un dolor inesperado me hace doblarme en dos y rompo aguas en medio de la pista.

Una fecha para no olvidar nunca, nuestro aniversario de bodas y el cumpleaños de la pequeña Gwen, a la que estamos a punto de dar la bienvenida a este mundo. Una noche de bodas imborrable.

EMMA

Mi hermanita pequeña ya tiene seis meses. Se llama Gwen y es muy guapa. No tiene el pelo rubio como yo, lo tiene oscuro y sus ojos son de color caramelo, como los de mami. Bueno, Jacob dice eso, que son de color caramelo, pero los caramelos son de muchos colores; creo que los mayores, a veces, también se equivocan.

Pronto haré seis años y tengo un secreto muy importante: voy a tener otro hermanito, pero esta vez su papi será mi papi y su mami será Sara, que es la novia de papá. O sea que yo soy hermana de todos, de Gwen y del que nazca, pero ellas no serán hermanas. Es un poco raro, pero creo que lo entiendo. Ahora tengo dos familias. Me han dicho que aún tardará mucho en llegar y que no lo diga todavía. Pero cómo creo que tampoco pasa nada, se lo he dicho a mami, aunque ya la he avisado de que es un secreto.

Ahora es primavera y eso me gusta, vamos muchas veces a pasear por la playa con Gwen que siempre se duerme. Tengo muchas ganas de que ande para poder correr con ella, porque de momento es un poco aburrida, ni siquiera sabe hacer una torre, ni un puzle, ni un castillo de arena, ni sabe dibujar; pero Jacob dice que ya aprenderá porque yo le enseñaré cuando se haga un poco más mayor.

Pero se ríe mucho cuando me ve y me tira de las coletas, aunque cuando me acerco y la abrazo, siempre me llena de babas y eso no me gusta. Cuando era muy pequeña la cogía en brazos sentada en el sofá, pero ahora no puedo, se me escapa y pesa mucho.

Jacob y mami, me han prometido que este verano iremos a Los Ángeles otra vez, pero esta vez no tendrán que trabajar, serán vacaciones y volveré a ver a Aaron y Caleb, que eran muy divertidos. Jacob me dijo que ya tienen ocho años, son muy mayores.

Estoy muy contenta, porque ahora tengo dos papis, el de siempre que ya sé que es el de verdad, pero también a Jacob, que me gusta mucho porque siempre está en casa con mamá.

--- Emma cariño ¿Aún estás despierta? -- esa es mami que se asoma a mi habitación y Jacob detrás de ella.

--- Es que pensaba que tengo ganas de que Gwen ya ande.

--- Ya sabes que aún tardará un poco, cariño, es muy pequeña -- me dice mami.

--- Jacob ¿Me explicas otro cuento? -- ya me ha explicado uno antes, pero me gustan mucho y quiero otro.

--- De acuerdo, cariño -- se acerca, se sienta a mi lado en la cama y me besa en la frente -- pero has de cerrar los ojos.

Eso hago y en cuanto escucho las primeras frases del cuento, mis ojos se cierran, me quedo dormida y sueño siempre cosas bonitas... buenas noches.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Llegar a este apartado, justo tras haber escrito la palabra FIN, siempre tiene un punto agri dulce. Satisfacción por el trabajo finalizado y a la vez una extraña nostalgia por dejar atrás a unos personajes y una historia que te han acompañado durante meses.

Mucha gente me comenta que escribo muy rápido y puede que sea cierto, pero es que sentarme cada día a teclear y poner negro sobre blanco lo que se me ocurre, se ha convertido en una... rutina adictiva, así lo definiría. Si me salto un día de escritura, parece faltarme algo y siempre acabo encendiendo el ordenador aunque sea para escribir cuatro frases.

Y, por si alguien lo duda, la siguiente historia ya está dando vueltas en mi cabeza, o sea que no tardaré demasiado en empezar a hacer un esbozo del próximo proyecto, que tiene visos de tener pinceladas de suspense, ya veremos cómo lo saco adelante...

Quiero agradecer, como siempre con un enorme GRACIAS, el apoyo de todos los lectores, de familiares y amigos en general. Son tantas las personas que debería nombrar, que para no dejarme ninguna, os envío un abrazo a todos los que sabéis que estáis ahí.

Y muy especialmente, como siempre un gracias muy grande a Anna, mi hermana y lectora cero y a mi hija Mireia, por su ayuda y sus conocimientos en lo que supone el TEPT, (trastorno de estrés post traumático), debido a su profesión de psicóloga clínica y que me ha facilitado el camino en esta novela.

Al grupo de Instagram **@autoresconectados** por su apoyo en esta andadura, donde los que nos encontramos en la misma situación, podemos ayudarnos y promocionarnos. Y en especial a Nina Vera, participante de este grupo, que se ofreció a hacer una última revisión de este libro antes de publicarlo, por si me había dejado por ahí algún gazapo.

Mil gracias a cualquier lector desconocido que haya llegado hasta aquí.

Os agradecería muchísimo, dedicarais unos minutos para dejar vuestros comentarios a este nuevo libro, que podéis reseñar en Amazon y en Goodreads, o si lo preferís:

- email: elenacruz62@gmail.com

- instagram -> @elenacruz62

¡Animaros a comentar y valorar mis escritos! ¡Millones de gracias! Es de gran ayuda para los escritores independientes.

(Imagen de la portada de Nika Akin de Pixabay)

Estos son mis libros, autopublicados en Amazon hasta ahora:

Bilogía EN PAPEL

- 1. EN UN TROZO DE PAPEL
- 2. UNA CARTA EN MI BUZÓN

Trilogía GALWAY-SNOWSHILL

- 1. LA MAGIA DE LOS PEQUEÑOS MOMENTOS
- 2. LA MAGIA DE TU MÚSICA

-3. LA MAGIA DE TU RISA

Libros Independientes

--- OTOÑO 2016

--- SUEÑOS CUMPLIDOS

--- LAS CENIZAS DE LA MENTIRA

--- UN JUEGO PELIGROSO

--- A SEIS GRADOS DE SEPARACIÓN

EN PAPEL -1 -- EN UN TROZO DE PAPEL (09/2018)

Lara está viviendo con Carlos desde hace unos meses, cuando el que fue el amor de su vida regresa después de ocho años. Cuando Alex se marchó, sólo dejó una nota escrita en un trozo de papel y el dolor de las ilusiones destrozadas. Ahora ha vuelto y pretende recuperar a Lara, aunque no vuelve solo. Tras sus ocho años en París, regresa con una hija. Lara intenta resistirse y se apoya en su amiga Adriana. Los acontecimientos inesperados los enfrentarán de nuevo para revivir el pasado y quizá reescribir el futuro.

EN PAPEL-2 -- UNA CARTA EN MI BUZON (09/2018)

Adriana vive con el miedo de que su acosador la alcance. Carlos sobrevive a la decepción y el abandono de la mujer de su vida. Dos almas heridas que se encuentran y se ofrecen su amistad para salir a flote. Cuando la relación entre ambos empieza a cambiar, un accidente trastocará sus vidas y los hará aún más vulnerables. Sólo la fuerza de sus sentimientos decidirá su futuro.

TRILOGIA GALWAYS - 1 -- LA MAGIA DE LOS PEQUEÑOS MOMENTOS (11/2018)

Xenia, una pelirroja fantasiosa y muy especial, es una fotógrafa que trabaja en una empresa de eventos, junto a su amigo Oriol. El hermano de este, Biel, profesor de Literatura en la Universidad, prepara su boda junto a Claudia, que unos días antes del enlace, huye a Las Vegas con su mejor amiga. Xenia intenta animar a Biel, al que arrastrará a unas vacaciones en Galway (Irlanda), donde las leyendas del lugar y sus recientes sentimientos, les harán descubrir la magia de los pequeños instantes.

TRILOGIA GALWAYS - 2 -- LA MAGIA DE TU MÚSICA (02/2019)

Adele, es una londinense afincada en Barcelona, propietaria y directora de la empresa de eventos Dream Wedding, una mujer con mucho carácter y las prioridades muy claras. Oriol, músico y guitarrista de rock, al que no le ha llegado aún el éxito, trabaja para ella y ameniza con su grupo bodas y eventos. Son el día y la noche, el blanco y el negro, la luz y la oscuridad, dos trenes chocando de frente, antagónicos, incompatibles y opuestos. Una noche loca los acerca demasiado y las consecuencias los llevarán a un callejón... ¿sin salida? Sólo parece haber algo que los une sin remedio: la magia de la música.

TRILOGIA GALWAYS - 3 -- LA MAGIA DE TU RISA (05/2019)

Evelyn, nacida en Snowhill, un pequeño pueblo de la campiña inglesa, vive y trabaja ahora en Barcelona, en la empresa de eventos de su amiga Adele, que la acogió en su huida de un ex-marido maltratador. Desde entonces, intenta salir adelante, aunque su pasado la persigue y le impide avanzar. Por una excentricidad del destino, Cody se convierte en su vecino; el héroe de su infancia, al que perdió la pista hace muchos años, surge de nuevo en su vida y su amistad se vuelve indispensable. Una colaboración laboral, debido a un problema de seguridad informática, la acercará sin remedio al único hombre que puede conseguir que vuelva a reír. El valor y la determinación de volver a construirse una vida, junto con el renacer de antiguos sueños, harán posible que la magia vuelva a brillar.

OTOÑO 2016 (LIBRO INDEPENDIENTE) (08/2019)

Eric ha pasado un eterno año en prisión, a la espera de juicio, por la muerte de su mujer. ¿Homicidio o suicidio? Al salir de la cárcel, libre de cargos y con la certeza de que la verdad se ha unido promiscuamente a la mentira, Eric centra sus esfuerzos en desentrañarla, pero sólo consigue tener cada vez más preguntas sin respuesta. Paula, divorciada y madre de Cris, pasa a formar parte de su mundo, cuando la pequeña ofrece su amistad al hijo de Eric, Nil, cuyo síndrome de Asperger, le dificulta relacionarse para hacer amigos. El apoyo de Paula, alentará a Eric en la búsqueda de una verdad, que a cada paso, parece enredarse más. Intentando analizar el pasado, a través de un presente confuso y voluble, el futuro empieza a dibujarse como un sueño prometedor, cuando los sentimientos despiertan y la única prisión, pasa a ser la de los malos recuerdos.

SUEÑOS CUMPLIDOS (LIBRO INDEPENDIENTE) (12/2019)

Tres mujeres, Eva, Mai y Gina, amigas desde la infancia y periodistas vocacionales, consiguen cumplir su sueño trabajando en la cadena de televisión Media30TV, aunque cada una tiene una meta distinta al resto. Eva consigue presentar su ansiado concurso de máxima audiencia, Mai espera con paciencia, un destino como reportera en zonas de conflicto y Gina, un mejor programa de entrevistas, donde desnudar metafóricamente a los invitados. Todo se complica, cuando a Eva empieza a recibir correos y notas anónimas amenazantes que consiguen asustarla, lo que la obliga a soportar a Pol, un detective privado y guardaespaldas, amigo del jefe de la cadena. Mai es enviada junto a su amigo y fotógrafo Álvaro, a El Cairo, donde tiene lugar un incidente con repercusión a nivel mundial. Gina entrevista en su nuevo programa a Lucas Molina, un famoso modelo, convertido en actor, que la arrastra a un viaje por el Caribe, sucumbiendo a los dictados de la prensa amarilla y a la presión de las audiencias. Sus sueños de la infancia, no eran exactamente lo que habían imaginado, pero las experiencias vividas, les harán apreciar aún más, el valor de su amistad.

LAS CENIZAS DE LA MENTIRA (LIBRO INDEPENDIENTE) (03/2020)

Avery ha perdido a su marido y a su hermana en un accidente. Declan ha perdido a su mujer. Kai, el hijo adolescente de Declan, ha perdido a su madre. Médicos de profesión, ambos se vuelcan en su trabajo, para intentar atenuar el dolor de sus pérdidas. Poner sus vidas de nuevo en marcha, es difícil y extenuante, sobre todo, cuando empiezan a surgir sombras, sobre los sucesos del pasado. Pequeños detalles que mancillan los recuerdos felices, indicios que aumentan la perplejidad y la desconfianza, sobre las personas que ya no están. A través del tortuoso viaje de las etapas del duelo, Avery y Declan deberán descubrir una parte de su pasado a la que fueron ajenos y que puede doler más que la propia ausencia. También se descubrirán el uno al otro, al iniciar un camino sin retorno, que los llevará a explorar nuevos senderos. En un entorno idílico, cercados por las Montañas Rocosas canadienses, su historia transcurre entre la superación de la pérdida, la asimilación de la mentira y el nacimiento de una nueva oportunidad.

UN JUEGO PELIGROSO (LIBRO INDEPENDIENTE) (07/2020)

Vivian Griffin vive en Los Ángeles, es una abogada de éxito que no soporta su trabajo y que ama el arte. Jeremy Evans, un hombre de negocios nacido en Wall Street, se siente incómodo con su vida y espera algo que le suponga un reto. Duncan McAllen, escocés y marchante de arte, se dedica supuestamente a las subastas, aunque sus negocios van mucho más allá. A Chantal Bonheur, una joven parisina, impulsiva y algo loca, le ha tocado la lotería y se ha convertido en millonaria de la noche a la mañana.

Todos ellos, han aceptado el reto de adentrarse en un juego propuesto desde la deep web o internet oculto, arriesgándose a perder mucho dinero pero, sobre todo, a pasar por las pruebas de un juego que los llevará al límite de sus posibilidades. Todos tienen una vida en la que les falla algo y deciden arriesgarse para experimentar algo distinto. Su encuentro en Singapur con Demang y Kelana, los arrastrará a decidir si pueden perderlo todo.

¿Qué finalidad tiene el juego? ¿Qué ocurrirá entre sus competidores? ¿Hasta qué punto los desafíos son cada vez más peligrosos?

Un viaje que hará aflorar instintos y miedos; sentimientos y sueños; que medirá los límites de cada uno y les hará decidir qué hacer con sus vidas.

A SEIS GRADOS DE SEPARACIÓN (LIBRO INDEPENDIENTE) (09/2020)

Me llamo Abril y os voy a contar mi historia. Siempre me he sentido culpable: de los cambios ocurridos a mis quince años, cuando un suceso traumático afectó mi vida, de haber originado el desastre, de haber golpeado la primera ficha de dominó que hizo caer al resto de la larga hilera. La devastación de mi familia, las responsabilidades demasiado tempranas, el papel que me asignó la vida en mi adolescencia y juventud, me han hecho cargar siempre con demasiado equipaje. Hasta que tomé la decisión de cambiar el rumbo y encarar mi futuro, intentando desprenderme de lo que más me pesaba. Una nueva vida, un nuevo entorno y la presencia inesperada de David, al que me une una antigua conexión, me ayudarán a apreciar lo que tengo y lo que puedo conseguir. Las distancias entre las personas no son tan grandes como parecen y los nexos de unión que he ido descubriendo, me han provocado la necesidad de hacer un viaje hacia el centro de mí misma y decidir lo que de verdad importa.